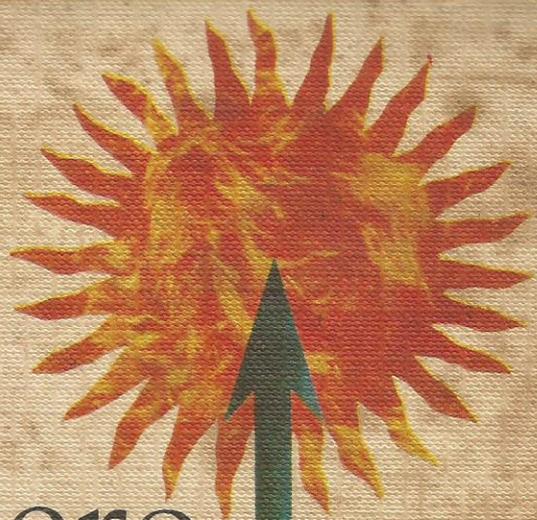


josé
de
arriaca

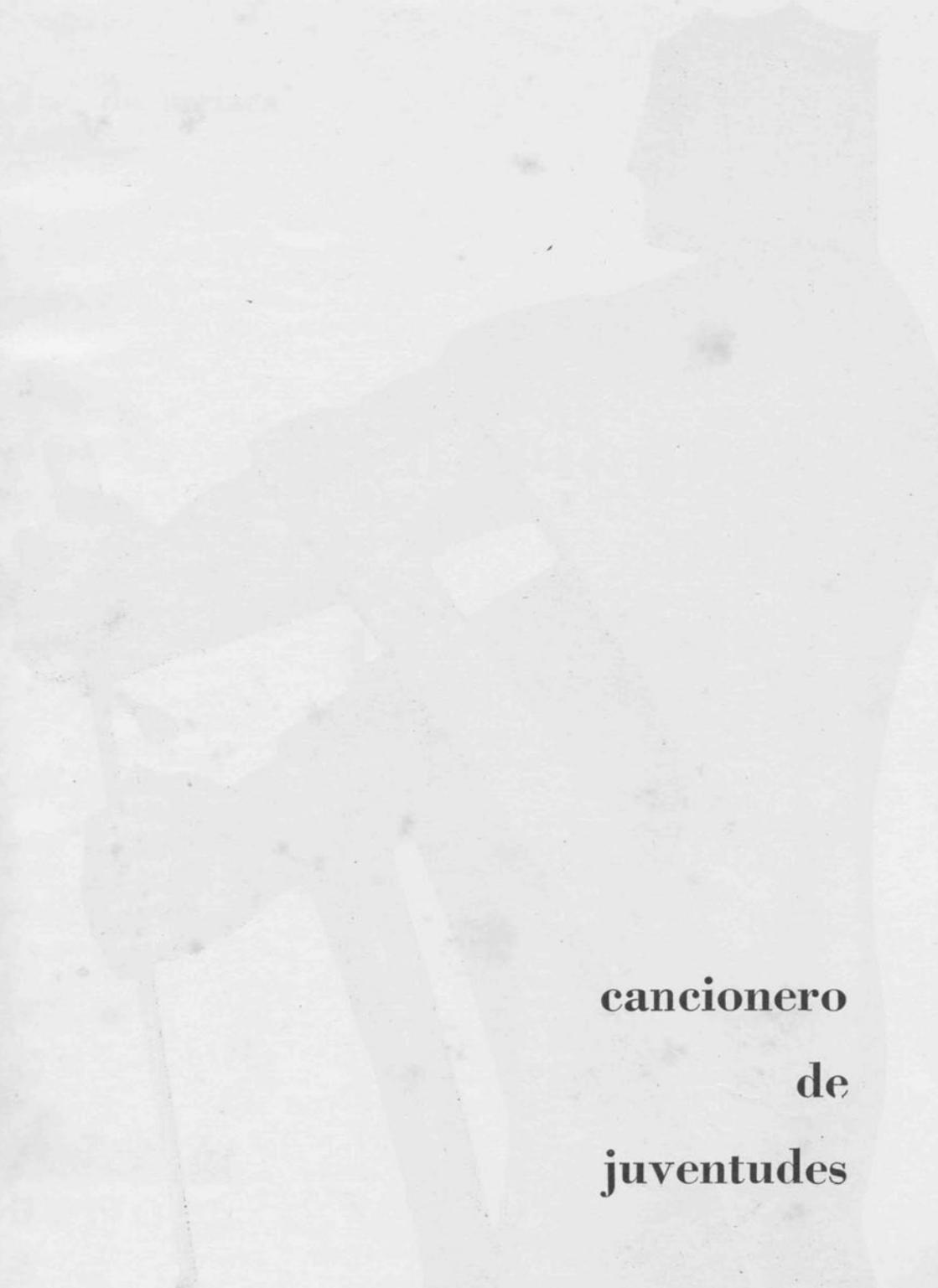


cancionero

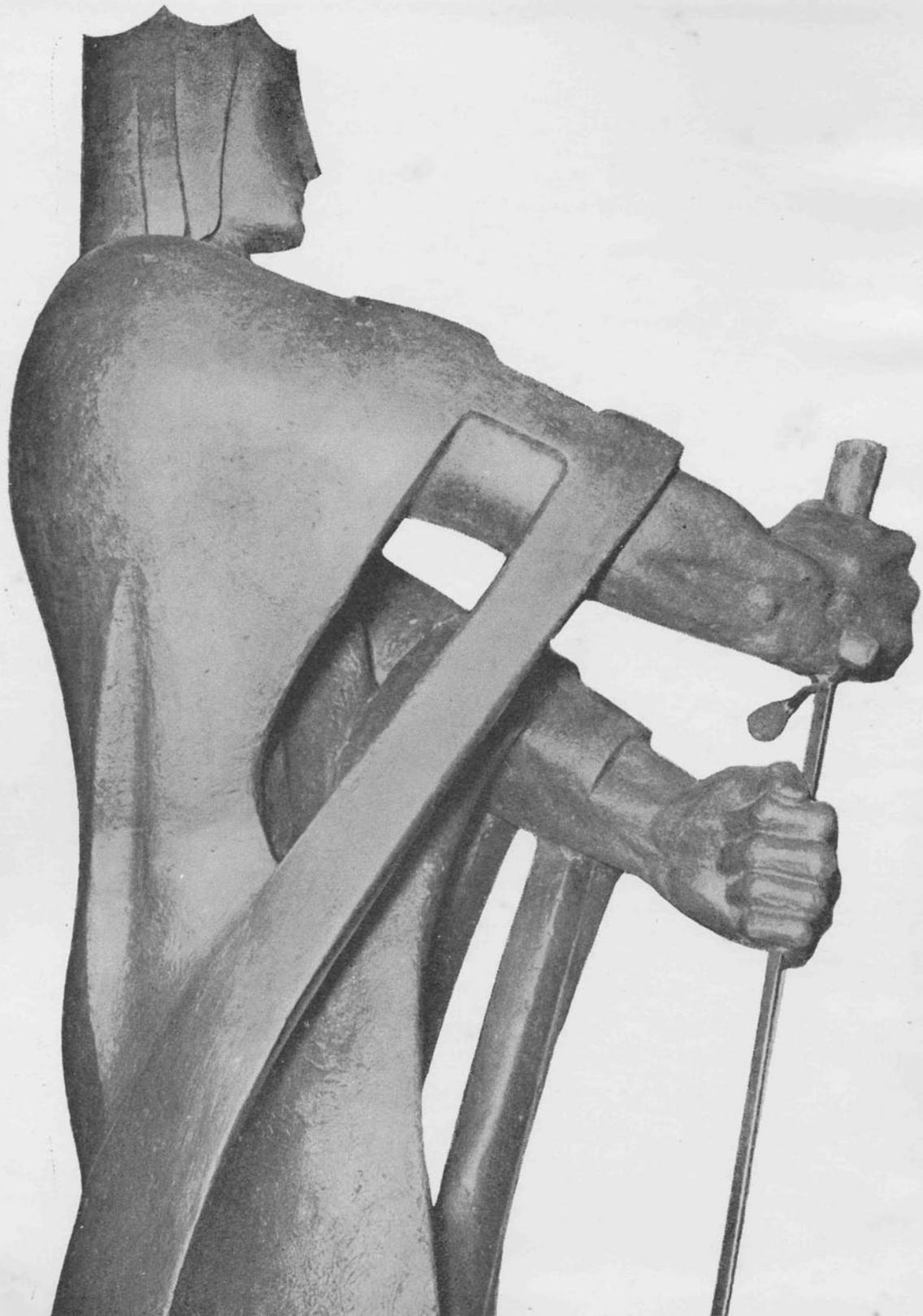
de
juventudes

DONCEL





**cancionero
de
juventudes**



josé de arriaca

cancionero de juventudes



DONCEL

1.ª edición, 1967

© José de Arriaca.

- Fotografías del Archivo de la Delegación Nacional de Juventudes.
- Edita y distribuye: DONCEL.
Pérez Ayuso, 20. Tel. 2157400.
Madrid-2.

Depósito legal: M. 22 560 - 1967

SUCS. DE RIVADENEYRA, S. A.—P.º ONÉSIMO REDONDO, 26.—MADRID-8

advertencia al lector

AL editar el «Cancionero de Juventudes» hemos querido contribuir de un modo objetivo al mejor conocimiento de tres realidades españolas: un tiempo que cada vez está más lejos; una juventud que en él vivió y se hizo, y con él fue perdiéndose en el recuerdo, y una institución que ha sabido superar el desgaste temporal por la aportación constante y sucesiva de promociones jóvenes.

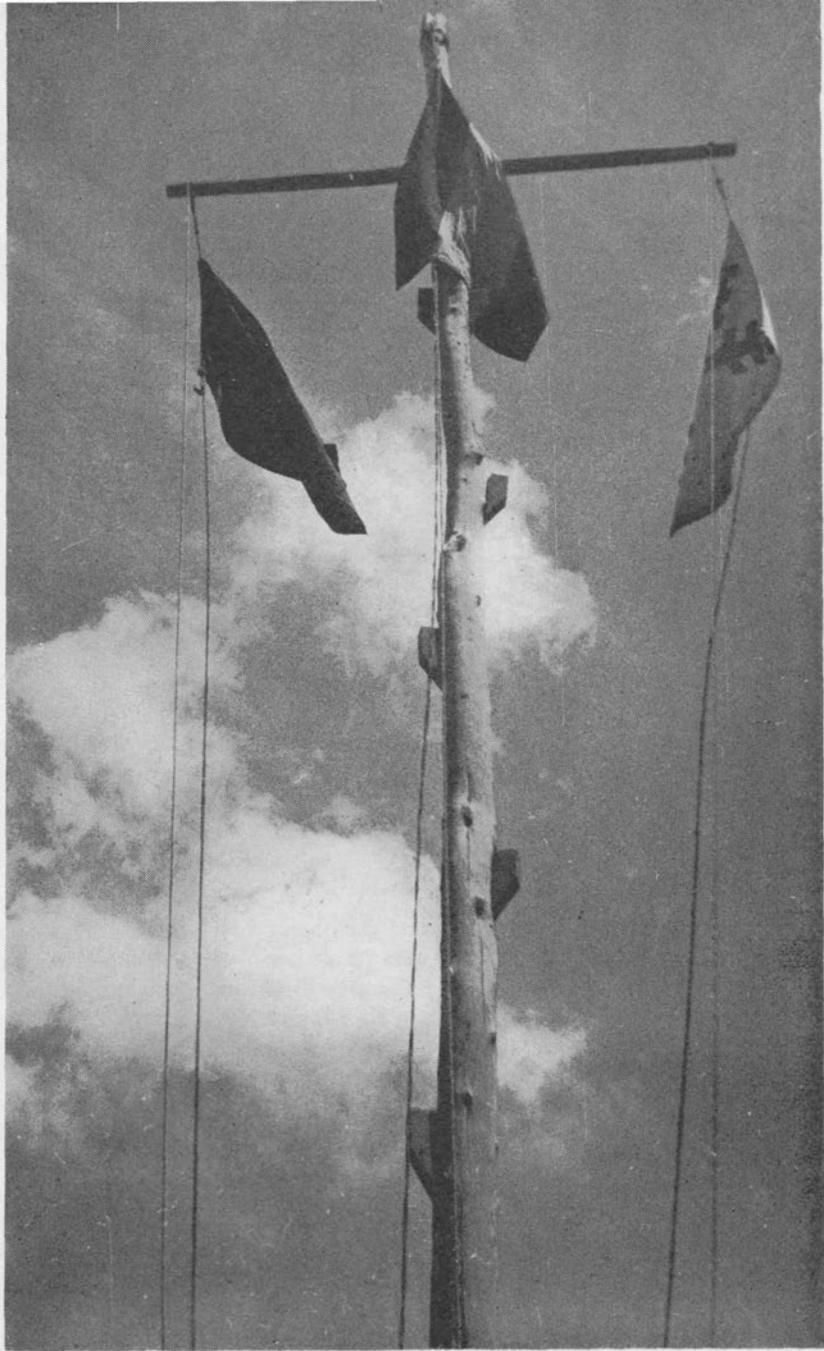
La mayor parte de las canciones aquí recogidas reflejan con fidelidad las características de unos años que estuvieron marcados por el signo de la guerra. Primero, de una guerra civil no declarada, pero tampoco fría; luego, de una guerra para reconquistar las bases materiales de un posible y siempre deseado entendimiento en torno a los derechos y deberes que los españoles tenemos como hombres, protagonistas de una irrepetible vida individual y de una necesaria vida colectiva, y por último, de una guerra a escala universal que forjaba con dolor y sangre el comienzo de una historia nueva. Nadie puede asombrarse de que estas canciones tengan un ritmo y un lenguaje bélico. Su tiempo exigía tomar partido. Por eso se publican tal como se hicieron: con comentarios, canciones, recuerdos, recuerdos, viriles, jóvenes, esperanzados, inquietos. Con su palabra y su ritmo comenzó la juventud de España a ser una fuerza social, inaugurando así un tiempo nuevo, en el que no sólo cuentan los mayores.

Los hombres que aprendimos estas canciones, que las hicimos nuestras, y que a veces las recordamos en su totalidad, o en

paz); puente a caballo entre dos riberas; sobre el río fugitivo de lo que es, fue y puede ser; entre la herencia recibida y los sucesores forzosos. Gente de paso, pues. Generación de marcha: con un punto de partida fijo; sin lugar duradero de acampada, y con una meta que está marcada con el plano de la Historia y sólo se conocerá al final, cuando ya todos seamos agua pasada, harta de mover molinos que ojalá sirvan para darle al pueblo su pan y su palabra.

Estas canciones constituyen parte de la historia de una institución creada a la sombra de las espadas y crecida bajo los árboles de la paz. La Organización Juvenil, primero; el Frente de Juventudes, después; ahora la Organización Juvenil Española, son tres brotes de la misma semilla, que forman una sola realidad. En las diversas actividades de estas organizaciones los jóvenes aprendieron, aprendimos, aprenden, muchas cosas que pueden resumirse en dos direcciones vitales: la Patria es una unidad indivisible, superadora de las diferencias individuales; y el hombre sólo se justifica cuando está al servicio de la comunidad de que forma parte. Este es, en síntesis, el mensaje de todas las canciones que aquí se recogen, cargadas de fe, esperanza o amor; ajenas al odio, la duda o el desánimo. A la hora de ofrecer el texto de lo que aprendimos y enseñamos a cantar, no tenemos que ocultar nada. Si, como decía Unamuno, no hay doctrina más profunda y luminosa que la que se da cantando, aquí está nuestra luz y nuestra raíz. Al sol y al aire de España. Sólo lo fugitivo permanece y dura. ¿Puede alguien calcular la profundidad, la duración, el arraigo del mensaje que se canta con voz apasionada?

ANTONIO CASTRO VILLACAÑAS



introducción

*«Marcha conmigo, marca el mismo paso,
y ven
para juntar nuestra canción
¡y cantar!»*

(«ESPAÑA ES MI CANCIÓN».)

EL deseo de cantar está tan profundamente arraigado entre los españoles, que casi la canción es connatural con ellos. Han cantado en todas las ocasiones de su historia y de su vida, como expresión de la lealtad a un destino nacional, y solamente dejó España de cantar con nobleza y sinceridad cuando desvió la trayectoria de su quehacer. Al faltar la empresa y peligrar el porvenir, la Falange se propuso en tiempo muy reciente la ardua tarea de devolver a la Patria el pulso perdido, y con ritmo de servicio y rigor de disciplina enderezar la unidad y la fidelidad al propio destino universal. Por eso convocó a la juventud en un Movimiento de alegre renuncia y noble desprendimiento, como única solución de urgencia nacional. Por estas circunstancias debía el Movimiento de concebirse con banderas desplegadas, simétricas formaciones, unidades disciplinadas, compendio de orden, disciplina y esperanza; primaveras, luceros, canciones, fe en un resurgimiento. Servicio, caídos, victorias, trabajo y reconstrucción.

Uno de los secretos de la Falange estuvo en saber imprimir aire de marcha y alegría de canción incluso a la muerte en el servicio de la Patria. La juventud de sus filas sacudía el conservadurismo y se imbuía de la generosa idea de que el propio sacrificio, aun a destiempo, tenía mayor mérito si lo exigía la comunidad. Precisamente por este convencimiento aquella juventud volvió a cantar. Su originalidad radicó en la forma y, sobre todo, en el contenido de sus canciones. La Falange fue la flauta de Tirteo de la nueva España.

La juventud reunida en torno a una bandera y encuadrada en filas uniformes no puede cantar más que al compás de su marcha al unísono, con canciones fuertes y exponiendo las viejas ambiciones y deseos de renacimiento. El mismo paso, un solo himno, múltiples canciones (1), y ha nacido la canción juvenil con ritmo de marcha militar en formación y contenido nuevo: trascienden unidad y disciplina, esperanza en el resurgimiento patrio; glosan la santa ambición española, el afán de justicia, la lealtad a la jerarquía, el coraje resuelto de una juventud formada en el servicio.

«Junto a la hoguera, en la caminata, o simplemente cara al sol, cantábamos a la Patria —escribió Enrique de Aguinaga (2)—. La canción así es pluralidad, es «nosotros». Y nosotros éramos la juventud generosamente unida, sin distingos folklóricos, sin separaciones sociales... Todos contribuíamos a que una sola y fuerte voz estremeciese los campos con el nombre de España y aquello otro que, metido en el corazón y en la cabeza, se hacía fácil estrofa. En la alegría de nuestras canciones hemos aprendido de memoria el orgullo de la Patria.»

A son de marcha se sumó la juventud española, hace cinco o seis lustros, al quehacer nacional, con deseo de encontrar cauce a su afán de servicio. Y en esta andadura, para acompañar alientos y empeños, la manera más eficaz debía centrarse en la canción, lanzando al viento aspiraciones esperanzadoras de la juventud nueva que buscaba por nuevos rumbos una Patria distinta. Falange Española y su Organización de Juventudes, han sido las instituciones modernas, y quizá las únicas en toda la historia de España, que han alentado y promovido con mayor efectividad para que los españoles canten a la Patria y a sus héroes. Mucho se ha conseguido, pero nunca suficiente hasta lograr una irrevocable unidad nacional, la superación del arisco individualismo, la generosidad y la comprensión de todos hacia todos, que es realizar la fraternidad cristiana. Tal es el alcance de las palabras de Pilar Primo de Rivera:

«... Cuando se unan cincuenta o sesenta mil voces para cantar una misma canción, entonces sí que habremos conseguido la unidad entre los hombres y entre las tierras de España» (3).

Porque una canción así concebida es el remedio contra el egoísmo, con frase de Emiliano Aguado:

«La virtud más honda de la canción es la de hacer que nos olvidemos de nosotros mismos y que sintamos al propio tiempo el deleite de ese olvido» (4).

Las canciones juveniles han sido el secreto de la guerra y de la paz de España, porque decidieron situaciones delicadas y dieron solución digna a la insoluble, con tanta fuerza como un irresistible lema —*¡A mí la Legión!* o *¡Arriba España!*— pronunciado oportunamente. Véase este hecho intrascendente:

«Cuando camino de Santiago subíamos los Montes de Oca, teníamos la tempestad encima. Había que llegar al punto previsto para acampar antes que



empezara a diluviar, o seguir hacia Burgos. Marchábamos en tres secciones bastante distanciadas, y conforme cogíamos los trozos llanos o en descenso, cantaba sucesivamente cada sección; la que cogía el llano, ayudaba a las otras a subir. La sección de cabeza la tomamos con la canción jonsista:

*«Con la camisa azul postinera,
y el yugo y las flechas por blasón,
al cinto la repleta cartuchera...,
con todo el equipo,
tiendas y perolas,
nunca fuimos a paso de maniobra» (5).*

Indiscutiblemente, ha cantado mucho la juventud de España durante los últimos años, y concretamente la juventud de la guerra encuadrada en banderas, tercios y regimientos, y durante la paz en centurias, campamentos y marchas. Pero como la etapa juvenil se olvida con la presteza que exige una situación profesional, y las canciones son frágiles como el propio aire que las recoge, van pasando al olvido muy pronto los versos y los ritmos. Hubo y quedaron partituras, cancioneros, discos para entregar sus mensajes una generación a las siguientes; allí se conservan, en textos muchas veces tan efímeros como las propias canciones, muchas ya olvidadas por faltas de oportunidad o pasadas de moda.

En las actividades del Frente de Juventudes, por lo demás, las canciones han desempeñado papel básico para conseguir la unidad y disciplina que el tiempo exigía. La eficacia de la canción de marcha, con la intrínseca dificultad que encierra ajustar el paso, el ritmo, las pausas y la respiración, sobre todo con jóvenes y niños, fue lograda cuando un campamento, una unidad juvenil, habían aprendido a cantar marchando: de este modo tenían recorrido ya la mitad del camino para la auténtica disciplina. Puede asegurarse que gran parte del atractivo de las organizaciones de juventud radica en lo externo, y fundamentalmente en sus canciones, mucho más que, en nuestro caso, las sutilezas doctrinales y no siempre comprensibles sin esfuerzo mental. Las consideraciones sobre lo que ha cantado la juventud española de la Falange, el arsenal de canciones de marcha que meditamos en situaciones difíciles, en momentos triunfales, en coros entusiastas o en risueños amaneceres, queremos que constituyan nuestra modesta contribución al aniversario recapitulador que significan veinticinco años de Frente de Juventudes. Tratamos de abarcar la orla de canciones juveniles en marcha, esa gran innovación de la marcha-canción con vario contenido político, patrimonio y un poco como la propia historia de nuestra Obra. Algo así como un alto en la cumbre para otear el camino recorrido por la senda virgen del Cancionero, desde la partida, no muy lejana en el tiempo, hasta el presente en cada uno de sus escalones, a ser posible todos, por el mismo orden que fueron talonando nuestra andadura.

Cierto es que el Frente de Juventudes en sus actividades cantó otros asuntos. Los propios cancioneros dedicaron a las de marcha un espacio, quizá el más amplio; pero junto a ellas siempre se encuentran los cánticos religiosos, populares, regionales, de fuego de campamento, y todas aquellas, anónimas, que fueron y son de aceptación unánime en campamentos de la Milicia Universitaria,



el Ejército y aun en el seno de la Organización (6). La amplitud de estos apartados es tal, que queda al margen de nuestra consideración momentáneamente; aparte de que las canciones de marcha constituyen un núcleo con personalidad definida, cuyo común sustrato motiva nuestra especial atención por ellas, aunque el contenido doctrinal se restrinja en todo caso a lo externo, consignas y símbolos.

La forma poética de estos temas en contados casos es de primera fila, sus rimas y medida suelen ajustarse más al paso de marcha que a la preceptiva. De ahí que pocos poetas de antología —no ocurre lo mismo con los músicos— figuren en un índice de nuestras canciones. Más aún: en general, las más populares canciones entre las unidades juveniles son de autores desconocidos.

Sobre el *Cancionero general de Juventudes* no hay sobrado material (7), si bien las ediciones y selecciones de canciones son relativamente numerosas. No sabemos de alguien que se haya dispuesto a identificar y señalar reminiscencias políticas en muchas de las canciones, y pocos nos han proporcionado algún dato sobre su gestación, desarrollo y fortuna. Los ocios que nos han ocupado esta agradable tarea pueden ofrecer una relación simple del amplio repertorio del *Cancionero de marchas*, o a lo más una casi acertada colocación cronológica; pero nunca un estudio completo, sobre todo por la propia incapacidad de quien tuvo la osadía de adentrarse en la materia con más entusiasmo que conocimientos.

El panorama que ofrecemos adolece de exactitud por error u omisión de un sinnúmero de datos, de referencias al verdadero sentido de muchas canciones, a sus autores, a cuándo fueron interpretadas por primera vez, a cómo surgieron; cualquier dato, en fin, que pueda concretar la biografía de cada canción. Sin embargo, aceptamos de antemano como válida toda sugerencia que los aporte, y nos agradaría contar con la información de los propios autores, intérpretes, o de quienes han cantado en la Organización desde que a la juventud atrajo la bandera del nacionalsindicalismo, para, entre todos, perfilar definitivamente el gran himno juvenil de acción de las nuevas promociones españolas, que apuntó José María García de Viedma.

Un breve apartado del *Plan de Formación de la O. J. E. (Dirigentes)*, aparecido recientemente (8), se dedica a las «Canciones» como medio formativo. Allí se concreta que, con la música y la letra, un tercer elemento de la canción reside en el «mensaje» que transmite:

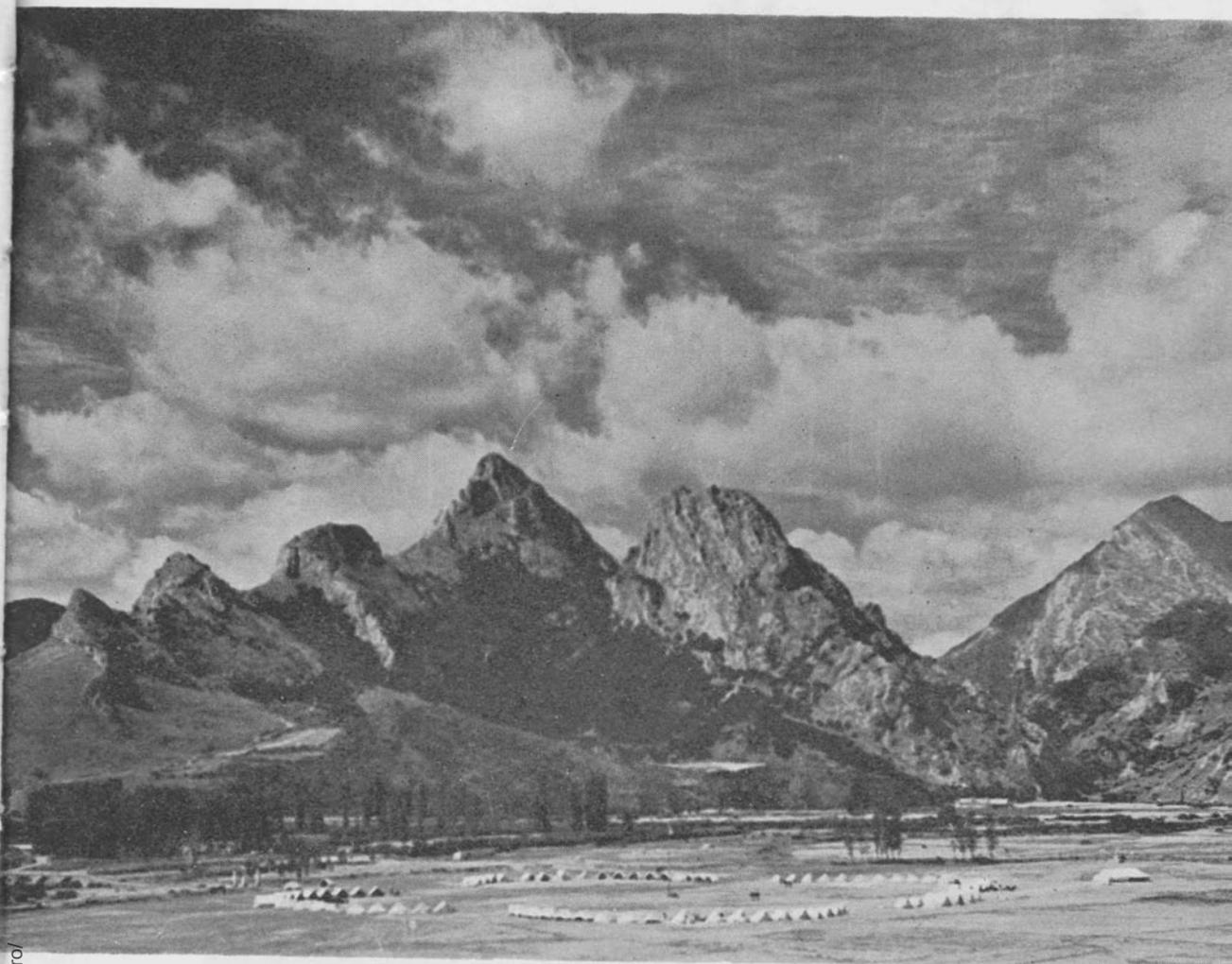
«Tanto la música como la letra forman el cuerpo de la canción. El mensaje es su alma. Hay que desentrañarlo para llegar a conocer realmente la canción, ya que casi nunca la letra agota el mensaje de aquélla. Nos dice algo, pero no todo.

»Un elemento de gran valor para ayudarnos a conocer, a desentrañar, el mensaje íntimo de una canción es su historia, las circunstancias que rodearon su nacimiento y su vida hasta llegar a nosotros. Así como nuestro conocimiento de un hombre será siempre incompleto si no sabemos los rasgos más significativos de su vida, no llegaremos nunca a conocer realmente la canción si ignoramos su historia, y, en consecuencia, mal podremos interpretarla.»

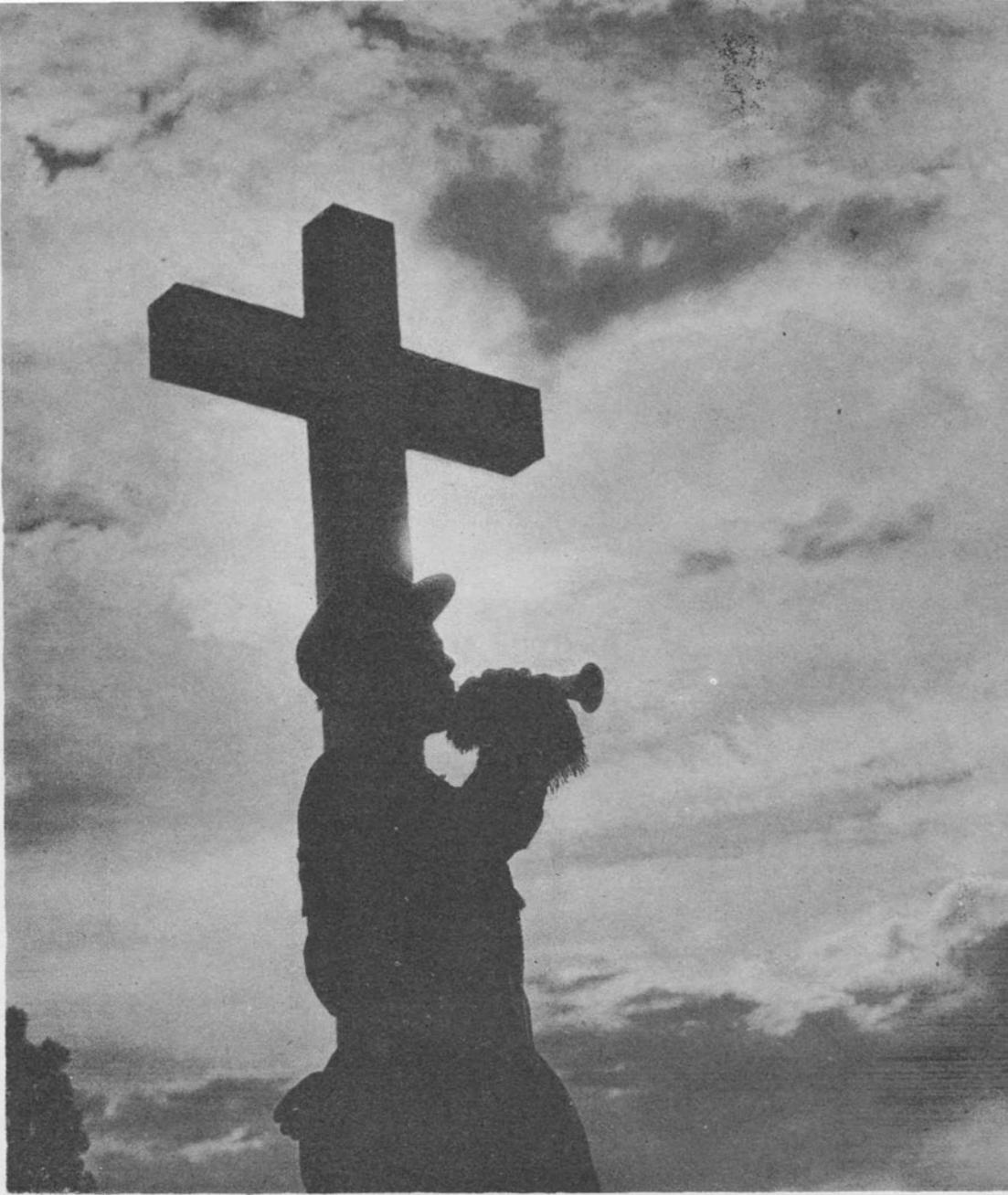
Con estas notas intentamos proporcionar un esquema del proceso de creación y desarrollo de nuestro Cancionero y del mensaje general que contiene. El panorama, como se comprende, es de amplitud y variedad tales, y tantas las lagunas, que el solo punto de vista de una persona, tan limitado como el que ofrecemos, no es suficiente para satisfacer documentadamente cualquier exigencia.

Una observación: las canciones de Juventudes, como todas, suelen llevar un título que alude al mensaje que la inspiró, a su estribillo o a uno de sus versos. Sin embargo, aquél pasa generalmente desapercibido entre los mismos que cantan, y se las llega a conocer por su comienzo o primer verso. Esta aclaración justifica el hecho de que casi siempre las mencionemos por su título y sea difícil, de no estar muy familiarizados con el Cancionero, localizar exactamente y con presteza a cuál nos referimos. Los oportunos índices suplen la deficiencia.

primera parte



mensaje juvenil



I

1930-1936



«¡En pie, camaradas,
y siempre adelante!»

La canción en las J. O. N. S. y su *Himno de combate*

EL brote más temprano y fecundo de la frondosa realidad del Cancionero Juvenil se sorprende en el semanario *La Conquista del Estado*, cuando en octubre de 1931 insertaba una composición poética de Juan Aparicio, a la que pondría música el entonces estudiante de Derecho José Guerrero Fuenzalida, para constituir el himno de las juventudes jonsistas (1), surgidas con un espíritu claramente definido en la propia canción. Para comprender con toda exactitud su sentido hay que situarse en aquella fecha, con una República recién instaurada que ya presagiaba triste futuro. La letra trasciende toda la inquietud de las J. O. N. S., la insatisfacción del panorama político que presenciaba una juventud ansiosa de mejores destinos para España; a la vez que marcaba la canción una pauta política de consignas, afirmaciones, crudos contrastes, imperativos de triunfo y sacrificio que ha de impregnar al futuro Cancionero. Y sobre todo aquel que titularon *Himno de las Falanges de combate* (2) podía interpretarse, o más bien tenía su justa aplicación en bocas de una masa juvenil que caminaría con paso militar.

Un vidente sería quien imaginase el himno apropiado para la juventud y cómo ésta debiera actuar. Allí se hablaba de riesgos, de lucha y de victoria, únicas formas de actuación para reivindicar el imperio lejano. Estas empresas no podían brindarse más que a jóvenes que no se detuviesen en sutilezas «hasta conquistar» una España que requería cierta urgente quirurgia revolucionaria.

Ya Ramiro Ledesma Ramos, pocos meses antes, había marcado los puntos de una política nueva en la misma publicación, como uno de los medios para la organización que estructuraba, brindando a la juventud un serio quehacer, al paso de «marchas de guerra, dispuesta a sembrar con sus vidas los caminos del Imperio» (3). Con este himno las J. O. N. S. daban una pauta decisiva, atrayente, arrolladora para la inquieta juventud, a la vez que parecía venir a llenar el vacío que por entonces notaba don Ramón Menéndez Pidal, quien echaba de menos un canto nacional «de valor colectivo», al decir:

«Nuestros estudiantes no tienen canciones corporativas como los de otros países; el hervor político que vivimos no produjo ningún canto de lucha, como, por ejemplo, los que todavía a comienzos del siglo XIX enardecían las pasiones cívicas» (4).

Con todo, ha tenido don Ramón inmediatamente ocasión de comprobar la existencia de ese canto, o cantos nacionales, con el marchamo que él presentía y aconsejaba.

Es evidente el arranque jonsista de nuestro Cancionero, sin importar de momento los cauces y evolución, influjos y matices que en el mismo se han de operar, ajustado en cada momento a la accidentada historia española que había de conocer la juventud que entonces irrumpía con vigor trascendente en las tareas políticas como imperiosa necesidad ante un cuadro de políticos, quizá bien intencionados y de positivo valor y honradez nacional en algunos casos, pero incapaces de manejar con autonomía y éxito la malaventurada España que conocieron los años treinta de nuestro siglo. La irrupción juvenil en la política venía impuesta como necesidad ensayada en el extranjero, y su empuje incontenible ejemplificado ya en las J. O. N. S. El propio Ramiro Ledesma dedicará su obra política, básica y fundamental, a la juventud con la pauta y soluciones que él veía para nuestra Patria, brindando a los jóvenes, a sí mismo (5), a su generación y las inmediatas un urgente quehacer político.

Aquella juventud comprendió que la biografía de un hombre tiene mayor contenido cuando sus pequeñas anécdotas juveniles constituyen parte importante de hechos históricos trascendentes y decisivos para su país y para el mundo, aunque al vivir sus aventuras casi desconociese el alcance exacto que en el concierto de la compleja humanidad tuviesen. La juventud quería ser protagonista de su historia, y, desde luego, debe ser quien decida de su propio futuro y el de su país (6). Toda la juventud de España de aquellos años, encuadrada en partidos políticos o dispersa, hizo entrada en la palestra política como agente fundamental para enseñar a los profesionales empeñados en disgregarla cómo se opera de modo radical. Cuando en el pasado cualquier pueblo se planteó empresas de envergadura, de antemano contaron con prescindir de los jóvenes, porque aquello eran «cosas de hombres», y los guerreros y políticos procuraron impedir a todo trance que mocillos a quienes apenas despuntaba la barba tuviesen hueco en tareas que, sin duda, servirían de ejemplo por la ilusión de aventura que iban a imprimirla. Son los relatos que más nos han atraído siempre, luchas singulares de jóvenes guerreros con luchadores veteranos, que sucumben ante el arranque impetuoso impreso por el genial y ardoroso espíritu joven (7).

Las J. O. N. S. no se resignaban a considerar una juventud adocenada, que había empeñado por reservarla para madurar sin auténtica preparación para ser hombres, y después, en plazo más o menos próximo, entonces inmediato, por cierto, ser quemada en empresas nacionales que tenían que aceptar sin ilusión, con riesgos insulsos por su parte e incluso una muerte sin gloria. Contra la ignorancia secular del fenómeno juvenil se rebelaban las J. O. N. S. y adoptan como forma para expresar sus aspiraciones, su disconformidad, la añoranza de gloria pasada y sus deseos de triunfo y esperanza, la canción de marcha en bloque juvenil, verdaderas consignas políticas plantadas en la atmósfera incierta de la España de su tiempo, la juventud en vanguardia de unas lógicas e imperiosas aspiraciones.

Isabel y Fernando

Aquel *Himno de combate* fructificó inmediatamente, suavizando la acritud del texto, en canciones perpetuadas con origen en las castellanísimas J. C. A. H. Cuando Ramiro y Onésimo Redondo han tomado contacto y fundido sus incipientes organizaciones, las J. O. N. S. de Valladolid marcarán la impronta indeleble de su poesía política a la canción de marcha con el incomparable y siempre actual *Isabel y Fernando* (XV), de exquisita delicadeza y ritmo marcial. Onésimo, alma nobilísima, significa en el nacionalsindicalismo la suave ponderación junto a la exaltación brusca de Ramiro. Esta irradia optimismo





y esperanza, y se nos ofrece hoy como el prototipo de canción popularmente juvenil. Desconocemos quiénes fueron sus autores, y ningún dato se nos brinda desde que apareció en el semanario *Libertad* como himno de las J. O. N. S. vallisoletanas (8). Con pensamiento de Emiliano Aguado refiriéndose en general al anonimato casi común en las canciones populares, como ocurrió a los romances de antaño, se nos antoja *Isabel y Fernando* «creado por la vida» juvenil de la Falange, «y nos cuesta mucho trabajo hacernos a la idea de que el hombre pueda inventarlos, como inventa los libros y las leyendas» (9). El día 4 de marzo de 1934, en el teatro Calderón, de Valladolid, tuvo lugar el acto público que daba el espaldarazo a la fusión realizada de las J. O. N. S. con el movimiento de Falange Española. El acontecimiento que marcaba el primer paso de F. E. de las J. O. N. S. en la vida pública terminó con varios heridos y algún muerto, primera auténtica y ganada batalla a los marxistas. El número de *Libertad*, que informaba ampliamente de aquel acto, contenía el texto de este «himno esperanzador de los jonsistas vallisoletanos» (10), con el mismo lema de «no parar hasta conquistar»:

«¡En pie, camaradas, y siempre adelante,
cantemos el himno de la juventud...»

A través de nuestro Cancionero se puede seguir la historia de la breve, pero densa, vida de la Falange, y, desde luego, señalada por cauces de sangre. Era el signo del momento español durante un tiempo hasta la Guerra de Liberación, y aun después. De ahí que fuese necesario cantar, gritar rabiosamente, desahogando a la intemperie las ansias de Patria, Pan y Justicia. En consecuencia, el profundo tópic «lucha-victoria-muerte» apareció desde los primeros momentos, con inmediato antecedente en las cantos legionarios, y de efectividad emocional, auténticos estimulantes belicosos en el rudo legionario (11).

Adopción de músicas alemanas

En los primeros tiempos se identificaron Falange Española y S. E. U., casi de creación simultánea; posiblemente, aunque sin radicalizar, hubiera que relacionar los varios movimientos juveniles que han surgido con matiz profundamente nacional en aquellos años, como adscritos a un sector profesional: las Juntas Castellanas, al campo; las J. O. N. S., integradas por jóvenes obreros a los que afectaba más especialmente el espíritu sindical, y Falange Española, ligada al ámbito universitario, engrosada muy pronto por el Sindicato Español Universitario como su filial. Las gloriosas páginas escritas por este último han quedado amplia, entusiástica y fundamentalmente recogidas por David Jato en *La rebelión de los estudiantes*, en su etapa fundacional, que comprende casi tres lustros de lucha y heroísmo permanentes, prodigando ilusiones y sacrificios por parte del más generoso sector de la juventud universitaria española, empeñada en el logro de una auténtica España, mejor y más justa, en momento que comprende desde la calle de Mendizábal (9 de febrero de 1934) hasta la de Matías Montero (9 de febrero de 1956). El S. E. U. estaba claramente concebido como





dependiente de Falange Española de las J. O. N. S. y de su Jefe Nacional. Por ello acudió José Antonio Primo de Rivera a Valladolid el 21 de enero de 1935 para constituir el núcleo jonsista, en acto que celebraron en el cine Hispania. El juvenil auditorio, pletórico de entusiasmo, salió a la calle cantando un nuevo himno, éste con menos originalidad que los anteriores, tomado del repertorio de la juventud alemana del momento, que, como fruto de un arreglo y armonización de Manuel Mira, figura en nuestro catálogo como *Himno de las antiguas JONS de Valladolid* (XVI), más conocido por el comienzo: «Amanece para mí» (12). Su texto alude claramente al momento político: milicias de F. E. de las J. O. N. S. frente al marxismo, con su bandera roja y negra, en lucha, muerte y victoria; la doctrina nacionalsindicalista, el grito de «¡Arriba España!», el emblema de cinco flechas, «escudo de ayer, emblema de hoy», con esperanza de nueva victoria que ofrecer a España.

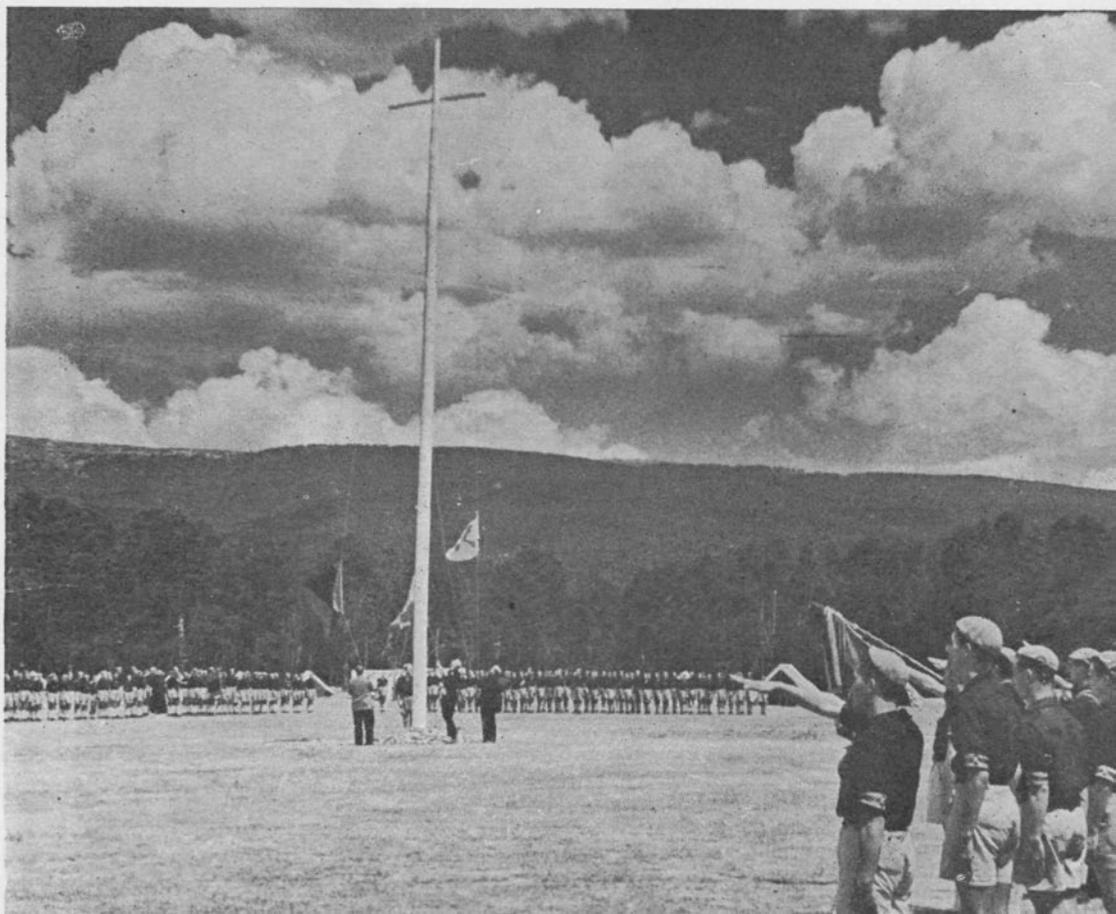
Es curioso que se deba a Ramiro mucho de lo externo del sindicalismo nacional, aceptado a pesar de la escisión de aquél, que marchó con su intransigente brusquedad como incomprendido por unos grupos —Onésimo, José Antonio— que él consideraba demasiado contemporizadores. Con todo, la corriente de Ramiro inspiró alguna otra letra y canción violentas, que alguna vez se han cantado para agotar el repertorio (13).

El incipiente Movimiento encontraba pocos puntos acogedores a los que dirigir sus miradas en busca de comprensión y apoyo. Había surgido disconforme con todo lo existente. En el extranjero existían entonces algunos regímenes con los que guardaba casi la única semejanza de haber nacido con ímpetu revolucionario y juvenil, con ansia de justicia social contra los sistemas de caduco liberalismo. Tales se ofrecían la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini, con más atracción aquélla, a cuya primera magistratura había ascendido un hombre del pueblo que trataba de encarnar en su persona y régimen una serie de características que valdrían para librar a España, debidamente adaptadas, del inminente caos. El empuje y la organización de juventudes alemanas (14) eran atrayentes para la primitiva Falange, aunque aquel fascismo de importación habría de ser tamizado seriamente para evitar confusiones. Semejanzas pueden encontrarse en algo de lo externo, pero en nada de lo fundamental con el tipo ideal de hombre español que concibió José Antonio. La música de canciones falangistas se adoptó muy pronto, como nos informa la nota de Ximénez de Sandoval respecto a *Yo tenía una camarada* (XVII) y como hemos visto en *Amanece para mí*.

El camarada

Ahora bien, con relación a *El camarada* (15), vigente en la Alemania de los años fundacionales, no se trata de una importación nazi. Con música de F. Silcher (1825) y letra del famoso poeta de Tubinga, Johann Ludwig Uhland (1787-1862) (16), el tema y el ritmo de paso se ajustan perfectamente al romanticismo de la juventud alemana del tiempo, y había de recoger la de un siglo después. No era, ni ha sido nunca, para cantar marchando, sino más bien, como se ha visto en muchas ocasiones, para entonar lentamente, con voz

ronca y solemne en torno a la fosa del amigo que cayó en lucha violenta, «el mejor camarada de todos» los que rodean su cadáver. Canción fundamental en el repertorio de la juventud falangista desde los primeros tiempos hasta que abandonó la intemperie con la paz de las armas, la letra adoptada es traducción literal del *Ich hatt' einem Kameraden*, de Uhland, reproducida en todos los cancioneros que conocemos desde el de las Organizaciones Juveniles de Asturias; si bien se va imponiendo un texto menos literal en sus estrofas —aunque acepta el estribillo— contenido en el *Cancionero juvenil* de 1947 (XVIII). Se conserva durante tiempo en algunas unidades del Ejército español y se enseña en muchos colegios. Por su profundo valor humano y forma poética, el original mereció figurar en varias antologías (17). Canta el recuerdo del buen luchador, el camarada inseparable en avances «al redoble del tambor», que cae «con las armas en la mano luchando por su Patria», junto a uno mismo, imposibilitado para impedir la definitiva separación. La imagen es de un realismo crudo, cuando ofrece a la bala que se acerca; de ahí el indefinible sentimiento de melancolía del que queda en pie sabiendo que aquella pudo ser su herida y su muerte. Canta, entierra al camarada y continúa el avance para buscar quizá su misma muerte, aunque insensible a los presagios. Algún verso de la traducción está calcado de la feliz metáfora de José Antonio sobre el amanecer español.



Antes del himno de Falange Española

Las imitaciones alemanas en el Cancionero se van haciendo patentes, si bien para un trasplante de mayor amplitud habrá ocasiones decisivas impuestas por los acontecimientos (la Guerra de Liberación y la División Azul, por ejemplo).

El camarada servía para las frecuentes coyunturas en que desde muy pronto la Falange se encontró de tener que dar sepultura a alguno de sus mejores. Otros actos públicos hubo que culminaron con sendos himnos, que a José Antonio no llegaron a complacer plenamente, y no porque sintiese escrúpulos para su adopción de parecerle realmente bueno. Además de la doctrina, el color de la camisa y el himno son decisiones personales suyas. Porque bien manifiesto es todo lo que de simbólico y externo aceptó del jonsismo. Notaba el vacío de un himno definitivo, que llegaría en breve para llenar toda la historia de la Falange en sus momentos cumbres: el *Cara al sol*, único, sin antecedentes fundamentales, fuente de inspiración fecunda para el posterior Cancionero.

En diciembre de 1935 la Falange y José Antonio han conocido el auge que la Organización va adquiriendo y el entusiasmo que despierta en la masa juvenil que le sigue. A los dos años de vida política creadora, con una doctrina ya perfilada, era preciso matizar ciertos aspectos e ir dotando a la juventud, que desbordaba los recintos de elocuencia política del momento —generalmente los cines en jornadas matinales de días festivos—, de un colofón acorde con las circunstancias cuando todos saliesen, más que en comentarios dispersos, lanzando a los adustos horizontes las expresiones unánimes de su temperatura política. Los fundadores comentaron cuánto se notaba la falta del himno, para el que no servía ninguna de las canciones acuñadas en los años previos, y soñaban con el impresionante espectáculo que ofrecería una riada de falangistas enfervorizados después de una arenga contundente y eficaz irrumpiendo en las aceras y en las calles a la salida de un mitin poseídos de la creencia de que estaban en el único camino para reconquistar a España. En este punto nada de lo conocido satisfacía a José Antonio.

A la sazón el Himno Nacional había sido sustituido por el de Riego, con cuya música corrían de boca en boca un muy selecto repertorio de cuartetos nada prometedoras. No había que pensar en adoptar, si carecía de letra oficial, la *Marcha Real*, y, además, no se trataba de aparecer como exhumadores políticos. El himno de la Falange debía crearse, más original que ninguno de los que cualquier grupo o partido político tuviese, empleados por la misma razón psicológica que en este caso se imponía. El aire de España estaba impregnado de compases extranjeros estimulantes de lucha, con letras preñadas de terribles presagios: desde *La Marsellesa* (18) a *La Internacional* (19), en las que precisamente alguien encontró ciertos antecedentes musicales del *Cara al sol* (20).

Antes de adentrarnos en pormenores del himno que están incubando los poetas de la Falange, que de todos solicita su primer Jefe Nacional y Fundador (21), hay que señalar las referencias a otras canciones coreadas entre los primeros falangistas, que aludían en términos chistosos a las peripecias del ambiente político y a la personalidad de José Antonio, para las que aprovechaban



musiquillas en boga: de *La cucaracha*, y otras letrillas que señala Ximénez de Sandoval (22), además de las recogidas en el período *F. E.* (23).

Cara al sol (VI)

Existen varias versiones de primera mano sobre cómo surgió el himno de la Falange, aportadas por los propios autores supervivientes, interesantes todas y que difieren en pequeños detalles. La más antigua publicada quizá sea la del marqués Luis de Bolarque, en el número extraordinario de *Y*, en noviembre de 1938. Del mismo año aproximadamente será la más poética, lujosa e insuperable edición de la canción que en la zona nacional, a mitad de la guerra, había invadido todos los ámbitos: es la obra titulada *Canción de la Falange* (24), en la que todo es interesante: desde el prólogo de Agustín de Foxá, aval de excepción, que titula *Cómo nació la canción de la Falange*, hasta las estampas características de Carlos Sáenz de Tejada. Cada página contiene uno o dos versos del *Cara al sol*, con su música correspondiente, una alegoría a página completa, y en los márgenes izquierdos una glosa a los versos, obra del mismo Foxá.

En el orden del tiempo creemos que siga la versión de Felipe Ximénez de Sandoval, en el capítulo de su *Biografía* que titula *El Cara al sol* (25).

En la *Historia de Falange Española de las J. O. N. S.* Francisco Bravo Martínez recoge el relato que Dionisio Ridruejo le dio al respecto (26).

Años después, Enrique Pavón Pereira, en *De la vida de José Antonio* (27), da una versión amplia en los dos epígrafes, *Canción de amor y de guerra* y *Tendremos el himno (2-diciembre-1935)*, pero ya utilizando las anteriores.

David Jato Miranda, en *La rebelión de los estudiantes*, ya citado, dedica al mismo fin el subtítulo *Canción de guerra y amor* (páginas 178-183).

Rafael Duyos Giorgeta ha rimado el relato en unos pocos versos de la *Evo-cación lírica de José Antonio*, que leyó en la casa-prisión de Alicante el 20 de noviembre de 1963 (28), donde dice del *Cara al sol*:

«Era un himno de ilusiones
y rosas y abanderados,
y muertos en los luceros,
y paz y risas de mayo,
y fervor de amaneceres
siempre «arriba» caminando...»

«Le echábamos de menos —escribe Foxá— al final caluroso de todos los mítines, cuando la voz de José Antonio se apagaba entre aplausos... Varias veces le habíamos dicho al Jefe al terminar un discurso: —Figúrate cómo prolongaríamos la emoción, si una banda nuestra tocase ahora una canción de guerra.»

.....

Ca-ra al sol, con la ca-mi-sa nue-va que tú bor-das-te en ro-jo a-
 yer me halla-rá la muer-te si me lle-va y no te vuel-vo a
 ver For-ma-ré junto a los compa-ñe-ros que hacen guar-dia so-bre los lu-
 ce-ros, im-pa-si-ble el a-de-mán, y están pre-sen-tes en nuestro a-ján. —
 Si te di-cen que ca-í, me fui al pues-to que ten-go a-llí Vol-ve-
 rán ban-de-ras vic-to-rio-sas al pa-so a-le-gre de la paz, y trae-
 rán pren-di-das cin-co ro-sas las fle-chas de mi haz. Vol-ve-
 rá a re-ir la pri-ma ve-ra que por cie-lo, tie-r-ray-mar-se es-pe-ra. A-
 rri-ba, es-cua-dras, a ven-cer, — que en Es-pa-ña em-pie-za a ma-ne- cer. —

«En la casa del marqués de Bolarque..., Juan Tellería tocó una tarde una canción alegre y decidida; Bolarque y Miquelarena hicieron unos proyectos de estrofas. Días después (3 de diciembre de 1935) fuimos a cenar con José Antonio a «Or-Kompón», restaurante vasco en la calle de Miguel Moya... Estábamos, además de José Antonio, el maestro Juan Tellería, Luis Bolarque, don Pedro Moulene Michelena, Rafael Sánchez Mazas, José María Alfaro, Agustín Aznar y Dionisio Ridruejo.»

«Trazó el plan José Antonio (sigue diciendo Foxá): —Nuestros muchachos exigen una canción alegre, de guerra y de amor, pero exenta de odio. No ha de ser ni engolada ni solemne. En la primera parte debemos hablar de la novia; luego, de la muerte, haciendo una alusión a la guardia eterna en las estrellas, y después, algo sobre la paz y sobre la victoria» (29).

«Eran las dos y media de la madrugada. Encendí un pitillo; algunos querían marcharse, pero Agustín Aznar y Luis Aguilar vigilaban la puerta: —De aquí no sale nadie.»

«José Antonio se frotaba infantilmente las manos y nos agrupamos todos alrededor del piano.

»Se abrieron los primeros compases. Comenzamos a cantar. La música sonaba vibrante: eran voces juveniles que invocábamos a la muerte y a la victoria; nos poníamos firmes inconscientemente y levantábamos el brazo.

»Era que estaba allí el himno arrebatándonos, sorprendiéndonos a nosotros mismos, vivo ya, independiente, desgajado de sus autores.

»En los ojos de José Antonio brillaba una luz de entusiasmo velada por una ligera tristeza. Le parecía escuchar en la apartada calleja las pisadas rítmicas de sus camaradas que marchaban hacia el frente desconocido. Y se imaginó a sus mejores pronunciando moribundos en la tierra, en el mar y en el aire aquellas palabras que hacía unos minutos pertenecían a los poetas» (30).

Comienza su letra bajo el signo de lo preciso frente a lo difícil, a la luz del sol, como se va a la guerra, de cara y sin parpadear; con una camisa azul recién estrenada, como quien acude a fiestas.

La novia en la Falange es la noble compañera que no adormece al varón con vulgares cuidados, sino que le intranquiliza con ambiciosos sueños. Y junto a ella le acompaña siempre el recuerdo tierno de otra mujer, callada y grave, que reza en vez de bordar: la madre. Ambas, en el silencio de la gran mansión, vacía de hombres, esperan.

La Falange y la muerte, enamorados, se dieron cita desde los primeros momentos y se encontraban a diario. El falangista no deseaba la muerte, porque la vida es algo muy serio y profundo para regalarla por una nimiedad, «que no nos concedió Dios para quemarla en holocausto a la vanidad como un castillo de fuegos artificiales, porque nunca es alegre morir» (31) de edad temprana. Allá, simbolizado en las estrellas, hay un puesto de honor muy cerca de Dios.

El poema presiente la espada vencedora en un futuro inmediato, bosque de banderas al viento en alegría eterna de paz.

Después del himno

Del diciembre madrileño trascendieron los compases del *Cara al sol*, en malos tarareos, a la ancha geografía de la torturada España, cuya convivencia distaba poco de la guerra civil (32); y con pocos más conocimientos se lanzaron a cantarle en uno de los actos para los que estaba expresamente compuesto. Después de los discursos de José Antonio en los cines Padilla y Europa, de Madrid, en la misma mañana del 2 de febrero de 1936, y de escucharle sus rotundas palabras finales, salió a la luz pública el primer coro cantando el himno de la Falange: el *Cara al sol* existía ya (33).

Un par de semanas después, como consecuencia de la victoria del Frente Popular en las elecciones, la Falange fue materialmente encarcelada y perseguida con saña implacable; parece a punto de desaparecer. No hay nada más que suponga creación en el orden falangista: ni mítines, ni canciones, ni concentraciones; las iras frentepopulares tienen un blanco peligroso al que disparar, y aciertan certeramente en la paz indigna que la República ni se esfuerza por mantener, con peligro de que perezca el propio Estado.

El *Cara al sol* no volvió a cantarse en público hasta los primeros días del Alzamiento (34), y muchas vidas a partir de aquel momento fueron segadas rabiosamente en el más inesperado verso de la canción de la Falange. Pero triunfó, porque la hora de la liberación sonaría en julio de 1936.

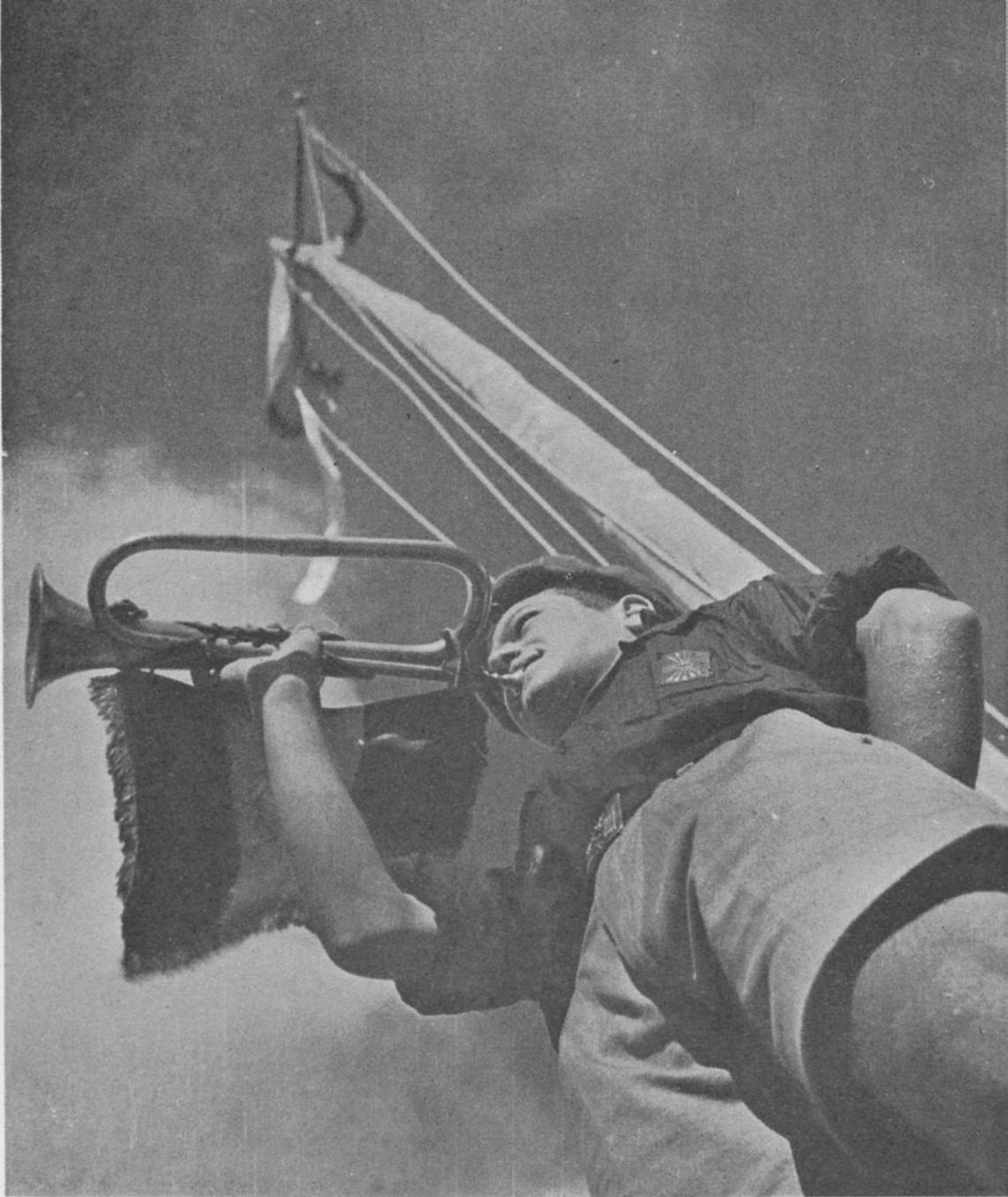
Ocasión tendremos de considerar la fortuna literaria del himno de la Falange, cuyos versos pueden espigarse a lo largo del considerable Cancionero juvenil. Y mayor aún fue su fortuna política, pese al destino trágico que presidió la vida de aquel Movimiento que llevó a la muerte inmediata de todos sus fundadores y de una interminable legión de seguidores. En la mente de todos está que el *Cara al sol* ha protagonizado desde aquel mes de julio los más críticos momentos de nuestra historia reciente, ya fuese la culminación de batallas, la ocupación de ciudades y grandiosas concentraciones militares, en la guerra; o bien los desfiles de la Victoria, las expediciones a Rusia y las protestas contra la O. N. U., en años posteriores. Ha sido el himno de España mucho antes aún de considerarle oficialmente Canto Nacional. Sin duda fue el que logró en nuestra historia mayor difusión en menos tiempo. Se presiente el amanecer imperial de España por la savia que la Falange Española de las J. O. N. S. ha impregnado en un ardor juvenil ansioso de más venturosos horizontes para la Patria que viven, a sabiendas de que todo intento superador implica su propio sacrificio.

Breve existencia la de Falange, a poco más de cinco años de aquel *Himno de combate* jonsista, y se ve abocada a un exterminio al que no se resigna, si España no saldrá ganando nada con ello. Y está dispuesta a mayores riesgos, a enfrentarse abiertamente contra un Estado que tan cruelmente la persigue.

El mensaje que portaba aquella juventud es patente, condicionado por las circunstancias del momento: heroísmo, riesgos, lucha y muerte, todo poco si una aurora de Justicia, Patria y Pan alumbraría las tinieblas de España, que había que rasgar con las propias bayonetas (35). Sus canciones e himnos reflejan fielmente la situación política y las inquietudes que acuciaban a aquella «ju-

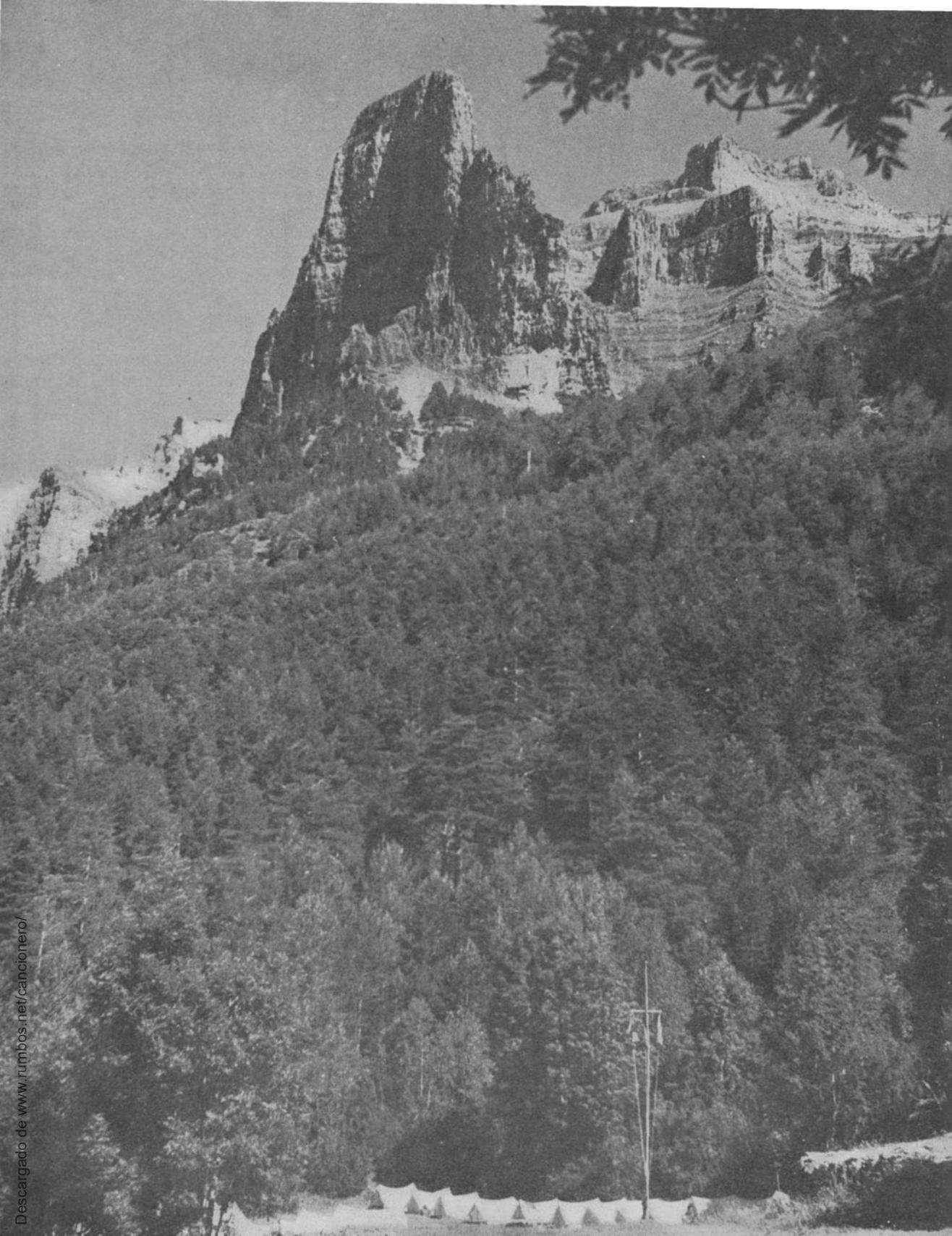
ventud sana, limpia, alegre y heroica» que se preparaba para la propia redención política y la de España, que muere a destiempo soñando con una Patria risueña, unida y poderosa, con banderas desplegadas en una eterna primavera.





II

1936-1939



*«Siempre juntos avanzábamos
al redoble del tambor.»*

Canciones de la Guerra de Liberación

EL empuje juvenil del Movimiento merecía ganar un futuro que siempre queda lejano. Llegó el 18 de julio de 1936. El breve patrimonio de himnos y canciones que hemos visto constituyen el germen que se extenderá por toda la geografía española a conquistar las almas y a vencer la obcecación. Aquella tarea correspondió a la juventud, enfrentada en dos líneas por unos políticos incapaces de comprender la inmensa desgracia en que colocaban a los españoles. La mejor juventud siguió cantando hasta empapar de su entusiasmo y de su fe hasta a los mismos enemigos. Larga lucha civil que acrisoló las almas nobles; sartal de proezas y sacrificios generosos; dolores resignados. Y siempre la fe en que Dios iluminaría a quien tuviese la razón y que la victoria vendría como añadido. Pero tenía que ser obra de todos los españoles, incluso de los chicos y muchachos, que empezaban a sentirse jóvenes, juventud, si la otra, sus hermanos mayores, ganaban prematuramente el espaldarazo de la hombría al cargar en un momento con la grave responsabilidad de regirse a sí mismos en instantes que decidían su propia vida.

Nuestra guerra hizo florecer en los jóvenes la conciencia de que aquella tarea correspondía a ellos, que fueron los que, en definitiva, tuvieron que hacerla y sufrirla con todas sus consecuencias de heroísmo, miserias y grandeza. Y la hicieron en todo el suelo español los hombres jóvenes, con mayor empuje y entusiasmo que aquellos que rondaban los veinte años de vida. En aquellos días surge espontáneamente la primera y fértil raíz que dará lugar al Frente de Juventudes.

En la guerra volvió España a cantar, a lo largo y a lo ancho, en la trinchera, en las acampadas, en los ataques, en las victorias. Cantaban en la retaguardia todas las agrupaciones de adultos o de niños; cantaban las mujeres, cantaba el pueblo en las conmemoraciones, en los desfiles, en las manifestaciones (1). Natural era que el repertorio básico que hemos señalado se incrementase prodigiosa e inmediatamente. Y se cantaban himnos militares, lo mismo que políticos; se improvisaban letras del momento con viejos sonos populares. La cuestión era cantar siempre, para lograr el contagio por la alegría, con mayor razón ante dificultades y peligros próximos o lejanos (2). Y se olvidaba todo, que era fundamental. Cada español, en armas o en retaguardia, niños o muchachas, tenía su propio cancionero, su manualillo de letras mal copiadas, que aprendían y cantaban con avidez. ¡Cuántas de estas colecciones manuscritas no hemos visto de todos los sectores sociales! (3). Era preciso saberlas para no hacer desairado papel inmerso en un grupo donde todos cantan. El fenómeno de la asociación y los deseos de convivir fue un descubrimiento no despreciable que aportó a la vida española nuestra guerra, porque falta nos hizo, y todavía se resiente abandonar un poco nuestro feroz individualismo. Y cantando en grupo se hace Patria.

Los símbolos nacionales

En el orden que nos ocupa, aunque un poco al margen ciertamente, habrá que señalar una necesidad que se sentía apenas iniciado el Alzamiento: se restauran el himno y la bandera (4) nacionales, desaparecidos con la Segunda República. Respecto a la bandera, sin duda no era momento de detenerse a elegir una distinta; pero en cuanto al himno nacional, otra suerte habría corrido de haber existido inmediatamente, mucho antes del 1 de octubre de 1936, un mando único, llámese jefe nacional del Movimiento o del Estado, pero sin las directrices clásicas de restauración que encarnaban las altas jerarquías militares de la Junta de Defensa de Burgos. Y, sin duda, aun quedándose la bandera nacional, quizá el himno hubiese sido el de Falange Española de las J. O. N. S., que era el conocido para cantar por todos los españoles. Pero no fue así, y se exhumó la *Marcha real* o *Granadera*, que declaró el Caudillo himno nacional en 27 de febrero de 1937 (5). Esta marcha, a pesar del concurso que en 1870, con Amadeo I, se convocó para elegir una letra apropiada, y de las 447 composiciones presentadas, nunca ha tenido letra oficial. Y reaparece en plena Guerra de Liberación en las mismas condiciones, si bien los poetas españoles de vario renombre han adaptado una letra al respecto, que se ha cantado en contados casos en algunas escuelas primarias aun existiendo ya el Frente de Juventudes (6). De las versiones que incluimos dos son más bien cantos a la bandera española —las de H. Miguel Antonio (I) y Eduardo Marquina (III)—, y la otra, de José María Pemán (IV), puede aproximarse, dentro de su brevedad estrófica, a un himno (7) con calcos falangistas evidentes.

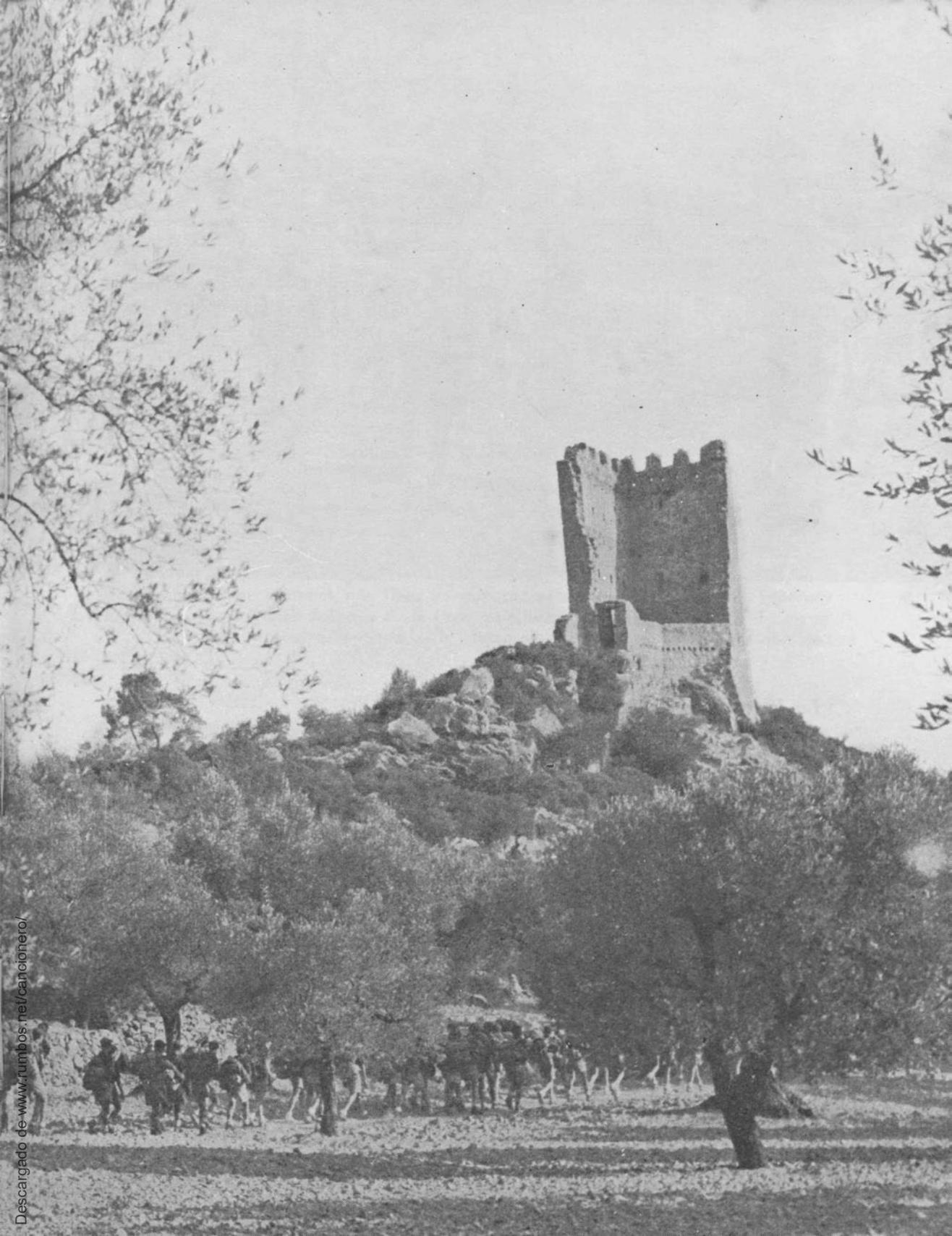
Esta dificultad de adaptar al himno nacional una letra quizá resida en su breve partitura e incluso por el ritmo de entonación. Que hubiese de escucharse o contarse en posición de firmes casi es secundario; más bien se debe a que

falta a la música la amplitud estrófica y el arranque armónico para adaptarlo a un poema heroico. Porque en casi todos los países su himno puede ser entonado a coro, los más ensalzando a su rey (el *God save the King*, inglés, y su versión alemana bajo el kaiser: *Heil dir im Siegerkranz*, el ruso de los zares, el rumano de antaño, el austriaco, etc.), y otros de signo más revolucionario y original (*La Marsellesa* francesa o *La Brabançonne* belga), o el portugués, también escueto, meridional, abundante en gritos de ánimo a sus luchadores (8).

Simultáneamente ha surgido la bandera tricolor, y aunque por un momento se recuerden los viejos cantos que la dedicaron compositores de fama, será tema que queda al margen del Cancionero juvenil (9). Los modos y las modas han variado hasta el punto que la juventud seguía cayendo por su Patria sin cantos sensibleros a España o a su bandera. El empuje del mensaje que aquella juventud recibe y soporta heroicamente tiene un signo menos blandengue, y, si se quiere, menos romántico al viejo estilo. No se han sustraído ciertos cancioneros al atractivo de incluir alguna de aquellas canciones (y sobre todo cancioneros manuscritos) que no han prosperado, y muchas de ellas debieron sucumbir definitivamente en nuestra guerra (10).









La Infantería Española

Vemos cómo van quedando de lado los viejos tópicos, memos antes el empuje de una corriente de canciones auténticamente juvenil y atrayente, que arrollan incluso los ámbitos más inaccesibles, como pudieran ser el Seminario y el Ejército. Hasta tan allá calaron los aires de canciones de marcha que lanzó al viento de España la juventud de la Falange. En este punto merecen ser transcritas las propias palabras que Ernesto Giménez Caballero, el intelectual que olvida sus correrías por juderías griegas en busca de reliquias del viejo castellano (11) para vivir entusiasmado nuestra guerra y calar en el sentir de *La Infantería española*, librito que otorga un amplio margen a la consideración de cuanto se cantó entre las tropas de Franco, en una guerra cuyo no pequeño fruto fue que «el español tornó a cantar colectivamente». Y añade, muy oportuno:

«No hubo un soldado de nuestra causa que no llevase en el bolsillo de su cazadora, una serie de papelitos con coplas, himnos y cantares apuntados a lápiz. La producción más numerosa que se fue imprimiendo en nuestra zona, era precisamente esa de los cuadernillos con himnos y canciones. El soldado que menos se sabía, era una docena. Y es que toda guerra verdadera y pura se ha hecho al son de los cantos colectivos. El himno es para la guerra más aún que el

clarín y el tambor. Más aún que el alcohol. Es casi como una bandera de la Patria. Un pueblo no es guerrero si no tiene sus himnos de combate» (12).

Este autor y su diminuto e interesantísimo libro, extraído de la propia entraña vital de nuestra guerra, es prácticamente la única ayuda bibliográfica que hemos encontrado para ilustrar tan densa etapa de floración de canciones juveniles, que las de soldados así han de considerarse, porque en esa ósmosis inevitable de la retaguardia a la primera línea, de un regimiento a una bandera de Falange, y de la Legión a un tercio de requetés, las modas se transmitían como el sol de esperanza que a todos iluminaba. Y confesaremos la imposibilidad de haber conseguido ni la más insignificante edición de los cuadernillos que cita, que podían ilustrarnos más aún que lo que sobradamente nos dice *La Infantería española*. Pero es el designio de este género que por ser generalmente de circunstancias, y nuestro Cancionero ha existido y le conservamos por razones histórico-políticas, se lanzaron sus estrofas a la fragilidad del ambiente y allá quedaron mudas, olvidadas cuando la juventud en cada uno quedó atrás; y también con el paso de los años aquellas tan frágiles ediciones con letras de canciones de todo orden para uso de combatientes (y después también las que se han hecho en el Frente de Juventudes) se iban deshojando por la misma falta de uso hasta quedar en papeles que se fueron perdiendo.

Según el autor de referencia, la canción que caracteriza a nuestra guerra es el «atroz, feroz e imposible» *Carrasclás*, jota para ocios, para consolar aburrimientos (fuegos de campamento en chabolas) y diversiones corales sin protocolos del soldado nacional, que llega a comparar, salvando lo salvable, al *Tipperary* inglés o *La Madelón* francesa de la Primera Guerra Mundial (13). Pero el *Carrasclás* no admite contenido serio y le dejamos con lo que Giménez Caballero apuntó (14).

Himnos militares

El Ejército español, una vez superada la crisis republicana de modo tan tremendo y como solución única, ha comprendido que nuevas auras de esperanza se vislumbran para volver a ser la fortaleza necesaria del país. Conservando en su intimidad el honor militar y tan limpia historia, irrumpe en la guerra con el brío de quien logró deshacerse de ignominiosas cadenas. Servir vuelve a ser un honor. Y en lo que a nosotros interesa, impregnado del ambiente de canción, signo de victoria, en seguida desempolvaron las armas y los cuerpos sus antiguos y recientes himnos, alternados con clarines y atabales, trompetas y tambores. En nuestra selección recogemos los fundamentales (15), desde los briosos himnos del *Legionario* (VIII) y de la *Infantería* (VII), con versos clásicos de muerte y victoria, y los más particulares de *Marina* (IX), *Artillería* (X), *Ingenieros* (XII), con versos que son de actualidad; el de la *Guardia Civil* (XII), con su letra modificada, y el himno del arma nueva, la *Aviación* (XI), cuya letra está francamente en la línea de consignas y empeños falangistas, si sus plantillas iniciales se nutrieron con viejos y nuevos miembros de F. E. y de las J. O. N. S. (16).

El repertorio de canciones para uso de las unidades combatientes fue amplio en seguida, todas con aires nuevos, muy lejana ya la popularidad de aquellas de la guerra de Cuba (17), y sin cuajar la actualización de *Soy voluntario español* ni *La canción del soldado* (18).

Unificación de fuerzas políticas

Junto a los regimientos y plantillas de las Regiones Militares, apenas superado el Alzamiento Nacional, surgieron unidades voluntarias con filiación política concreta: falangistas y requetés de toda la zona que quedó liberada se incorporaron en banderas y tercios autónomos, aportando con su empuje unas fuerzas aguerridas, imbuidas de un espíritu de lucha y de victoria en sumo grado sorprendente. Una juventud sana y preparada hace resurgir el ejemplo batallador de nuestras más gloriosas épocas. Y estas unidades combatientes cantaban como todas, o mucho más que ninguna (19): las banderas de Falange, el corto repertorio político surgido unos años antes; las brigadas navarras y tercios de requetés desahogaban sus ternas y siempre contrariadas aspiraciones tradicionalistas con su viejo *Oriamendi* (V), que puede ser entonado a pleno pulmón por todo el suelo de España con el convencimiento de que sus tesoneras aspiraciones se han impuesto a la incomprensión oficial. Y junto a su himno cantan otros de contenido político o dedicados a sus tercios combatientes (20), todo ello dentro de su línea ideológica, en la que quedan sin trascender a otras esferas, por lo demás impermeables en general a lo que signifique cualquier otra tendencia.

Por el contrario, Falange Española y sus banderas, se comportan en este sentido con más complacencia y aceptan de buen grado la aproximación al tradicionalismo, en cuyos orígenes están reconocidas muchas raíces de su trayectoria política. El síntoma se observa en el repertorio de canciones que nacen inmediatamente después del Decreto de Unificación (21), y que van a engrosar el Cancionero falangista, empezando por aceptar la boina roja como prenda de uniforme y que el *Cara al sol* sea himno de F. E. T. y de las J. O. N. S., redondeando una afortunada y heroica singladura. De este hecho histórico queda constancia en cuatro estrofas del citado Giménez Caballero, como paladín de la Unificación, que adaptó a la música del himno nacionalsocialista alemán *Das Horst Wessel Lied* (*Die Fahne hoch...*), sin relación alguna en el contenido de la que nos referimos (22). Pero la música de aquel himno tuvo buena acogida para adaptar a ella estrofas con otro mensaje, como vamos a indicar.

Calcos extranjeros

Cualesquiera que fuesen las razones para aceptar una ayuda extranjera, siempre más agradecida que la simple amistad, el hecho es que hubo en ambas zonas de la España contendiente tropas extrañas en número y características variadas. Ciertamente es que existían algunas afinidades previas y de común simpa-

tía, en lo que respecta al Movimiento Nacional, con los países de signo anticomunista; y por cierto, la revolución alemana de Hitler, en pleno apogeo, ofrecía un ejemplo de desear. Había ciertas semejanzas externas en las manifestaciones políticas y hemos visto cómo se han calcado e imitado su empeño por cantar aunque con aire más pausado, si el alemán cantaba en vez de hablar y aquí era una solución para no hablar en desorden.

Del mismo himno *Die Fahne hoch* se empleó la música en estrofas varias de evidente traza jonsista de la hora prebélica (23) y otras con matiz proselitista un poco adusto, que quedan en el recuerdo de los combatientes y que no hemos visto impresas (24).

Los himnos que trajeron los legionarios italianos también pasaron pronto al repertorio español combatiente y de retaguardia, sobre todo el himno oficial del fascismo (*Giovinetza*) y su canción *Facetta nera* (*Carita negra*). La música del primero sirvió después para acompañar alguna canción de marcha juvenil (25), aunque con la misma desafortunada suerte que las traducciones del original intentadas, y la segunda fue adaptada a letras en torno a la actuación en nuestra guerra de sus importadores (26).

«La letra —si la tenían— no la supimos de los himnos portugués y marroquí. Pero sus músicas —de fado y de zambra litúrgica— nos entusiasmaban y embriagaban.»

Así recogemos de Giménez Caballero el único testimonio escrito de que disponemos sobre el asunto en la guerra española.

Agotando cuanto hayan cantado soldados, alguien recordó la fortuna que *La Madelón* tuvo en la Gran Guerra (?) y la incorporaron en algunos casos intrascendentes y sin entusiasmo. Naturalmente, había, como se comprueba, mucho donde escoger, y esta importación no tuvo fortuna.



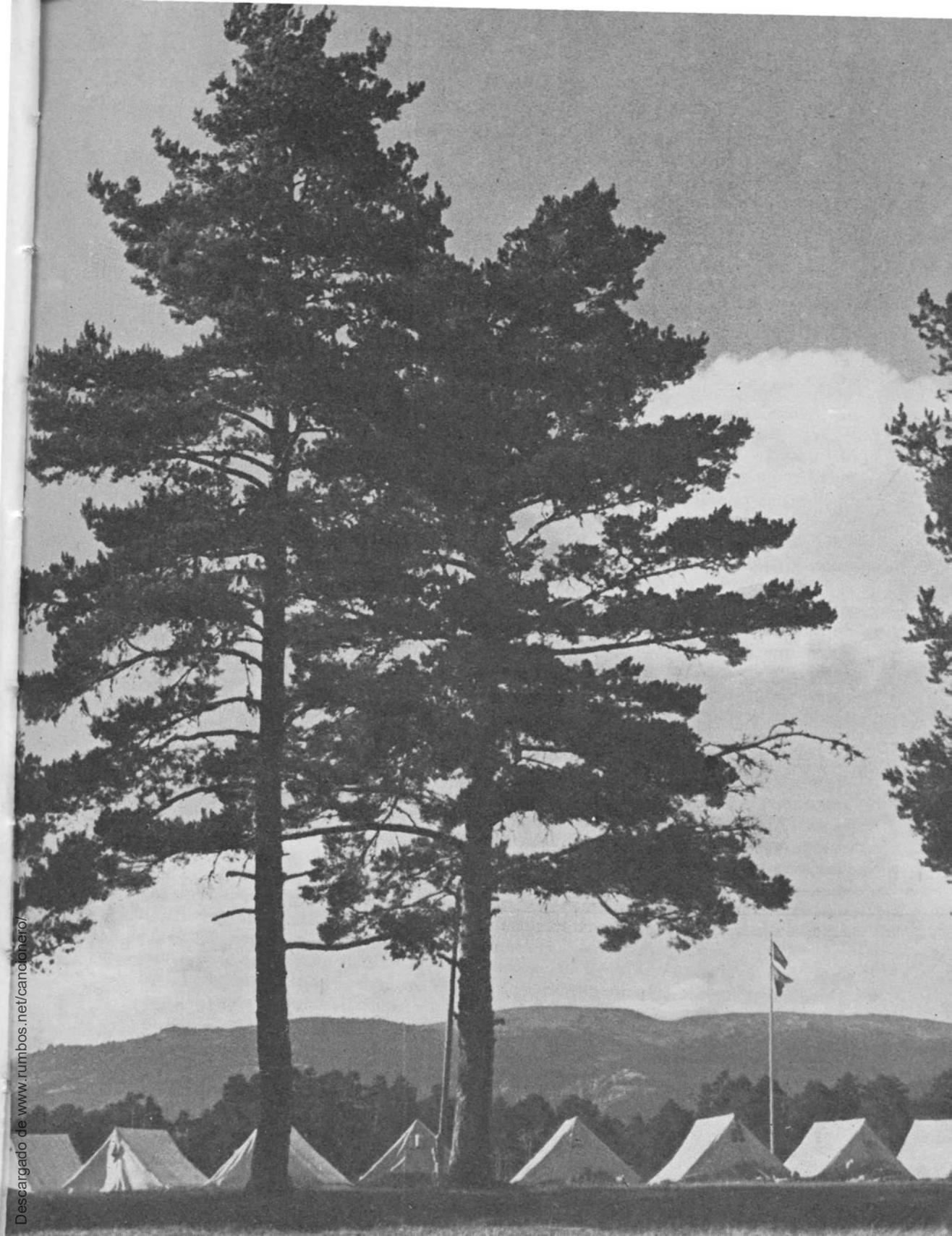
Las Organizaciones Juveniles

Entre las muchísimas consecuencias que nuestra guerra supuso para el futuro de España, una de las más significativas es el papel que debe desempeñar la juventud, como previsión de contingencias y preparar de modo auténtico a los dirigentes del porvenir. Hasta el momento no había existido entre nosotros una verdadera organización de juventudes, seria y eficaz, adscrita a cualquier corriente política, y menos una institución de tipo estatal a la que encomendar semejante función. El propio Movimiento de Falange Española careció de ella, aunque en sus filas militasen en no pocos casos niños que se enorgullecían de verse tratados de igual a igual en tareas políticas peligrosas. Pero la guerra vio el espontáneo surgir de organizaciones juveniles filiales de los grupos integrados en la lucha anticomunista, fuesen los Exploradores de España, los Pelayos del Requeté y los Flechas de Falange. Acudieron a una convocatoria tácita para emular en su momento los valerosos ejemplos que entusiasmaban al país liberado (27).

El acontecimiento movió inmediatamente a la jefatura del Estado incipiente, apenas estipulada la Unificación de fuerzas políticas, a disponer que todas las filiales juveniles se integrasen también en una sola Organización, dependiente de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., que se denominaron, simplemente, Organizaciones Juveniles (28), que conocerán un incremento inusitado en todas las capitales y pueblos de la zona liberada, con sede en «cuarteles» propios.

Los «hermanos mayores caían cara al sol», con tópico tan expresivo. Los pequeños vivían una retaguardia entusiasmada, con objetivo en la victoria, a la que aquellos pequeños deseaban hacerse acreedores con unos quehaceres mientras no les reclamaban las armas. Su puesto estaba atrás, y sabemos de muchos niños que equivocaron el mensaje y hubo que devolverlos desde un frente de guerra conducidos hasta sus domicilios, a servir en otras misiones mientras cumplían una edad determinada, no precisamente a que fuesen hombres hechos y derechos.

En la retaguardia de nuestra guerra entran en acción el adolescente y el niño, atraídos por lo que consideran juego de mayores: copian e imitan lo externo de la guerra y de la milicia. Y aquellas Organizaciones Juveniles de la Falange, flechas, pelayos y cadetes, comienzan, siempre herederas de heroísmo, con el ejemplo que vivían, un signo de guerra y milicia que tan profunda huella grabará en ellos y de las que se puede extraer un espléndido ramillete de hazañas colectivas e individuales altamente laudables. Hombres de hoy relatan las tareas que de niños cumplían entusiasmados. Estas O. J. de retaguardia marcaron la pauta de alegría y esperanza en las poblaciones, en unos momentos que ellos entendían de servicio constante con uniformes, correaes, distintivos, colorido, disciplina; un auténtico ejército infantil y juvenil de tercera línea con la misión, servida fielmente, de mantener la tónica de entusiasmo, a la vez que se impregnaban del espíritu de colaboración desinteresada a la tarea de recuperar a la Patria. No pocas veces fue su misión la de llevar la alegría de sus canciones, que hablaban de resucitar un imperio, hasta los pueblos recién conquistados para demostrarles la tónica que se imponía en el futuro de España.



Las Organizaciones Juveniles nacieron con un afán de instrucción militar y deportiva, si bien a ello tuvieron que añadir una serie de misiones concretas y exclusivas, que nos cuentan a título de noticia importante las crónicas de aquellos días. Esta Organización inició espléndidas campañas de repoblación forestal, estableció las recogidas periódicas de chatarra con fines bélicos, llevó a cabo colectas de ropa y objetos que enviarían con los aguinaldos del soldado; tareas que realizaban con aire de canción. Todo eso aparte del decisivo papel que desempeñaron en la celebración de conmemoraciones, actos públicos, presencia en la calle y entusiasmo en manifestaciones de júbilo por las victorias que señalaban la ocupación de ciudades por las tropas nacionales. Era preciso conocer el hecho y manifestarlo, como germen para inmediatos triunfos hasta la victoria definitiva.

Aquellas centurias, banderas y legiones —hasta su encuadramiento era de imitación castrense— constituían *la juventud de la paz*. Se empezaba a designar con ese término, no ya a los adolescentes, sino incluso a los mismos niños (29). Mientras la juventud granada estaba señalando para la historia páginas de dignidad como en los mejores tiempos.

Lástima que de aquellos años de O. J. no hayamos podido encontrar ningún cancionero (30), ni referencia alguna en que basarnos. Sin embargo, aparte de que aún están en nuestro recuerdo letras e himnos que entonces cantaban, no será difícil deducir sus canciones de preferencia aplicando el criterio de su propio contenido. Por descontado que recogieron los himnos y marchas que llevamos señalados, a los que fueron capaces de añadir un caudal considerable de temas, de autores anónimos hasta hoy, generalmente (32), y en pocos casos habrá alguien que recuerde cómo y en qué momento justo surgió alguna de ellas. Su autor debió ser la juventud toda cantando, que añadía versos y modificaba compases, hasta que en fecha inmediata habría quedado más de su agrado, para recibir el espaldarazo de la popularidad después de pasar por el crisol de las formaciones, de los coros y los campamentos. A veces tienen resabios extranjeros, algo de toques militares y sonos de guerra; con letras muchas veces composición de versos tomados (las menos originales) de canciones e himnos anteriores, léxico militar y algunas dedicadas a su Organización, a sus centurias, a sus legiones. Los temas de paz esperanzadora surgirán, de cantarse alguno en la guerra, ya bien adelantada ésta, cuando se vislumbraba la victoria próxima. Aquella juventud seleccionaba su propio caudal de canciones de todo tipo, difundiendo las regionales; pero con especial preferencia para las de marcha, a las que moldean los variados temas que constituían el mensaje del momento, con evidente y lógico enlace con el que recibieron.

Comienza un Cancionero propio

Son estos años de guerra la época menos documentada en el aspecto que nos ocupa, por tratarse de los comienzos de la Organización Juvenil, aunque recoge los precedentes de Falange Española y J. O. N. S. Fundamentalmente nos sirve como base del esquema que seguiremos una publicación: el *Cancionero de la*



Organización Juvenil de Asturias (32), que hasta hoy constituye el material más antiguo que hemos manejado y ya dentro de la ininterrumpida línea de Juventudes hasta la actualidad.

Posiblemente los primeros temas que siguieron las canciones juveniles durante la Guerra de Liberación estuviesen en la corriente que marcaron las J. O. N. S. y su afortunada variante de «muerte-victoria», muy del momento, con alguna alusión natural a los caídos, aunque este último quedará para el momento posterior a la victoria, con el abandono de los temas precedentes. Dentro del estilo jonsista se data una serie de canciones a situar en los comienzos de la guerra, que se nos ha ofrecido en diferentes cancioneros; son ellas, por ejemplo, el *Himno de la Bandera Gallega de Falange* (XX) (33) y los titulados *Las J. O. N. S.* (LXV) (34), *Flechas y yugo de las J. O. N. S.* (XXXIV) (35), *Cadetes de las J. O. N. S.* (XLVII) (36), *El campamento* (XLIV), que alude al *Flecha de las J. O. N. S.* (37); *Si un camarada falangista* (XXXV) (38) y la *Canción del falangista* (XXXVI), tres estrofas de Fernando Moraleda muy conocidas hasta los años posteriores de la guerra, como si cada una perteneciese a etapa distinta por sus alusiones a «la España imperial que triunfará», «la España grande y libre que soñaba José Antonio» y «ahora estoy en las trincheras dando la cara a la muerte», siempre editadas con bastantes variantes. Es la canción falangista más característica de la guerra, como símbolo de lo que ésta supuso y de todo cuanto se cantó.

En casi todas estas canciones de filiación jonsista —aparte otras de la época y en muchas más— es de observar normalmente alguna referencia a la disyuntiva «victoria o muerte», que las J. O. N. S. hallaron válida en los cantos legionarios. Era el mensaje que las canciones debían llevar a todos los vientos, para convencer a timoratos que el empeño era de vida o de muerte, y que ésta fructificaría en una vida fecunda para la Patria que movía los corazones esforzados. Los versos de Guillén Pedemonti:

«mi bandera, luchar con desnudo
hasta conseguir vencer o morir»,

hicieron eco en el Cancionero falangista, casi literalmente en los que hemos citado, además de otros títulos más relacionados con el tema: *Canción del falangista*, *Morir por España* (XXVI), *Si cayeras, camarada* (XXVII), *Marcha de fusileros* (XXIII), *Bajo las banderas imperiales* (XXIV), *Por la España imperial* (XLI), que se enlazan inmediatamente con la metáfora falangista del puesto «sobre los luceros», muy cerca de Dios, en las composiciones posteriores «*Allí...*» (XLIX) (39) y *Luceros* (CXVI) (40), y las alusiones a los caídos cuando España tenga su firmamento azul de flamígeros arcángeles repleto, ya presentado desde la versión de *El camarada*.

La «vieja guardia» fue trasladando, en el correr de la campaña, su estado mayor al paraíso de los caídos por la Patria (41), y de todos ellos, por el momento, es preferido el recuerdo de Julio Ruiz de Alda, ejemplo para la juventud por su gesta legendaria, cuyo nombre, a poco de saberse su muerte (42), sirvió para unidades juveniles como símbolo recordado en varias canciones de marcha de los primeros tiempos, caso que se da únicamente en él entre los fundadores, y aun al final de nuestra guerra, con José Antonio, todavía sin conocerse oficialmente su ausencia. El nombre de Ruiz de Alda se asocia con varias centurias: *El campamento* (XLIV), *La centuria Ruiz de Alda es...* (LXIX) (43), una de las canciones preferidas de los flechas durante muchos años, emparejable en popularidad casi con *Montañas nevadas* (XCVIII), y *¡Ay!, laría* (44), una de las primeras, aunque no de las más aceptadas, muestra de la aportación de aires centroeuropeos a nuestro Cancionero sin contenido específicamente falangista, a no ser la alusión a los campos castellanos y a la centuria «Ruiz de Alda».

José Antonio no pasa al Cancionero hasta después de la campaña de Liberación, si bien el *Mensaje a José Antonio*, de Federico de Urrutia (45), hace sospechar la suerte que el Jefe había corrido en la zona enemiga. Este poema, con su estribillo:

«¿Dónde fuiste, José Antonio,
que te busco y no te encuentro?»,

será el punto de referencia, cuando ya hacía dos años que había caído en Alicante (46).

A tenor con el momento, es natural que surgiese cierto grupo de canciones, procedentes del ambiente militar que vive el país, en algunos casos debidas a adaptaciones de toques de guerra, que no tuvieron fortuna entre la juventud, si es que en alguna ocasión llegaron a cantarse, pese a figurar en algunos cancioneros posteriores. Sirvieron para cantar marchando en los primeros tiempos de la Organización, pero carentes de mensaje y con tema marginado de la nueva juventud, ésta las arrumbó para seguir su corriente original. Por eso hemos renunciado en nuestra selección de *La asamblea* (47) y *El ataque* (48), recogidas en el manual de *Himnos y canciones*; así como *¡Centinela, alerta!* (49) y *En la noche se oye el fusil* (50), que se conservó en el recuerdo de algunas unidades juveniles hasta 1954. Quizá obtuvieron cierta fortuna otras con las mismas características, que recogemos en nuestra recopilación, como la *Marcha de fusileros* (XXIII) y *Bajo las banderas imperiales* (XXIV), ésta con auras falangistas; y otras que aluden a escenas imaginarias: el *Rataplán, rataplán* (XXII) de un ejército infantil; *Por España seguiré luchando* (XXXVII) para terminar en victoria y boda, y, sobre todo, *El día de mañana* (XLV), muy popular en todos los tiempos de la Organización, aquel:

«*Marchar marcando el paso
al son del tambor,
cantando las canciones,
mirando cara al sol*»;

cuyo contenido está en la corriente nueva de la revolución por la Patria, el Pan y la Justicia que propugnaba la Falange.

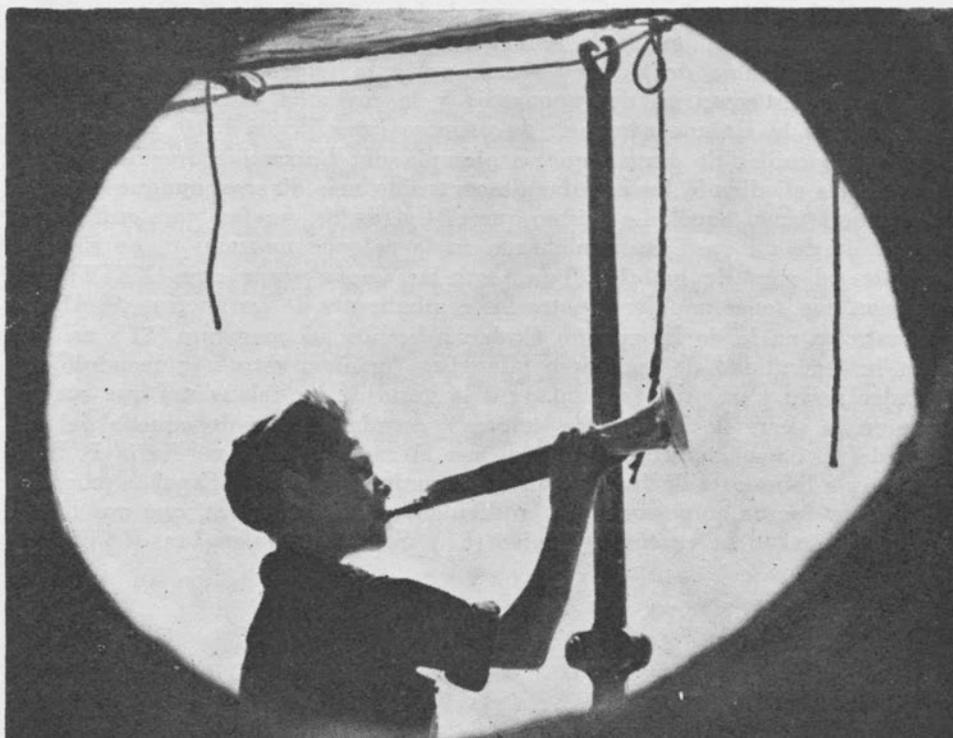
En el intercambio de letras y ritmos entre la retaguardia y el frente de guerra, entre las centurias de vanguardia y la juventud que hace rebosar de canciones toda la España nacional, de primera línea llegan hasta las centurias juveniles las coplas de guerra que, a ejemplo del *Carrasclás*, pueden hacerse interminables añadiendo las estrofas de contenido más diverso, aunque éstas no tan «feroces» como aquél. Lo mismo que el *Carrasclás*, servían para entonar en la algarabía de un paso de maniobra o en la caja de un camión, no siempre adaptables al paso de marcha. Tales son las *Coplas de guerra* (XXIX) que recogemos, con sonos populares entre los combatientes de las guerras de Africa, cuyas estrofas en la de Liberación aluden a hechos del momento (51), en este caso a la fecundidad de la sangre falangista (primera estrofa); recuerdo del Fundador joven y original (segunda); a la gesta de los falangistas que sucumbieron en la sierra de Alcubierre (tercera), estrofa calcada de aquella del barranco del Lobo marroquí, en relación con el romance de José María P. Salazar (52), y a la muerte de José Antonio, «el mejor hombre de España» (cuarta).

También fueron muy conocidas y divulgadas otras letrillas, que nos llegan del recuerdo, como *La rumba del cañón* (53), *Se van los falangistas* (54) y

*«Ya se quemó la chabola
donde dormía el capitán,
y ahora si duerme en el suelo,
ahora ya duerme en el suelo
como cualquier animal» (55).*

La juventud como tema

Vamos viendo cómo la guerra hizo proliferar el número y variedad de canciones castrenses, falangistas y de juventud, en aquel afán de cantar, que era consigna de triunfo (56). Los temas, los tonos y los ritmos son diversos. La juventud canta todos indistintamente, los conoce todos, desde el rígido himno militar a la estrofa de campaña, además del arsenal que ha inspirado la corriente política de Falange Española de las J. O. N. S. Al mensaje de ambición de España y sacrificio, previo a la contienda, se ha sumado el de la realidad: la lucha por el triunfo. Pero nos queda por señalar, dentro de la época que consideramos, la auténtica línea de las canciones juveniles, aquellas que para las actividades de la Organización Juvenil se estaban inventando, que aluden a su encuadramiento, sus unidades, sus campamentos, vislumbrando en ellas la esperanza de un futuro venturoso después de la victoria: el mensaje que transmiten es el ansia imperial de la Falange, que desea para España un futuro próspero y de grandeza sin parangón en nuestra propia historia. Los temas auténticamente juveniles hablan de trabajo y estudio, de fe e ilusión, de servicio desinteresado para que la paz merecida que se presiente sea de efectividad total y definitiva.





El falangista de la *Canción* decía :

*«Alistado voy en la juventud,
paladín de nuestra fe.
Mi camisa azul,
con el yugo y las flechas en haz,
garantía son
de la España imperial que triunfará.»*

Este es el mensaje del momento que sugería la Falange. Junto al falangista, la Organización Juvenil se refleja en su cancionero, tales *Los flechas* (XXXIX) (57); *Flechas de Castilla* (XLIII), que salen a acampar con «las banderas ondeando hacia el sol» (58); *El guión* (XXXVIII), indispensable en las unidades juveniles en formación, «vedle ondear cara al sol»; la *Marcha del flecha* (XL), pulida de forma para definir al falangista infantil, no muy afortunada en la Organización y apenas sobrevivió unos años (59). La reiterada mención a los «flechas» en las canciones juveniles de entonces viene dada por el propio nombre que tuvo en principio la Organización Juvenil: Legión de Flechas, sin matizar hasta que se reglamente la distinción de grados en las Falanges Juveniles de Franco y actualmente en la Organización Juvenil Española (60). El flecha ha sido siempre el predilecto de la Obra, y las canciones que a él aluden, como vamos viendo, son casi innumerables y con variada fortuna. El *Cancionero de O. J. de Asturias* titula a una canción, dedicada a flechas, con el lema de la Organización: *Por el imperio hacia Dios* (LXI), ya de los días próximos a la paz, consigna que glosa la propia canción:

«Sol de imperio
ya alumbra el suelo español
y tu brazo en alto
le eleva hacia Dios.»

Sin duda los años 1938 y 1939 son los más prolíficos en canciones, sin noticia concreta sobre cómo fuese creada ninguna de ellas. De finales de la contienda son los temas de otras más: *Flecha* (XLVIII) (61); *La centuria de Castilla* (LXIV) ofrece a su unidad en la característica situación de marcha cantando; las afortunadas *Centuria «Ruiz de Alda»* (LXIX) y *Por la España imperial* (XLI); *Una España mejor* (LI) es la canción del relevo (62), y otras de aquellos días han llegado a ser las joyas indispensables en todo cancionero juvenil hasta la actualidad, por su contenido y forma poética, por la originalidad de su música, por la aceptación que tuvieron en todo momento. Una es la *Canción del flecha* (LXXI), con letra de Agustín de Foxá, que había de acertar en la consigna mensajera del nuevo amanecer, actualizando para los flechas de España el mensaje cantado que trasciende del himno de la Falange (63); su primitivo texto era así:

«¡En pie, flechas de España; Falange es victoriosa.
Dame el fusil, pequeño, que oigo una clara voz!
Para que yo creciera sobre una patria hermosa,
mis hermanos mayores cayeron cara al sol.

»Noble tierra española, juro en tus primaveras
que mi mano de niño, cansada de jugar,
será ancha, dura y fuerte, para clavar banderas
en todas tus montañas y alzarlas sobre el mar.

»Un día dejaremos la madre y los amigos,
cuando la Patria quiera y suene su tambor,
y haremos centinela en medio de los trigos
para ganar valientes las batallas de Dios.

»¡En pie, flechas de España! ¡Arriba, camaradas!
Escuelas y talleres tenemos que fundar
en un soto florido, al pie de las espadas,
porque en la Patria joven ha amanecido ya» (64).

¡Adelante! (L) marca otra consigna juvenil afortunada entre las primeras canciones, publicada por la revista *Mandos* como *Himno de campamento* (65). Y, finalmente, el *Himno del trabajo* (LXXX), consigna del nacionalsindicalista y medio para rehacer la Patria destrozada, se ha titulado también *Soy nacionalsindicalista* y *Canción nacionalsindicalista*, según los cancioneros, y con algunas variantes; el grande de Sección Femenina concluye su letra con los gritos de:

«¡Patria! ¡Pan! ¡Justicia!
¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!
¡Arriba España!»

Al haber sido composición obligatoria varios años en competiciones de Coros y Armónicas, logró la máxima divulgación durante más de quince en todas las provincias españolas (66).

Campamentos juveniles

Desde el primer momento se caracterizó la Organización Juvenil de la Falange por una actividad que venía a señalar uno de sus mayores atractivos: los campamentos. Si la recuperación de la Patria perdida había de lograrse con espíritu de servicio y sacrificio e impregnar en la vida española un sentido de milicia, el medio de lograr una formación idónea debía radicar en la intemperie, para regresar con el vigor de nuevos alientos y plena salud en reconquista del pueblo y de la ciudad. El campamento debía ser la mejor escuela de formación de juventudes para la España que había que conseguir. Hombres nuevos y fuertes, imbuidos en la idea de que su quehacer cotidiano era también servicio a los designios divinos y a la sociedad. Esta aceptó la novedad con evidente agrado, y la juventud supo aprovechar la ocasión que brindaba la Organización. Santander y Granada, Galicia y Castilla, todas las provincias de zona nacional, se apresuraron a localizar emplazamientos ideales en que instalar la nueva actividad juvenil. Con técnica y medios escasos, el entusiasmo por ella logró superar toda dificultad.

Se recibieron valiosas aportaciones y experiencias de diversa procedencia, bien de hombres del Ejército o bien de entusiastas escutistas de otros días, que reciben a la naciente Obra como el ideal que soñaron para España (67). La idea, por lo menos, se venía madurando desde los días fundacionales, en espera de poderla plasmar en pujante realidad, desde que, en diciembre de 1935, el II Consejo Nacional del S. E. U. tratase una ponencia con el título «Campamentos veraniegos» como escuelas de formación humana (68).







Y llegó el momento con el primer verano de guerra, como ensayo para una organización distinta de la futura sociedad. En 1937 hubo emplazamientos de campamentos a escasos kilómetros de la línea de fuego, en expediciones reducidas para quienes la acampada casi se identificaba con estar en segunda línea de campaña, practicando con armas, al sol, en instrucción militar, vida de intemperie, formación política, y cantando siempre en todas las tareas: al ir a comer y al regreso del baño en el mar; en la instrucción y en el descanso; al acostarse y en el intermedio de clase (69). Hasta se impuso la necesidad de fijar en el horario un espacio para ensayar y aprender canciones, justamente al levantarse de la siesta, para sacudir con entusiasmo la modorra del despertar veraniego en la frescura de la tienda de campaña bajo un pino.

En los campamentos juveniles, pues, se cantaba el repertorio de canciones que vamos indicando, y de ellos salían nuevos sonos y letras de marcha para divulgar al aire esperanzado. De los campamentos y acampadas hay referencias en muchas canciones del momento, y los temas de algunas se sitúan entre tiendas de campaña vigiladas en la noche por centinelas infantiles: *El campamento* (XLIV), *Toque de queda* (XXV) (70), *Somos los flechas del campamento* (XXX) (71), *Flechas de Castilla* (XLIII); para terminar las acampadas con el *Marchando...* (LXX) de otros días (título del *Cancionero* de Asturias), clásica canción juvenil, conocida después más corrientemente con el de *Somos hombres* y *Al venir del campamento*. La primitiva letra impresa, siempre anónima, ofrecía evidentes diferencias con el texto que ha perdurado en toda la historia de la Organización, hasta ser editado en disco (C. J. 10.002) en los últimos años. La letra del cancionero asturiano es:

*«Somos hombres del mañana
llenos de fe y de ilusión;
en nuestros pechos arraiga
el más noble y patrio amor.*

*»Somos cadetes y flechas
de nuestra España imperial;
venimos del campamento
con paso alegre y marcial.*

*»Marchad, marchad
sembrando patrio amor;
marchad, marchad
y a vuestro Dios amar.*

*»La herencia que me dejaron
mis hermanos al caer
dará fruto de oro y plata
en el nuevo amanecer.*

*»¡Arriba España!, gritemos
y jurémosla servir;
por la Patria lucharemos
hasta vencer o morir.»*

Canciones conmemorativas

El tema de la guerra y los hechos de armas victoriosos pasaron al Cancionero en escasa proporción. Datamos solamente dos muy señaladas: *El 18 de julio* (CXXIX) (72), que se cantó a poco de la guerra y fue enseñada en las actividades iniciales de la O. J., aunque su estilo doctrinal dista de ser el del Cancionero que se aceptará; de ahí que quedase relegada muy pronto, arrollada por el ímpetu de la nueva corriente juvenil, plena de un contenido político y un mensaje imprescindibles. Romance narrativo de sencilla traza y final de antiguo corte es la letra de *El Alto de los Leones* (CXXX), que conocimos tardíamente en cierto campamento nacional (73), con versos literales del *Romance de Castilla en armas*, de Federico de Urrutia.

A pesar de los *Cantos al Caudillo* que recoge Jorge Villén en el último apartado de su *Antología poética del Alzamiento* (páginas 201 y sigs.), el tema de Franco no pasará a nuestro Cancionero hasta que su figura sea necesaria en el mensaje que la juventud debe transmitir a la sociedad española, e inyectarla de fe y unidad imprescindibles para el momento político por que atravesábamos. Ahora solamente encontramos breves referencias a la persona del Caudillo en *Toque de queda*, *Somos los flechas del campamento*, *El 18 de julio* y pocas más.

La particularísima situación en que Granada quedó, a lo largo de toda la Guerra de Liberación, impregnó a la ciudad y a su vida de unas características especiales. Volvió a ser fronteriza una vez más, y pudo sobrevivir fiel al paso decisivo que dio el 18 de julio, gracias a los recursos naturales con que cuenta, a pesar del aislamiento casi absoluto en que vivió durante varios meses, y toda la guerra con líneas de frente a 15 kilómetros escasos del centro de la ciudad. Aquella lealtad y la peculiar aptitud andaluza para la poesía y la música dieron origen a un cancionero de guerra propio y alentaron a la creación, a la improvisación de sus particulares medios de defensa. Es posible que por estas circunstancias, Granada fuese la ciudad que más intensa y prolongadamente tuvo que cantar, hasta agotar sus energías con la primavera de la victoria. Se defendió con fuerzas surgidas de sí misma; a la capital llevaban a los caídos en los frentes que la rodeaban. El orden interno, la paz de su retaguardia, fue mantenida en los primeros meses de conflicto, por una organización cívico-militar, especie de somatén armado, que denominaron Españoles Patriotas, en que se integraron voluntariamente hombres al margen de reclutamiento, distinguibles por un gran brazalete verde. Estos, que cumplieron su cometido de retaguardia hasta que en 1937, fueran absorbidos por organizaciones políticas y el Ejército, contaron con su propio himno-marcha (XXVIII), obra de los maestros Montero, padre e hijo, miembros de aquella particular organización.

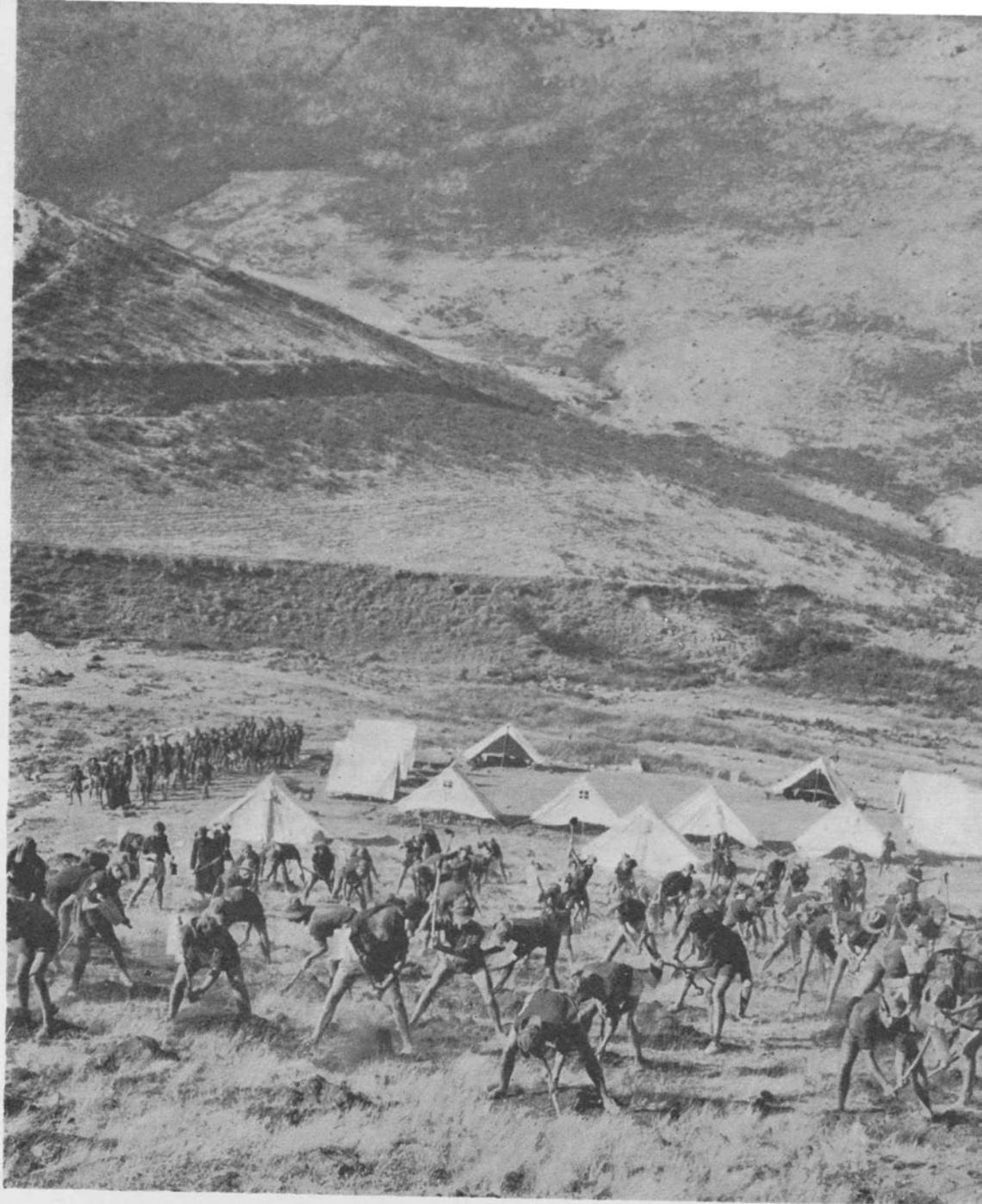
Aunque su popularidad no trascendió en el espacio y en el tiempo de los muros de Granada y de los años de la guerra, le traemos a nuestra selección por haberle encontrado impreso en el manual de *Himnos y canciones*. Contiene un mensaje de libertad y esperanza, con algunos pocos versos en la línea clásicamente falangista, que se matizan en versión que después recogía el *Cancionero grande de Sección Femenina* (74). Creemos que no se volvió a reeditar, como superado por la corriente nueva.

De la anónima *Toque de queda* (XXV), ya mencionada, no hay datos que se opongan a su abolengo granadino, juvenil y falangista, que rememora las noches de La Herradura con fusiles de ensayo muy semejantes a los auténticos que a unos pocos pasos de la milenaria fortaleza hacían centinela seria sin consignas ni «fuego en el vivac».

A finales de agosto de 1937, se suma un hecho a las efemérides de la ciudad, que será simbólico en el futuro de la Organización Juvenil. En Sierra Nevada, el día 30, tiene lugar un encuentro de guerra en el que mueren el capitán de Artillería don Antonio Fernández Sánchez y varios falangistas (75). El nombre de aquél se identifica en lo sucesivo durante varios años con la actividad montañera y serrana, y pasó a ser el de una centuria de montañeros, «Capitán Fernández», con un himno y una consigna. Es significativo que se cantase a un caído particular, pero ya cuando se estrene la paz de España. El organista de la santa iglesia catedral, don Valetín Ruiz Aznar, que después le encontramos en concursos de canciones de marcha, fue el autor de la breve elegía al capitán Fernández que cantaba la centuria de F. J. F. con su nombre:

*«Murió sobre el Veleta,
cerca del cielo,
con la nieve y el aire
por compañeros;
lo encontraron mis ojos
sin movimiento,
cerca del cielo, amigo,
cerca del cielo.
¡Ay, capitán Fernández,
qué bien has muerto!»*





III

1939-1942



«Cara al mañana
que nos promete
Patria, Justicia y Pan.»

La Organización Juvenil de la paz

LEGÓ la paz, costosa y deseada. Enmudeció el clarín; las sirenas comenzaron a marcar el inicio de una tarea reconstructora. Vuelven el martillo al taller y la hoz al trigal, su verdadero destino, como muy pronto se cantará.

La Organización Juvenil de toda España conoce en 1939 el cenit de su volumen, marcando la norma de unidad indivisible tan necesaria. La grandiosa concentración del 29 de octubre, en Madrid, con 40.000 camaradas juveniles (1), significó ante el país la ineludible realidad de una juventud organizada, dispuesta para el servicio, capaz de una disciplina y de cantar y marchar al unísono. Ejemplar lección de lo que el Movimiento pudo lograr en un tiempo récord, quizá más de lo que en un sueño pudiesen imaginar los fundadores.

Allí se ofrecía ante el Caudillo una Organización surgida tres años antes sin presión estatal, y que en modo alguno pensaba que nadie pudiese licenciarla de una tarea, de un encuadramiento y de unas actividades a las que habían llegado por su propia cuenta. El Estado se encontraba aquella Organización, cuya existencia no podía desconocer. Y la O. J. seguía, cantando por la victoria, con sus actividades, conmemoraciones, desfiles, y llenando el país entero sin una situación legal definida. Pero nada importaban estas sutilezas a unos núcleos juveniles surgidos hasta en la última aldea merced a las consignas y atractivo de la Falange. Grave equivocación habría sido renunciar a una ocasión que los propios jóvenes ofrecían, con la sinceridad y el empuje que no se conciben más que a su edad. Pero el destino era muy otro, si el sector juvenil e infantil de España, eran fundamentales para el futuro que se vislumbraba. Era necesaria una juventud con formación seria y, sobre todo, que siguiese cantando la alegría de la Patria.

La Organización es ya totalmente nacional, aceptada con mayor entusiasmo en las capitales que ganan la liberación y la paz el 1 de abril de 1939. Y por dondequiera que van las consignas juveniles, allá se comienza a cantar el repertorio que dejamos indicado, todo él: canciones falangistas, tradicionalistas, guerreras, militares, juveniles, modernas y de antaño. La paz no prometía estómagos llenos y por eso había que cantar la insatisfacción de una España todavía incómoda. Para la juventud valían los versos de Alvaro Cunqueiro, en el poema *El César escucha cómo cantas*:

.....
«Es preciso que cantéis
mientras quede una sangre que solloce,
una espiga que no dé pan,
una tierra que no tenga nuestro nombre.»
.....

Había, pues, tarea para rato, si la paz española consistió nada más que en el cese de hostilidades por la entrega de armas del hermano de enfrente; y la reconstrucción era difícil, desde el momento que el mundo se enzarzó en una inmensa contienda guerrera, que venía a entorpecer la convalecencia española. Antes de terminar nuestro «Año de la Victoria» el ejército alemán había ocupado la mayor parte de los países centroeuropeos, incluso Noruega, los Países Bajos y parte de Francia. España, mientras tanto, inicia la cuesta arriba de su paz cantando a voz en grito las canciones y los temas que la juventud recibe como legado original. El mensaje no cambia por causa del ambiente bélico internacional, y el cúmulo de canciones de la guerra y anteriores sigue en vigencia. La sociedad española mantiene el mismo espíritu de la guerra, y el Ejército apenas puede más que semirrecluirse en sus cuarteles, pero sin pensar en licenciamiento; incluso se duda casi de disolver las unidades de voluntarios, asimiladas su oficialidad y su tropa por el Ejército. Las canciones, por lo mismo, irrumpen en los cuarteles de espera, en el intercambio racional que siempre debió de existir, si la institución armada está constituida por ciudadanos con unos sentimientos y creencias determinados. La juventud acuartelada cantaba también *Falangista soy*, *En pie, camaradas* y el *Cara al sol*, del mismo modo que se sorprendía a centurias juveniles cantando el *Himno de la Infantería* o de la *Legión*.

La forzada intemperie de España ha acabado, de momento. Entre un sinfín de dificultades internas y externas va a intentar organizarse como pueblo y como Estado. La juventud está bien dispuesta, los españoles quieren. Y continúan cantando, porque la canción es uno de los símbolos de la Guerra de Liberación y de la Falange (2). Se siguen cantando las mismas canciones, en tanto, muy pronto, han de surgir otras con mensaje esperanzador de unidad, trabajo e imperio.



Recuerdo a los caídos

Consecuencia lógica del tema «muerte-victoria», tradicional en canciones bélicas de España, será la pronta aparición del tema de los muertos en guerra, «que hacen guardia sobre los luceros», ahora impregnado de la nueva mentalidad falangista: de los caídos por Dios y por la Patria, «la vanguardia de elegidos» (3). Mientras en la guardia celeste faltase un lucero no se debía pensar en recuerdos públicos que pudieran debilitar el espíritu y la entereza de los combatientes y del pueblo. Por entonces seguía sirviendo *El camarada*.

Antes hemos señalado la presencia tímida del tema, que no irrumpe hasta que se dispongan las cruces de caídos y lápidas conmemorativas en los muros de las iglesias parroquiales, donde figuren los nombres de cuantos cayeron de cada localidad como muda lección de unidad futura. Las canciones que surgen en la época de referencia no pueden sustraerse a relacionar la reconstrucción nacional y el afán de imperio con el recuerdo para los más generosos artífices de la victoria:

*«Para que yo creciera
sobre una Patria hermosa,
mis hermanos mayores
cayeron cara al sol»,*

dice la *Canción del flecha* (LXXI). Y en la titulada *¡Arriba España!* (LXXIV) se canta:

*«Los camaradas caídos nos esperan
el santo y seña, Falange nos lo da.»*

Menciones a «los que supieron dar la vida por España» hay en casi todas las del momento, así en *Prietas las filas* (LIV), *Marchad* (CXXVII) y en el artificio *Flecha imperial* (XLVI), entre otras; además de las dedicadas expresamente a ellos. *¡Gloria y honor a José Antonio!* (CXXV), de ritmo pesado y solemne, define claramente su contenido (4); una segunda estrofa está dedicada al recuerdo de todos los caídos. De autores desconocidos, se cantó apenas terminada la guerra, y no nos sorprendería su parentesco con algún himno alemán del momento, que no hemos podido identificar. Debió surgir después de noviembre de 1938, cuando se hizo pública oficialmente la muerte de José Antonio (5). Comprendiendo a todos, se dedica la canción *Caídos por España, ¡presentes!* (CXXVIII) (6), a los que corresponde recordar exactamente en la alborada pacífica. Se les dice:

*«Al ser alzadas al cielo luminoso
banderas santas que marquen la unidad,
tendréis nuestro recuerdo fervoroso
los que sois unos en la Eternidad.»*

La popular *¡Al Pe Pri!* (CXXVI), título, al parecer, sin sentido, rememora a unos caídos singulares en la retaguardia enemiga: las víctimas de una cárcel

flotante denominada «Alfonso Pérez, prisión». Sin datos sobre la autoridad del texto, ha sido cantada frecuentemente y de aceptación juvenil, dentro de la línea del Cancionero.

Otro episodio de la guerra, el hundimiento del *Baleares*, pasó como tema de canción particular en época incierta. Poseemos una doble información procedente de La Coruña (7) dando al texto como *Himno del crucero Baleares* (CXL), que también se cantaba con el título de *Juventudes del mar* (8).

El recuerdo agradecido para los caídos era tributo obligado inmediato a la victoria, y su constancia no podía por menos de quedar en el elenco juvenil como tema de circunstancias y demostración que recogía para archivo cuanto era sucesivamente el aliento nacional. Si bien este testimonio no permitía detenerse en lamentaciones junto a los sauces de la ribera, como ya lo anticipó el romance de José R. Camacho —que no debió cantarse nunca, al parecer—:

*«Cuando vuelvas, camarada,
tendrás patria y tendrás pan,
tierra tendrás y esperanzas
y mujer para casar.*

*»Cuando vuelvas, camarada
—Dios sabe si volverás—,
las manos que fueron manos
las banderas llevarán.*

*»Cuando vuelvas, camarada,
no vuelvas a descansar,
sino a cuidar la victoria
como el sol cuida al cristal,
sin romperlo ni mancharlo,
¡pero haciéndolo brillar!» (9).*





Ambición imperial

Las consignas son certeras y las únicas que se imponían: España debía lanzarse a la tarea rectora y de progresión hasta donde el grito de la Falange aspiraba. El empeño queda recogido inmediatamente, convertido en versos del Cancionero de las juventudes que toman la acampada con espíritu deportivo y alegre, que hablan de disciplina y de servicio, de unidad y de esperanza, de trabajo y de imperio. Simbolizan esta tarea nacional, entre otras varias canciones, *Impulso imperial* (LIX) (10) y *Aguilas de imperio* (C) (11); en el *Himno del trabajo* (LXXX) (12), que cantaba la juventud como una de las canciones preferidas en todo tiempo, destaca la definición del nacionalsindicalista; y la *Marcha de los aprendices* (LXXXI), con una segunda estrofa artificiosa y música de marcha con aire viejo. Este resurgimiento debe culminar en el imperio, aspiración máxima de rehabilitación histórica humana, sin que se entienda como anacronismo si el imperio español se distinguió por ser España rectora de empresas espirituales (13).

En el viejo e infantil *Rataplán* (XXII) decía el flechilla:

«Yo quiero que el imperio
se extienda por el mar.»

Los *Cadetes de las J. O. N. S.* (XLVII) aspiraban :

*«Y su canción, que hace vibrar
más notas del amor,
con la ilusión de conquistar
el imperio español.»*

Y las menciones del imperio se prodigan, partiendo del propio lema juvenil, cuyas flechas de esperanza tienen la meta en Dios a través del imperio.

Canciones dedicadas a la juventud

La juventud canta a la paz, a los caídos, al imperio, mensajes nacionales permanentes, y define cantando al hombre que gana la paz en *Soy español* (LXII), rotundo, identificado con el falangista en las distintas etapas que la Patria había conocido en los últimos años, dispuesto a «trabajar junto a la flor». *Ser español* (XLII) (14) define en cuatro estrofas con el mismo comienzo una postura disciplinada, de hermandad, religiosa y de trabajo; «ser español» se siente «al cantar tu canción». Pero casi lo más destacable de sus canciones en el amanecer de España a la paz es el tema de la propia Organización Juvenil,



toda la juventud afanosa de servicio; su encuadramiento, la emblemática, el estilo y la doctrina; deseo de vida y continuidad con sus símbolos y actividades. Todo cabe en su Cancionero: la consigna política, la lección histórica, las definiciones falangistas,

Una de las canciones de marcha más logradas, que describe exactamente el momento nacional que consideramos, es *Juventud española* (LXXXIV), que aspira a engarzar dos imperios con la misma emblemática, doctrina nueva y la juventud puesta en línea por José Antonio, dirigida por Franco y la meta en Dios, para hacer realidad el lema juvenil (15). Otras canciones particulares aspiraron a ser definidoras de aquella juventud, sin lograr la armonía de ésta (16). El espíritu creador de canciones juveniles continúa inagotable, surgiendo de un venero oculto y anónimo.

Rebosaba España de banderas, tercios y legiones, agrupaciones de centurias, riada azul en formación interminable. Cantando definían la prenda fundamental del uniforme, *Camisa azul* (LXXXVIII) (17), tipo legionario, remangada, de color semejante «al agua de nuestro mar imperial», «al río que, cantando, va hacia el mar», «al cielo, todo risa y claridad» y, en fin, «como el manto de la Virgen del Pilar».

Quizá el sector más numeroso en aquel momento, y el más entusiasta de las canciones, al que distinguía perfectamente el atractivo y novedad de la Organización que se le ofrecía, fuese el de «cadetes», hasta dieciocho años. De ahí que las canciones que aluden a su grado de encuadramiento sean más frecuentes, como *Falanges juveniles de cadetes* (CXIX) (18), *Centuria de cadetes* (LVII) (19), *Centurias juveniles* (LXXVI) (20), *Aguilas de España* (LIII), *Sueños de imperio* (LXXII) (21). Sin embargo, también los flechas aprendían y cantaban cuanto les era novedad, todo, en fin, además de las referidas a su propio grado, tales como *Impulso imperial* (LIX), *Legión de flechas* (CXLIII), texto de corte jonsista y que no se divulgó con cierta eficacia hasta agosto de 1955, en el campamento nacional de Covaleda (22). *¡Arriba España!* (LXXIV) define a toda la juventud falangista (23). La plasticidad infantil de *Pasan los flechas* (LXVII) desfilando airosamente, contenida en los primeros cancioneros del F. de J., y su remedo *Paso al imperio* (CX). La artificiosa *Flecha imperial* (XLVI). La *Canción de los flechas* (LX), válida para chicos o chicas con variar el segundo verso: «mujeres del mañana». El himno ya olvidado que hizo Miguel Moral al campamento «Santafé», de la sierra de Alfaguara, *En mi corazón la fe* (CXIII). *Reina Isabel* (LXVI), que relaciona la denominación de «flechas» con las del escudo falangista y el imperio que abrieron a España, como meta a desear con el mismo signo, *Arriba el corazón* (LVI), glosa, «Arriba, escuadras, a vencer, que amanece ya», tema muy deteriorado del que conocemos hasta tres versiones, una de ellas adoptada quizá por la Escuela de Especialistas de Aviación, de Málaga (24), y en la que también aparecían los versos siete y ocho sustituidos por:

«Escuadra «Ruiz de Alda»,
recio el afán, decidido el ademán.»



Hacia el Frente de Juventudes

Con la paz nacional las Organizaciones Juveniles de Falange (masculina y femenina) alcanzaron un auge inusitado, inventándose un sistema de actividades que llenaban de momento el atractivo de un quehacer: concentraciones periódicas, conmemoraciones, desfiles, empeño de organización, competiciones. Los flechas y cadetes de Falange estaban en pie, sin admitir el licenciamiento de una empresa a la que acudieron para cantar su fe nacional, empeño colectivo inaudito en nuestra historia desde siglos atrás. Era el santo coraje por sobrevivir con altiva independencia frente a todos, en un suelo torturado por las consecuencias de la guerra. La alegría juvenil suponía el más claro indicio de aquella esperanza, con el atractivo y la eficacia que la predicación de José Antonio podía hacer fértil en una España nueva. El Estado comprueba aquella realidad, que podía ser la base de mejor futuro, y dicta una Ley que sitúa a la juventud española en línea de avance, con un encuadramiento y una formación patriótica y social obligatoria para todos los españoles menores de veintiún años. La Ley de 6 de diciembre de 1940, creando el Frente de Juventudes, parte de la realidad existente: las OO. JJ., y a la nueva Obra se encomienda la esencial función de hacer efectiva la reciente consigna de «instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria» (25) mediante una formación política, física, premilitar y religiosa adecuadas (26). El F. de J. es





invento de la nueva España y, con certera definición del propio Jefe del Estado, «la obra predilecta del régimen» (27).

Con respecto a las OO. JJ. no se adoptó de momento ninguna medida especial, hasta tanto se decidiese cómo habría de estructurarse el voluntariado juvenil. En todos los órdenes, por tanto, continúan con la impronta y tarea con que venían desenvolviéndose, por inercia de la O. J., y por descontado en la línea de canciones, actividades, estilo y directrices tácticas como hasta finales de 1940. En la práctica, y previsoramente, no procedía abortar aquel movimiento juvenil de entusiasmo, si los asuntos internacionales no se auguraban propicios para la reconstrucción española. La nueva Organización va perfilando su estructura futura, hace cuajar cuanto de espontáneo hubo hasta el momento. Las flechas verdes se enmarcan con el «cisne de nieve», que cantará el S. E. U., y constituirán el nuevo emblema. Como himno, el también titulado en algunos cancioneros *Canción del flecha* (28), de Villanueva y Cabanas, más conocido por su primer verso, *Prietas las filas* (LIV), símbolo de canciones, especie de *Cara al sol* juvenil que recoge las consignas fundamentales, recuerda a los caídos y con la paz y la unidad presagia el imperio. Como Patrón se sigue, hasta la disposición pertinente, con el de la Organización Juvenil, San Fernando (29), cuyo himno tardará en aparecer. Como lema, el ya adoptado, «Por el imperio hacia Dios», glosado en alguna canción juvenil (LXI) (30) y aludido en muchas de ellas: *Marcha de los aprendices* (LXXXI), *Voces de imperio* (LXXIX), con estribillo de aire jonsista (31), y el incomparable acierto de Pilar García Noreña y Enrique Franco con *Montañas nevadas* (XCVIII) (32).

El momento político nacional

No vinieron bien las cosas para España. A las dificultades de la convalecencia nacional se sumaron las que planteaba el conflicto internacional, que se agravaba día a día. No contamos con una mano amiga que pudiera distraer su atención y prestarnos una ayuda eficaz. Y tuvieron que constituirse los españoles en una piña de entusiasmo en torno al Caudillo, esperanzados en que Dios le conservase para guiar a España con acierto en el maremágnum de dificultades que nos asediaban, desde dentro y desde fuera del país.

Fueron los días y los años de acontecimientos sensacionales: en un segundo surgía lo más inesperado y terrible en cualquier punto del globo. Algo así fue lo ocurrido el 20 de junio de 1941, cuando el ejército alemán saltó su artificial frontera en el Este e inició la invasión de Rusia. Después consideraremos el hecho en relación con el Cancionero juvenil. De momento había que reconocer que los países del llamado Eje ofrecían a nuestra juventud mayores alicientes de entusiasmo, y su espíritu de lucha y oposición a todo cuanto suponía directrices y tácticas políticas clásicas, estaba muy acorde con el empeño de la Patria que España estaba inventando. De ahí que la simpatía general se volcase hacia los países totalitarios de signo nacional, si bien debíamos quedar al margen porque nada positivo podíamos sacar de aquellas honduras.

Nada varía respecto a la Organización durante el año 1941, a no ser el contingente de S. E. U. y de escuadristas juveniles que van a desahogar en Rusia

Maestoso

Prie - tas las fi - las, re - cias, mar - cia - les nues - tras es -
cua - dras van — ca - ra alma - ña - na que nos pro - me - te Pa - tria, Jus -
ti - cia y Pan. — Mis ca - ma - ra - das fue - ron a lu - char, el ges - to
fir - me y fir - me el a - de - mán; la vi - da a Es - pa - ña die - ron al mo -
rir, hoy gran - de y li - bre na - ce pa - ra mí. Lán - za - te al cie - lo,
fle - cha de Es - pa - ña, que un blanco has de en - con - trar. — Bus - ca el Im -
pe - rio que ha de lle - gar - te por cie - lo, tie - rra y mar. — Ya las ban -
de - ras can - tan vic - to - ria al pa - so de la paz. —
Ya han flo - re - ci - do ro - jas y fres - cas las ro - sas en mi haz. —

su entusiasmo falangista. Madura la legislación complementaria de la Ley Fundacional; se monta el esquema funcional para encuadrar en las tres grandes secciones a toda la juventud española (enseñanza, trabajo y rurales); se crean las Academias Nacionales de Mandos, y en 1 de enero de 1942 se da el primer paso, de orden interno, para desmontar definitivamente la O. J. con la creación de las Falanges de Voluntarios (33). El año 1942 fue realmente decisivo para el Frente de Juventudes y en el que se pone en marcha aquella Ley. Las canciones constituyen el pilar básico de la Organización, como inmediatamente se ha de reglamentar, y se evidencia en varios aspectos.

De momento, con fecha 10 de enero, se dispone que para ser jefe de centuria de las Falanges de Voluntarios (y después de una centuria de Falanges Juveniles de Franco) será imprescindible, entre otros requisitos, conocimientos y prácticas, «saber cantar seis canciones de marcha de música y letra española» y «seis canciones del folklore español, a elección»; para ostentar el mando de jefe de falange, además del *Cara al sol* y *Prietas las filas*, dos canciones de marcha y dos populares. El Frente de Juventudes, heredero de un repertorio considerable de canciones, debía cantar, y será desde estas fechas preocupación fundamental de la Delegación Nacional conservar y promover la creación y expansión de las canciones juveniles de marcha de la línea doctrinal que vamos exponiendo.

El «Día de la Canción»

Una de las disposiciones inmediatas al comienzo del año fue establecer, para el calendario de conmemoraciones juveniles, precisamente el «Día de la Canción» (34), con la siguiente fundamentación:

«El 1 de abril, Día de la Victoria, debe tener para lo sucesivo en el Frente de Juventudes su manifestación propia. Será el «Día de la Canción».

»En la explosión de júbilo con que España subrayó el parte de la victoria, fueron también nuestras juventudes las que con más pura alegría cantaron el sentido de la Cruzada, la gloria de los caídos y el volver de las banderas victoriosas.

»Cantando, al paso alegre de la paz, fueron aclamadas por la muchedumbre enardecida. Y cantando, desde entonces, vibra nuestra alma colectiva y afirma su afán de revolución y su voluntad de imperio.

»El Frente de Juventudes, destinado por decisión de un Caudillo victorioso a forjar «el hombre que ha de ser heredero de los sacrificios de nuestra generación», se incorpora alegremente a la tarea común de todos los españoles y marcha cantando cara al mañana en la vanguardia que reclamó para sí a lo largo de nuestra Cruzada y en el día de la victoria.

»Para expresar esta voluntad con el estilo propio del Movimiento y recordar a cuantos han muerto o triunfado con una canción en los labios, vengo en disponer...».

El texto recoge la raíz de las canciones que no han cesado de cantarse desde «La conquista del Estado», creciendo en afición y número con el entusiasmo que las circunstancias iban favoreciendo.

Los primeros cancioneros

Para hacer más propicio aún el ambiente que se apetecía para el Frente de Juventudes, debía proporcionar inmediatamente los medios a sus afiliados y a todos los españoles jóvenes. Las viejas canciones se iban olvidando; la memoria no era capaz de recordar todas; un campamento, aun sin dejar de cantar, no duraba lo suficiente para aprender tantísimas como ya se habían cantado en el Movimiento y en las OO. JJ. De ahí que el año 1942 sea el de los primeros cancioneros, en empeño editorial que continuará hasta 1945. En el escueto «prólogo» de una de estas primeras publicaciones, *Canciones para marchas y campamentos* (35), se aconseja al joven destinatario:

«Para ti, camarada, que asistes a nuestras marchas y campamentos, son estas canciones. Unas te harán conocer los himnos heroicos de la Falange, letras de amor y de guerra, música de compás marcial y alegre que son imprescindibles para marchar codo a codo con tus camaradas, con el estilo que nos impone nuestra alegre disciplina y nuestro juvenil optimismo...

»Llévalas contigo siempre y canta todas las veces que puedas. Canta alegre y virilmente, como únicamente lo saben hacer los individuos sanos y los pueblos vencedores» (36).

Del mismo año se datan el *Manual del jefe de centuria de las Falanges de Voluntarios* (37) y las dos ediciones de la Vicesejería de Educación Popular, con idéntico título, *Himnos y canciones*, surgidas de los Talleres Tipográficos Boileau y Bernasconi, en Madrid y Barcelona, con una semana de diferencia, a todas luces distintos (38).



Los cantos nacionales

Sobre la significación de los himnos y el reconocido valor que tuvieron en la victoria española, a la vez que para dejar el Estado constancia de su consideración, con fecha 17 de julio de 1942, desde la Jefatura del Estado, se decreta que en adelante gocen de categoría de cantos nacionales el *Cara al sol*, el *Oriamendi* y el *Himno de la Legión* (39), de tanta tradición, con cuyas estrofas se obtuvieron muchas victorias resonantes y se entonaron en momentos decisivos. El himno de la Falange, creado hacía poco más de seis años, había logrado el más rotundo éxito de divulgación y categoría en razón a que fue uno de los más eficaces soldados del Ejército Nacional, como se le reconocía. Su historia podía ilustrarse con las más variadas viñetas de distinta procedencia y ambiente, de este tenor:

1. El santuario de la Virgen de la Cabeza, defendido por la Guardia Civil y la rémora, en aquellas circunstancias, de sus familias, está soportando uno de los asaltos finales del asedio, y:

«... a los cánticos revolucionarios de los asaltantes respondían los guardias con el *Cara al sol* y vítores a España y a la muerte» (40).

2. En la madrugada del 6 de marzo de 1938 el *Baleares* está a punto de hundirse. Se han reunido los supervivientes del ataque enemigo en la toldilla:

«Entonces el oficial don Manuel Cervera se vuelve hacia nosotros y con la voz velada por incontenible emoción, pero sereno y tranquilo, dice: «¡Muchachos! ¡El *Baleares* va a hundirse! ¡Cantemos nuestro himno de gloria y de muerte! ¡*Cara al sol*...!». Jamás había cantado nuestro himno con más emoción y más fervor. Momento ejemplar e inolvidable... Brazo en alto, agrupados todos a popa, nuestro canto es un grito de gloria y de muerte, como diría Cervera» (41).

3. «Una de las mayores emociones de la campaña la experimentamos aquella noche, cuando, después de una alocución en español, comenzaron a sonar en la oscuridad blanca los compases de *La Internacional*. Sin aviso ni consignas, inopinadamente, todos los centinelas de las líneas falangistas respondieron con el *Cara al sol*» (42).

4. En plenos bosques rusos de allende el Wolchow una guarnición española se debatía rudamente entre el numeroso enemigo, muchos grados bajo cero e infinitas miserias por mantener las dos posiciones de Possad y el monasterio de Otenski. Precisamente en ellas prestaba a la sazón sus servicios Agustín Aznar, que también tuvo parte en la creación del himno. Cierta noche de aquel diciembre trataba una reducida patrulla española de enlazar con Possad, cuando a mitad del camino, poco más de un kilómetro, les sorprenden unas descargas de fusil y explosiones en la cuneta del camino forestal que recorrían. Nadie sabe quién mandaba aquel pelotón, que apresuradamente se parapetó en el breve terraplén de la cuneta. Fue cuestión de segundos. Un sargento, Meleiro, saltó a la carretera entonando el *Cara al sol*, y el pequeño grupo, cantando, siguió camino de Possad sin más incidente.

5. Viena conoció en septiembre de 1942 un Congreso de Juventudes Europeas (43). Con este motivo y la visita del grupo español a la tumba de Goethe escribió Enrique Llovet su artículo *Juventudes españolas en Weimar*, donde decía:

«Un *Cara al sol* vivo al pie del palacio ducal, donde unas piedras talladas a lo heroico riman recuerdos de caídos y gracia de torreones. ¿Verdad, Juan Tellería, que tu himno rindió glorias?».

6. «Junto a mí (en la cárcel de Suzdal), sin poder imaginar dónde, una voz de hombre, muy bien templada, empezó a cantar marchas militares españolas. Lo hacía muy bajo, como para que nadie lo oyese salvo yo, o acaso mis compañeros en la celda de al lado. Golpeé la pared que me separaba de mis compañeros:

»—¿Habéis oído?

»—Sí...

»Guardamos silencio. La voz misteriosa entonaba la *Canción del legionario*. Y más tarde, el *Cara al sol*. La emoción con que escuchábamos aquella voz amiga no es para describirla» (44).

7. «Mientras el barco (*Semíramis*) avanzaba hacia el muelle se sucedían los vivas y gritos..., y atronaban el espacio los cánticos patrióticos, principalmente el *Cara al sol*, el himno de la División Azul y el de la Infantería» (45).

Canciones al Caudillo

El objeto de aquellas disposiciones era conseguir que la juventud siguiera cantando, aunque no se tratara expresa ni directamente de cantar a España. La Patria es siempre meta hacia Dios por el imperio, y tenía sus temas. Tan es así, que los cancioneros contemporáneos recogen textos de marchas-canciones que en momento alguno trascendieron a la popularidad juvenil, tales como *España imperial* (LVIII) y *La generala* (XXI). Salvo el recuerdo a los caídos, el empeño imperial, los cantos de juventud y, por cierto, todas las consignas, que siguen en plena vigencia, muchos temas de canción están en crisis, como mensaje superado.

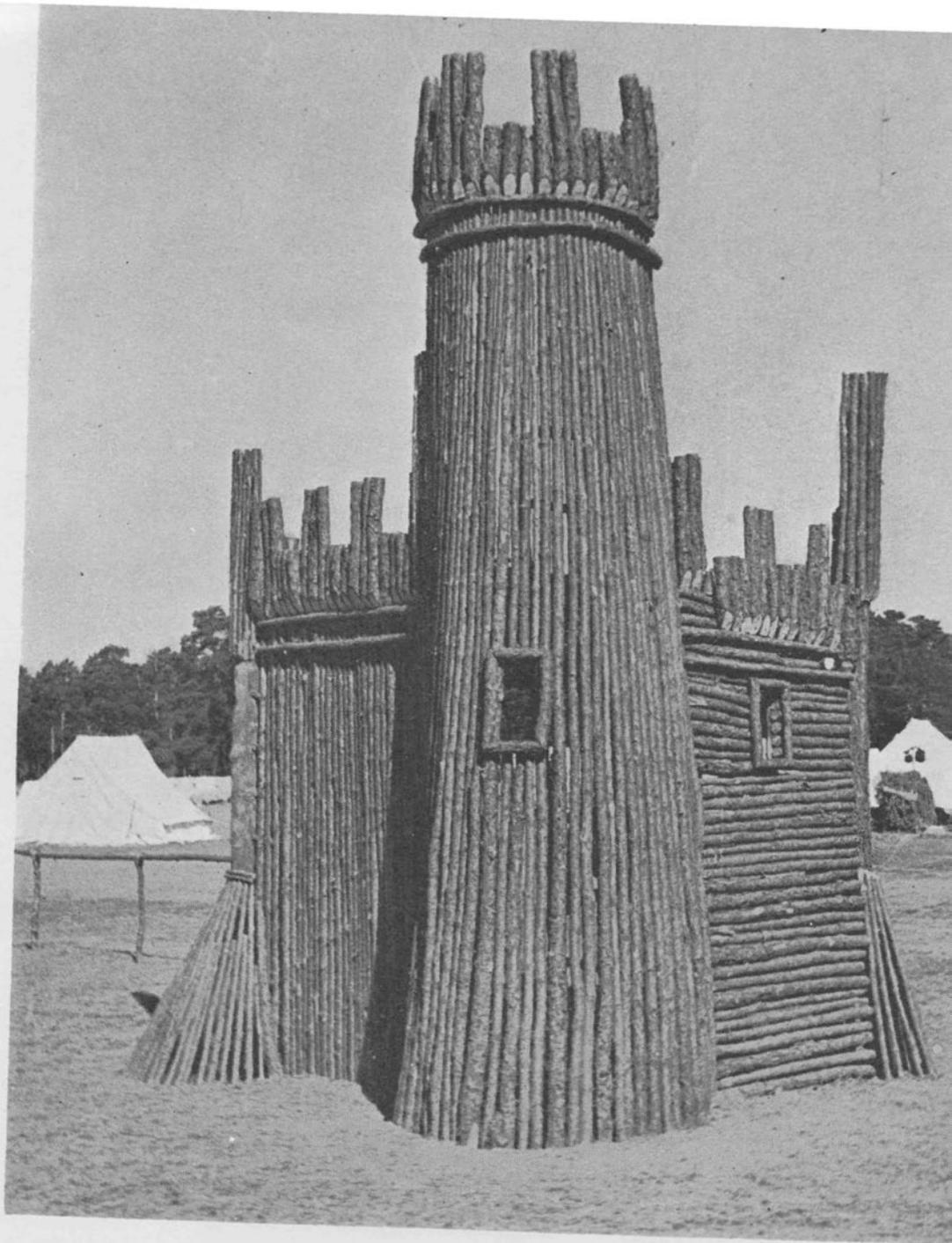
El Estado español comienza a sentar sus bases de convivencia duradera con sistema nuevo, si los moldes clásicos habían fracasado con los españoles. El intento se realiza cuando en el mundo peligraban los sistemas cuya pervivencia se dirimía a la sazón en la guerra más gigantesca conocida hasta al actualidad. La base momentánea del Estado que se proyectaba en España era mantener la figura del vencedor de la guerra civil, si ésta había superado todo régimen y sistema de gobierno. Además de que el horizonte internacional era a todas luces incierto, y habría que marcar un compás de espera en la política interna hasta tanto la guerra mundial se decidiese. Ciertamente, el pueblo español en nadie confiaba para sacar a flote al país más que en Francisco Franco, de quien esperaba que venciese también en la difícil paz española de 1940 en adelante.

Es sintomático, por tanto, que el tema de las canciones juveniles, y todas ellas, se impregnasen de las referencias, méritos y ventajas que a España reportaba contar con la persona de un Caudillo. Tal era el mensaje juvenil que había que lanzar a todos los confines, y hacer calar en la esencia del mismo a todos los españoles.

En este punto es característica la canción de marcha *Fidelidad* (XCVII), reconocible bajo diferentes títulos (*Fieles al Caudillo son*, *Es tan hermoso ser cadete*), y quizá de las más afortunadas invenciones o adaptaciones juveniles —las reminiscencias musicales ajenas son patentes—, sí ha trascendido a todos los ámbitos nacionales en que haya juventud que cante, y ha sido indispensable en el Ejército con la simple sustitución de un par de palabras (46). Los ensayos y aprendizaje de esta canción tuvieron lugar en el Primer Curso Nacional para Jefes de Falange de las contemporáneas Falanges de Voluntarios, celebrado en el campamento de El Escorial, en el verano de 1942, y de allí salió como mensajera de auras nuevas hacia todos los rincones de España. La juventud, los «cadetes de Falange», dispuestos al servicio y sacrificio por la Patria, cantaban una estrofa que haría historia :

*«Cadetes, son cadetes
en hechos y palabras,
y fieles al Caudillo son
en paz y en guerra la nación.»*

Días después, en 1 de septiembre, por orden del delegado nacional del F. de J., las Falanges de Voluntarios, creadas ocho meses antes, sustituyen su denominación por Falanges Juveniles de Franco (F. J. F.), con evidente sentido de la tarea que correspondía a los jóvenes falangistas de la paz. Durante los años inmediatos serán pocas las canciones de marcha que surjan sin una referencia a la figura de Franco, si es que no se dedicaban a él totalmente. Así lo precisaba España, y su juventud lanzaba el convencimiento esperanzador de que apiñados en torno al Caudillo, podríamos salir a flote de la grave situación de nuestro país en el desconcierto circundante (47).



IV

1941-1945



La II Guerra Mundial

ENTRE tanto un hecho se incorpora a la historia de España. La Segunda Guerra Mundial estaba abiertamente planteada desde 1939, pero tan sólo adquirió las impresionantes proporciones que la caracterizan cuando en junio de 1941 Hitler ordenó el sensacional asalto a Rusia para atacar al comunismo en su propio cubil. La noticia, aunque previsible, conmovió al mundo entero con el más vario sentimiento, y desde luego la sensación de asombro ante tamaña empresa cundió por ambos continentes. La simpatía española, en general, se inclinaba por los países del Eje (Roma-Berlín-Tokio), si los aliados habían sido tradicional y recientemente enemigos y saboteadores inexplicables de cuanto se relacionase con España. La reacción, pues, fue natural, como explosión cordial de unos sentimientos largamente contenidos.

Es curioso que aquel acontecimiento marcase a la juventud española, que vivía tensa y dificultosamente los primeros años de posguerra, un desahogo a su espíritu de lucha y justicia alentado por el ejemplo de relatos heroicos, sacrificio y renunciamiento que sus hermanos mayores les brindaron; a la vez que aspirasen a lograr ciertas reparaciones históricas pendientes. Aquella misión para la juventud española surgió inesperadamente. Era ocasión para volverse a asomar de nuevo España a los escenarios del mundo en que tantas empresas culminó, y redondear en este caso la afirmación del poeta: colocar tumbas en una tierra donde hasta el momento faltaban. Mientras se estructuraba el nuevo Frente de Juventudes, la campaña de Rusia marca un paréntesis de no escaso interés en las inquietudes juveniles. Recuperadas la fe y la unidad nacionales, la coyuntura adquiriría proporciones de empresa imperial (1), quizá por una deficiente y literal interpretación de las ambiciones del cancionero en este orden.

La adscripción de españoles para ir a combatir contra la Rusia comunista significó la más sorprendente incorporación juvenil en el más breve plazo que haya conocido nuestra historia. En una semana escasa se habían alistado más de cien mil voluntarios, cifra que se impuso reducir a menos de la quinta parte, y a las tres semanas de la invasión de Rusia se incorporaban al ejército alemán, constituyendo una división cuyo nombre propio fue «Azul». Del sustrato sentimental de aquella gran unidad decía bastante su denominación (2), y la absoluta mayoría de sus componentes, eran falangistas jóvenes, escudos lisamente azules. Diríase que la «División Azul» fue empresa del S. E. U. y de militantes procedentes de las Organizaciones Juveniles, encuadrados a las órdenes de la mejor selección de capitanes y hombres de temple que haya tenido el Ejército español. A la llamada acudieron en actitud ejemplar toda la gama de mandos y afiliados de ambas Organizaciones del Movimiento, en más de un caso a madurar un posible futuro para las mismas.

La División Azul fue una misión juvenil arriesgada, pero altamente atractiva para patentizar el espíritu de sacrificio y renuncia de la genial juventud de España que había aprendido a morir cantando, aunque con la perspectiva del tiempo parezca hoy una estupidez. Valga el elogio por los que allí encontraron el camino de las estrellas, hasta la eternidad de Dios, en su aspiración de un mundo mejor y una España más justa. Fueron soldados que cantaban la ilusión de Patria, de muchachos con camisa azul a quienes todavía no preocupaba el problema de afeitarse, pero de los que su general diría que «eran lo mejor y más selecto de su raza» (3), y el propio Hitler afirmó que rendían más de lo que a los mismos soldados alemanes pudiera exigirse (4). La misión se llamaba anticomunismo, que es la permanente de España. Tal matiz juvenil tuvo, que la primera expedición obligada a regresar a los pocos meses estaba integrada por algunos casados y varios cientos de voluntarios menores de dieciocho años.

Las canciones alemanas

La experiencia de la División Azul fue por muchos conceptos interesante, al menos por el hecho de haber puesto en contacto a unos buenos luchadores con el mejor ejército del mundo, que nunca se ha discutido; se trataron guerreros y soldados, y de aquella relación surgirían lecciones para unos y para otros. Los españoles, soldados difíciles, pero con espíritu de lucha y empeño de aprender, reconocieron las virtudes militares del combatiente y del ciudadano alemán, e inmediatamente caló en el profundo e interesante valor de la canción en una comunidad que ha de marchar al unísono, paso, sentimiento, pensamiento y disciplina a la par. Los alemanes, soldados o no, cantaban siempre que estaban en grupo; y en marcha, desde luego, iban siempre cantando. Aquellos jóvenes soldados españoles se familiarizaron en seguida con las canciones montañeras de «olaría», aptas para el ritmo de marcha, célebres en la zona tirolesa de su campamento de instrucción, y muy pronto empaparon aquellos aires de ideas falangistas o traducciones insulsas, donde lo fundamental era el largo



estribillo sin decir más que «olaría» repitiendo con tono distinto sus sílabas, o modificando su duración de acuerdo con el paso y la respiración (5).

Aquellos combatientes llevaban, por otro lado, con el mensaje de Patria, todo el folklore y el acervo de canciones que integraban el patrimonio falangista. Este iba a incrementarse con aquella experiencia, para aportar al Cancionero ciertos matices de novedad. Comprendieron inmediatamente, cómo entre los alemanes, era posible ascender a la sierra, a pasar un día festivo y bajar, al atardecer, en grupo heterogéneo marcando el paso con una guitarra o acordeón y cantando canciones patrióticas. Naturalmente, tomaron más afición a las canciones de marcha, tan fundamentales en formación militar (6), y empezaron por enlazar con imitaciones y traducciones de otros días: *Ich hatt' einen Kameraden* y *Die Fahne hoch*. La ósmosis, con todo, no podía ser muy rápida. Y salieron hacia el frente ruso, prodigando el *Cara al sol*, *Vuela, vuela, palomita* y *Adiós, adiós, Alemania...*

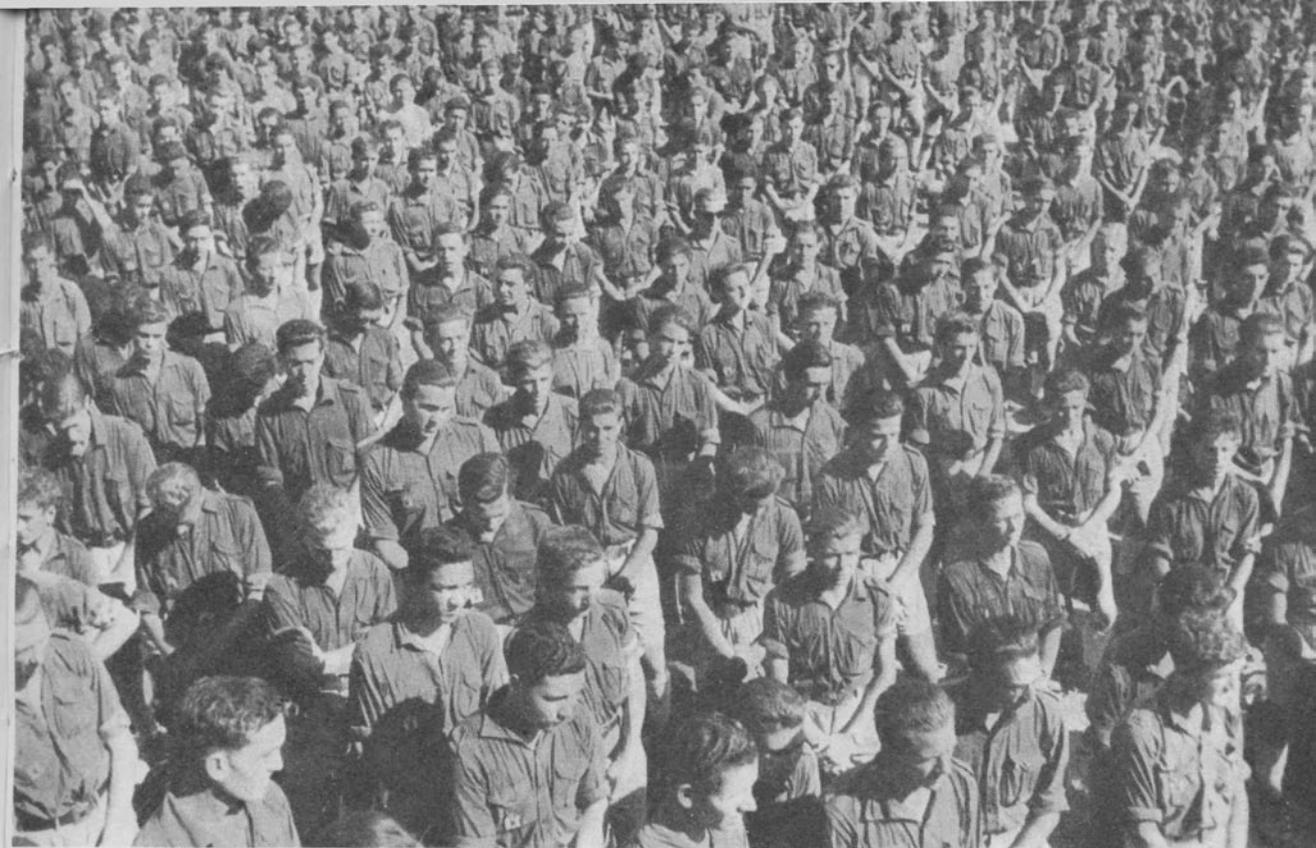
*«me marchó porque me llaman
los redobles del tambor».*

Temas de circunstancias

Las compañías cantaban sin cesar, y aprendían las canciones de la manera más efectiva que existe: cantando y repitiéndolas muchas veces. No sabemos que en la División Azul, o para ella, se editase ningún cancionero. Sin embargo, allí se cantaba mucho en todo momento (7), y el tiempo más propicio fueron los cuarenta días de marcha ininterrumpida desde Polonia hasta la primera línea, que en septiembre de 1941 estaba a más de mil kilómetros en fondo en el centro de Rusia. Se repasaban las viejas canciones, reservando las más serias para el paso por poblaciones, y después todas las adaptaciones anecdóticas con aires populares del momento, de músicas mejicanas (*La División Española caminando rumbo a Smolenko va sin parar*), sones gallegos que aludían a las ciudades de tránsito: Grodno, Minsk, y aquel final optimista:

*«Lo primero que han de ver
las muchachas de Moscú:
voluntarios españoles
de la División Azul.»*

Y sobre todo para los ratos de paso de maniobra, ocios de *bunker* (una chabola perfecta) y distracciones varias, la más popular fue el fox del momento, que se tituló *Voluntario alegre* (8), o una letra de circunstancias adaptada a la *Chaparrita* o *Limón, limonero* (9). Las auténticas canciones con mensaje juvenil llegarán cuando se sedimenten las influencias, cuando hagan cuerpo las inquietudes políticas, cuando la unidad se establezca en posición de guerra y haga vibrar el aire de la fama en nombres como el lago Ilmen, Possad, Nowgorod, bolsa del Wolchow, y más tarde el lago Ladoga, el río Isora, Krasnibor y



Puskin (10). Lo evidente en todo tiempo es que en la División Azul nunca se dejó de cantar, y en momentos decisivos el *Cara al sol*, seguido de *La Parrala* famosa, como en las cinco horas de defensa nocturna, a 50 grados bajo cero, del monasterio de Otenski, el 4 de diciembre de 1941. Mentís rotundo frente a Remarque, que escribe como de antemano vencido (11).

Hymne der Falangisten

Familiarizados ya con la guerra, con el pueblo ruso y los prisioneros, el contacto con los combatientes alemanes, las noticias de política internacional, la actitud del mundo con respecto a España, se fueron matizando los sentimientos de los divisionarios. Lo más curioso es que en ninguna de sus canciones se hable de hechos de armas ni cantan acontecimientos concretos de su propia campaña. Entran únicamente las viejas consignas, estrofas del *Cara al sol*, los símbolos falangistas, y proclaman las reivindicaciones españolas exageradas para su futuro imperial.

A título anecdótico, en la *Hoja de campaña* que publicaba aquella unidad, apareció una versión del himno de la Falange al idioma alemán (12), en estos términos:





«Sonnenwärts den Blick, im Ehrenkleide,
das deine Hand mit Rot bestickt,
grüss ich stolz den Tod, auch wenn ich scheide
von dir, die mich beglückt.

»Trete an bei meinem Kameraden,
die vor mir zur Sternenwacht geladen
und mit unbewegtem Blick
richten unser wechselndes Geschick.

»Wenn du weisst, mich deckt die Nacht,
gib acht
nach droben, dort steh ich Wacht.

»Und wenn bald im grossen Friedensreigen
Siegessfahnen wehn im Zug,
werden sie am Tuch fünf Rosen zeigen:
Die Pfeile, die ich trug.

»Sicher wird der Frühling wiederkehren,
den sich Himmel, Erd' und Meer begehren.
Zum Sieg! Ein Ende schafft der Not!
Über Spanien leuchtet Morgenrot!

»Spanien, sei einig!
Spanien, sei gross!
Spanien, sei frei!»

Lili Marlen

Al mencionar la Segunda Guerra Mundial y la División Azul, en el orden folklórico hay que asociar inmediatamente la idea con *Lili Marlén*, la canción de aquella guerra, que conocieron los combatientes de ambos bandos y de todos los países (13). De ella habla uno de los combatientes, y escribe:

La letra de *Lili Marlén* es de Hans Leip (1915) y la música de Norbet Schultse (1938). Vayan estos datos para la pequeña historia que quizá no hubiese llegado a ser escrita si Lale Andersen no hace popular la cancioncilla desde los micrófonos de Radio Belgrado. Hoy se sabe en todo el mundo. En plena guerra mundial era cantada ya por los combatientes aliados. Nosotros la adoptamos en seguida y le pusimos esta letra» (14):

«I.—Al salir de España
sola se quedó
llorando mi marcha
la niña de mi amor.
Y cuando partía el tren de allí,
le dijo así
mi corazón:
—Me voy pensando en ti.
Adiós, Lili Marlén.

II.—*Aunque la distancia
vive entre los dos,
yo siempre estoy cerca
de tu claro sol;
pues cuando tu carta llega a mí,
se alegra así
mi corazón,
que sólo pienso en ti,
soñando con tu amor.*

III.—*Cuando vuelva a España
con mi División,
llenará de flores
mi niña su balcón.
Y yo seré entonces tan feliz,
que no sabré
más que decir:
—Mi amor, Lili Marlén,
mi amor es para ti» (15).*

Las reivindicaciones

Juan Eugenio Blanco, tituló a su libro *Rusia no es cuestión de un día*, modificando con amargura un verso de la popular canción entre los divisionarios, sucesión interminable de pareados con el estribillo: «Tómala, sí, un día; tómala, sí, un do» (16). Su letra, con lo que allí se cantó, y lo incorporado antes y después, a lo largo de la campaña y de la evolución de la canción, ha llegado hasta nosotros en el estado siguiente:

*«Ahora que Franco ha ganado la guerra,
rumba, la rumba, la rum...ba,
para volver a empezar,
tomaremos Gibraltar.
¡Tómala, sí, un día; tómala, sí, un do!
Si nos da por la elegancia,
tomaremos toda Francia.
Y si nos faltara tierra,
tomaremos Inglaterra.
Si tomamos una barca,
tomaremos Dinamarca.
Tomaremos, porque sí,
el imperio marroquí.
Entraremos en la estepa
gritando: —¡Viva la Pepa!
Cuando estemos en Moscú,
tomaremos un vermut.*

*Al entrar en Leningrado,
tomaremos un helado.
Rusia es cuestión de un día
para nuestra Infantería.
Al volver de nuevo a España
tomaremos una caña.
Tomaremos un tranvía
porque ya viene mi tía.
Fumaremos un pitillo
que nos regala el Caudillo.»*

Son las emociones de aquellos días, el espíritu del S. E. U. y del Frente de Juventudes, que señaló la pauta política a toda la juventud de la División Azul, logrando una mentalidad de insatisfacción ante la pequeñez de nuestros horizontes patrios, ambicionando un más amplio quehacer imperial. Si tácitamente se había aspirado a reivindicaciones nacionales, entre los combatientes de la División cundió el tema para cantar sin cesar grandes metas. Era algo así como los proyectos para la liquidación de la guerra. Ellos, que proclamaron al mundo su fe agresiva, regresaron para prodigar ilusiones, canciones y esperanza, convencidos de que la tarea nacional radicaba en una tesonera fe juvenil. Diríase que el S. E. U. y el F. de J., con sus canciones y tónica, cuajaron en la División Azul, y el espíritu conjunto regresó con muchos de los contemporáneos y futuros dirigentes de ambas organizaciones falangistas (17).

De lo que comienza seriamente en «Tómala, sí, un día» trasciende un asomo de socarronería. Entre los fundadores, sobre todo Ruiz de Alda, se meditó sobre el tema concreto de Gibraltar, problema con muchas alternativas y remozado con cierta frecuencia hasta la actualidad desde que se planteó. Sobre él discurrieron los poetas de años antes (18), el Movimiento le actualizó y la División Azul le hizo sueño de realización inmediata. Un médico-músico se trajo en la mente, con aires de marcha europeos y rusos, unos compases rotundos y definitivos, que lograrán entre las juventudes españolas la preferencia entre todas las canciones de marcha durante muchos años.

La cuestión de las reivindicaciones, fue exaltada por el ejemplo que los combatientes españoles presenciaban en la Alemania del momento, que iba haciendo realidad una a una las viejas aspiraciones nacionales. La más inmediata que los alemanes cantaban, era la ocupación de Inglaterra. Los españoles veían aquel asunto, con cierta satisfacción, si a España podía reportarle el resarcimiento de añejos agravios mantenidos contra toda justicia al socaire de una decadencia que Gran Bretaña no perdió ocasión para precipitar. Los alemanes cantaban una marcha-canción titulada *Denn wir fahren* (19).

Si se exceptúa el himno de la División Azul, que no surgió precisamente entre los combatientes, las canciones más divulgadas allí, y que después pasaron al Cancionero, se lograron adaptando letras de contenido falangista y alusiones a la División, en músicas ya conocidas. En nuestra selección figura la titulada *Desde Rusia* (XCIII) (20), en la línea de *Tómala, sí, un día* y con música de una marcha alemana, sencilla, de estribillo pegajoso, consistente en repetir el último verso de cada estrofa, que pueden añadirse indefinidamente, como éstas:



*«Cuando volvamos de Rusia,
de nuevo queremos luchar
para echar a los ingleses
del Peñón de Gibraltar.*

*Francia, la vieja enemiga,
contra España siempre está,
y el día menos pensado
ni un francés ha de quedar.*

*Rodeada de enemigos,
sola la Falange está,
montando su avanzadilla
por la Justicia y el Pan.»*

Katiuska y otras canciones

Muy popular fue una adaptación de la *Giovinezza*, con el título *Voluntarios de la División Azul* (XCII), aludiendo a la muerte en la nieve, el arrojo falangista, con inclusión de consignas, la emblemática y un estribillo:

*«Voluntario, voluntario,
que en empresa de destino universal
en tu puesto de servicio
a España engrandecerás.»*

«Asimilamos *Katiuska* desde el primer momento —escribe Juan Eugenio Blanco—; sabíamos eufónicamente su letra en ruso y en ruso la cantábamos... Algún poeta aficionado que merecía la horca destrozó la canción poniéndola una letra de Sorozábal, que empieza así:

*«Era Katiuska una mujer divina,
hija de un gallardo oficial del zar.»*

Afortunadamente no cuajó entre los divisionarios; seguimos respetando su auténtica letra, cuyos primeros versos, literalmente traducidos, dicen:

*«Floreçían manzanos y perales,
navegaban las brumas por el río.
Subiste a la ribera, Katiuska,
sobre la alta ribera, hasta las rocas.
Continué la canción comenzada
por águilas de estepa.
Para ella, a quien amaba;
por ella, a quien mis cantos escribía.»*

Pero con esta música, y siguiendo una letra de corriente bien definida en las actividades juveniles, fue muy afortunada la canción de marcha *Primavera* (XCIV), en cuya primera estrofa hay un fenómeno anafórico con esta palabra, anadiplosa en otras y nueva anáfora en la cuarta con «cara al sol» para definir lo que aquel himno significa: «canción antigua y nueva», «el himno mejor», «mi *Cara al sol*», que «rasga el aire más fuerte que la metralla» en múltiples ocasiones comprobado.

Himno de la División Azul

Como homenaje a los combatientes españoles en Rusia se compuso el *Canto de la División Azul* (XCI). El día 8 de diciembre de 1941, festividad de la Patrona de Infantería, cercados durante más de un mes, en incomunicación casi absoluta y soportando ataques con toda clase de armas tan rudas como la misma temperatura glacial de la continuada intemperie, los supervivientes de las posiciones de Possad y Otenski, a 15 kilómetros destacadas en zona enemiga, se repliegan de noche aprovechando una ventisca infernal. Simultáneamente se celebraba en el teatro Calderón, de Madrid, un festival-homenaje a la División Azul, durante el cual se interpretó por vez primera en público este *Canto*, obra de los diletos poetas y músico de la Falange. El sentido que, para el Movimiento tuvo la campaña de Rusia, puede concretarse en este simple hecho. El *Canto*, de difícil aprendizaje, parece continuación del *Cara al sol*, del mismo modo que aquella unidad significaba la cúspide de resonancia falangista, con el capitán de fe y entusiasmos fundiendo el hito del odio y la incomprensión en la empresa inconcebible un lustro antes. La Falange, españoles, estuvo presente en esta campaña de resonancia universal —otra «alta ocasión que vieron los siglos»— con la postura más noble y gallarda que ningún combatiente de aquella guerra pudo ostentar. Los vencedores futuros, a la larga, han reconocido con elogios encendidos la actitud de la División Azul y de España (21).



El himno fue, de momento, un «canto» conmemorativo más que un auténtico estimulante para la batalla. Allí no había más himno que el *Cara al sol*, y quizá a última hora el de la *Legión* escribiese alguna brillante página, como las que recordaría Millán Astray por aquellos días (22). Transcurrieron varios meses hasta ser medianamente divulgado y conocido, a pesar de que en los cancioneros juveniles comenzó a imprimirse en 1942. Llevaron a Rusia sus difíciles estrofas los batallones de relevo; pero, cuando alcanzó una real popularidad, fue después, en las unidades y campamentos de Falanges Juveniles de Franco, mantenida durante bastantes años.

El episodio falangista de la División Azul, terminó en las ruinas de Berlín, porque voluntariamente algunos de sus combatientes, al margen de todo encuadramiento militar, permanecieron en las filas del ejército alemán, o simplemente como francotiradores cantando siempre las mismas estrofas. Muchos de los que regresaron, antes y después de Berlín, habían sedimentado su convencimiento de que nuestro futuro estaba en la juventud, que debía seguir cantando la grandeza y la libertad española. De ahí que todos se acercasen al Frente de Juventudes, para la colaboración o para la profesión.

En los barracones de la Casa de Campo se celebraba uno de los primeros cursos para titular a jóvenes jefes de campamento del F. de J. Allí acudió cierto día Agustín Paíno, provisto de su acordeón para lanzar al aire las notas del *Gibraltar, Gibraltar!* (XCV) que trajo de Rusia (1942). La juventud recogía el mensaje y todo el espíritu y las canciones de la División Azul, que en aquel punto se enlazaba.

«Sancho el Fuerte» y el tema de captación

Durante el verano de 1943, el Frente de Juventudes, llevó a cabo su primer campamento nacional para jefes de centuria, y segundo para jefes de Falange, el «Sancho el Fuerte», que constituyó el más gigantesco proyecto de masa juvenil en marcha, modelo para el futuro. A realizar los cursos acudieron jóvenes excombatientes de la División Azul, y algunos se contaban entre los mandos, que regresaron con nostalgia de Patria y de juventud. De ahí que se expliquen ciertas circunstancias de aquel campamento, escuela de canciones, y especialmente la marcha por etapas casi equiparable en distancia, duración y dificultades a la de Rusia (23), ésta desde Roncesvalles a Burgos (24), como emulación de lo que aquélla fue, para asistir a los actos conmemorativos del Milenario de Castilla.

Todo campamento se identifica con una canción, y de cada campamento nacional surgió casi siempre una nueva. La de «Sancho el Fuerte» fue *Llámame camarada* (CI), el himno de la captación aportada con la música del mismo Paíno (25). Su letra refleja fielmente el espíritu amigable y cordial de la juvenil tarea, la formación campamental, la convivencia y el escuadrismo, con unos símbolos y «una soberbia canción de amor y de luceros».

No se ha destacado suficientemente el atractivo proselitista de nuestro Cancionero, que ha influido de modo decisivo para engrosar las filas juveniles. La canción definitiva de la captación es este *Cubre tu pecho de azul, español*, no

superado por otras con el mismo tema, como *Ven con nosotros* (LXXXV), de tono fundacional y una gradación describiendo el servicio a la Patria, la llamada a esta empresa, para culminar con la reiterada petición del neófito:

«Déjame un hueco en tus filas azules,
dame tu paso, dame tu canción,
y marcharemos como camaradas
haciendo la revolución» (26).

Tampoco se la pueden emparejar las anónimas *Ven a mi centuria*, de escasa originalidad (LXXXVI); ni *Una vez oí una canción* (LXXXVII), que describe finamente las razones falangistas que contestó aquel a quien preguntaron por qué había llegado a vestir de azul, y fundamentalmente «porque una vez oí una canción» (27). La *Canción del Cid* (LXVIII) gozó después de gran popularidad, dentro de la línea proselitista que señalamos (28).

La concentración de Burgos significó el impresionante colofón a la proeza realizada durante mes y medio por más de un millar de mocitos, que anduvieron la geografía áspera de los viejos caballeros con un entusiasmo y resistencia física inverosímiles. Las F. J. F. se muestran como una realidad ante el jefe nacional de la Falange, después de urgentes tanteos hasta cuajar en la estructura futura, definida desde este campamento nacional. En él se utiliza el material de marchas de invención propia: los clásicos *celta* y *poncho* que identificarán en adelante toda actividad de la juventud española del Movimiento (29).

Nuevos cancioneros

En estos años se incorpora nuevo material bibliográfico, sin salirse del ámbito del Frente de Juventudes, aunque poco de nuevo añade al patrimonio existente. El Departamento de Publicaciones de la Delegación Nacional, en su tarea de divulgación y orientadora de actividades, lanza cuatro volúmenes que interesan en nuestro caso: *Marchas y montañismo* (Madrid, 1943) incluye entre sus páginas 119-141 la letra y música de catorce himnos y canciones de marcha, precisamente los mismos de uno de los folletos de *Himnos y marchas* editado un año antes por la Vicesecretaría de Educación Popular; seis canciones de marcha de los primeros tiempos (páginas 144-149) y veintiocho regionales (hasta la página 167). El *Manual del jefe de centuria de las F. J. F.* (30) llega a superar cumplidamente la edición provisional de 1942, en volumen y perfección técnica, cuyo apartado de canciones es exactamente el mismo que en *Marchas y montañismo*.

Las otras dos publicaciones de este año 1943 son bien específicas: *Marchas y canciones* (31), que contiene la letra y la música de cincuenta y siete canciones regionales (páginas 5-66) y de veintidós himnos y canciones de marcha (páginas 67 y siguientes) Es interesante el sistema de índices, uno general, otro «de comienzo de canción» y el tercero «por regiones».

Mención especial merece la última obra que datamos, con título simple: *Cancionero: mil canciones españolas*, o también más conocido por el *Cancionero grande de Sección Femenina* (32). Juventudes femeninas dependían a la sazón del Frente de Juventudes; de ahí la razón y encaje de esta publicación, que constituye la más ambiciosa realización en el orden folklórico juvenil, base fundamental para las futuras actividades y publicaciones de Sección Femenina. Entre la música y letra de centenares de canciones recopiladas (33) solamente al final incluye veinte «himnos» completos. Hemos de fijar la atención en el *Himno de las flechas*, cuya letra es en el texto:

*«Adelante, camisas azules,
los caminos abiertos están,
y en la brecha entraremos, valientes;
nos espera la Patria y el pan.*

*Como somos promesa de amores
y semilla de flechas de ayer,
hoy podemos enseñar al mundo
que nosotros sabemos querer.*

*Con ardor ensanchando el camino,
con amor, sacrificio y afán;
como somos mujeres de España,
nuevas primaveras rosas nos traerán.*

*Si en la lucha, contra nuestro pecho
sus espinas se pueden clavar,
bien podemos besarlas si hieren,
y así nuestras flechas mejores serán.»*



En él ha de verse el antecedente de *Caminos abiertos* (LV) de la selección, del que quizá es adaptación de fecha inmediata (34). Compruébese la semejanza en su estructura general: estrofas, versos, sílabas y rimas, hasta el punto que en la práctica se confunde, y hasta hemos sorprendido unidades que iniciaban la canción con *Adelante, camisas azules* y seguían después con *Caminos abiertos*.

Para conmemorar su II Concentración Nacional, en El Escorial, el 8 de julio de 1944, Sección Femenina publicó otro *Cancionero*, conocido por el *pequeño* en contraposición al anterior, cuyas 40 páginas dan margen para la letra y música de cuarenta y tres composiciones (35). También en 1944 el Departamento de Publicaciones del F. de J. lanzó un elegante folleto: *Canciones para la mochila* (36), que contiene, ilustrado con viñetas alegóricas, música y letra de veintiséis «himnos y canciones de marcha», dos «cantos religiosos» y seis «canciones religiosas».

La Academia «José Antonio»

Este Centro (37), acoge al comienzo de 1944, a lo más selecto del campamento nacional «Sancho el Fuerte», que aporta a la formación de mandos del Frente de Juventudes la tónica juvenil y entusiasta de los que han vivido de niños la Organización. El hecho es decisivo en el futuro del Cancionero (38), convertido en asignatura juvenil por quienes han vivido momentos de inocente entusiasmo al compás de consignas actualizadas. De allí saldrá muy pronto un Cancionero remozado, con poco de improvisación y anonimato. Ya venimos observando desde que finalizó nuestra guerra que las canciones fundamentales tienen una data exacta, aunque nos faltan casi todos los datos de su gestación, la anécdota sabrosa del cuándo, el cómo y aun el por qué. Los años 1943 y 1944 son decisivos, y diríamos que el Cancionero queda fijado para varios años, salvo algunas fundamentales creaciones hasta 1950.

Todo aquel cúmulo de canciones, las fundacionales y las recientes, se cantaba ya en la Academia bajo la dirección de Enrique Franco Manera, uno de los hombres a quien más debe el Cancionero (después señalaremos su obra creadora), paciente, extraordinario en su labor docente de aquellos siete años. El fue quien dirigió los coros de la Academia en las actuaciones ante el Caudillo y quien preparó las grabaciones de los primeros discos. Para ser oficial instructor del F. de J. no era imprescindible ser buen cantor; el ambiente se encargaba de ganar al menos aficionado (39).

En 1944 los temas de J. O. N. S. y «muerte-victoria» habían sido superados, y se ensayaban ya casi todas las canciones del tema de Franco, presintiendo un mensaje que había que lanzar a los aires de España como urgente necesidad ante la incomprensible coyuntura en que el mundo comenzaba a situarnos. En aquellos días se ensayan *Pequeños arqueros* (LXXIII), del maestro Joaquín Rodrigo, docta canción de marcha y de difícil aprendizaje, más para competición de coros que como ensayo de principiantes (40); la del mismo corte dificultoso alusiva a la *Victoria* (CIII) española de 1939, con tema de clarines,

caídos, afán de servicio y un remate de vítores a Franco (41), y, sobre todo, ¡Gibraltar!, ¡Gibraltar! (XCV), con la letra que quedará definitiva como rotunda adquisición del Cancionero juvenil (42).

«Ordoño II»

Lo que un año antes fue «Sancho el Fuerte», en 1944 se convirtió en el campamento nacional «Ordoño II», con dos turnos (43) para titular a jefes de centuria y Falange, simultáneos a los de El Escorial. «Ordoño II» estrenó emplazamiento en la explanada de Riaño (44). Como será habitual cada año, de allí salieron canciones juveniles que irían en albricias por el puerto de Tarna, Pola, Sama y Mieres, para difundirse inmediatamente por las centurias de España. Félix Tellería, profesor de canciones con el millar de acampados, y Anselmo Romero, mando en el turno, llevaban los apuntes para el que se proyectaba fuese *Himno de campamentos* (CIV), perfectamente encajado su contenido: unidades juveniles en marcha cantando, con meta España; el campamento presidido por el mástil, que evoca el símbolo del Calvario; la lealtad a los caídos y la vibrante fidelidad a la disciplinada orden de Franco (45).

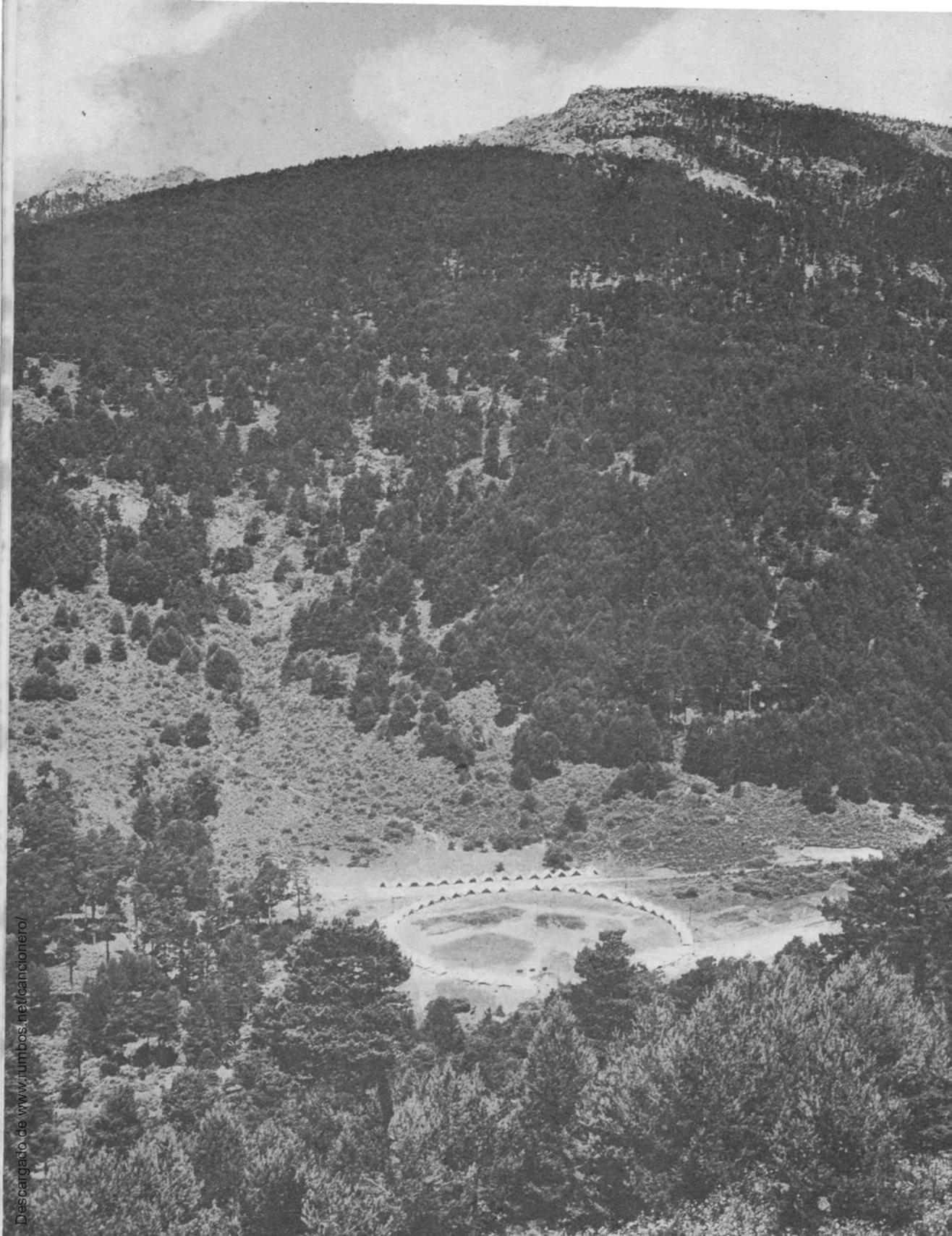
También ilustres autores compusieron para el turno siguiente del mismo verano otra canción de marcha, *Nuestras escuadras jóvenes* (CVI), publicada por la revista *Mandos* con el subtítulo *Canción del campamento Ordoño II*. La letra se resiente de la brusquedad de su autor, Carlos Alonso del Real, y alude claramente al citado emplazamiento, con los superlativos que definen a la perfección el incomparable marco del pirineo leonés, para culminar en su segunda mitad con reminiscencias de los tiempos fundacionales (46).





V

1945-1955



España a la intemperie

CON un amplio anecdotario de sangre y heroísmo juvenil, las Organizaciones Juveniles y el Frente de Juventudes habían sido fieles al destino nacional hasta el momento. En adelante, sin embargo, depositarios del mensaje que caducaba, debían alentar distintas ambiciones. Las circunstancias mandaron, y España pudo soslayar plenamente el conflicto bélico mundial, aunque no sus consecuencias. La historia se repetía.

La solución de la Segunda Guerra Mundial, en mayo de 1945, nos supuso una ligera desazón sentimental y nos volvíamos a encontrar en altiva intemperie frente a unos orgullosos vencedores, que, ofuscados por la vanidad de sus laureles, nos despreciaban más que nunca, con más o menos razón y unos argumentos a todas luces malignos. Por un momento pareció que se derrumbarían nuestras ambiciones y esperanzas. La raíz del mal momentáneo se expresaba con tres letras: O. N. U., organización internacional en donde los vencedores fraguaban la desesperación de ciertos países y se refocilaban ignorantes de la cizaña que crecía entre ellos mismos, al confiar algunos excesivamente en los compañeros de viaje que llevaban. La misión juvenil y española inmediata era evidente: exaltar nuestra unidad en torno a la figura joven del Jefe del Estado, frente a todo enemigo del interior o del exterior, ensañados contra nosotros con la hostil actitud descrita por el salmista (1).



Al Frente de Juventudes correspondió una eficaz tarea en aquel ambiente: la juventud debía ganar la calle, la montaña, la playa, el pueblo y la ciudad; llenó de campamentos la geografía española, de centurias las carreteras y caminos, de canciones mensajeras de fe los rincones del país. Todo era necesario para contrastar el pulso nacional, y allá se congregó en gigantescas concentraciones, que significaban el espaldarazo de la unidad falangista al final de cada verano, como balance y toma de impulso al mismo tiempo para tareas de mayor aliento (2). La historia es echar a andar cada día con rumbo variable, de acuerdo con los vientos políticos y, sobre todo, cuando un enemigo atisba nuestro desaliento o nuestra impotencia.

La transición para España fue casi insensible, si poco más que la gracia de Dios teníamos, y perdimos aquello poco. Con Dios y con Franco continuó la dificultosa escalada de la costosa paz. La juventud cantó más fuerte, más intensamente, sin desaliento: *España es mi canción* (LXXXIX) (3) define el significado de esta actividad juvenil con la faceta que el Frente de Juventudes la aplicó: cantar a la Patria talonando su agreste geografía, para conocerla mejor con la unidad de los hombres:

*«Canta en marcha nuestra juventud
dando al aire sus canciones.*

*Campo abierto bajo el cielo azul,
España canta. Ella es mi canción.*

*Cada paso que doy al marchar
es caricia sobre el suelo,
porque el camino se abre en un abrazo
¡allí!,
para fundirse a mi canción,
¡y cantar!»*

La juventud convocó sus ocios a la intemperie, para marchar y cantar el legado permanente del falangismo juvenil y soñar con la aventura de rescatar un futuro digno «en la Patria reconquistada con heroísmo y dolor».



El Himno de las F. J. F.

La larga etapa está caracterizada por la consolidación y auge de las Falanges Juveniles de Franco, unidades que llegaron a constituirse en los más recónditos pueblos, en la escuela, en la Universidad, en la fábrica y en el campo. Con estas centurias y sus actividades se buscaba una meta de unidad nacional, de paz interna a toda costa, porque «siempre la historia es un quehacer de amor», palabras con que culmina la *Canción* (CXIV) de «las nuevas juventudes que sueñan con una España en pie». El himno de las F. J. F. (4), compendio de historia y consignas falangistas hasta la ambiciosa aspiración imperial, tiene su punto culminante en los versos:

«Y entre canciones, risas y amor,
la juventud hará crecer
alegres abriles,
en que el sol no se vuelva a ocultar.»

Logro musical de Juan Tellería, con éste consigue el tercer hito de sus creaciones para la Falange, además del *Cara al sol* y el *Canto de la División Azul* (5).

«Como muy finamente se ha señalado, Tellería ha sido quizá el más decisivo compositor que ha intervenido en la creación de un repertorio de canciones alegres, llenas de esperanza y poesía que encontramos encantadoramente desafiadas en boca de cualquier grupo de muchachos en cualquier pueblo. Frente a un tristísimo, sensiblero y anticuado álbum de canciones escolares, los chicos de nuestro tiempo tuvieron la suerte de encontrarse con cantos a los que, con Rubén, podríamos titular muy bien de vida y esperanza. Un nuevo estilo que también por la música se revelaba de manera clara y distinta» (6).

Canciones del S. E. U.

Desde las varias publicaciones de 1942 y 1943, el cancionero inmediato que lance la Delegación Nacional llevará una impronta claramente seuísta titulado *Cancionero falangista* (7), cuya importante novedad es contener, con la *Canción de las F. J. F.*, una serie de canciones-marchas patrimoniales de la juventud universitaria: *Juventud del S. E. U.* (CXXXVI) (8), *Juventud estudianto* (CXXXVIII), *Unión juvenil* (CVIII) (9) y *Camino del sol* (CIX) (10), todas dentro del estilo del *Cancionero*: consignas, colorido, caídos, imperio, esperanza, José Antonio; pero ninguna popularizada entre las unidades y actividades del Frente de Juventudes (11).

El tema de Franco

Lo que en la guerra era todavía tema de poesía docta y semiáulica, con cantos que ensalzaban al experto General, y al iniciarse la paz pudiesen ser ver-



sos de agradecimiento por la ventura que la espada triunfadora del Caudillo aportó para un futuro dichoso, cuando el nombre de Franco pase a denominar a las unidades juveniles voluntarias y a ser tema de sus canciones sin protocolos de preceptiva, la figura del Jefe del Estado adquiere una nueva dimensión que se irá acrecentando con el transcurso de la paz española. El régimen de España, el sistema de gobierno, la armonía heroica y dolorosa, el deseo de orden, y un sinfín de circunstancias no gratas a un sector de los vencedores de la Segunda Guerra Mundial —si es que no a todos—, hacían que cuanto existía en España, desde su Jefe de Estado hasta el insignificante detalle de nuestra paz, causase malestar en el extranjero y fuera motivo de agrias actitudes y desplantes diplomáticos. De ahí que la persona de Franco comenzase a significar para los españoles el simbólico contraste a cuanto de bueno quisieron imponernos desde fuera por medios incluso ilícitos (12). España creyó más en él, la Falange le reconoce como Jefe Nacional indiscutible y el Frente de Juventudes hizo lo que sabía y debía: cantar intensamente la fe en el Caudillo.

Tema que ya balbuceaba en canciones de marcha hasta el momento (*Fidelidad* —XCVIII—, *Pequeños arqueros* —LXXIII—, *Centurias juveniles* —LXXVI—, *Caminos abiertos* —LV—, *A España serviré* —LXXVII—, *Por la Patria, el Pan y la Justicia* —LXXXII—, *Juventud española* —LXXXIV— y alguna otra), cuando en 1946 se establezca el campamento nacional para mandos de las F. J. F. en el Raso de la Nava, de Covalada (Soria), con la denominación de «Francisco Franco», se pasará de la referencia en un verso a verdaderos cantos al Caudillo en las estrofas que en extensión caracterizan a las canciones de marcha. Y éstas llegan en seguida a todas las centurias ju-

veniles. Se le canta sin ceremonial, abierta y sinceramente, sin buscar modelos extraños: ni los hieráticos, solemnísimos *God save the King* o el *Heil dir im Siegerkranz* del kaiser; ni los débiles elogios que contiene el *Himnos de los jóvenes peronistas* contemporáneo (13); ni eran imitaciones de lo que *Giovinezza* dedicaba a Mussolini (14).

Durante la Guerra de Liberación se cantaron unos versos desafortunados, con música que desconocemos:

«*Franco, Franco, Franco,
el Caudillo salvador,
Franco, Franco, Franco,
del Ejército español.*»

Se adaptaron otros a la música de *Facetta nera*, también sin gran fortuna:

«*Al frente de un ejército de héroes
dos hijos de tu raza generosa
aplantan la barbarie monstruosa
de Rusia, que te quiso esclavizar.
De pura sangre, sangre española,
son los dos grandes generales Franco y Mola.
Bendice, ¡oh, España!, su gran valor,
muéstrate digna de su gloria y de su honor.*»

Y otras composiciones que no han cuajado entre la juventud, como *¡Alhucemas!*, con letra de C. González Blanco y música de Félix Tellería, publicada en la revista *Mandos*:

«*¡Alhucemas! Adelante, por Franco,
vanguardia falangista de acción,
eleva el estandarte en alto.
¡Alhucemas! ¡Arriba la Legión!
Centurias de valientes y audaces
voluntades de hispánico ardor,
juveniles corazones de la Patria,
haciendo nuestra revolución.
Adelante, Alhucemas, con tesón,
al impío enemigo das temor.
Baluarte inaccesible tú serás,
tú serás, tú serás de la nación,
que al luchar, al luchar por Dios y España
y por nuestra revolución,
gritando: —¡Viva la muerte!,
forjas la resurrección.*»

Salvo esas intrascendentes excepciones, las canciones exclusivas dedicadas al Caudillo son varias: *Saludo de las juventudes a Franco* (CXII), un tanto re-

milgada, cuya referencia tenemos por *Mandos* y sin figurar en cancionero alguno, no trascendió de la guarda de aquel número de la revista. *Victoria* (CIII), con dos estrofas de resonancias anacrónicas, aunque divulgada anteriormente, aparece en cancioneros de 1948 (el de Granada, por ejemplo) y 1953 (el de Valencia). *A tus órdenes* (CXVIII), sin excesivo acierto ni fortuna. Puede asegurarse que el verdadero ilustrador musical del tema de Franco para nuestro Cancionero ha sido Félix Tellería (15), con canciones de marcha de autores distintos que han logrado popularidad y divulgación; tales son *A la voz del capitán* (CXVII), creada sin duda hacia 1944 (cuando *Nuestras escuadras jóvenes*), con el manifiesto estilo de Carlos Alonso del Real (16). *Tenemos un Caudillo* (CII), letra de José Antonio Medrano, contemporánea de la anterior, rotunda y marcial (17). Y en especial dos canciones que sucesivamente se han impreso en la revista *Mandos* como himno del campamento nacional «Francisco Franco»: *Al aire los guiones* (CVII), con letra de F. Fuentes, con motivo de la inauguración de aquel campamento; y *Único capitán* (XCIX), letra de Moreno Crespo, que concreta el afán nacional del momento: la Falange cantaba al servicio ardoroso a la Patria con amor e ilusión, centrado en la fidelidad a Franco (18).

El Cancionero juvenil de 1947

Considerable es hasta aquí el patrimonio de canciones-marchas con que la juventud española cuenta. Más de un centenar, quizá dos. Para cantar y marchar ha encontrado músicas originales y, sobre todo, un contenido que habla de virtudes e ilusiones nacionales. Constituyen estas canciones una creación de Falange Española, compendio de la esperanza política que significó la doctrina del Movimiento, muy distantes de los himnos políticos, con algo de ritmos militares, un poco de todo, pero suavizado y presto para cantar por voces infantiles y jóvenes, con cierto tono marcial y alegre a la vez. Pero iban quedando lejanos los viejos sonos, olvidados por el tiempo, superados por otros más recientes y atractivos, como todo lo nuevo es para la juventud; se salvaban únicamente las canciones de marcha clásicas, las felices creaciones. Por eso surgirá el *Cancionero juvenil* del hermano marista Manuel Rodríguez (19), en edición costeada por la Delegación Nacional del F. de J., que vino a ser, hasta el momento actual incluso, el manual más completo y perfecto de cuantos se han editado para uso de la juventud encuadrada en la Organización (20). No fue una improvisación pasajera este «Cancionero», como demuestran el esmero de la obra, su encuadernación, la profusión de ilustraciones y la relación de colaboradores y asesores, entre ellos Félix Tellería —revisión musical—, Rafael Pérez —ilustraciones— y Enrique Prevosti —copia y dibujo de la música—, que tanta parte tuvo en el *Cancionero: mil canciones españolas*. En cierto modo, éste de 1947 solamente ha sido superado en parte por el *Cancionero del Frente de Juventudes*, de «Doncel» (Madrid, 1963), complementario de los treinta y siete himnos y canciones grabados en microsuro.

Simultánea con la labor de aquel *Cancionero*, la Delegación Nacional, utilizando los coros de la Academia «José Antonio», promovió la grabación en discos, entre otras canciones, de *Unico capitán*, *En marcha las centurias*, *Y fieles al Caudillo son*, *Canción nacionalsindicalista*, *Cubre tu pecho* y el *Himno de la Academia*.

La juventud por Gibraltar

Mientras tanto —finales de 1946 y 1947— el alto organismo internacional para mantener la paz entre las naciones nos coloca paulatinamente frente a todos los países y al margen del concierto mundial, excluidos de todo programa de rehabilitación y desarrollo. A España, ante tamaña injusticia, no le queda más sencilla postura que encogerse de hombros. El Frente de Juventudes encauza su camino futuro entre las graves dificultades que se oponían a poner en práctica el amplio e ilimitado contenido de la Ley Fundacional. El Caudillo toma contacto cuanto menos una vez al año con sus Juventudes: con motivo de la clausura del campamento nacional de Covaleda; concentraciones en los palacios de Oriente o El Pardo, o en cualquier conmemoración de provincias. La Organización se consolida frente a todas las dificultades o precisamente por ellas mismas, que nos hacían aparecer ante todo el mundo como apestados intratables. Internamente se ha planteado un esquema de actividades como tarea nacional, llegando en la promoción de las mismas hasta el más alejado rincón posible: concursos de oficio de todo orden, coros, competiciones, deportes; se inician los concursos de formación profesional, cursos de formación general, todo de manera tímida y modesta, con las técnicas del momento, y, desde luego,



con la mejor voluntad por parte de organizadores y participantes, aunque todavía no se alcancen éxitos masivos.

El malestar interno y la indignación nacional contra los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, que se obstinan en negarnos y desconocernos, quedaron evidentes en las manifestaciones contra la O. N. U. que se celebraron en todos los pueblos de España, y concretadas el 9 de diciembre de 1946 en la más gigantesca y espontánea manifestación que haya conocido el país: la de Madrid, que llenó toda la plaza de Oriente y los múltiples espacios y calles que en ella confluyen. En aquel medio millón de personas estaba España entera representada manifestando su disgusto y su indisoluble unidad en torno a Franco y frente a quienes querían lograr la escisión entre los españoles por todos los medios. La reacción exalta las viejas consignas de independencia, y ante la coyuntura que dificulta, con el cierre de fronteras y retirada de embajadores, la reconstrucción económica, hace surgir una indignada agresividad ante todo lo extraño, al par que un resignado aislamiento. Y la juventud actualiza temas de canción: canta más su lealtad a Franco y remozca la marcha-canción ¡Gibraltar!, ¡Gibraltar! como símbolo de sinsabores (21), que no dejará de ser actual durante varios años. Paño había triunfado (22). El espíritu de la División Azul reaparece:

«¡Adelante, por España!,
que si en Rusia ya triunfó mi División,
no es bastante nuestra hazaña
si es inglesa la bandera del Peñón» (23).

Y las aspiraciones del arrogante *Denn wir fahren...* se reavivan, y su música, precisamente, se adapta al tema de Gibraltar en *Surgirá el imperio* (XCVI), compendio de consignas y símbolos falangistas, y los caídos imponiendo la empresa:

«Por España,
morir o triunfar» (24).

Ciertamente, «por todos los confines» se escuchó la consigna reivindicatoria. aquellas estrofas y compases fueron del dominio de la juventud española, en congregaciones, en el Ejército, en las escuelas y colegios; en todos los pueblos y ciudades no se escuchaba por aquellos años otro tema de canción a paso de marcha. Y surgieron glosas cantadas con el mismo contenido, infinitas, una nueva en cada provincia. Como ejemplo sirvan la elegía de Antonio y Manuel Rodríguez, *Gibraltar, tierra irredenta*, que no trascendió más allá de las tapas de la revista *Mandos* (25); además de otras tres que se popularizaron entre la juventud de Granada por entonces: una titulada *Gibraltar español*, que decía:

«Hay una madre que llora una pena
porque tiene una espina en el alma;
hay un lucero que marca el camino
y sus hijos quieren consolarla.

.....

*Sobre el suelo de la madre Patria
hay un lugar que habita gente extraña.
¡Gibraltar español! ¡Gibraltar español!,
al nombrarte tiemblo de emoción.»*

.....

Con el título simple de *Gibraltar* nos ha proporcionado su autor, Miguel Moral, el original de una marcha que no llegó a tener plena aceptación (26):

*«Cuando los suelos de mi Patria miro
recorriendo norte a sur, todos sus lares,
del fondo de mi ser lanzo un suspiro
y el alma se me anega de pesares.
Sangra mi corazón, tiene mi pecho
del rugir del león los estertores...
Es que allí, hacia el sur, en el Estrecho,
no ondean de mi España los colores.»*

.....

Por lo demás, hemos encontrado en hojas a multicopista una letra de canción que encaja en la línea de nuestro Cancionero solamente en un par de rasgos, cuyo texto, bajo el título *Castilla por Gibraltar*, contiene estrofas como éstas:

*«España fue la nación
que más laureles conquistó;
por la tierra y por el mar
extendió su autoridad.*

.....

*La bandera inglesa
en el Peñón de Gibraltar,
¡qué vergüenza da!,
y es la verdad.*

.....

*Pero ha de llegar el día en que
volvamos nuestro Peñón a recobrar,
y en lo más alto de allí gritemos:
¡Arriba España!, y nuestro
glorioso pabellón clavar» (27).*

Para redondear y variar en el tema, Enrique Franco compuso el *Nuevo Gibraltar* (CXXIII), que alcanzó una divulgación emparejable con el de Paíno (28).



Hispanidad: Imperio español

Al tema de imperio en nuestra posguerra sucede en estos años una aspiración más concreta dentro de la rectoría espiritual que es destino de España en el mundo (29): la consecución de la hispanidad, que pasa a ser materia de canción juvenil (30). En el orden político inmediato hay problemas de más urgente necesidad; pero el ardoroso afán de la juventud se concreta en la *Canción de las F. J. F.*:

*«que la historia
gane por mi fe
tiempo de imperio
y luz de hispanidad.»*

En el empeño hay ya un algo de realidad, como refleja la impaciencia de José Antonio Elola en *¡Juventudes!, ¡Juventudes!* (CXV):

*«Clara voz se lleva el viento
por las llanuras del mar.
Alborea el resurgimiento
de grandiosa hispanidad.»*

Al tema, por lo demás, se alude en otras canciones de marcha de índole más particular, como en la invocación de los *Cursos de mandos* (CXLI): «Pueblos de la inmensa hispanidad», y al final de su himno, y en las menciones que encontramos en *Campamento «Vigil de Quiñones»* (CLI), *Titán de España* (CXLIX) (31) y en *La batalla del Ebro* (CXXXI).

Himnos particulares de juventudes

Larga etapa histórica la que transcurría España sin que variasen las directrices de la política internacional, ni, por cierto, la interna. La juventud continúa en su permanente fidelidad a cuanto representa movimiento, caudillaje y derrotero histórico nuevo, pese a que España no disfrutase realmente de paz. El temario de canciones juveniles de índole general que hemos señalado conforme fueron incrementándose siguen en vigencia; pero entre ellas, lo mismo que en el paso de la O. J. al Frente de Juventudes fueron las canciones a las legiones juveniles, a los afiliados, a ciertos hechos de la Guerra de Liberación; ahora se ha de llegar a las canciones de marcha particulares, los himnos a instituciones juveniles y algunas conmemorativas. Interesante etapa, por lo demás, que refleja el aspecto creador de la Organización tras de la supervivencia. Las directrices, desde luego, no varían durante más de dos lustros, si los postulados nacionales siguen inmutables y la O. N. U. se mantiene obcecada durante cierto tiempo, exactamente hasta que, en 1950, la guerra de Corea haga

que la atención de todos los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, excepto uno, se vuelva hacia España en actitud reconocedora de una razón cuyas causas antaño nadie se molestó en meditar.

Los temas que en esta etapa aparecen con carácter particular son exhaustivos y concretados, generalmente, a un solo himno o canción-marcha; surgen perfectos y definitivos, con total autoridad, sin que trasciendan a la juventud para merecer el espaldarazo de su aceptación, como en otros años. Estas composiciones no han de variar, y quizá por esta intransigencia tácita y carecer del contraste debido, la popularidad de algunas, fue muy restringida. Entre ellas podemos señalar:

Luceros (CXVI), canto del firmamento falangista, que enlaza la actividad juvenil de la paz «midiéndole a España el confin», a paso de marcha y canción, con la juventud de una generación anterior, que al mismo ritmo y también cantando eran elegidos por el Dios de los Ejércitos para escolta con sus arcángeles. Enrique Llovet y Enrique Franco fueron sus autores en 1949, por encargo de Elola, dedicada a la muerte de Juan Tellería; y no conocemos más impreso de esta canción que la hoja que divulgó la Delegación Nacional (al dorso del *Nuevo Gibraltar*) que sirviese para preparar la competición provincial de coros de centuria en 1952.

¡Juventudes!, ¡Juventudes! (CXV) concreta el amplio quehacer político nacional, doctrina de paz que deben hacer realidad las juventudes, «suprema ambición de España», puestas por Franco en la vanguardia para el trabajo, el estudio, la fe y el imperio. Compuesta por Elola y Félix Tellería, dos paladines del Cancionero, debe tener en su origen cierta relación con algún campamento nacional, quizá el «Francisco Franco» de los primeros años (32).

El dardo vivo en un quehacer (CXXXII) es el comienzo del himno de la Academia Nacional «José Antonio», escuela señera de las nuevas juventudes, surgida a raíz de la Ley Fundacional y cuyos primeros titulados salieron ya en 1942. El autor de la letra culminó sus estudios en aquel centro en julio de 1947. En versos de temple original pulsa las armas de la emblemática para la empresa de paz, flechas con nuevo impulso, sin haber perdido aún sus vibraciones heroicas, hacia la conquista amorosa de toda la juventud. La música debía lógicamente ser aportación del maestro de la propia Academia, Enrique Franco, que logra con ésta una de sus grandes y populares creaciones entre la juventud, que van desde la simpar *Montañas nevadas* hasta *Nuevo Gibraltar* y *Luceros* (33).

De más modesta trascendencia fue la labor de la Academia «Onésimo Redondo», establecida en 1946 para titular a los instructores auxiliares que disponía la Ley (34) con destino en el ámbito rural. Funcionó un curso en el remozado castillo de Belmonte, y su himno (CXXXIII) localiza exactamente el lugar y la tarea, sin más nexo con el Cancionero que unos tímidos versos de esperanza. Finaliza con el símbolo de la Sección de Rurales, que trató de sustituir para su emblema las flechas por espigas. Hasta el momento desconocemos quiénes fuesen sus autores, quizá miembros de la misma Academia. La canción no trascendió apenas de la intimidad de la promoción, y creemos que más hubiese valido adoptar como himno el del *Campo*.

Años después se transformaron en oficiales instructores y constituyeron la XIII promoción (35). Bernardo Vázquez Gil, uno de ellos, proporcionó letra a una canción, aquella y ésta enlazando con los últimos versos de Belmonte, y las espigas tornan a su primitivo ser en el escudo. Las estrofas de este «himno» aluden claramente al origen de la *XIII promoción de O. I.* (CXLVIII).

Mayor alcance tuvo la joven institución del Colegio Preparatorio Militar, conocido más familiarmente por *Academia Pinilla* (CXXXIV), nombre de su primer director (36). Ha funcionado sin interrupción en Madrid, desde 1945 (37), en la actualidad como Colegio Menor, para recoger y preparar las vocaciones militares entre miembros juveniles de toda España, siendo muy especialmente destacados los frutos obtenidos, sobre todo, en futuros aviadores militares. El padre José María de Llanos, capellán del Colegio, trazó la letra de esta canción, que define con exactitud la finalidad de la institución, entre canciones que entienden «los ángeles erguidos».

Covaleda (CXLII) no tiene la categoría de himno, sino más bien la breve evocación cantada hacia el incomparable marco del campamento nacional «Francisco Franco». Ocho versos nada más se han dedicado al calvero del Raso de la Nava, en los gigantescos pinares del Duero que domina el Urbión. Y es lástima que Covaleda no tenga su himno propio, porque sería afortunado y de permanente actualidad, cuando dos mil jóvenes distintos la aprendieron cada verano, y llegaría a gozar de una envidiable preferencia entre las canciones-marchas. Esta es de estribillo «larala» u «olarí» montañeros, que llenan un hueco en el Cancionero.





Tema montañoero

Dentro de la actividad de marchas, el montañismo representa el último escalón de la dificultad y el esfuerzo, reservado para los jóvenes del grado más adelantado de encuadramiento. Las ascensiones y escaladas requieren experiencia y cualidades físicas, y se limitan a grupos reducidos. En la Organización se iniciaron estas actividades casi en los mismos orígenes, y, aparte las generales, en seguida adoptaron las canciones y gritos que las caracterizan. Son los «olarías» que ya hemos sorprendido introducidos con disimulo en algunas primitivas canciones de marcha, con evidentes reminiscencias musicales extrañas, incluso en *Fidelidad*. Le hemos señalado en *Covaleda*, y se encuentra en típicas canciones montañoeras (38), anónimas, dentro del cauce juvenil del Movimiento, como en *Olari* (XC), con estrofas cuajadas de las viejas consignas, lemas y metáforas falangistas, que delatan su factura de antaño; *Pregones de imperio* (LXXV), ya señalada como importación tirolesa, quizá traída su adaptación por algún excombatiente de la División Azul (39); y un destacado ejemplo de este tipo es el actual *Vale quien sirve* (CLXII), donde el juego del «olarí» en su estribillo es de un ritmo y una gracia que sirve de remanso en la densidad de contenido. Se disimula un viejo estribillo al estilo de «olarí» en *Pasión juvenil* (LXXXIII), canción casi desconocida. *Marchad* (CXXVII) asocia la actividad montañoera con el aliento de marcha juvenil y el tono jonsista, que delata

con su reiterado verso: «esquiadores de las J. O. N. S.», inasequible al desmayo, cuya tónica más simple ya quedaba en la lejanía de *Guarda tus penas* (LII), la vieja, anónima y olvidada en su simplicidad, pero aleccionadora

*«Si la nieve no te deja andar...,
guarda tus penas en el fondo del morral
y ríe ya»,*

que es toda una consigna de muy difícil cumplimiento (40).

Décimo aniversario y canciones a San Fernando

Una fecha hace incrementar en dos canciones el patrimonio juvenil: se trata del décimo aniversario del Frente de Juventudes, que aporta la poco conocida *España, Franco y la Cruz* (CXXI) (41) y la semioficial *Décimo aniversario* (CXXII), que nada nuevo traen en su contenido, a no ser que compendian el sentido juvenil de los diez años que glosan:

*«Diez cosechas de amor,
diez cosechas de paz,
primavera de la juventud...»,*

comienza la primera;

*«Diez primaveras que ha ganado ya
la falangista guardia juvenil...»,*

señala la segunda, y ambas reiteran el tema Franco, que llenaba la invariable fe española.

En el terreno de lo particular, el Cancionero debía contar necesariamente con un himno al Santo Patrón de la Juventud (42), que llegó en el momento justo (CXXIV), a tres lustros casi de su patronazgo, a dos de Frente de Juventudes y en el VII centenario de su muerte (1252). Se canta a San Fernando:

*«una canción que es oración
y consigna de amor y de paz»,*

invocando su ayuda para vencer en «la batalla final» de España y en la de cada uno. Rezuma aromas de auténtica marcha-canción juvenil, y su data queda patente en la referencia al Caudillo, que «conduce nuestro afán» (43).

Simultáneamente, hubo en alguna provincia (44), una canción distinta, dedicada al mismo Santo Patrón, sin autoridad ni fortuna posterior, que le cantaba:

*«Rey San Fernando, guía y caudillo,
nuevas centurias aquí están
pidiendo estrellas para el camino
y hombres eternos con afán.*

*Tú eres el Rey de la Reconquista,
que a España diste la unidad;
tú presentiste la carabela
y un mundo nuevo más allá.*

*Mientras tú seas nuestro caudillo,
España nunca morirá;
junto a ese cielo que tú ensanchaste,
banderas nuevas velarán.»*

Crisis en la O. N. U.

España no se beneficia realmente de la paz, y la juventud seguía encontrando misiones, en su afán formativo, en las actividades que surgían y progresaban con éxito: peregrinaciones, conmemoraciones heroicas, todo hacia el interior, siempre con esperanza de momentos mejores, siempre inminentes y siempre distantes en tanto no cambiase algo en el mundo. Hasta que ocurrió el acontecimiento que señalaría la crisis de la actitud internacional con respecto a España. El hecho fue, en 1950, la guerra de Corea, promovida por quien nosotros sabíamos bien que era capaz de motivar, aquélla y un sinfín de cuestiones internacionales, y crear el ambiente de insegura paz mundial. Solamente entonces, el mundo volvió su vista hacia este rincón de Occidente, y los llamados países occidentales reconocieron la injusticia que prolongadamente venían cometiendo contra un pueblo que, se afanaba por sobrevivir, en una sociedad mundial egoísta e insensata (45).

Las consecuencias inmediatas de aquella guerra, unida a otros quizá insignificantes hechos que ocurren en el panorama mundial, hicieron que en nuestra situación se operase también la crisis. Después, todo se precipita hasta la reapertura de fronteras con España: admisión en la Organización Mundial para la Salud (16 de mayo de 1951) y en la U. N. E. S. C. O. (16 de noviembre de 1952); y a raíz del fallecimiento de Stalin, dictador ruso del mundo (marzo de 1953), cesó casualmente toda campaña antiespañola en el extranjero (46). El mismo año formaliza España su Concordato con la Santa Sede (27 de agosto) y los Convenios con Estados Unidos (26 de septiembre) (47). Ingresa en la U. N. I. C. E. F. en 1954 y, por fin, el 14 de diciembre de 1955, en el seno de la O. N. U. España, cantando con fe su invariable mensaje de sacrificio y esperanza, había saltado desde el ostracismo hasta la sede del más alto organismo internacional, del que se la había excluido sin argumentos razonables. Culminó en 1955, una época difícil de nuestra política, que daba paso a otra de lógica adaptación, hoy ya superada, en que hubo que limar aristas a nuestra agresiva independencia.





Estos años están señalados como el momento de plenitud de las Falanges Juveniles de Franco, digno colofón de unas misiones juveniles servidas con ardorosa impaciencia. Quedó reflejada su pujanza en la concentración de Barcelona, en mayo de 1952, con motivo del Congreso Eucarístico Internacional; en las marchas a Javier (48); la peregrinación nacional de las F. J. F. a Santiago, en 1954, y en los campamentos nacionales de años inmediatos.

Covaleda, 1953 y 1954

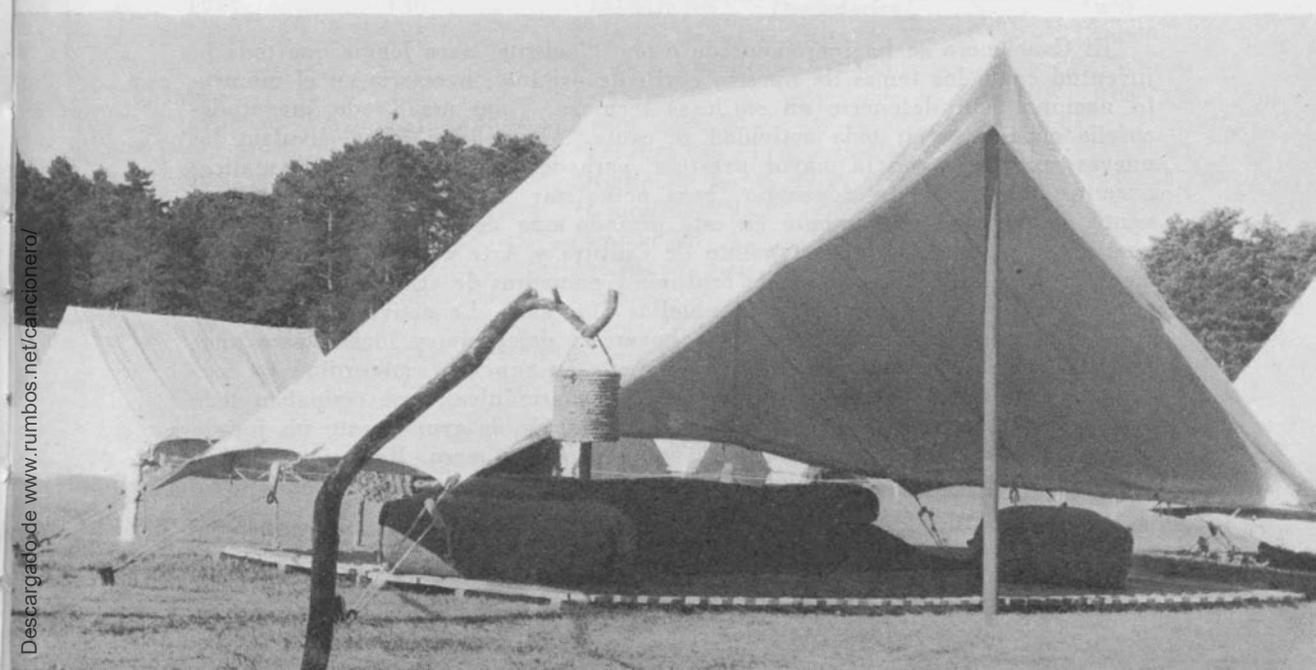
El campamento nacional «Francisco Franco» de 1953 se dedica a rememorar *La batalla del Ebro*, que decidió nuestra guerra, a la vez que evidencia una vez más la fidelidad a Franco y homenajea al Ejército español; culminó con las marchas por el escenario de la batalla y su clausura en Mora de Ebro, lanzando al río coronas en honor de todos los caídos en torno a él y a Gandesa. La concentración subsiguiente y aquel campamento de Covaleda tuvieron su canción juvenil conmemorativa, *La batalla del Ebro* (CXXX), que se aprendió allí y se cantó por todos los caminos de marcha, y en seguida en todo el ámbito de las F. J. F. (49). Quizá ésta sea la última creación de la época, de cuya gestación informa José María García de Viedma en *Juventud* por aquellas fechas. Es lo que precisaríamos de cada eslabón del Cancionero, para disponer de un interesante anecdotario sentimental (50).

El «Francisco Franco» del Año Mariano de 1954 y el de 1955 no tuvieron canción-marcha especial. El primero fue a clausurarse, previa la marcha por etapas reglamentaria desde Covaleda, en el estadio de Anoeta, en San Sebastián, coincidiendo con una concentración juvenil deportiva y la presencia del Jefe del Estado, que conoció una de las apoteosis en actividades y las dos canciones entonadas por varios millares de afiliados, *Juventudes!*, *Juventudes!* y *Unico capitán*.

Esta reconocido que la juventud colaboró en la tarea nacional, siempre a la intemperie de la calle y el campo, para impregnar horizontes de venturoso futuro a un ambiente que no parecía propicio. La Obra había calado en la sociedad. España estaba en vísperas de ventura. La juventud se preparaba para nuevas misiones después de haber transmitido fielmente los mensajes de paz y cumplido en todo momento con su meta nacional. Los diez años últimos, desde el final de la Segunda Guerra Mundial al ingreso en la O. N. U., tienen como símbolo entre la juventud española a Covaleda, sin variación de directrices, con la misma política e idéntica entereza en torno al Caudillo.

La Jefatura de Estudios de aquel campamento nacional de 1954, realizó un tanteo entre 844 acampados (casi la totalidad de los componentes del curso), procedentes de 50 provincias, para deducir simplemente el alcance del Cancionero en la Organización (51). Lo más interesante de sus resultados es que conocían 145 canciones-marchas distintas, de las que eran preferidas las siguientes:

TÍTULO DE LA CANCIÓN	ACAMPADOS	PROVINCIAS
1. <i>Avanzada de nuestra nación</i>	743	50
2. <i>Montañas nevadas</i>	730	50
3. <i>Nuevo Gibraltar</i>	702	50
4. <i>Fidelidad</i>	636	49
5. <i>Llámame camarada</i>	635	50
6. <i>Himno de campamentos</i>	553	50
7. <i>Isabel y Fernando</i>	534	50
8. <i>¡Juventudes!, ¡Juventudes!</i>	514	50
9. <i>Himno a San Fernando</i>	512	50
10. <i>Marchando...</i>	511	50
11. <i>La batalla del Ebro</i>	508	50
12. <i>Unico capitán</i>	504	50
13. <i>Tenemos un Caudillo</i>	502	49
14. <i>Himno del trabajo</i>	413	49
15. <i>Mi camisa vieja vestiré</i>	403	48
16. <i>Canción del flecha</i>	372	49
17. <i>Juventud española</i>	330	49
18. <i>¡Arriba España!</i>	284	47
19. <i>El Alto de los Leones</i>	250	45
20. <i>El camarada</i>	237	49
21. <i>Canción de las F. J. F.</i>	184	44
22. <i>Tengo una novia que es mi ilusión</i>	163	47
23. <i>Canto de la División Azul</i>	156	40
24. <i>Pregones de imperio</i>	136	37
25. <i>Una España mejor</i>	131	43





Desde 1947 y el *Cancionero juvenil*, la Delegación Nacional hasta 1955, se limitó a imprimir en hojas sueltas la música y letra de las pocas novedades exigidas por las competiciones de cultura y arte, o por su carácter conmemorativo. Entre ellas están las tituladas *Nuevo Gibraltar*, *Luceros*, *Pequeños arqueros*, *La batalla del Ebro* y muy pocas más, que entraban así en el patrimonio hasta tanto surgiese otro manual de canciones: que no aparecerá, editado por la propia Delegación Nacional, hasta 1962.

Competiciones de Coros y Armónicas

El *Cancionero* se ha incrementado ostensiblemente, para lograr que toda la juventud cante los temas de nuestra corriente original, necesaria en el momento nacional, sin detenerse en sutilezas técnicas. Todo mando de juventudes enseña canciones, en toda actividad se canta. Ahora bien, para divulgar las nuevas creaciones con la mayor presteza, para devolver los primitivos matices a cantos que pudieran degenerar, para actualizar ritmos de vigencia permanente, la Nacional reglamentó en este período una de sus competiciones originales, a través de su Departamento de Cultura y Arte y con base en el *Cancionero*, para entonar en coros de centuria y escuadras de armónicas (52), competiciones que estuvieron vigentes aquellos diez años. La actividad, que motivaba la preocupación de las centurias, hogares y delegaciones locales para unos ensayos invernales, irrumpía con la primavera en aquellos extraordinarios concursos provinciales de coros, rondallas (53) y armónicas, que ocupaban todo un domingo a teatro lleno, en incesante transcurrir de grupos ante un jurado especial que sabía de paciencia y de empeño por la tarea. Recogemos esquemáticamente los datos que demuestran el alcance de estas competiciones (54).

COMPETICIONES NACIONALES DE INSTRUMENTOS MENORES

AÑO	BOLETÍN	CATEGORÍA	OBLIGATORIAS	LIBRES
1944	52	Provincial	<i>Montañas nevadas</i>	dos
1945	74	Nacional	<i>Marcha de aprendices</i> <i>Canción nacionalsindicalista</i> <i>Montañas nevadas</i>	dos
1946	101	Provincial	<i>Juventud española</i>	
1947	139	Provincial	<i>Unico capitán</i>	dos
1948	186	Provincial	<i>Con el rumor de la faena</i>	dos
	209	Nacional	<i>¡Juventudes!, ¡Juventudes!</i>	
1949	223	Provincial	<i>La guardia del mañana</i> <i>Juventud española</i>	
1950	251	Provincial	<i>Nuestro guía y capitán</i>	
1951	269	Provincial	<i>Soy español</i> <i>¡Gibraltar!</i> <i>La guardia del mañana</i>	
1952	280	Provincial	<i>En marcha las centurias</i> <i>Nuevo Gibraltar</i>	una
1953	298	Provincial	<i>Nuevo Gibraltar</i> <i>Con el rumor de la faena</i>	una

COMPETICIONES PROVINCIALES DE COROS

AÑO	BOLETÍN	OBLIGATORIAS	LIBRES
1946	101	<i>Canción nacionalsindicalista</i> <i>¡Arriba España!</i> <i>Adelante</i>	
1947	139	<i>¡Juventudes!, ¡Juventudes!</i>	una
1948	186	<i>Marcha de aprendices</i> <i>En pie, flechas de España</i>	una
1949	223	<i>Victoria</i>	una
1950	251	<i>Unico capitán</i> <i>¡Juventudes!, ¡Juventudes!</i>	
1951	269	<i>Himno de las F. J. F.</i> <i>¡Gibraltar!</i> <i>Cara al sol</i> <i>Prietas las filas</i>	
1952	280	<i>Luceros</i> <i>Nuevo Gibraltar</i>	
1953	298	<i>Nuevo Gibraltar</i> <i>Llámame camarada</i> <i>Montañas nevadas</i> <i>Con el rumor de la faena</i> <i>Himno de las F. J. F.</i>	una



Concurso de canciones en 1945

La Delegación Nacional, para recoger todas las iniciativas valiosas en este aspecto, convocó un concurso de canciones-marchas en 1945, cuyos resultados no satisficieron a pesar del número de composiciones presentadas. La canción juvenil de marcha era ya, desde quince años antes, una conjunción especialísima de ritmo musical y contenido político-juvenil esperanzado y superador que casi rebasaba los moldes técnicos. La auténtica creación de este tipo debiera ser semi-anónima —un poco como había ocurrido—, una partitura y unos versos que concurriesen en punto distinto de su origen distinto, y en situación apropiada y coro improvisado diesen forma definitiva a una creación del momento. Así los autores se perdían; pero la juventud insuflaba su genio a unas ideas ajenas, y surgía la nueva canción. ¿Cuántas no habían seguido este proceso? De ahí que concursos de este tipo no hayan sido frecuentes. En el de referencia, el primer premio quedó desierto, y el segundo y tercero se distribuyeron entre seis canciones (55). Recogemos la letra de la primera de éstas, *Yo seré para tus ojos*, que muestra claramente la distancia de una clásica canción-marcha:

*«¡Porque has perdido los ojos
me dices que no ves nada;
ni el trigo que dora el campo
ni el brillo oscuro del agua,
ni la lumbre del lucero,
ni el color de mi mirada,
porque has perdido los ojos
en el campo de batalla!*

*Yo seré para tus ojos
como la nieve de blanca,
alegre como el recuerdo,
firme como la esperanza,
porque has perdido los ojos
en el campo de batalla.*

*Seré la gracia del chopo,
seré el Ángel de la Guarda,
seré milagro creciente
y la luz que nunca acaba,
porque has perdido los ojos
en el campo de batalla» (56).*

Canciones en el 1 de abril

La época a que nos referimos, verdadera «edad de oro» de las canciones juveniles, conoce la explosión de alegría en la conmemoración del «Día de la Canción» cada año. Las centurias juveniles, donde existen, marchan en formación por las calles de su propia localidad transmitiendo su mensaje a los ciu-

dadanos laboriosos: España camina en paz bajo la sabia dirección de Franco. En las poblaciones en que se celebra el tradicional desfile de la Victoria, aquellas unidades preceden a las armas modernas y especiales, a la Infantería, dispuestos pocos días o años después a sustituir en el puesto a los soldados, cambiando el uniforme, con idéntica marcialidad y el mismo espíritu. Las instrucciones centrales para esta conmemoración mantienen tónica constante:

1944. Se organizarán concursos de canciones del Movimiento entre los centros de cada capital y pueblos... «El Frente de Juventudes canta en el «Día de la Victoria» el triunfo de las armas españolas... Cantamos la libertad y la independencia española.»

1945. Se sugieren competiciones de canciones entre los centros escolares.

1946. «Las Falanges Juveniles de Franco tienen la misión esencialísima de demostrar nuestra fuerza, decisión y firmeza, llevar al Caudillo la seguridad de su presencia, disciplina y cariño inquebrantable.»

1947. «El Día de la Canción» es el de la alegría por la victoria de nuestras armas. Es el día del triunfo sobre los enemigos de España. Es el día ansiado de tres años de guerra. Como entonces vibró todo el pueblo español ha de vibrar toda la juventud.»

1949. «El día jubiloso del primero de abril, vértice de la terminación de la Cruzada Nacional, y la simbólica alegría de nuestros camaradas, cuyas voces han de cruzar, cantando, todos nuestros rincones y lugares, ciudades y pueblos, anunciando, como un clarín, la eterna presencia de la victoria.»

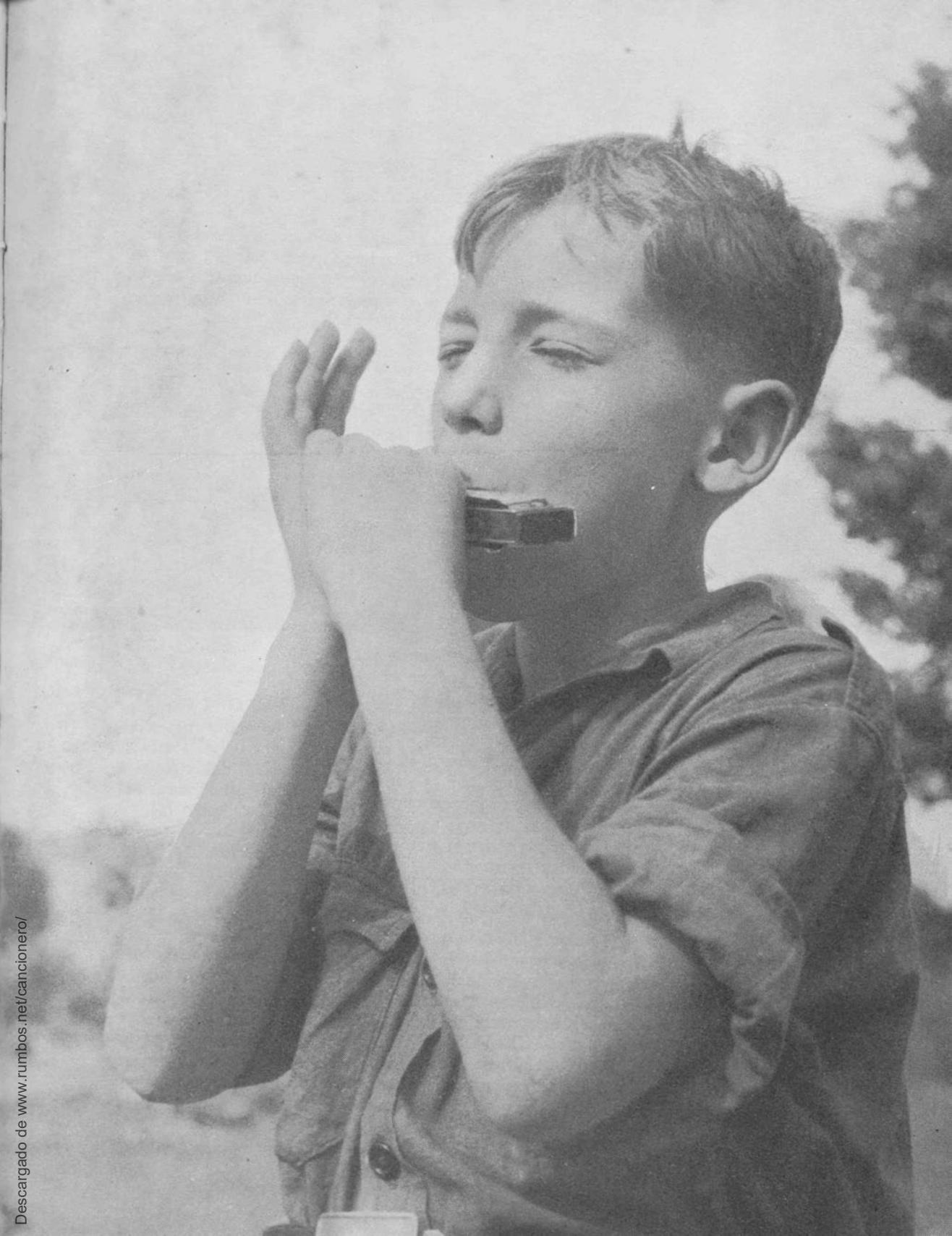
1950. «Las bandas, rondallas, instrumentos menores y, en general, todos los grupos musicales intensificarán su preparación para interpretar canciones y canciones-marchas del Frente de Juventudes.»

1952. «Nuestras centurias harán oírse nuevamente, en homenaje a los que hicieron posible la victoria, las viejas canciones de los tercios y banderas junto a las nuevas canciones que hablan de trabajo y paz... La consigna será: «La Victoria solamente es posible cuando está presidida por el signo de la unidad.»

La aportación de algunas provincias

Mientras tanto, con base en el «Cancionero juvenil» de 1947 y algunas creaciones locales, realizaron las provincias una tarea divulgadora de las canciones en sus respectivos ámbitos, ciertamente loable, además de participar en las competiciones correspondientes. Merece destacarse lo realizado por la Delegación Provincial de Granada, con la serie de publicaciones al respecto que relacionamos. Hasta 1948 imprimía la letra de canciones de marcha en octavillas y en número que no sabemos calcular. Después, en todo tiempo, divulgó a multicopista series de letras, con motivo de alguna conmemoración o campamento. En colección hemos datado las siguientes:

Pequeño cancionero. Ediciones para la Juventud. Serie Roja, núm. 1, del Servicio de Cultura y Arte del F. de J. de Granada. Rafrá. 32 págs., 16.º, sin año (57).



Manual del flecha. Jefatura del F. de J. de Granada. 1947 (58).

Cancionero juvenil. Departamento de Cultura y Arte del F. de J. Imprenta Ocaña. Granada, s. a., 51 págs., 16.º (59).

Cancionero juvenil de bolsillo. Jefatura del F. de J. de Granada. Junio de 1954 (60).

En el *Cancionero* particular de la provincia desempeñó especial papel el maestro y creador de temas Miguel Moral Guerrero, quien dotó de canción a la centuria «Conquistador Valdés», de vieja solera, y al campamento provincial «Santafé», de la sierra de Alfaguara, que tantas promociones juveniles acogió (61), cuyo texto dice:

*«Campamento «Santafé»,
cuánto me acuerdo de ti,
forjador de mi estilo falangista.
Yo soñé, cara al sol,
mi destino imperial
que marcara el Fundador.*

*De Fernando y de Isabel
émulos queremos ser;
seguiremos sus rutas imperiales.
Bajo un arco triunfal
resplandecen al sol
nuestras flechas en el haz.*

*Campamento, campamento
«Santafé», «Santafé».*

*Por la España Grande y Libre
que empieza a amanecer
mi vida ofrendaré.
La bandera volverá
a triunfar, y nuestra
juventud la elevará.*

*Seguiremos por la senda
azul que nos marcaron ya
nuestros caídos.*

*Lucharemos hasta conseguir
nuestra revolución
de ansia imperial.*

Campamento...».

La publicación mencionada en último lugar, *Cancionero juvenil de bolsillo*, ofrece para las Falanges Juveniles de la provincia tres composiciones muy divulgadas en sus actividades, como son las tituladas *Falanges de Granada* (CXLVI), esperanzadas y pujantes con la nostalgia de José Antonio, todavía en El Escorial (62); *Curso de mandos* (CXLI), cuyo mensaje a la Hispanidad encajaba bien en la ciudad cuna del descubrimiento, aunque el himno de este Curso permanente de Mandos, como la institución, procedían de Madrid, donde funcionaba desde años antes. La tercera canción que ofrecemos procede de versión



oral, con letra de Soto adaptada a música de *Giovinezza*, que cantaron las unidades juveniles de Granada dedicada a su campamento provincial *Garra Hispánica* (CL), instalado algunos veranos junto a la estación balnearia de Lánjarón. Alguien quiso que fuese *Marcha provincial-sindicalista*, remontándose a los tiempos de Ramiro Ledesma y su «garra».

En cuanto a Málaga, gozaron de popularidad en este tiempo dos canciones: *Busca la luz* (CLII), surgida como himno de la famosa banda de música de aquella Delegación, con partitura de su director y letra del O. I. Herrera Virumbrales, que habla de un quehacer trascendente. No menos famoso es desde hace muchos años el campamento «Vigil de Quiñones» (63), en los pinares de Marbella, que por su emplazamiento y perfectas instalaciones ha merecido albergar numerosos turnos de carácter nacional (64). Calvo Rubio y el maestro Del Campo compusieron su himno (CLI), que define los campamentos del Frente de Juventudes y describe este emplazamiento. Por otra parte, José Cabrera Rubio, de Málaga, nos proporcionó una letra híbrida de temas y referencias, mezcla de versos de canciones clásicas, con unas definiciones *sui generis* del trabajador y el falangista. Es la titulada *A España serviré* (LXXVII), con su última estrofa dedicada a la fidelidad al Caudillo en los mismos términos que otras canciones nos dejaron.

Las *Falanges de Marruecos* (CXLIV) cantaban también un himno propio, de contenido datable en los primeros tiempos de las F. J. F., si bien carecemos de ninguna referencia, salvo la letra, proporcionada en versión oral de J. L. Taibo, en 1954.

En nuestra selección incluimos dos himnos de centurias de provincias, como simples muestras de la interpretación del Cancionero en puntos distintos. *Centuria «Gran Capitán»* (CLIV), sin duda de El Ferrol del Caudillo (65), con mezcla de temas, influjo de otras canciones más divulgadas y mensaje de los años del cerco extranjero. La célebre *Centuria Churruca* (CLV), de Albacete, adoptó una letra de los primeros tiempos de las F. J. F. y recuerdos jonsistas.

Sobre publicaciones tenemos noticia, por ejemplo, de un folleto, interesante por el número de composiciones que recoge, algunas de marcha posteriores al «Cancionero» de 1947; nos referimos al «Cancionero» editado por el Servicio Provincial de Campamentos del F. de J. de Valencia del Cid (Tipografía Levante, 1953, 80 págs.), que en los apartados correspondientes comprende un centenar de letras de canciones (66).

Plan de Formación de las F. J. F. de Alava para el grado 1.º Vitoria, 1953 (64 págs.), contiene la letra de los himnos del Movimiento, del Frente de Juventudes y de las F. J. F., además de cuatro canciones de marcha.

Cancionero juvenil. Ediciones Combate II. 1.ª ed. del F. de J. de Zaragoza (1954, 20 págs., 4.º), contiene la letra de 53 himnos y canciones de marcha.

Cancionero juvenil. Publicación núm. 2 del Servicio de Prensa de la Delegación Provincial del F. de J. de Zamora (s. a., 50 págs.), con letra de cinco «himnos», 22 «marchas», cuatro «religiosas», nueve «regionales» y dos de «fuego de campamento».



VI

1956-1965



«Vale quien sirve,
se sirve al caminar.»

Nuevos rumbos

EL tiempo de los jóvenes es para cantado por los jóvenes, y resultan inútiles las viejas lirás buscándole gracia al gesto de nuestra generación» (1).

La época de «Eugenio» terminó en España con la firma de los convenios hispano-norteamericanos, o, más bien, quizá, el 9 de febrero de 1956 cuando un joven, Miguel Alvarez Pérez, empapaba con su sangre el enlosado madrileño, herido violenta y gravemente, al modo clásico empleado contra la Falange (2). Aquello no debía ser ya. Había que avanzar, y la juventud seguir marchando en haz apretado, e inmediatamente, como es su norma:

*«en el joven que marcha se hace carne, revive
la esperanza de siempre convertida en canción» (3).*

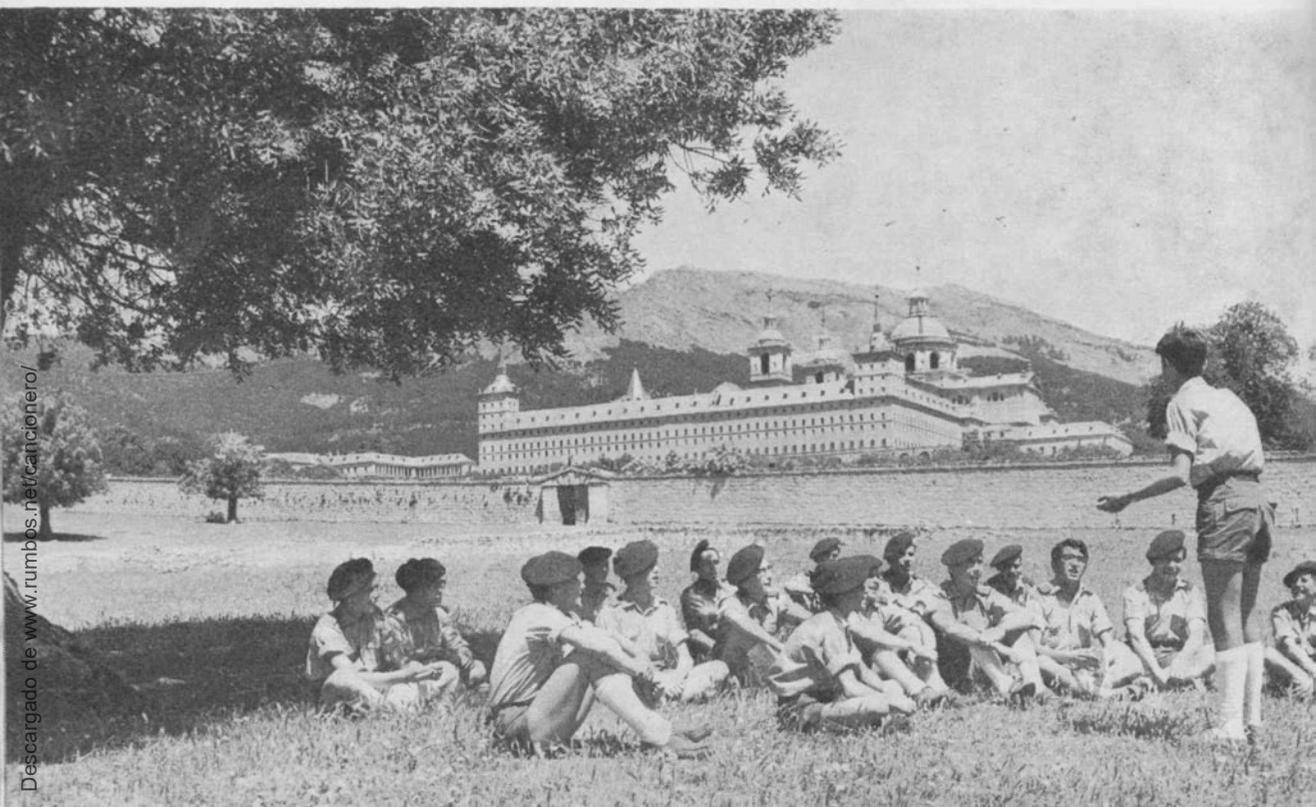
España se ha liberado del dogal extraño y pone rumbo hacia las metas cantadas con ilusión por su juventud, para hacer realidad las viejas consignas con nuevas formas. Ella y la sociedad española recibieron la compensación de su lealtad y esperanza a plazo indefinido, porque la paz presentida en el romance *Cuando vuelvas, camarada*, no comenzó efectivamente hasta quince años después.

En paz, como en salud, los días son segundos que pasan insensiblemente. De ahí que en la historia de nuestros últimos años no se puedan señalar hitos delimitatorios que decidan de modo grave la entidad nacional, sino jalones brillantes que han ido marcando el proceso ascensional de una política de madurez. En el ámbito juvenil fue el culminar de unos modos de acción y de reac-

ción, que, por su larga vigencia, se habían hecho carne y sangre de España, aunque se imponía el abandono de las formas en ocaso (4). Sin embargo, los jóvenes recibieron como inoportuna la perspectiva de tener que replegar sus posiciones de amable intemperie, incapaces de una urgente adaptación para nuevas misiones, como si en un futuro nacional de prosperidad hubiese de faltar a la juventud aliciente político, como le tendrá hasta que cumpla su lema.

Juventudes

Natural era que, al cambiar las circunstancias, a la Delegación Nacional accediesen hombres que impulsaran otro ritmo al Frente de Juventudes de la paz española (5). Inmediatamente las formas se adaptan a las nuevas corrientes, lo externo sufre serias rectificaciones, el F. de J. no se precisa ya para mantener instituciones nacionales. En seguida se desgaja el S. E. U. (6) como delegación autónoma. Se ofrecen nuevas denominaciones, uniformidad, emblemática secundaria, criterios de aplicación juvenil; sin embargo, el fondo primario de la Organización siempre es «instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria». Comienza un período de transición para adoptar las nuevas corrientes, un transvase de ámbitos, y pasar definitivamente de la intemperie a la reclusión fecunda de los hogares juveniles, a los albergues y campamentos, para prepararse seriamente y salir airosos en los encuentros con organizaciones juveniles extranjeras. La propia localidad está ganada, recuperada la consideración exterior de España, y se iban a ganar la del mundo.





Las instalaciones se multiplican y perfeccionan; se crea la Red Española de Albergues Juveniles para atender a los visitantes jóvenes de dentro y de fuera, que muy pronto se integra decorosamente en la Red Internacional; se establecen los Colegios Menores de Juventudes como obraazonada de cooperación para la extensión de la enseñanza; se reglamenta el Servicio de Relaciones Exteriores, oficina de enlace con el mundo; se funda el T. I. V. E., o departamento de Turismo, Intercambio y Viajes Educativos (7), para facilitar los desplazamientos juveniles dentro del territorio nacional; el voluntariado juvenil e infantil, los flechas y arqueros, constituyen escuadras y centurias de la Organización Juvenil Española, y los cadetes, grupos juveniles de actividad, y todos integrados en círculos en torno a un hogar (8). La misión juvenil sigue llamándose servicio a España, pero con mayor afán de efectividad formativa. La Obra mantiene en tensa e íntima inquietud a una juventud con espíritu nacional y digna de una historia densa, que siempre desea irrumpir en un quehacer trascendente. Está donde esté, es siempre la misma, e idénticas sus metas, inquietudes y modos.

En el conjunto de la evolución operada destaca el perfeccionamiento de técnicas y procedimientos, con los que la juventud de España puede hacer ante el mundo una presentación decorosa. Este aspecto se refleja también en el Cancionero, con la grabación de discos que después reseñaremos. La Delegación de Juventudes montó la editorial «Doncel», nombre de íntimas resonancias, para lanzar los más granados frutos para uso de jóvenes, con obras que todos los días merecen la atención reconocida de propios y extraños.

En la etapa de juventudes que estamos considerando prevalece el patrimonio de canciones juveniles que quedan reseñadas, para el recuerdo y la esperanza, más especialmente las del último ciclo; la mayor parte de las canciones de la O. J., y sobre todo aquellos temas de J. O. N. S. y muerte-victoria, estaban superados antes de 1945. Con el mensaje se entrega aquel cúmulo de canciones del historial juvenil falangista, que son las que sobrevivirán en el decantamiento previo de que el Cancionero debe de ser objeto antes de su continuación.

Evolución del Cancionero

Las canciones de la juventud del Movimiento, reflejaron fielmente los temas y consignas que la inquietud nacional exigía, que cumplieron su función y se arrumbaron como las armas con la paz. Llegan hasta nosotros aquellos mensajes, como elocuente expresión de misiones servidas lealmente; y con el mensaje, todo un muestrario de melodías que dieron vida a un Cancionero original en la del país. Ante la nueva coyuntura se impone, con la variación de temas, la revisión de formas y la creación de nuevas canciones al ritmo de unas corrientes de apertura a la convivencia. ¡Y ojalá nunca haya que exhumar, ciertos pasos de marcha que, quedaron rodados en el margen de la andadura española!

Uno de los hombres más entusiastas del Cancionero juvenil, y que por él más laboraron, animaba en 1957 a continuarle, y al efecto proponía la convocatoria de «concursos de canciones y melodías juveniles» (9). En parte como respuesta a esta sugerencia, la Delegación Nacional convocó el 30 de mayo de 1958 un concurso de canciones con la doble faceta de «montañeras» y «deportivas», en el que quedaron desierto el primer premio de las últimas y el segundo de las «montañeras» (10), sin que hayan pasado —que sepamos— al elenco juvenil. A él concursaron veteranos entusiastas del Cancionero, que quedaron con sus composiciones mencionadas en los últimos lugares, lo que implica que los ritmos, temas y gustos evolucionan y no son siempre idénticas, ni semejantes muchas premisas juveniles: hay que vivir cada momento juvenil, y la desactualización se opera de modo fulminante.

El Cancionero de la nueva época, pues, no está en contraposición al anterior; ha de ser, simplemente, distinto. Su primera particularidad es la no aparición inmediata, y ha de transcurrir casi un lustro sin que datemos una novedad al efecto: *Pasa la juventud* (CLVI), que aparece como canción madura en el Primer Curso de Iniciación Coral, celebrado en la Escuela de Capacitación Social de Trabajadores del Ministerio de Trabajo, de Madrid, en julio de 1960; marca como el eslabón intermedio entre ambas épocas, con deje en su letra de *Paso al imperio* (CX), y una incitación a la actividad de la corriente posterior (11).

Este capítulo final de nuestras consideraciones, hasta finales de 1964, es, por tanto, de brevedad en el tiempo real de duración, y comprende un grupo muy reducido de composiciones originales. Siguen en vigencia las clásicas can-



ciones-marchas de todos los tiempos del Frente de Juventudes, porque, en realidad, lo que cambió fue la actitud extranjera y no las circunstancias políticas fundamentales internas: se mantiene la mentalidad nacional anticomunista; el espíritu de la Guerra de Liberación no ha prescrito; se acentúa el afán de reconstrucción nacional; Franco sigue siendo el Caudillo indiscutible y eficaz en la paz, lo mismo que en la guerra. De ahí que, aunque se precise ciertamente una renovación del Cancionero, no se siente la necesidad con tanta urgencia si la juventud tenía el viejo caudal para elegir temas y músicas de preferencia.

Previamente, a finales del año 1960, el Departamento Nacional de Extensión Cultural inició el envío de una serie de directrices culturales, dedicando la primera, precisamente, a tratar de «La canción», razonando las excelencias y eficacia de ella en la juventud y en la milicia, y su necesidad para conseguir la unidad interna de los pueblos. Entre las normas para alentar nuevas creaciones del tipo juvenil de marcha se aconsejaba: «colaborar al Cancionero aportando letras nuevas o encontradas, y fomentar las composiciones de himnos, marchas y canciones con estilo juvenil».

Últimas creaciones

El efecto fue inmediato, y aun simultáneo, porque ya andaban a vueltas con los nuevos temas Marciano Cuesta Polo, Adriano Gómez Molina y Francisco Riego Gómez, como se demostró en la concentración nacional de la O. J. E., de Burgos, con motivo del XXV aniversario de la exaltación del Caudillo a la Jefatura del Estado (1 de octubre de 1961), donde ya se cantó *Si madrugan los arqueros* (CLVII), y la O. J. E. evidenció ser una realidad auténtica (12). No son más de diez las canciones logradas a partir de entonces, todas con la impronta del nuevo quehacer juvenil, cuyo mensaje nos trae, junto a los nuevos lemas y consignas, un halo de la perenne doctrina. Sigue siendo el mismo Cancionero, conjunción de juventud, ritmo de marcha y tarea nacional: «nuevas gargantas y un mismo corazón».

Como en otras épocas de transición en el mismo Cancionero, se ha comenzado por cantar a las legiones y a la juventud en marcha, glosan los lemas, para seguir con el quehacer y meta patria en amplio mensaje de servicio, sentido de la eficacia en la tarea, actualizando la consigna de José Antonio: «Nada hay más bello que servir».

El polifacético Marciano Cuesta (13) aporta la música de casi la totalidad de las recientes canciones de marcha, representando lo que Adriano Gómez Molina con respecto a la letra de las mismas, que aparecen primeramente en el *Cancionero juvenil de la O. J. E.* (14): *Si madrugan los arqueros*, la nueva legión intermedia entre flechas y cadetes, plena de metáforas, correcta de forma poética, ofreciendo los actuales lemas (15). *Canción de los almogávares* (CLVIII), marcial, de letra sencilla, apareció como himno de los Especialistas del Aire Libre (16). *Me gusta lo difícil* (CLIX), con reminiscencias de *Guarda tus penas* (LII) y glosando el heroísmo del servicio en las cosas pequeñas, como dijera la canción en *Juventud misionera*:



*«la vida es un camino,
vivir es caminar.»*

Envío (CLX) es la cuarta canción que este cancionero ofrece como novedad, cuya letra es de Ángel María Pascual y la música del mismo Cuesta Polo. Se la subtítulo *Canción del Foro Nacional de la Juventud* (17). Trasciende el disgusto que el joven puede sentir ante la incomprensión, alentándole a creer, esperar y poner «arriba los ojos, siempre arriba».

El actual Cancionero

La Delegación Nacional, a través de editorial «Doncel», está empeñada, entre otras trascendentes tareas, en recoger y fijar todo lo que de permanente hay en el Cancionero juvenil tradicional, además del himnario nacional, con arreglos musicales y orquestación de Alberto Blancafort, director de los coros de la Cadena Azul de Radiodifusión, y la orquesta de la misma C. A. R., dirigida por el maestro Odón Alonso, que ya antes aportó alguna canción propia (18).

«Caminar» es la metáfora que cierra el Cancionero. Ella es esfuerzo en el quehacer que progresa con la vida del joven, tanto en el trabajo como en el estudio; el servicio con alegría, como el *Doncel* (CLXIII). Las eternas consignas están diluídas, pero presentes en el pensamiento de Francisco Riego Gómez; España es el afán, con la misma emblemática (flechas, león rampante), metáforas de José Antonio, sentido de captación al ofrecer el mejor servicio. La más lograda conjunción del mensaje que ofrece la juventud en sus canciones quizá sea *Amadis* (CLXIV), modelo de perfección insuperable, de línea doctrinal inconfundible y esperanzada, a los veinticinco años de la paz de España y de la «obra predilecta» de Franco, y a los treinta del *Cara al sol*:

*«Si tú formas en mi escuadra,
estaremos siempre unidos cara al sol,
marcharemos con el alba
que en España amaneció.»*

Y, en fin, *Un quehacer* (CLXV) contiene reminiscencias de modelos anteriores.

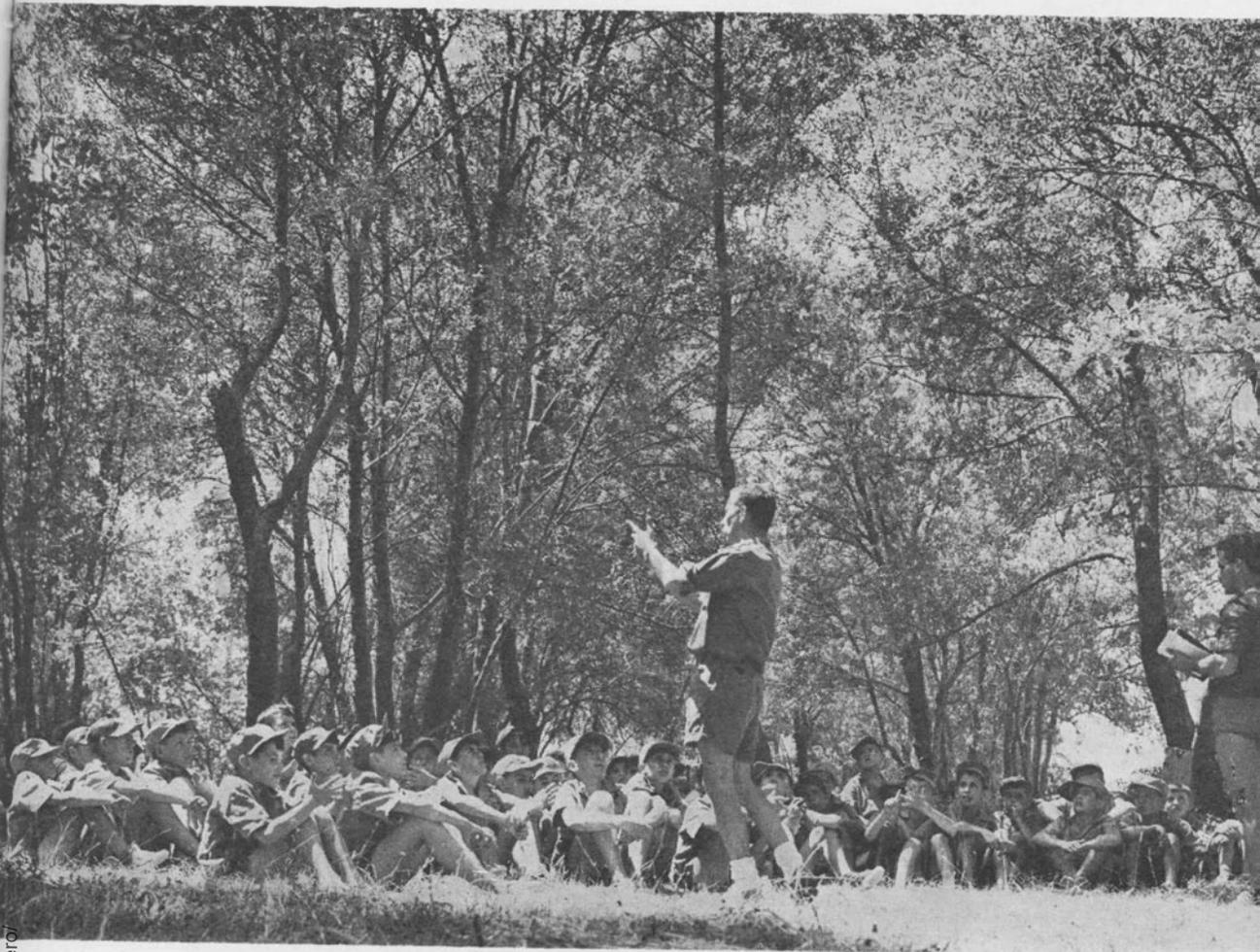
Está surgiendo un nuevo Cancionero, que se habrá de incrementar con aportaciones particulares en cuanto cuaje la mentalidad española actual (19). Los temas, las consignas, la inquietud de otra generación juvenil impregnarán de nuevos resplandores a su quehacer. La canción juvenil de marcha es una realidad indiscutible. La tarea se ofrece ante la perspectiva de una competición, una actividad, una afición o una acampada. La misión se llama España, a la que se sirve desde el deporte, el campamento, el concurso y el ocio. Ya apuntan las canciones por tipo de actividad, y las conoceremos en las universidades

juveniles de verano, en el concurso de formación profesional, en las competiciones deportivas, en los grupos de especialidades, y se volverá a cantar a Covaleda.

De la consideración de nuestro Cancionero se refleja, con la evolución de los temas que impuso la historia nacional, el proceso de la Organización de Juventudes en el concierto y encaje social desde la época en que los jóvenes y los chicos se echaron por propio impulso a conquistar la calle y la geografía españolas; hasta hoy en que, con el prestigio nacional, fruto logrado por el tesón y la fe de la juventud de otros días, salta a la consideración seria del mundo como ejemplo fecundo para las nacionalidades en crisis.



segunda parte



cancionero



cantos nacionales, himnos militares
y canciones precursoras

I. HIMNO NACIONAL

¡Salve! ¡Salve!
Bandera de la Patria,
vida, amor y fe
del español hogar.

Nueva aurora en tus colores brilla
anunciando el sol de la España imperial.
Vuelven los siglos de gloria y honor
por el solar hispano con paso triunfal.

Luz, esperanza,
amor, juventud.
España entera
vuelve fuerte a resurgir.

Son tus pliegues recuerdo de los bravos,
que en la lid lograron sucumbir.
¡Santa bandera, que mi alma venera,
a tu sombra quiero yo morir!

Letra: H. Miguel Antonio, H. M.
Versión musical: P. Narciso Otaño.
(*Cancionero juvenil*, 1947.)

II. HIMNO NACIONAL

Cielo, y tierras
y mares se juntaron
por besarte, ¡ al fin!,
con beso triunfador.

Ya eres Reina y Señora, como en tiempos
que, ondeante al sol, hurtabas su esplendor.
Y es tu consigna de amor y de luz
que tus colores cubran la fecunda paz.

Bajo un Caudillo, un Imperio, una Cruz,
nuestra bandera triunfe en cielo, tierra y mar.

Letra: H. Miguel Antonio.
(*Mandos*, núm. 9, 1942.)

III. HIMNO NACIONAL

¡ Gloria! ¡ Gloria!
Corona de la Patria,
soberana luz,
que es oro en tu pendón.
Púrpura y oro, bandera inmortal,
en tus colores juntas carne y alma están.

Vida, vida,
futuro de la Patria,
que en tus ojos es
abierto el corazón.
Púrpura y oro, querer y lograr;
tú eres, bandera, el signo del humano afán.

Letra: Eduardo Marquina.
(*Hinnos y canciones*, 1942.)

IV. HIMNO NACIONAL

¡ Viva España!
Alzad los brazos, hijos
del pueblo español,
que vuelve a resurgir.
Gloria a la Patria que supo seguir,
sobre el azul del mar, el camino del sol.

¡ Triunfa, España!
Los yunques y las ruedas
cantan al compás
del himno de la fe.
Juntos con ellos cantemos de pie
la vida nueva y fuerte de trabajo y paz.

Letra: José María Pemán.
(*Himnos y canciones*, 1942.)

V. ORIAMENDI

Por Dios por la Patria y el Rey
lucharon nuestros padres.
Por Dios, por la Patria y el Rey
lucharemos nosotros también.

Lucharemos todos juntos,
todos juntos en unión,
defendiendo la bandera
de la santa tradición.

Cueste lo que que cueste,
se ha de conseguir
que las boinas rojas
entren en Madrid.

Música: Silvano Cervantes.
(*Himnos y canciones*, 1942.)

VI. HIMNO DE LA FALANGE ESPAÑOLA

Cara al sol con la camisa nueva
que tú bordaste en rojo ayer,
me hallará la muerte, si me lleva,
y no te vuelvo a ver.

Formaré junto a los compañeros
que hacen guardia sobre los luceros,
impasible el ademán,
y están presentes en nuestro afán.

Si te dicen que caí,
me fui al puesto que tengo allí.

Volverán banderas victoriosas
al paso alegre de la paz
y traerán prendidas cinco rosas:
las flechas de mi haz.

Volverá a reir la primavera,
que por cielo, tierra y mar se espera.
Arriba, escuadras, ¡a vencer!,
que en España empieza a amanecer.

Letra: José Antonio Primo de Rivera.
Música: Juan Tellería.
(*Himnos y canciones*, 1942.)

VII. HIMNO DE LA ACADEMIA DE INFANTERÍA

Ardor guerrero vibre en nuestras voces,
y de amor patrio henchido el corazón,
entonemos el himno sacrosanto
del Deber, de la Patria y del Honor.

De los que amor y vida te consagran,
escucha, España, la canción guerrera,
canción que brota de almas que son tuyas,
de labios que han besado tu bandera,

de pechos que esperaban anhelantes
besar la cruz aquella que forma,
con la enseña de la Patria, el arma
con que habrán de defenderla.

Nuestro anhelo es tu grandeza,
que seas noble y fuerte,
y por verte temida y honrada,
contentos, tus hijos irán a la muerte.

Si al caer en lucha fiera
ven flotar victoriosa la bandera
ante esa visión postrera
orgullosos morirán.

Y la Patria que su vida le entregó,
en la frente dolorida,
le devuelve, agradecida,
el beso que recibió.

El esplendor de gloria de otros días
tu celestial figura ha de envolver,
que aún te queda la fiel Infantería,
que, por saber morir, sabe vencer.

Y volarán tus hijos
ansiosos al combate,
tu nombre invocarán,
y la sangre enemiga en sus espadas,
y la española sangre derramada,
tu nombre sus hazañas cantarán.

Y éstos que en la Academia toledana
sienten que se apodera de sus pechos,
con la épica nobleza castellana,
el ansia altiva de los grandes hechos,
te prometen ser fieles a tu historia
y dignos de tu honor y de tu gloria.

Letra: J. y S. de la Cueva.
Música: F. Díaz Giles.
(*Cancionero juvenil*, 1947.)

VIII. LA CANCIÓN DEL LEGIONARIO

Soy valiente y leal legionario,
soy soldado de brava Legión.
Pesa en mi alma doliente calvario,
que en el fuego busca redención.

Mi divisa no conoce el miedo,
mi destino tan sólo es sufrir;
mi bandera, luchar con denuedo
hasta conseguir vencer o morir.

Somos héroes incógnitos todos,
nadie aspire a saber quién soy yo.
¡Mil tragedias, de diversos modos,
el correr de la vida formó!

Cada uno será lo que quiera,
nada importa mi vida anterior,
pero juntos formamos bandera
que da a la Legión el más alto honor.

Legionario, legionario,
que te entregas a luchar
y al azar dejas tu suerte,
pues tu vida es un azar.

Legionario, legionario,
de bravura sin igual,
si en la guerra hallas la muerte,
tendrán siempre por sudario
la bandera nacional.

Letra: Emilio Guillén Pedemonti.
Música: Modesto Romero.
(*Himnos y canciones*, 1942.)

IX. HIMNO DE LA ESCUELA NAVAL MILITAR

Soplen serenas las brisas,
rujan amenazas las olas,
mi gallardía española
se corona de sonrisas.

Que por ti, Patria, por ti sola,
mi vida a los mares di;
por ti, al peligro ofrecí
mis obras y pensamientos.
En la rosa de los vientos
me crucifico por ti.

Por tu sagrada presencia,
que nada turbia ni empaña,
tiene sus horas la hazaña
y sus horas la obediencia.

El imperio vendrá a España
por los caminos del mar.
Hay que morir o triunfar,
porque enseña la historia,
en Lepanto, la victoria
y la muerte en Trafalgar.

Sõñando victorias, diciendo cantares,
marinos de España, crucemos los mares.
Crucemos los mares de espuma floridos,
delante, la gloria; la leyenda en pos;
debajo, las voces de nuestros caídos,
y arriba, el mandato de España y de Dios.

Letra: José María Pemán.
(*Cancionero del Frente de Juventudes*,
1963.)

X. HIMNO DE LOS ARTILLEROS

Artilleros, artilleros,
marchemos siempre unidos
de la Patria su nombre engrandecer
y al oír del cañón el estampido,
nos haga su sonido enardecer.

España, que nos mira siempre amante,
recuerda nuestra historia militar,
que su nombre siempre suena más radiante
a quien supo ponerla en un altar.

Su recuerdo, que conmueve con terneza,
dice Patria, dice Gloria, dice Amor,
y evocando su mágica grandeza
morir sabremos por salvar su honor.

Tremolemos muy alto el estandarte,
sus colores en la cumbre brillarán,
y al pensar que con él está la muerte
nuestras almas con ansia latirán.

Como la madre que al niño le canta
la canción de cuna que le dormirá,
al arrullo de una oración santa
en la tumba flores nuestras crecerán.

Marchemos unidos, marchemos dichosos,
seguros, contentos de nuestro valor,
y cuando, luchando, a morir lleguemos,
antes que rendidos, muertos con honor.

Y alegres, cantando el himno glorioso
de aquellos que ostentan noble cicatriz,
terminemos siempre nuestro canto honroso
con un ¡Viva Velarde! y un ¡Viva Daoiz!

Artilleros, artilleros,
marchemos siempre unidos
de la Patria su nombre engrandecer
y al oír del cañón el estampido,
nos haga su sonido enardecer.

Gritemos con el alma:
¡Arriba España!
Gritemos, sí, gritemos:
¡Viva España!

Letra: Juan Anguita.
Música: Juan Más.
(*Himnos y canciones*, 1942.)

XI. HIMNO DE LA ACADEMIA DEL AIRE

Sobre campos y trincheras,
como estrellas matinales,

cruzan alas imperiales,
del Imperio mensajeras.

Al reflejo del radiante sol
brilló el cielo español
con luces de victoria,
mientras triunfa en su esmaltado añil
la audacia juvenil
forjando nueva historia.

Una, Grande, Libre e Inmortal
surges, vieja Patria, del dolor.
Prodigio redentor
del mundo occidental.

Arma imperial del cielo,
tu alucinante vuelo

sobre los bravos que acompaña,
con decisión sabes atacar hasta vencer.

Honor a los ungidos,
por clara fe ascendidos
al puro azul que nada empaña;
su inspiración puro volar y renacer.

¡En vuelo, aviadores!
Ya rugen los motores con eco recio.
¡Arriba España!
Claro clarín, limpio brillar, amanecer.

Música: Torroba.
(*Himnos y canciones*, 1942.)

XII. HIMNO DEL ARMA DE INGENIEROS

Zapador, minador valeroso,
soy soldado de España inmortal,
que en vanguardia pelea orgulloso
en defensa de un santo ideal.

Mi bandera es de sangre y de oro,
mi insignia de gloria y honor;
para mí es un precioso tesoro,
por el que mi vida daré sin temor.

Ingeniero, zapador,
con tu pala y tu azadón
haces fuerte inexpugnable
de la nueva posición.

Ingeniero, zapador,
bajo balas y metralla,
en medio de la batalla,
trabajando con ardor,
ingeniero, zapador,
tú serás siempre el mejor.

Mi glorioso Patrón, San Fernando,
me protege e infunde valor;
el castillo mi frente adornando
es orgullo de fiel zapador.

La trilita y el pico manejo,
y el fusil, si es preciso luchar;
de las tropas el paso despejo
destrozando alambradas cuando hay que avanzar.

Ingeniero, zapador...

(*)

XIII. HIMNO DE LA GUARDIA CIVIL

Instituto, gloria a ti,
por tu amor quiero vivir.
¡Viva España! ¡Viva Franco!
¡Viva el orden y la Ley!
¡Viva honrada la Guardia Civil!

Benemérito Instituto,
guardia fiel de España entera,
que llevas en tu bandera
el lema de Paz y Honor.

Por glorificar el nombre
que el gran Ahumada te diera,
con tu sangre noble y fiera
has bordado tu blasón.

Vigor, firmeza y constancia;
valor en pos de la gloria;
amor, lealtad y arrogancia
ideales tuyos son.

Por ti cultivan la tierra,
la Patria goza de calma,
por tu conducta en la guerra
brilla airoso tu pendón.

Instituto, gloria a ti,
por tu honor quiero vivir.
¡Viva España! ¡Viva Franco!
¡Viva el orden y la Ley!
¡Viva honrada la Guardia Civil!

Letra: Teniente Coronel Osuna.
Música: Maestro Carrillo.

XIV. HIMNO DE COMBATE

Juventudes de vida española
y de muerte española también,
ha llegado otra vez la fortuna
de arriesgarse a luchar y a vencer.

Sobre el mundo cobarde y avaro,
sin justicia, belleza ni Dios,
imponemos nosotros la garra
del Imperio solar español.

(*) Los textos carentes de algún dato al pie se deben a que desconocemos quiénes fueron sus autores, o a que han sido tomados de versiones orales.

No más reyes de estirpe extranjera,
ni más hombres sin pan que comer;
el trabajo será para todos
un derecho, más bien que un deber.

Nuestra sangre es eterna y antigua
como el sol, el amor y la mar;
por las glorias de siglos de España,
no parar hasta conquistar.

La Nación nos ordena, y marchamos
con la alegre virtud del partir;
que el pasado se impone a la ruta
que pretende tener porvenir.

El pasado no es peso ni traba,
sino afán de emular lo mejor;
viviremos la gesta del héroe
con orgullo, soberbia y valor.

Adelante, muchachos, reunidos
tras la furia y la lanza del Cid,
triunfaremos por nuestra grandeza;
que la raza prosigue su fin.

Letra: Juan Aparicio.
Música: José Guerrero Fuensalida.
(*Marchas y montañismo*, 1943.)

XV. ISABEL Y FERNANDO

En pie, camaradas, y siempre adelante,
cantemos el himno de la juventud;
el himno que canta la España gigante
que sacude el yugo de la esclavitud.

De Isabel y Fernando
el espíritu impera
Moriremos besando
la sagrada bandera.

Nuestra España gloriosa
nuevamente ha de ser
la Nación poderosa
que jamás dejó de vencer.

El sol de justicia de una nueva era,
radiante amanece en nuestra nación.
Ya ondea en el viento la pura bandera
que ha de ser el signo de la redención.

Con el brazo extendido
y la frente elevada,
trabajemos unidos
en la empresa sagrada.

La bandera sigamos,
que nos lleve a triunfar,
y, sobre ella, juremos
no parar hasta conquistar.

(*Himnos y canciones*, 1942.)

XVI. HIMNO DE LAS J. O. N. S. DE
VALLADOLID

Amanece para mí
el día de gloria, de justicia y paz.
Bajo la bandera roja y negra iré
a luchar y vencer
y morir sin llorar.

Por ti seré,
España, patria mía,
joven de fe y de esperanza lleno;
por ti seré
patriota, si me guía
la fe sindicalista nacional.

¡ Arriba la España que será
la honra del mundo y el blasón!
¡ Arriba la juventud que siente
Falange Española de las J. O. N. S.!

Amanece para mí
el día de sol que tanto deseé.
Nuestro haz de cinco flechas es
el emblema de hoy,
el escudo de ayer.

Escuadrás son
las milicias jonsista
que con ardor combaten al marxismo;
escuadras son
que, con fe en su destino,
caminan hacia el triunfo nacional.

Arreglo y armonización: Manuel Mira.
(*Cancionero de O. J. Asturias, ¿1940?*)

XVII. EL CAMARADA

I

Yo tenía un camarada,
entre todos el mejor.
Siempre juntos avanzábamos,
siempre juntos caminábamos
al redoble del tambor.

¡ Gloria! ¡ Gloria!
¡ Gloria y victoria!
Con el cuerpo y con el alma,
con las armas en la mano,
por la Patria.

Nuestros cantos, que vuelan,
el viento los lleva por ahí,
que en España
empieza a amanecer.

II

Cerca suena una descarga.
—Va por ti o va por mí.
Y a mis pies cayó herido
el amigo más querido,
y en su faz la muerte vi.

III

El me quiso dar la mano,
mientras yo el fusil cargué;
y uniéndola con la mía:
—Vete con Dios —me decía—;
por España moriré.

Música: F. Silcher, 1825.
(*Cancionero de O. J. Asturias, ¿1940?*)

XVIII. EL CAMARADA

I

Yo tenía un camarada.
¡Nunca lo hallaré mejor!
Que en la gloriosa jornada
iba, firme la pisada,
al redoble del tambor.

II

¡Una bala, compañero!
—¿Para quién es de los dos?

Era el diálogo postrero,
y bajo el plomo certero
cayó tendido a mis pies.

III

Hace un esfuerzo, y en vano
quiere mi mano estrechar.
—¡Duerme en paz, querido hermano!
La Patria quiere mi mano
para volver a atacar.

(Cancionero juvenil, 1947.)

XIX. HIMNO DE LAS MILICIAS ANDALUZAS DE FALANGE

Son las escuadras de José Antonio
las que tienen que triunfar;
y triunfaremos e implantaremos
el Estado Sindical.

¡Viva la revolución!
¡Viva Falange de las J. O. N. S.!

Cuando avanza la Falange
no hay quien la detenga,
pues lleva a José Antonio
en el corazón.

¡Viva la revolución!
¡Viva Falange de las J. O. N. S.!
¡Fuera el capital!
¡Viva el Estado Sindical!

Que no queremos reyes idiotas
que no sepan gobernar;
lo que queremos e implantaremos:
el Estado Sindical.

(Biografía apasionada, 1941.)

XX. HIMNO DE LA BANDERA GALLEGA DE FALANGE (1936)

Juventudes de España: marchemos
al combate, y en santa hermandad
por asalto tomemos el mundo,
sin temor al fusil ni al puñal.

Nuestra sangre ha regado las tierras
que nosotros hemos de labrar.
Por la España inmortal que nos guía,
adelante, a morir o triunfar.

Las Falanges de España han jurado
no tener ni descanso ni paz
hasta ver ondear en los aires
el emblema del yugo y el haz.

Adelante, valientes camisas azules,
salvemos a España del odio y traición,
y en la vanguardia, cara al peligro,
gritos de guerra nuestras canciones son.

El hambre de gloria nos lleva adelante
y vamos haciendo la revolución,
llevando en alto desplegada la bandera:
Falange Española de las J. O. N. S.

(Marchas y montañismo, 1943.)



canciones de la guerra de liberación

XXI. LA GENERALA

Tengo fe
en el despertar de España.
Por siglos y siglos,
ante gente extraña,
siempre invicta fue.

Tengo fe
en el triunfo y la victoria,
en un porvenir de gloria
hermano del ayer.

Letra: Mariano Tomás.
Música: P. Narciso Ótaño, S. I.
(*Himnos y canciones*, 1942.)

XXII. RATAPLÁN, RATAPLÁN

Yo quiero ir a la guerra.
Me voy, madre, a luchar, rataplán, rataplán.
Yo quiero un fusil nuevo
y un gorro militar, rataplán, rataplán.
Y si me ven los rojos,
¡ay!, cómo temblarán, plan,
rataplán, plan, plan.

Yo quiero ser soldado,
y a fuerza de luchar, rataplán, rataplán,
me harán después alférez
y luego general, rataplán, rataplán.
Al pecho tres estrellas
bordadas me pondrán, plan,
rataplán, plan, plan.

Yo quiero ser marino
para salir al mar, rataplán, rataplán,
y descubrir más mundos
que a España pueda dar, rataplán, rataplán.
Yo quiero que el imperio
se extienda por el mar, plan,
rataplán, plan, plan.

(*Himnos y canciones*, 1942.)

XXIII. MARCHA DE FUSILERO.

Español, nací en mi tierra.
Español, voy a la guerra.
Por España, por su gloria,
voy labrando la victoria.

¡Guerra por la España fiel!
Su bandera defendiendo
moriré, moriré.

¡Guerra, guerra sin cuartel!
¡Guerra, por Dios y la fe!

Letra: Mariano Tomás..
Música: P. Narciso Otaño, S. I.
(*Himnos y canciones*, 1942.)

XXIV. BAJO LAS BANDERAS IMPERIALES

Surja el grito del honor,
salte la hueste en tropel
al redoble del tambor
y al vibrante del clarín.

¡Pueblo!, en canto emocional rompe,
que el suelo español, como el sol,
del uno al otro confín
haga arder nuestra cólera genial,
pronta a morir o vencer
con justicia y con honor.

Por cielo, mar y tierra
supieron rechazar
en valerosa guerra
al que nos quiso hollar.

Los cascos de metralla
al aire restallan ya;
corred a la batalla,
que allí la gloria está.

En medio del combate
izad el pabellón
que al enemigo abate
y exalta a la nación.

Nos verán las naciones combatir con afán;
nuestros rivales, sufrir y caer,
mas nunca retroceder
La virtud nos empuja como alud
a triunfar con honor,
a luchar, sucumbiendo con valor.

(Cancionero falangista, 1945.)

XXV. TOQUE DE QUEDA

Noche tranquila, tras rudo luchar;
en el campamento horas de paz.
Toque de queda,
guardia en el vivac.
¡Centinela, alerta!
¡Alerta está!

Bajo la tienda duerme el soldado;
sueña el valiente alcanzar la victoria.
Vela su sueño
fuego en el vivac:
es el centinela.
¡Alerta está!

Sueña el anhelo por un ideal,
por la España Grande, Libre e Imperial.
Una voz suena
fuera del vivac.

Fiel, el centinela
¡alerta está!

Noche tranquila, tras rudo luchar;
en el campamento horas de paz.
Toque de queda,
guardia en el vivac.
¡Centinela, alerta!
¡Alerta está!

Vela el Caudillo las armas sin igual
de la Cruzada por salvar la Patria.
Llega la aurora.
Fuego en el vivac:
es el centinela.
¡Alerta está!

(Hojas a multicopista. Granada, 1940.)

XXVI. MORIR POR ESPAÑA

La mirada del claro Occidente
se ha colgado en nosotros, pendiente
de esta empresa de gloria y honor.
Consumad, españoles, la hazaña
y pensad que morir por España
es morir por un mundo mejor.

Toda España es un grito de guerra ;
todo el viento es consigna y es voz.
¡Españoles!, limpiad esta tierra
de las hordas sin Patria y sin Dios.

No, no, rebaño servil: vuestros amos
no serán nuestros amos jamás.
Somos hijos de España y llevamos
veinte siglos de historia detrás.

Como ayer, pone Europa su gloria
en las manos de nuestro valor.
Otra vez será España en la historia
jardinera de rosas de amor.

Letra: José María Pemán.
Música: Camilo Gálvez.
(*Cancionero juvenil*, 1947.)

XXVII. SI CAYERAS, CAMARADA

El silencio de los frentes
ya lo ha roto un fiero cañón ;
ya han caído para siempre
las cadenas de roja opresión.

Si cayeras, camarada,
con tu ejemplo nos darías valor ;
al lanzarnos al asalto
te vengamos con fiera pasión.

Siempre fue nuestra centuria
la más brava y arrogante,

y morir prefiere antes
que perder gloria y honor.

Si cayeras, camarada...

Es España nuestra madre,
y nuestra novia, la muerte,
y por eso, cual gigante,
arrollamos al traidor.

Si cayeras, camarada...

XXVIII. HIMNO DE LOS «ESPAÑOLES
PATRIOTAS»

Nace el día que no muere,
brilla de nuevo nuestro sol;
resurgir, que Dios lo quiere,
del pueblo español.

Es la Patria, que en el corazón
sienten sus hijos al llorar
todos los pesares
que sufrir la hicieron
hasta su redención.

Españoles: por la Patria
vamos a luchar.
Españoles: firmes, con las armas
y a triunfar.

Siempre por España
sufriremos hasta morir;
grande es la dicha
de vencer al combatir.

Y alta la bandera,
gritaremos sin cesar:
¡Viva nuestra España!,
hasta su gloria alcanzar.

Mira con valor el porvenir,
fija en la Patria la ilusión;
busca la alegría del vivir
dentro del corazón.

Quiere nuestra España libre ser;
nunca los odios volverán;
libres de traidores,
suenen las canciones
de nuestro afán.

Por España volveremos
siempre a combatir.
Por España, si es preciso,
vamos a morir.

Todo por España
lo queremos siempre ofrecer;
todos, como hermanos,
nadie nos ha de vencer.

Nunca más partidos
que deshagan la nación.
Sólo hay españoles
y el dividirnos es traición.

Letra y música de José y Adolfo Montero.
(*Himnos y canciones*, 1942.)

XXIX. COPLAS DE GUERRA

Si subes a la pradera,
no pises las amapolas,
que están regadas con sangre
de la Falange Española.

Con un puñado de sal
y otro de canela en rama,
hizo Dios a José Antonio
para que salvara a España.

En la sierra de Alcubierre
hay una fuente que mana
sangre de los falangistas,
que murieron por España.

Echale tristeza al vino
y amargura a la guitarra;
compañero, nos mataron
al mejor hombre de España.

(*Cancionero juvenil*. Zaragoza, 1954.)

XXX. SOMOS LOS FLECHAS DEL
CAMPAMENTO

Si te preguntan: —¡Alto!, ¿quién vive?
Responderemos con recia voz:
—Somos los flechas del campamento,
donde se aprende a ser español.

Si te preguntan: —¿De qué centuria,
de qué comarca o de qué región?
—No nos importa: somos de España
y falangistas de corazón.

Camarada, camarada,
ya vienen los aviones;
son los nuestros. ¡Viva Franco!
¡Arriba los corazones!

XXXI. EL NOVIO DE LA MUERTE

Nadie en el Tercio sabía
quién era aquel legionario
tan audaz y temerario,
que se alistó en la Legión.

Nadie sabía su historia;
mas la Legión presumía
que un gran dolor le mordía
como lobo el corazón.

Y si alguno quién era
le preguntaba;
con dolor y rudeza
le contestaba:

—Soy un hombre a quien la suerte
hirió con zarpa de fiera;
soy un novio de la muerte,
que va a unirse en lazo fuerte
con tal leal compañera.

(*Cancionero juvenil*, 1947.)

XXXII. ¡LEGIONARIOS, A LUCHAR!

Tercios heroicos, Legión valiente,
que en la vanguardia sabéis morir,
son el orgullo de nuestra España
vuestras hazañas al combatir.

Los que en España no habéis nacido
y sangre y vida dais por su honor,
hijos de España sois, predilectos,
que habéis ganado su excelso amor.

¡ Legionarios, a luchar!
¡ Legionarios, a morir!

¡ Viva España!, valiente soldado;
¡ viva España!, Legión inmortal,
que es gran gloria morir por España,
la Patria, abrazados a un sublime ideal.

Por la sangre que vierten tus hijos,
más frondoso el laurel brotará,
del que haremos coronas, y España
en sus sienes augustas pondrá.

¡ Viva España!
¡ Viva la Legión!

(Hojas a multicopista. Granada, 1954.)

XXXIII. SOLDADO DE FRANCO

Camisa azul y boina colorada,
Falange azul y Tercio requeté,
como haz unidos todos fuimos cuando Franco
bandera alzó por una misma fe.

Por el Honor, la Patria y la Justicia
luchamos hoy en este amanecer,
y si la muerte llega y nos acaricia,
¡ Arriba España!, damos al caer.

La juventud es toda combatiente.
Soldado ser quiere la juventud,
y a España hacerla quiere Una, Grande y Libre
con el Imperio Sacro de la Cruz.

¡ Arriba ya, hermanos españoles!
Soldado soy de Franco salvador.
España ha despertado sobre la tierra
y avanza firme al paso del tambor.

Letra: Ernesto Giménez Caballero.
Música: Himno nacionalsocialista alemán.
(La Infantería Española, 1941.)

Despierta ya, burgués y socialista,
Falange trae, con la Revolución,
la muerte del cacique y del bolchevique,
del holgazán y de la reacción.

Por el Honor, la Patria y la Justicia
luchamos en glorioso amanecer,
y si la muerte llega y nos acaricia,
¡Arriba España!, gritamos al caer.

Camisa azul, el yugo y las flechas
en haz están sobre el corazón;
perseguidos por derechas y por las izquierdas,
responderemos: ¡Arriba la nación!

(*Cancionero juvenil*. Zaragoza, 1954.)

XXXIV. FLECHAS Y YUGO DE LAS J. O. N. S.

Roja y negra es la bandera
de la España imperial;
gris es el casco, azul la camisa,
rojo el emblema nacional.

Nuestros esfuerzos llevamos unidos
a la victoria final,
y todo el mundo resuenen los pasos
de nuestro gran despertar.

Cuando la bala mortal le hirió,
con sangre roja en el pecho bordó
flechas y yugo de las J. O. N. S.

Ya nuestras flechas relucen al sol,
marcando rutas al pueblo español,
flechas y yugo de las J. O. N. S.

(*Cancionero de O. J. Asturias*, ¿1940?)

XXXV. SI UN CAMARADA FALANGISTA

Con mi camisa azul y postinera,
el yugo y las flechas por blasón,
allá por la blanca carretera
un apuesto y gallardo mocetón
a defender, a defender a la bandera
de Falange Española de las J. O. N. S.

(*Cancionero*. Valencia, 1953.)

ha de luchar como un valiente
en las milicias de las J. O. N. S.

A vencer, a luchar, a morir
contra el falso y cobarde Lenin.
Está en las J. O. N. S., sin discusión,
que al pelear, sin vacilar,
sabe morir, pero también sabe matar.

(*Marchas y montañismo*, 1943.)

Si un camarada falangista
quiere ganar gloria y honor,

XXXVI. CANCIÓN DEL FALANGISTA

Falangista soy,
falangista hasta morir o vencer,
y por eso estoy
al servicio de España con placer.
Alistado voy en la juventud,
paladín de nuestra fe.
Mi camisa azul,
con el yugo y las flechas en haz,
garantía son
de la España Imperial que triunfará.

Cuando se enteró mi madre
de que yo era de las J. O. N. S.,
me dio un abrazo y me dijo:
«Hijo mío de mi alma,
así te quería yo:
falangista valeroso,
y con ese patrimonio,

la Justicia, el Pan, la Patria
y la España Grande y Libre
que soñaba José Antonio».

Ahora estoy en las trincheras
dando la cara a la muerte;
si me muero, sólo siento,
madrecita de mi alma,
porque no volveré a verte.
Pero sé que, si me matan,
en la tierra en que yo muera,
se alzaré como una espiga,
roja y negra, con la pólvora
y la sangre, mi bandera.

Letra y música: Fernando Moraleda.
(*Canciones para marchas y campamentos*,
1942.)

XXXVII. POR ESPAÑA SEGUIRÉ LUCHANDO

Tierras de España,
cielo español,
siempre habrá alegría
donde ríe el sol.

Por la Patria, el Pan y la Justicia
nos hemos puesto en pie;
y cuando vuelva de la guerra,
con mi novia yo me casaré.

Ya se lo dije
cuando partí,
dándole un beso;
ella dijo: —¡Sí!

Desde entonces, me río de la muerte,
del peligro y del sufrir;
por España seguiré luchando,
por mi novia tengo que vivir.

(*Hojas impresas*. Granada, 1948.)

XXXVIII. EL GUIÓN

Adelante vamos siempre
juntos, prestos a la lucha,
en la que hemos de triunfar.
¡Arriba España!, suena fuerte
el grito imperial,
el que marca nuestros afanes.

Sigue impasible
por la ruta emprendida;
camina sin vacilar,
con honor.

Adelante marcha el guión.
Vedle ondear cara al sol.

(*Cancionero de O. J. Asturias, ¿1940?*)

XXXIX. LOS FLECHAS

Despierta, noble España
tus bélicos fulgores
y muestra al mundo entero
tu espíritu marcial,
pues todos te ofrecemos
patrióticos amores
y pechos esforzados
dispuestos a luchar.

Las glorias de la Patria
debemos proclamar,
jurando renovarla
con ímpetu veraz.

España es nuestra Patria
y Dios es nuestro guía;
marchemos por la ruta
con firme decisión,
diciendo con orgullo
y llenos de alegría:
¡Arriba siempre España!
¡Arriba el corazón!

Nosotros somos flechas
amantes del hogar,
queremos instruirnos,
queremos trabajar,
a fin de que la Patria
nos mire con amor
y sepa que sus hijos
la defienden con fervor.

Seremos ciudadanos
de un pueblo varonil,
que tiene limpia historia
y no ha de sucumbir.
¡Arriba!, pues, los flechas
gitemos con pasión:
¡Arriba nuestra España!
Siempre ¡arriba el corazón!

Letra: Alfredo Martínez Leal.
Música: José Martín Gil.
(*Himnos y canciones, 1942.*)

XL. MARCHA DEL FLECHA

Somos flechas de nuestra España,
haz inmenso que forma legión.
Paso abrimos a la Falange,
somos de ella el corazón.

Reflejamos radiante aurora,
cual sonoros clarines de amanecer.
Anunciamos a todo el mundo
nuestra ruta de gloria y fe.

Flecha soy de mi Falange,
soy esperanza y soy amor.
Camino voy, cual querubín azul,
abriendo surco del nuevo sol.

Cada flecha lleva una rosa,
que, prendida en el alma, ella está;
aunque niños, somos gigantes
de nuestra gesta imperial.

Adelante, flechas valientes;
sacrificio es el lema de nuestro fin.
Los luceros por él seremos
y honraremos su puesto allí.

¡Por el Imperio hacia Dios!

(*Cancionero: mil canciones españolas,*
1943.)

XLI. POR LA ESPAÑA IMPERIAL

Somos flechas, que siempre llevamos
la alegría en el corazón.
Por España nosotros lucharemos,
si alguno mancilla su honor.

A luchar, a triunfar.
a vencer o morir
por la España imperial;
por la España inmortal
nada importa morir,
si es por nuestro ideal.
La Falange triunfará.

Las banderas ondean triunfantes
y nos guían hacia el porvenir;
con fusiles de amor y de victoria
a España hemos de reconstruir.

(*Himnos y canciones, 1942.*)

XLII. SER ESPAÑOL

Ser español es ser entre los hombres
un guardador celoso del deber;
ser español es tener en la frente
como una estrella brillante en el ayer.

Ser español es ver en tus hermanos
un apretado bosque de ilusión,
fuertes ramas creciendo hacia el cielo,
vivos los nidos en el corazón.

Al cantar tu canción,
sentirás lo que es ser español.
Al ser noble tu canción,
sentirás lo que es ser español.

Ser español es ver sobre la tierra
una inquietud constante por la fe.
Ser español es llevar el trabajo
como una gloria del campo al taller.

Ser español es ver tu camarada
como un ejemplo digno de imitar.
Siempre tus brazos prestos al esfuerzo,
fijos tus ojos en un más allá.

Música: Segundo Pastor.
(*Cancionero del Frente de Juventudes*,
1963.)

XLIII. FLECHAS DE CASTILLA

Se oyen ya los pasos
y el recio caminar;
son flechas de Castilla
que salen a acampar.

Ya se ven las banderas
ondeando hacia el sol;
ya se oyen los tambores
sobre el suelo español.

(*Cancionero de O. J. Asturias*, ¿1940?)

Con ánimo guerrero
y firmes en su afán,
avanzan los flechas
por la Patria y el Pan.

Llevan en las miradas
la fe de un ideal;
marchan por la Falange
dispuestos a luchar.

(*Hojas a multcopista*. Granada, 1954.)

XLIV. EL CAMPAMENTO

¿Qué es aquello que se ve
en la oscuridad?
Es la centuria «Ruiz de Alda»
que allí va a acampar.

—¡Alto!, ¿quién vive?
¡Alto! —ha gritado el centinela,
al pasar—. ¡Alto!
—Sí, la Falange a mí.

¿Qué es aquello que reluce
al salir el sol?
Son las tiendas de campaña
del flecha de las J. O. N. S.

Salta fuera, flecha,
que otro día amaneció
para tu honor.
Sí, la bandera vi.

(*Cancionero de O. J. Asturias*, ¿1940?)

XLV. EL DÍA DE MAÑANA

Marchar, marcando el paso,
al son del tambor,
cantando las canciones,
mirando cara al sol.

El día de mañana,
la España imperial
nosotros forjaremos
con Patria, Justicia y Pan.

Escuadras de combate,
con lucha y ardor,
¡de frente!, decididos,
¡por la Revolución!

El día de mañana...

(Cancionero de O. J. Asturias, ¿1940?)

XLVI. FLECHA IMPERIAL

La sangre del caído con nosotros va.
Tenemos el encargo de cumplir su afán.

VOCES: ¡Flecha imperial!

TODOS: ¡Alerta está!

VOCES: Los ojos del caído te ven con amor.
¡Juráis vengar mi vida

TODOS: Juramos ante Dios.

VOCES: ¿Hacer a España grande?

TODOS: Como fue tu ilusión.

¡Arriba, España mía!, que juventud
te marca un derrotero de esplendente luz.

VOCES: ¡Flecha imperial!

TODOS: ¡Alerta está!

VOCES: El mundo con envidia te mira pasar.
¿Habrà quien te detenga?

TODOS: Nadie me detendrá.

VOCES: España está en la cumbre.

TODOS: La vamos a buscar.

*(Canciones para marchas y campamentos,
1942.)*

XLVII. CADETES DE LAS J. O. N. S.

La juventud marchando va,
su meta está en el sol.
Revolución se oye ya
bajo el cielo español.

Soldados son del ideal;
honor es su guión.
Su gesto es firme y marcial,
marchando con tesón.

Cadetes de las J. O. N. S., venced

Y al avanzar, van sin temor,
guiados por la fe.
Revolución es el clamor
de un pueblo puesto en pie.

Y su canción, que hace vibrar
más notas del amor,
con la ilusión de conquistar
el imperio español.

Cadetes de las J. O. N. S., venced

(Cancionero de O. J. Asturias, ¿1940?)

XLVIII. FLECHA

Codo con codo,
cada mañana
mis compañeros.
Yo haré que brote,
entre el sol y el agua,
un nuevo arquero
para mi Escuadra.

Flecha.
Lucha y trabaja,
que José Antonio
sepa tu nombre;
que vea España,
sin que se asombre,

que a la Falange,
cuando alguien llama,
siempre responde
la voz de un hombre.

Flecha.
Yo iré cantando
las ilusiones
del escuadrista;
que no perdamos
nunca de vista
a los que fueron
y no volvieron,
aunque sepan
que aquí existes.

XLIX. ALLÍ...

Por España y el Imperio,
a luchar con fe salí,
y esta tarde cinco balas
me han herido, y no me fui.

Por España y el Imperio
a luchar con fe salí,
y un beso me dio mi madre
al despedirse de mí.

Desde entonces, yo soñaba
un lucero para mí,
un lucero grande y mío
que está allí.

Lucero que no se apaga
y que me mira entre mil;
lucero que está tan lejos,
que no alcanzo desde aquí.

Lucero que me esperaba
y al que quería subir;

lucero que está tan alto,
que no alcanzo desde aquí.

Como cinco flechas, tengo
cinco heridas de carmín,
que esta tarde, cinco balas
me han herido y no me fui.

Letra: I. Laguna y A. de Pablos.

Música: Manuel Mira.

(*Himnos y canciones*, 1942.)

L. ¡ADELANTE!

Contra viles injurias
del martillo y la hoz,
alzan nuestras centurias
el clamor de su voz.

Y en Falange compacta,
en apretado haz,
a la lucha se lanzan
para forjar la paz.

¡Adelante, camaradas,
la Falange ha de vencer!
Ya fulgen las llamaradas
del glorioso amanecer.

¡Camaradas, adelante!
Las cinco flechas sabrán
ganar, en gesta triunfante,
Justicia, Trabajo y Pan.

(*Cancionero de O. J. Asturias*, ¿1940?)

LI. UNA ESPAÑA MEJOR

Juventud,
que una España mejor
sabrás formar,
sigue sin dudar
por las rutas que él marcó.

Camaradas caídos
con ansias de revolución.

La que un día
bordó tu camisa
con valor,

y se despidió,
sin temor te alentará.

Y tu hermano el pequeño
tu puesto pronto ocupará,
y al compás del tambor
y con paso marcial,
bajo el cielo azul,
la nueva legión vendrá.

(*Cancionero de O. J. Asturias*, ¿1940?)

LII. GUARDA TUS PENAS

Guarda tus penas en el fondo del morral
y ríe ya.
Ponte contento y así vencerás
la dificultad.
Siempre estarás alegre,
nunca triste estarás.

Guarda tus penas en el fondo del morral
y ríe ya.
Si la nieve no te deja andar,
no hay que desesperar jamás.

*(Cancionero del Frente de Juventudes,
1963.)*

LIII. AGUILAS DE ESPAÑA

La bandera de cadetes,
su amor puesto en el Ausente,
hoy desfila marcialmente
con orgullo y con valor.

Por su fe en España Una,
Grande y Libre, en paz o en guerra,
en su senda por la tierra
marcha siempre cara al sol.

Adelante, adelante,
paso alegre y marcial,
nacionalsindicalista,
de la España Imperial.

La bandera de cadetes
tiene siempre un solo afán,

que es luchar por la Justicia,
por la Patria y por el Pan.

Cuando suenan los clarines
de la nueva primavera,
marcha toda la bandera
por la senda del deber.

Y en la noche, y arma al brazo,
bajo el cielo y los luceros,
somos nuevos mensajeros
de este nuevo amanecer.

Adelante, adelante...

*(Canciones para marchas y campamentos,
1942.)*



canciones de desfile
de las organizaciones juveniles

LIV. HIMNO DEL F. DE J.

Prietas las filas,
recias, marciales,
nuestras escuadras van
cara al mañana
que nos promete
Patria, Justicia y Pan.

Mis camaradas fueron a luchar,
el gesto alegre y firme el ademán;
la vida a España dieron al morir,
hoy Grande y Libre nace para mí.

Lánzate al cielo,
flecha de España,
que un blanco has de encontrar;

busca el Imperio
que ha de llevarte
por cielo, tierra y mar.

Ya las banderas
cantan victoria
al paso de la paz;
y han florecido,
rojas y frescas,
las rosas en mi haz.

Letra: J. Villanueva.
Música: A. Cabanas.
(*Himnos y canciones*, 1942.)

LV. CAMINOS ABIERTOS

Adelante, muchachos de España,
los caminos abiertos están,
las banderas tremolan al viento
y nos guía el mejor capitán.

Como somos promesa lograda
y retoños de héroes de ayer,
prometemos enseñar al mundo
que sabemos morir o vencer,

para abrir o ensanchar los caminos
y encauzar nuestro arrojo y afán;
y si aún somos muchachos de España,
nuevas primaveras rosas nos traerán.

Y aunque acaso sobre nuestra carne
sus espinas se pueden clavar,
bien sabremos besarlas si hieren,
y así nuestras flechas más rojas serán.

(Cancionero juvenil, 1947.)

LVI. ARRIBA EL CORAZÓN

Arriba, escuadras, a vencer,
que amanece ya.
Nació en España otro nuevo sol,
que nuestro espíritu inunda de luz;
la nueva aurora fulge ya,
llena de fe.

Escuadrillas juveniles,
recia la voz y con firme ademán,
por España y la Falange,
lucha y muerte será nuestro ideal.

Siempre, arriba el corazón,
de nuestra España la ilusión.
Allí serás feliz, camarada;
siempre alerta está.

No llores, madre querida,
porque tu hijo su sangre verterá,
pues si en el combate muere,
en los luceros su alma vivirá.

Siempre, arriba el corazón...

LVII. CENTURIA DE CADETES

Por los campos de Castilla caminando va
la centuria de cadetes con ardor,
lleva al viento la bandera
con el yugo y flechas de las J. O. N. S.

Pregonando van sus pliegues la nobleza ;
sus colores son insignia de valor
y de santos ideales :
Dios, Patria y Revolución.

Juventudes, adelante ;
adelante sin cesar ;
la centuria de cadetes
por España triunfará.

Nuestra Patria será Imperio
donde no se ponga el sol.
Todos lucharemos
por el Imperio hacia Dios.

Letra y música : A. Cecilia.
(*Cancionero juvenil*, 1947.)

LVIII. ESPAÑA IMPERIAL

España, tu inmortal blasón,
ondee al viento tu pendón,
y se extienda, imperial,
por la tierra y el mar,
que tu genio supo conquistar.

Que flote al viento tu pendón,
y siguiendo las rutas del sol,
y que nunca jamás
se te vuelva a ocultar.
en tu imperio, que ya torna a apuntar.

¡ Arriba España !,
tierra hidalga, valiente, inmortal ;
tus hijos te claman
¡ Una, Grande, Libre, Imperial !

(*Canciones para marchas y campamentos*,
1942.)

Vuelvan banderas en legión
al paso alegre de la paz,
orgullosas de haber
conseguido vencer
y se extienden sus pliegues por doquier.

España vuelve a resurgir,
y vuelve la historia a seguir,
que te hizo admirar,
que te hizo envidiar,
que te hizo en siglos de oro imperar.

¡ Arriba España!...

*(Cancionero: mil canciones españolas,
1943.)*

LIX. IMPULSO IMPERIAL

Flecha del haz fernandino,
disparada cara al mañana imperial,
el azul es meta legada
de los que murieron cara al ideal.

España vuelva, con marcha triunfal,
a seguir el camino que marcaron
los que la hicieron inmortal.

Capullo de esperanza,
flecha de España,
rosas de sangre
en tu haz florecerán,
cara al mañana
que nos promete
Patria, Justicia y Pan.

Firme el paso,
alegre el ademán,
¡ Arriba España!
tenemos que impulsar.

*(Canciones para marchas y campamentos,
1942.)*

LX. CANCIÓN DE LOS FLECHAS

Flechas de Falange,
hombres del mañana,
que una Patria nueva
sabremos hacer,
y que a nuestra España
Una, Grande y Libre,
igual que a una madre,
juro defender.

Cinco flechas rojas,
símbolo sagrado
de una España grande,
que ha de resurgir ;
cinco flechas rojas,
por las que yo juro,
en nombre de España
vencer o morir.

*(Canciones para marchas y
campamentos, 1942.)*

LXI. POR EL IMPERIO HACIA DIOS

Flecha, estate alerta
en el campo del honor,
el arma en el brazo
que el César mandó.

Sol del Imperio
ya alumbra el suelo español
y tu brazo en alto
le eleva hacia Dios.

Con tu esfuerzo,
el campo su fruto dará
y cumplirás la consigna:
Patria, Justicia y Pan.

Sol del Imperio...

*(Cancionero de O. J.
Asturias, ¿1940?)*

LXII. SOY ESPAÑOL

Tengo la fe del falangista
y el ardor combativo de español ;
yo he sabido luchar en las esquinas
y sabré trabajar junto a la flor.

Soy español.
y así puedo, entre todos,
sostenerme
con vista cara al sol.

En España nací,
por la Falange luché,

y, si es preciso, la vida
por la Patria daré.

En España nací,
por la Falange luché ;
si es preciso, con sangre
las consignas pondré.

Soy español...

(Marchas y montañismo, 1943.)

LXIII. CANTO DE PRIMAVERA

¡ Arriba, juventudes !
Izad vuestras banderas ;
ya resuenan en los aires
el son de los clarines.

¡ Cantemos, juventudes !
España nos espera
para hacernos sus fieles
y bravos paladines.

¡ Cantemos, juventudes,
la Patria en primavera
y el despertar risueño
de nardos y jazmines !

¡ Cantemos, juventudes !
La gloria nos espera.
Que vibre nuestro canto
por todos los confines.

(Cancionero juvenil, 1947.)

LXIV. LA CENTURIA DE CASTILLA

Voy caminando por tierras de Castilla ;
ése es el nombre que lleva mi guión.
Soy en el surco la más fuerte semilla,
que pronto será espiga de Revolución.

Sigue, flecha, tu fuerte caminar
por el sendero que el Ausente marcó ;
es en el mismo que tu hermano murió ;
luchando por España, que empezó a despertar.

En el futuro,
su puesto ocuparás,
si se hallara en peligro
lo que él te supo dar.

Sigue sin dudar,
que en la centuria de Castilla formarás
con la nueva juventud
que en la Falange imperial combatirá.

Canta, flecha, ya,
que la alegría del camino alumbrará
y en la alegre nota de tu canción
España verá
la Falange de las J. O. N. S.

(Cancionero de O. J. Asturias, ¿1940?)

LXV. LAS J. O. N. S.

Hoy, en España
ya luce el sol,
que trajo ímpetu
de Revolución.

Las J. O. N. S.

Las J. O. N. S. cantan victoria
sobre nuestra nación,
y que siempre han desterrado
al odio y a la reacción.

Nuestras banderas
al viento van
y traen la Patria,
la Justicia y el Pan.

Las J. O. N. S.

Las J. O. N. S., que un día superior
por España luchar,
acudieron con el Caudillo
para lograr su libertad.

Los que cayeron
ven, desde allí,
que su camino
yo sabré seguir.

Las J. O. N. S.

Las J. O. N. S., que un día nacieron
en donde yo nací,
nos han marcado las consignas
que yo he jurado conseguir.

(Cancionero de O. J. Asturias, ¿1940?)

LXVI. REINA ISABEL

Yugos y flechas de amor y servicio;
yugos y flechas de Imperio y de fe,
que hablan de razas guerreras y fuertes,
bordó en su bandera la reina Isabel.

Por eso los flechas, buscando el Imperio
en tierras y mares, que antaño ya fue,
las flechas augustas de aquella gran reina
en nuestra bandera llevamos también.

Amor a la Patria, que es fuego y empresa,
y afán de servicio y de perfección,
con esta bandera de flechas y yugos
bordado en el pecho, con hilos de amor
de novia y de madre, aquel camarada,
muriendo en el frente, a amar me enseñó.

A amar esa Patria que pide la vida
en ansias de altura y afanes de ser.
Por eso soy flecha, y de niño empiezo,
soñando el Imperio que más tarde haré.
Por eso recibe la nueva bandera
el nombre sagrado de reina Isabel.

Cara al Imperio que forja la espada,
logro de afanes en fraguas de fe,
marchan los flechas de la nueva España,
llevando las flechas de su amanecer.

Las flechas heroicas, hirientes y rectas
del nuevo Imperio que yo lograré,
que cruce de un polo al otro del mundo,
como aquellas flechas de nuestra Isabel.

*(Canciones para marchas y campamentos,
1942.)*

LXVII. PASAN LOS FLECHAS

Ved pasar a los flechas
en formación,
recogiendo cosechas
de admiración.

Los brazos van moviendo
con garbo tal,

que vibra el pueblo viendo
su aire marcial.

Fija la vista al frente,
vais a vivir,
labrando en el presente
lo por venir.

En la magna Cruzada
id a formar,
con el libro y la espada
sabréis triunfar.

¡Flechas! Por servir a España,
demostráis noble inquietud

y la brindáis, generosos,
vuestra alegre juventud.

Si a la Patria dieron honra
nuestros mayores de ayer,
estos chiquillos, mañana,
quieren honrarla también.

*(Canciones para marchas
y campamentos, 1942.)*

LXVIII. CANCIÓN DEL CID

Despierta, España, que el tiempo viene
de abrirse al sol las rubias mieses.
Tras un destierro secular,
el Cid ha vuelto a cabalgar.

Abril es nuestro en la canción
del haz sobre el corazón.
En el afán de hacer España,
de mi canción nacen escuadras.

En marcha la legión azul,
de nuevo en pie la juventud.

Los tercios jóvenes de la Falange
han rescatado para heroica empresa
los guiones viejos, los imperiales,
de Patria y Revolución.

Por los caminos de la España eterna,
mi tercio lleva lumbre y oración.
Y al paso recio de mis escuadras,
mi caminar se hace canción.

*(Cancionero del Frente de Juventudes,
1963.)*

LXIX. LA CENTURIA «RUIZ DE ALDA»

La centuria «Ruiz de Alda» es,
por su nombre, entre los bravos, la mejor,
y sobre el cielo azul
que él un día cruzó,
ya amanece con flechas un nuevo sol.

Y en la lucha por el porvenir
de la España que nace para mí,
al resuelto pisar
del paso militar,
que Falange ha de hacer resurgir.

Flecha, lucha
por la grandeza de España;
lucha, flecha,
lucha por tu libertad,
y si un día caes, ya
otra estrella brillará.

Joven flecha,
sigue tras nuestras banderas;
joven flecha,
sigue sin retroceder,
que en centuria juvenil
siempre has de vencer.

La centuria «Ruiz de Alda» es,
por su nombre preclaro de valor,
la vanguardia de fe,
de heroísmo y de honor,
por la Patria y el Pan del pueblo español.

Y en el aire, la tierra y el mar,
ya los brazos se alzan hacia el sol,
luchando con afán
por el nuevo esplendor
del ejército azul español.

(Cancionero de O. J. Asturias, ¿1940?)

LXX. MARCHANDO...

Somos héroes del mañana
llenos de fe y de ilusión,
y en nuestros pechos arraiga
el más noble y patrio amor.

Somos camisas azules
de la Falange imperial.

Venimos del campamento
con paso alegre y marcial.

Marchad, marchad,
sembrando paz y amor.
Marchad, marchad,
por la ruta imperial.

La herencia que me dejaron
mis hermanos al caer,
son las consignas de lucha
por el nuevo amanecer.

¡Arriba España!, gritemos,
que es consigna juvenil.
Por España lucharemos
hasta vencer o morir.

(*Cancionero del Frente
de Juventudes, 1963.*)

LXXI. CANCIÓN DEL FLECHA

¡ En pie, flechas de España!
Falange es victoriosa.
Dame el fusil, pequeño,
que suena ya una clara voz:

—Para que yo creciera
sobre una Patria hermosa,
mis hermanos mayores
cayeron cara al sol.

Un día dejaremos
los viejos camaradas;
escuelas y talleres
iremos todos a formar
en un soto florido,
al pie de las espadas,
porque en la Patria joven
ha amanecido ya.

Música: Agustín de Foxá.
(*Cancionero de O. J. Asturias, ¿1940?*)

LXXII. SUEÑOS DE IMPERIO

Cadetes de la España heroica,
somos novios del amor,
llevamos en nuestros corazones
el deseo de luchar.

Los cadetes con sueños de Imperio español,
los cadetes curtidos de estar cara al sol,
hacia Dios llevamos
la historia de nuestra nación.
Flechas de Castilla
junto a los yugos de Aragón.

En nuestras mentes conservamos
la grandeza del ayer.
Tenemos voluntad de Imperio,
que tendrá que renacer.

Brazo en alto llevamos a España a triunfar,
que de nuevo en el mundo se hará respetar.
Con orgullo hispánico
sentimos renacer la voz.
El lema es renuncia,
exigencia y superación.

Brazo en alto llevamos a España a triunfar,
que de nuevo en el mundo se hará respetar.
Con orgullo hispánico
sentimos renacer la voz.
Caballeros de Cristo,
siempre al servicio de su honor.

(*Cancionero*. Valencia, 1953.)

LXXIII. PEQUEÑOS ARQUEROS

Al son de los tambores y trompetas
caminando van.
¡Ta, tarará,
tararí, tarará!

Los flechas y pelayos, que forjando
el Imperio están.
¡Ta, tarará,
tararí, tarará!

Las nuevas juventudes dan al aire,
alegres, su canción.
¡Ta, tararará,
taratataratá!

Llegando con sus voces hasta el cielo,
llenos de ilusión.
¡Ta, taratata,
taratata, tatá!

¡Franco!, ¡Franco!,
siempre ¡Arriba España!
¡Gloria! ¡Gloria!
al mejor capitán.

Letra y música: Joaquín Rodrigo.
(*Cancionero juvenil*, 1947.)

LXXIV. ¡ARRIBA ESPAÑA!

Somos los flechas la guardia del mañana,
que en los luceros su puesto tienen ya.
Los camaradas caídos nos esperan;
el santo y seña, Falange nos lo da.

¡Arriba! ¡Arriba España!,
donde siempre quiero verte;
serás Una, Grande y Libre,
te lo juramos hasta la muerte.
¡Arriba! ¡Arriba España!,
¡siempre imperial!

Somos semilla vertida de la Patria
sobre los surcos de su entraña veraz.
Nos han prestado sus héroes aliento
y la cosecha será fecunda en paz.

¡Arriba! ¡Arriba España!...

Somos la fuente que surte un mar de oro,
que las campiñas de España regará;
en nuestra marcha fijamos el camino
con caracteres que nadie borrará.

¡Arriba! ¡Arriba España!...

Somos justicia, cual sol que a todos llega;
somos aurora de hermoso amanecer.
Es nuestro lema: «España Grande y Libre».
Nuestra consigna: «Cumplí con el deber».

¡Arriba! ¡Arriba España!...

Letra: Dionisio J. Negueruela.

Música: Aurelio González.

(*Himnos y canciones*, 1942.)

LXXV. PREGONES DE IMPERIO

Vuelan al viento pregones
de gesta imperial;
son cadetes de Falange
que van a acampar.

Marcha, alegre, nuestra juventud,
entonando esta canción azul:

«Por España Grande, Libre y falangista
juramos luchar
hasta vencer,
y el Estado nacional-sindicalista
hemos de implantar».

Olaría, ría, ría, ría, riola,
riola, rió, ja, ja, ja, ja ;
olaría, ría, ría, ría, riola,
riola, rió.

Es consigna heroica esta canción,
que el cadete canta con pasión.

Falanges que a la montaña
llevan su ideal,
soñando con una España
de gloria imperial.

Juventud curtida por el sol,
entonando esta canción de honor:

«Por la Patria, por el Pan y la Justicia
juramos luchar
hasta vencer,
que es consigna de trabajo y de milicia
en nuestro ideal».

Olaría, ría...

(Hojas impresas. Granada, 1948.)

LXXVI. CENTURIAS JUVENILES .

Cruzada de juventudes
de Falange de las J. O. N. S.,
legiones de José Antonio,
¡a la lucha, con ardor!

Por la Revolución,
con el yugo y el haz,

siempre juntos, camaradas,
por la Patria.

Centurias juveniles,
brote nuevo de la España imperial ;
cadetes de Falange,
mensajeros del trabajo y de la paz.

Por la Revolución
de Justicia y de Pan,
nacionalsindicalista,
por la Patria.

Centurias juveniles,
brote nuevo de la España imperial;
cadetes de Falange,
el Caudillo es nuestro César imperial.

*(Cancionero juvenil de bolsillo.
Granada, 1954.)*

LXXVII. A ESPAÑA SERVIRÉ

A la luz de un nuevo amanecer,
que a la Patria sangre le costó,
surge ya la recia juventud,
promesa de un futuro español.

Con mi formación, a España serviré
y mi porvenir venturoso será.
Trabajador, productor ejemplar,
abrigando en el alma un alto ideal.

Siento en mí la entraña de un pasado
que me empuja cerca a superar.
Español con historia falangista,
renovador y austero, disciplinado y leal.

El aire azul cambiará el ambiente hostil,
y mi amor y mi fe llevarán
alegría al trabajo, nueva hermandad,
un nuevo sentir y un nuevo obrar.

Con Franco, fieles a su voz, gran capitán;
con Franco, seguiremos hasta el fin;
su paz trajo el renacer de la nación
y la unidad que será el cauce imperial.

LXXVIII. NUESTRO DESTINO

Escucha, España,
la voz potente
de los de ayer,
de los de siempre,
los que triunfaron por la fe,
los que lucharon por tu ser.

Un día Dios te confió
la más sublime vocación:
ser su aparcera redentora,
portaestandarte de su gloria,
llevar al mundo de la luz,
ser defensora de la Cruz.

Los campesinos y los estudiantes;
los que trabajan en nuestros talleres;
los misioneros, los militares,
los que en la escuela forja son;

los que la sangre y los sudores vierten
por construir una España mejor,
una consigna han de cumplir:
«Servir a España, a Dios servir».

Letra: Manuel Rodríguez.
Música: C. Clavel.
(*Cancionero juvenil*, 1947.)

LXXIX. VOCES DEL IMPERIO

Llegan al cielo nuestras voces,
templadas por el sol;
llegan con sus alas veloces,
por el Imperio hacia Dios.

¡Falanges, arriba!
¡José Antonio, gloria!
¡Viva la Revolución!

Brazos desnudos al viento
en juvenil compás;

almas, en risas y lamentos,
cara a la vida dan.

¡Falanges, arriba!...

Brillan luceros en el cielo,
en formación de luz;
vibran las flechas en el suelo,
sobre camisa azul.

¡Falanges, arriba!...

Música: Odón Alonso.
(*Hojas impresas*. Granada, 1948.)

LXXX. HIMNO DEL TRABAJO

Con el rumor de la faena,
ritmo febril de mi taller,
formo el latido que da vida
a una nación que vuelve a ser.

Tiendo la vela de aventura,
que hay otro mundo que encontrar;
siembro la flor junto a la espiga
y se hacen besos en mi hogar.

Soy nacionalsindicalista,
creo en las leyes del amor.
¡Basta de obrero envenenado
y de patrón explotador!

Soy la Falange del trabajo,
para que el bien triunfe del mal;
soy la alegría y la justicia,
y soy la España imperial.

Letra: Tomás Borrás.
Música: F. Moreno Torroba.
(*Cancionero de O. J. Asturias, ¿1940?*)

LXXXI. MARCHA DE LOS APRENDICES

Trabajando, la Falange,
firmemente y sin descansar,
adelanta el Imperio
hacia Dios
y la Patria inmortal.

Madre, cuando voy por las mañanas,
tan alegre, camino del taller;
madre, yo recuerdo que me has dicho:
—Hijo mío,
un hombre has de ser.

Letra: Ezequiel Jaquete.
Música: Joaquín A. Gascón.
(*Cancionero juvenil, 1947.*)

LXXXII. POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA

I

¡Por la Falange y por España,
todos unidos en un haz!
¡Por las consignas de la guerra
y por las tareas de la paz!

Para traer a nuestro pueblo
la Patria, la Justicia y el Pan,
¡sigamos juntos, camaradas,
la voz de nuestro capitán!

¡Por la Patria, el Pan y la Justicia,
y por Franco, nuestro capitán!

II

Por una España Grande y Libre,
la de recia tradición,
la de las flechas de Falange,
de Franco y la Revolución.

Siempre en la brecha, camaradas,
en la unidad de un mismo afán,
con los ungidos por la muerte,
que en los luceros guardia dan.

¡Por la Patria, el Pan y la Justicia,
y por Franco, nuestro capitán!

III

Si en la frontera un día asoma
del enemigo el pabellón,
la juventud, hombro con hombro,
no tendrá más que un corazón;

sólo un Caudillo que nos mande,
sólo en los labios un cantar
desde Galicia a Cataluña,
desde Cantabria a Gibraltar.

¡Por la Patria, el Pan y la Justicia,
y por Franco, nuestro capitán!

Letra y música: Manuel Rodríguez.
(Revista *Mandos.*)

LXXXIII. PASIÓN JUVENIL

En pie, ardiente juventud azul,
alerí, con ardor
luchemos por España y por la Cruz,
con estudio, fe y acción.

En la faena de los días,
forjaremos nuestra bella ilusión;
la juventud nos da la alegría,
la Falange, su pasión.

En pie, ardiente juventud azul...



canciones-marchas
del frente de juventudes

LXXXIV. JUVENTUD ESPAÑOLA

I

Juventud española,
descendiente de Fernando e Isabel,
ha nacido el Imperio
de los yugos, de las flechas y la fe.

Somos luz de amanecer
de la España que ha empezado a resurgir,
y los flechas sembraremos de laurel
los caminos de nuestro porvenir.

II

Bajo un sol de justicia,
de la luz que nos alienta y da valor,
forjaremos la historia
poniendo en la Falange nuestro amor.

Y a los rayos de esta luz,
con los brazos extendidos marchará,
decidida y con ardor, la juventud
nacionalsindicalista e imperial.

III

José Antonio nos guía ;
Franco nos dirige la consigna fiel,
y es Una, Grande y Libre
la España que ha empezado a renacer.

Bajo un sol de luceros
del Divino y Eterno resplandor,
por la ruta de Imperio
marchemos, juventudes, hacia Dios.

(Himnos y canciones, 1942.)

LXXXV. VEN CON NOSOTROS

Otra vez la tierra sacudida
nos convoca, camaradas,
bajo los robles de la Patria ;
si todo tiembla en el mundo,
salvemos nuestra estirpe.

El alto monte será trinchera enamorada
de su ardiente sangre falangista.

Ven con nosotros, español,
andemos juntos los caminos
predicando la Revolución ;
y cuando España sea una nación
de justicia y paz,

y los hombres redimidos
sigan con antorchas nuestra marcha,
iluminando su nueva libertad,
izaremos en un olmo la bandera
y hablaremos de amor.

Déjame un hueco en tus filas azules,
dame tu paso, dame tu canción,
y marcharemos, como camaradas,
haciendo la Revolución.

Déjame un hueco en tus filas azules,
dame tu paso, dame tu canción,
dame tu fe para vencer.

(Cancionero. Valencia, 1953.)

LXXXVI. VEN A MI CENTURIA

Hay una nueva primavera
y un mundo nuevo empieza a ser ;
ha vuelto la ilusión primera
de un nuevo amanecer.

Nuestras voces cantan
hoy el mismo afán :
—Camarada, ven a mi centuria, ven ;
por España y por Franco, adelante,
; arriba nuestra fe !

Por los caminos, cara al sol,
mis camaradas marcharán,
en alto la bandera
de nuestro capitán.

Fuertes, alegres y orgullosos,
firme y seguro el ademán,
son nuestros sueños más hermosos :
Patria, Justicia y Pan.

Hay una nueva primavera...

LXXXVII. UNA VEZ OÍ UNA CANCIÓN

Me han preguntado en las filas azules
por qué he venido a formar a su lado,
y he contestado :
—Porque una vez oí una canción.

—Canción heroica, de amor y gloria,
de un perfume viejo de Imperio,
con fuerte ritmo de Revolución.

Era una noche de cielo de España,
cinco luceros allí la cantaron,
y a mi llegaron
unas estrofas de aquella canción.

Ellas hablaban de guapas novias
y camaradas que habían caído
con cinco flechas sobre el corazón.

Así, he venido a las filas azules
por un camino que va a las estrellas;
voy hacia ellas,
porque una vez oí una canción.

LXXXVIII. CAMISA AZUL

Mi camisa azul es como el agua
de nuestro mar imperial;
como el agua que rugió en Lepanto
y Colón surcó triunfal.
Como el agua que, asombrada,
al «Balears» vio triunfar.

Mi camisa azul es como el agua
de nuestro mar imperial.

Mi camisa azul es como el río
que, cantando, va hacia el mar.
Como el Ebro que, soñando, pasa
a la sombra del Pilar.
Somos ríos de la Patria,
que mañana será mar.

Mi camisa azul es como el río
que, cantando, va hacia el mar.

Mi camisa azul es como el cielo,
todo risa y claridad.
Como el cielo inmenso de Castilla,
siempre abierto al ideal.
Cinco flechas, mis ensueños,
en su tul bordando van.

Mi camisa azul es como el cielo,
todo risa y claridad.

Mi camisa azul es como el manto
de la Virgen del Pilar.
Como el manto de la Capitana
de la tropa Nacional.
Como el manto de la Reina
del Alcázar imperial.

Mi camisa azul es como el manto
de la Virgen del Pilar.

*(Canciones para marchas y campamentos,
1942.)*

LXXXIX. ESPAÑA ES MI CANCIÓN

Canta en marcha nuestra juventud
dando al aire sus canciones.
Campo abierto bajo el cielo azul,
España canta. Ella es mi canción.

Cada paso que doy al marchar
es caricia sobre el suelo,
porque el camino se abre en un abrazo
¡allí!
para fundirse a mi canción,
¡y cantar!

Tú, que me miras cuando me alejo
como si vieras pasar en mí
montes y ríos, cielos y mares,
marcha conmigo, marca el mismo paso,
y ven
para juntar nuestra canción
¡y cantar!

No decimos, al pasar, adiós,
como en triste despedida.
Nuestro adiós es siempre la canción,
con la que un día hemos de volver
hasta aquí,
para encontrarnos otra vez,
¡y cantar!

XC. OLARÍ

En la noche clara,
tranquila y serena,
vamos caminando
en paz o en guerra.

Olarí, olaría, ría, ra, tralará;
olarí, olaría, ría, ra, raaá.

Nos vamos a la montaña
para aprender a formar,
más cerca de los luceros
la Patria, Justicia y Pan.

Y si no es la lucha
por lograr la España
Una, Grande y Libre,
la que triunfará.

Olarí...

Marchamos sobre la nieve,
subimos por el paredón,
y bajo el sol y los fríos,
por el Imperio hacia Dios.

Y si caigo en la empresa,
arriba me aguardarán,
sobre los luceros.

Olarí...

En las montañas de España
nos preparamos a vencer
o a morir en el combate,
porque empieza a amanecer.

Cantará mi sangre,
en la noche clara:
—Muerto en el combate
por Dios y la Patria.

Olarí...

(*Cancionero juvenil.*
Zaragoza, 1954.)

XCI. CANTO DE LA DIVISIÓN AZUL

Con mi canción
la gloria va
por los caminos del adiós,
que en Rusia están
los camaradas de mi División.

Cielo azul
a la estepa desde España llevaré;
se fundirá la nieve
al avanzar mi capitán.

Vuelvan por mí
el martillo al taller,
la hoz al trival.
Brillen al sol
las flechas en el haz
para ti,
que mi vuelta alborozada has de esperar
entre el clamor
del clarín inmortal.

En la distancia queda
gozo del hogar
con aires de campanas,
vuelo de la paz.

Resuenan los tambores;
Europa rompe albos,
aligerando nubes
con nuestro caminar.

Con humo de combate
yo retornaré,
con cantos y paisajes
que de allí traeré.

Avanzando voy;
para un mundo sombrío
llevamos el sol;
avanzando voy;
para un cielo vacío
llevamos a Dios.

Letra: José María Alfaro
y Agustín de Foxá.
Música: Juan Tellería.
(*Himnos y canciones*, 1942.)

XCII. VOLUNTARIOS DE LA DIVISIÓN AZUL

Falangista que en la estepa
sangre verás y verterás,
en homenaje a tu muerte
blanco sudario tendrás.
Falangista, en el combate
acrecienta tu ideal:
la bandera roja y negra
y la gualda nacional.

Voluntario, voluntario,
que en empresa de destino universal
en tu puesto de servicio
a España engrandecerás.

Nada nos importa el frío,
teniendo la sangre ardiente;
si se nos hiela el fusil,
el machete es suficiente.
No hace falta la trinchera
al que lucha en la batalla,
con el pecho al descubierto
y gritando: ¡Arriba España!

Voluntario, voluntario,
que en empresa de destino universal
en tu puesto de servicio
a España engrandecerás.

Cuando vamos al combate,
lo hacemos con celo y brío,
forjando a golpes de sangre
nuestra fama de bravíos.
Para que el mundo se entere
de que el infante español
sabe morir en la nieve
lo mismo que cara al sol.

A la muerte, a la muerte,
con la División Azul te lanzarás,
llevando sobre tu pecho
las cinco flechas en haz.

Música: *Giovinazza*.

XCIII. DESDE RUSIA

En las estepas de Rusia,
España lucha con ardor,
unida con Alemania
por una Europa mejor.

Y cuando a España volvamos
de nuevo queremos luchar,
y al inglés echaremos
del Peñón de Gibraltar.

Nuestro grito de victoria
en el mundo entero lo oirán,
cuando recuperemos
todo Marruecos y Orán.

Sólo esperamos la orden
que nos dé nuestro General,
para borrar la frontera
de España con Portugal.

Y cuando eso consigamos,
alegres podremos estar,
porque habremos logrado
hacer una España imperial.

(Hoja de campaña, núm. 24,
20 de abril de 1942.)

XCIV. PRIMAVERA

Primavera lejos de mi Patria;
primavera lejos de mi amor;
primavera sin flores ni risas;
primavera de guerra y del Wolchow.

Y tus aguas, que van al Ladoga,
van cantando una triste canción;
canción triste de amor y de guerra,
canción triste de guerra y amor.

Cuando ebrio viene el enemigo,
atacando con boca y sin valor,
rasga el aire más fuerte que la metralla
las estrofas de mi *Cara al sol*.

Cara al sol, canción antigua y nueva;
Cara al sol, el himno mejor;
Cara al sol, luchando y muriendo,
que mi Patria así me lo pidió.

Si mi cuerpo se quedara roto,
formaría en la legión de honor,
montaría la guardia en los luceros,
marcharía junto al mejor.

Música: *Katiuska*.

XCV. AVANZADA DE NUESTRA NACIÓN

¡Gibraltar!, ¡Gibraltar!,
avanzada de nuestra nación.
¡Gibraltar!, ¡Gibraltar!,
punta amada de todo español.

A mi Patria te robaron,
tierra hispana del Peñón,
y tus rocas hoy hollaron
con el asta de un extraño pabellón.

Pero suenan los clarines
y se escucha ya el redoble del tambor,
y por todos los confines
se oye el grito de que seas español.

¡Adelante, por España!,
que si en Rusia ya triunfó mi División,
no es bastante nuestra hazaña
si es inglesa la bandera del Peñón.

¡A la lid!, ¡con valor!
¡Empuñemos de nuevo el fusil!
¡A luchar!, ¡con valor!,
que en tus rocas sabremos morir.

Las escuadras falangistas
de mi heroica División
lucharán porque tú existas
al amparo de mi santo pabellón.

Si en trincheras comunistas
la bandera roja y negra yo planté,
aunque muera en tu conquista,
en tus rocas mi estandarte clavaré.

¡Adelante, por España!,
que si en Rusia ya triunfó mi División,
no es bastante nuestra hazaña
si es inglesa la bandera del Peñón.

Música: Agustín Paíno Mendicoagne.
(*Cancionero*. Valencia, 1953.)

XCVI. SURGIRÁ EL IMPERIO

Por España Una, Grande y Libre,
todos juntos queremos luchar ;
la bandera erguida llevaremos
a tomar el Peñón de Gibraltar.

La Revolución empezando está ;
la Justicia, el Pan, la Patria surgirá ;
surgirá el Imperio,
el Imperio hemos de implantar.

Los caídos por Dios y por España,
día y noche nos piden sin cesar
que el pendón rojo y negro de Falange
consigamos clavar en Gibraltar.

Y si alguno cae, firme el ademán,
un lucero más, azul, brillará.
Por España,
morir o triunfar.

Música: *Denn wir fahren gegen Engeland.*

XCVII. FIDELIDAD

¡Es tan hermoso ser
cadete en nuestra Patria!
Servirla con abnegación
y toda lealtad.

Sacrificio nuestro orgullo es ;
servir es nuestro afán,
dispuestos siempre a defender
la España Imperial.

Cadetes, son cadetes
en hechos y palabras,
y fieles al Caudillo son
en paz y en guerra la nación.

Camaradas, unidos, alerta estad
por nuestra Patria.

Armonización: Lorenzo.
(*Cancionero falangista*, 1945.)

XCVIII. MONTAÑAS NEVADAS

La mirada clara, lejos,
y la frente levantada,
voy por rutas imperiales
caminando hacia Dios.

Quiero levantar mi Patria,
un inmenso afán me empuja,
poesía que promete
exigencia de mi honor.

Montañas nevadas,
banderas al viento,
el alma tranquila
yo sabré vencer.

Al cielo se alza
la firme promesa,
hasta las estrellas
que encienden mi fe.

José Antonio es mi guía
y bendice Dios mi esfuerzo;
cinco flechas florecidas
quieren alzarse hacia Dios.

Renovando y construyendo,
forjaré la nueva historia;

de la entraña del pasado
nace mi Revolución.

Montañas nevadas...

Letra: Pilar García Noreña.
Música: Enrique Franco Manera.
(*Cancionero falangista*, 1945.)

XCIX. UNICO CAPITÁN

Somos la juventud de España,
que jamás desertará.
Somos de España; la Falange
siempre alerta en nuestro afán.

Forjamos la historia del mañana;
falangistas con pasión,
amor e ilusión de la Patria,
la servimos con ardor.

Camaradas, fieles a la voz
del Caudillo, invicto y triunfador
de la guerra y de la paz.

Unidos todos a Franco, único capitán,
que, en sus manos, nuestra Patria
a buen puerto arribará.

Letra: Moreno Crespo.
Música: Félix Tellería.
(*Revista Mandos*.)

C. AGUILAS DE IMPERIO

Juventudes con ansias de gloria,
que promete la España Imperial,
al ser hijos de guerra y victoria,
surge en alas de fuego el afán.

Flechas y águilas de oro
cruzan el cielo español;
es nuestra marcha un tesoro
de Paz, de Justicia y de Amor.

¿Quién pretende impedir nuestro avance,
si lo manda aquél que cayó?
Es la Patria. La voz de combate:
¡A vencer o morir cara al sol!

Al servicio nos llama el clarín:
¡A luchar, juventud!
La consigna es: Vencer o morir
con la camisa azul.

(Hojas a multicopista. Granada, 1954.)

CI. LLÁMAME CAMARADA

Cubre tu pecho de azul, español,
que hay un hueco en mi escuadra;
pon cinco flechas en tu corazón,
llámame camarada.

Te enseñaré una soberbia canción
de amor y de luceros;
y marcharé junto a ti en formación
por el campamento.

Ven a mi lado,
que allá, en tu tierra,
cien camaradas

nuevos esperan,
para saber por ti,
como sabrán por mí,
lo que tú y yo
aprendamos aquí.

Cubre tu pecho de azul, español,
que hay un hueco en mi escuadra;
pon cinco flechas en tu corazón,
que te llama la Patria.

Letra: José Manuel Cernuda.
Música: Agustín Paño Mendicoagne.
(*Cancionero juvenil*, 1947.)

CII. TENEMOS UN CAUDILLO

Nuestro guía y capitán:
unidos en la guerra,
hermanados en la paz,
tan sólo a ti juramos
como guía y capitán
te prometemos seguir con lealtad.

Los caminos del honor,
con destino universal,
cubriremos los cadetes
sin temor a la aventura,
proclamando en sus canciones
los mandatos de tu voz.

Tenemos un Caudillo
forjador de nueva historia;
es Franco, ¡Franco!, ¡Franco!,
nuestro guía y capitán;
es Franco, ¡Franco!, ¡Franco!,
en la guerra y en la paz.

Letra: José Antonio Medrano.
Música: Félix Tellería.
(*Cancionero juvenil*, 1947.)

CIII. VICTORIA

¡Franco!
El estruendo se elevó
del valle a la montaña
cuando el clarín sonó;
del alma brotó
el grito de ¡Arriba España!

Guiones rojos y negros
siguieron al Caudillo;
regado quedó el valle
con sangre de caídos.

Sus vidas se escapaban
el grito de ¡Arriba España!

Las flechas de mis mayores
disparadas hacia el cielo,

vigilan mi campamento
dos luceros.

Por España y la Falange,
por su Imperio y por la Fe,
mi guardia yo montaré
allá arriba, en los luceros.

Anunciaron la Victoria
los clarines de España,
y un eco retumbó
allá por la montaña:

¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!
¡Franco! ¡Arriba España!

(Cancionero juvenil. Granada, 1948.)

CIV. HIMNO DE CAMPAMENTOS

En marcha las centurias
con paso firme van;
en sus labios vibra
una canción primaveral.

Por rutas imperiales,
forjan con afán
la España inmortal.

Campamentos juveniles,
con la enseña redentora de la Cruz
y al viento nuestras banderas,
son de la Patria la luz.

Camaradas, siempre alerta estad
y a nuestros caídos siempre recordad.
Caudillo, a ti te juramos seguir;
en haz unidos lucharemos hasta el fin.

Camaradas, siempre alerta estad,
y a nuestros caídos siempre recordad.
¡Franco!, a ti te juramos seguir
hasta la victoria o morir.

Letra: Anselmo Romero Marín.
Música: Félix Tellería.
(*Cancionero juvenil*, 1947.)

CV. MI CAMISA VIEJA VESTIRÉ

Gloria de cruces nostálgicas
muere en mi pecho de eterna sed;
como otras veces, llorarás mi adiós,
que mi camisa vieja vestiré
por la Revolución.

No quiero la vida plácida
mientras los hombres gimen sin pan.
Mis camaradas, con fe y valor,
siempre al combate irán.

De José Antonio luz vendrá;
oye su voz enérgica
que nos invita a pelear.
Dame tu mano y déjame marchar.

Yo moriré con júbilo
en la guardia del héroe,
que hará el camino valiente
de nuestra Revolución.

Letra: Pedro Antonio Cuyás.
Música: Félix Tellería.
(*Cancionero juvenil*, 1947.)

CVI. NUESTRAS ESCUADRAS JÓVENES

Bajo los montes altísimos
damos al viento, siempre altaneras,
rojas y negras, las banderas.
Voces que anuncian pregoneras
nuestra Revolución.

Tierra leonesa, durísima,
tus combatientes ejemplo son;
siempre en combate fortísimo,
por la Revolución.

Nuestras escuadras jóvenes
marchan con alto espíritu,
siempre dispuestas a pelear
y, por España, la muerte arrostrar.

Nunca podrá la muerte,
nunca la adversa suerte,
hacer que retrocedamos
en nuestra Revolución.

Letra: Carlos Alonso del Real.
Música: Félix Tellería.
(*Cancionero juvenil*, 1947.)

CVII. AL AIRE LOS GUIONES

Al aire los guiones de otros días
inflamados de épico valor;
son recuerdos que la historia un día,
de viriles ejemplos nos legó.

Defendiendo la unidad de España
de independencia al grito arrollador,
supieron conquistar para la Patria
las jornadas de un limpio y claro sol.

Con murallas de pechos en azul
y con Franco, en apretado haz,

está dispuesta nuestra juventud
a repetir las hazañas de ayer.

Juveniles centurias marcharán
a la voz del Caudillo con valor,
que será nuestro guía y capitán
por las rutas del Imperio hacia Dios.

Letra: P. Fuentes.
Música: Félix Tellería.
(Mandos, núm. 11, 1946.)

CVIII. UNIÓN JUVENIL

Lleva el aire los clamores de un afán
que es misión sagrada el lograr;
recordando a los mejores, es cantar
oración que aliente a luchar.

El batir de los tambores,
nuestra unión juvenil al mundo dirá;
de España la grandeza
con recias voces cantará.

¡Arriba! España Grande y Libre;
¡en pie!, la Patria a servir.
¡Arriba! España Grande y Libre;
¡en pie!, a combatir.

¡Arriba! España Grande y Libre.
Lanzad los sonos de nuestro brío,
lleno de ilusiones en el porvenir.

Milicia azul,
crisol genial
de hombrío y valor.
Haz imperial
de fe y virtud,
gloria y honor.

Milicia azul,
triumfal,
forja de razas,
bastión vivo y arrogante,
que formó pujante
la juventud.

Nuestros pasos con firmeza
llegarán hasta el fin de un día mejor,
siempre erguida la cabeza
al llevar el latir de un santo fervor.

Fuertes pechos, con nobleza
marchan ya al compás que marca el ardor
de nuestras juventudes,
que anhelan Patria, Pan y Amor.

¡ Arriba! España Grande y Libre...

(Cancionero falangista, 1945.)

CIX. CAMINO DEL SOL

La ruta del azul de nuestro afán
es vergel con perfume a juventud
de estrellas luminosas, donde están
los que a España le dieron su inquietud.

Nos marcan con su luz el caminar
de un ejemplo, oración de nuestra fe,
para hacer del ancho cielo sólo altar,
donde rece la Falange puesta en pie.

¡ Adelante!, cara al sol;
cinco rosas brotarán
de las flechas de Isabel:
son la ofrenda del español
que se fue al cielo, en afán
de hacer guardia eterna en él.

La Patria espera ya su amanecer
con afán de gloriosa juventud;
nuestro esfuerzo, arriba a España ha de poner,
sobre el sol y sobre el cielo siempre azul.

Nuestra ruta nos marca un deber:
el mañana con fe conquistar
y, al regreso, en las manos traer
un aroma de España imperial.

Que en el cielo, cuajado de luz,
donde está la mejor juventud,
camaradas, en pie, nos verán desfilar
al acorde de un himno triunfal.

(*Cancionero falangista*, 1945.)

CX. PASO AL IMPERIO

Abrid paso, españoles,
que el Imperio va a pasar.
Abrid paso a los flechas
impacientes por volar.

Rompemos el cortejo
de la Patria que va a Dios,
alzado el brazo en alto,
porque España viene en pos.

Saludad con la cara al sol,
alto el brazo, fiel al cortejo triunfador.
Griten nuestros labios nuestro lema y deber:
«Una, Grande y Libre, España quiere ser».

(*Cancionero juvenil*, 1947.)

CXI. LA CRUZ Y LA ESPADA

Juventudes: cantemos el himno marcial
de los misioneros y conquistadores.
Fueron los mejores caballeros
andantes de Cristo y la España Imperial,
que al amor de la Cruz y la Espada
nos trazaron la senda sagrada
de este santo y sublime ideal.

Por Santa María,
una hazaña mayor cada día
y un afán creciente de lograr
que en el alma y la frente de cada español
no se ponga el sol.

Letra: H. Jesús Des.
Música: H. Manuel Rodríguez.
(*Cancionero juvenil*, 1947.)

CXII. SALUDO DE LAS JUVENTUDES A FRANCO

Firme el paso y la vista clara
da a lo lejos en duro ademán,
las Falanges Juveniles de Franco desfilan
cantando un destino, una fe y un capitán.

Nuestra fe es la Falange, que quiere
un imperio ideal de justicia y salvación;
es la empresa el destino que a España
legaron los héroes de la Tradición.

Y es Franco el Caudillo elegido de la juventud,
el Caudillo del valor, de la hombría y la recia virtud,
y con Franco y la diestra de Dios, que a su pueblo eligió,
lucharemos por la fe y el destino que Dios nos legó.

Letra: H. Manuel Rodríguez.
Música: Jesús de Torres.
(Revista *Mandos*.)

CXIII. EN MI CORAZÓN LA FE

En mi corazón la fe
y en mis labios la canción,
caminando por rutas imperiales,
sigo con decisión
mi labor de ilusión
que marcará el Fundador.

Mi centuria va detrás
de su enhiesto banderín;
uniforme y marcial es su paso.
Bajo el arco triunfal,
resplandecen al sol
cinco flechas en el haz.

¡ Viva Franco! ¡ Viva Franco!,
gritaremos con ardor.
Los flechas de España, con amor,
queremos laborar por su grandeza.
En vanguardia de la juventud,
nuestro Caudillo nos conducirá.

¡ Camaradas! ¡ Camaradas!:
¡ Adelante, adelante, a vencer!
Seguiremos por la senda azul
que nos marcaron ya nuestros caídos
Lucharemos hasta conseguir
nuestra Revolución con ansia imperial.

Letra y música: Miguel Moral Guerrero.
(*Manual del flecha*. Granada, 1948.)

CXIV. CANCIÓN DE LAS F. J. DE FRANCO

Marchan las nuevas juventudes,
sueñan con una España en pie, ¡ será!;
vienen por todos los caminos
para traer grandeza y libertad.

Ya la ventura está
con nuestra juventud
para conseguir
su sueño de triunfar,
y, entre voces de amor,
cantando caminar.

La Falange, en sangre, me entregó
su historia de guerra y luz.
Vuelen tras el laurel
mis pasos al *compás*.
Así marcharé
gozoso de arriesgar
la vida cada vez
de morir o triunfar.

A la mañana, al caminar,
se encienden mis flechas
tras el ardiente afán
de que la historia
gane por mi fe
tiempo de Imperio
y luz de Hispanidad.
Y entre canciones, risas y amor,
la juventud hará crecer
alegres abriles,
en que el sol no se vuelva a ocultar.

Ya la ventura está
con nuestra juventud
para conseguir
su sueño de triunfar,
y entre voces de amor,
cantando caminar.

Marchan las nuevas juventudes,
sueñan con una España en pie, ¡será!;
vienen por todos los caminos
para traer grandeza y libertad.

¡Gloria! ¡Siempre la historia
es un quehacer de amor!

Letra: Enrique Llovet.
Música: Juan Tellería.
(*Cancionero falangista*, 1945.)

CXV. ¡JUVENTUDES! ¡JUVENTUDES!

¡Juventudes!, ¡juventudes!,
de Franco suprema ambición.
¡Juventudes!, ¡juventudes!
¡En pie! ¡Alerta! ¡Con vigor!

En la Patria reconquistada
con heroísmo y dolor
seremos audaz avanzada
del porvenir español.

Por el surco de la arada
sembraremos ilusiones;
junto a la espiga dorada
crecerán las ambiciones.

Nueva espiga, nueva industria,
nueva escuela y universidad;
una Patria limpia y justa,
como un entrañable hogar.

Forjaremos con el yunque
de la lucha y la amistad,

alto templo, en que se inculque
recia fe de cristiandad.

Cristo será norte y guía
de universales misiones;
reclamamos la primacía
para alumbrar horizontes.

Clara voz se lleva el viento
por las llanuras del mar.
Alborea el resurgimiento
de grandiosa Hispanidad.

¡Juventudes!, ¡juventudes!,
de España suprema ambición.
¡Juventudes!, ¡juventudes!
¡Adelante! ¡Arriba y con valor!

Letra: José Antonio Elola Olaso
Música: Félix Tellería.
(*Cancionero juvenil*, 1947.)

CXVI. LUCEROS

Cantar, reír, marchar y luchar
midiéndole a España el confín.
Las frescas luces del amanecer
las nubes abren frente a ti.

Cantando fue, cantando murió,
cantando su puesto dejó;
cantando recogimos su fusil,
cantando la marcha prosiguió.

Camino de las nubes
un falangista va;
la guardia en los luceros, firme,
presenta sus armas en paz.

Si el aire ves quebrarse ante ti,
entona la eterna canción,
que, tras luchar, será nuestra misión
prender las rosas en el haz.

La voz que doma al viento se alzaré,
y el canto de los que ya están allí,
el aire en su clamor repetirá
que el cielo está muy cerca para ti.

La voz que doma al viento se alzaré,
y el canto de los que ya están allí,
el aire en su clamor repetirá,
a la Falange que aún espera aquí,
de la Falange que se fue,
que el cielo está muy cerca para ti.

Letra: Enrique Llovet.
Música: Enrique Franco.
(Hojas. Delegación Nacional.)

CXVII. A LA VOZ DEL CAPITÁN

Con su voz conocida, nos reclama
al combate la historia una vez más.
Por la España mejor sabremos luchar
y no parar hasta conquistar.

Nuestra sangre nos lleva a la batalla
por la Patria, la Justicia y por el Pan.
Banderas rojinegras flotarán,
otra vez al combate guiarán.

A la voz del capitán
marcharemos otra vez ;
los caminos del mañana
volverán a florecer.

Contra toda adversidad,
nuestra estirpe vencerá ;
la muerte no podrá conseguir
nuestra firmeza y fe abatir.

A la voz del capitán...

Letra : Carlos Alonso del Real.
Música : Félix Tellería.
(*Cancionero juvenil*, 1947.)

CXVIII. A TUS ÓRDENES

Para ser España Una,
tuvo a Isabel y Fernando ;
para ser Grande, a Colón ;
y para ser Libre, a Franco.

Por los campos de España,
sedientos de justicia y libertad,
marchan nuestras falanges
en pos de un ideal.

Franco, tú eres nuestro Caudillo.
Franco, eres nuestro capitán,
y las Falanges Juveniles
a tus órdenes están.

Una, Grande y Libre,
España, tú serás,
y sólo viviremos
pendientes de este afán.

(*Cancionero juvenil*, 1947.)

CXIX. FALANGES JUVENILES DE CADETES

Van caminando, firmes y resueltas,
falanges juveniles de cadetes,
mezclando con el negro de la noche
el rojo color de sus gallardetes.

Y al alba, en la lejanía,
su sombra se dibujó,
y, al compás de sus pasos,
se oía esta canción:

—Soy juventud que sueña en primavera
y traigo enhorabuena
los albores de Patria y Pan;
y al despertar el sol de la esperanza,
firme y feliz, alcanza
al cadete que alerta está.

Cuando la luz del cielo, entre montañas,
anuncia que amanece el nuevo día,
el mástil que preside el campamento
eleva sus banderas extendidas.

Y al alba...

CXX. JUVENTUD EN MARCHA

Marcho con mi centuria
en apretado haz;
si es dura la jornada,
más mérito tendrá.

Somos los pilares
firmes del Imperio
que allá, en Guadalupe,
cimentan la fe.

Y en la noche clara,
tranquila y serena,
junto a los luceros
formamos en pie.

Marcho con mi centuria...

CXXI. ESPAÑA, FRANCO Y LA CRUZ

Diez cosechas de amor,
diez cosechas de paz,
primavera de la juventud,
florecieron al son
de una heroica canción,
por España, con Franco y la Cruz.

donde la muerte soñé,
la vida tiene una flor.

La juventud canta ya,
cara al mañana feliz,
la canción venturosa y ejemplar
del arado y del fusil.

En las trincheras de ayer
crece la espiga de hoy;

Diez cosechas de amor...

CXXII. DÉCIMO ANIVERSARIO

Diez primaveras, sólo un Capitán,
forman la historia de nuestra juventud,
que, defensora de su santo ideal,
cubre su pecho con camisa azul.

Van las centurias, firmes en su afán,
por los caminos de un glorioso ayer;
llevan al frente al mismo Capitán
que dio a la Patria un nuevo amanecer.

¡ Arriba, escuadras, a vencer!
La juventud de España va siempre hacia Dios.

Diez primaveras desde el primer día
en que nacía nuestra ilusión
de hacernos hombres para aquella hazaña
de ofrendar a España el corazón.

Francisco Franco es voz, pulso y guía
de esta armonía de la juventud,
que hace de España tránsito de gloria
para una historia llena de luz.

Diez primaveras, que ha ganado ya
la falangista guardia juvenil;
azul presencia que, cantando, van
por el horizonte de un eterno abril.

¡ Arriba, escuadras, a vencer!
La juventud de España va siempre hacia Dios.

(Cancionero. Valencia, 1953.)

CXXIII. NUEVO GIBRALTAR

Memoria de la historia,
que, a veces, tiene que llorar.
Ya tocan a rebato
por el Peñón de Gibraltar.

Por la extranjera voz,
tras el engaño vil;
por la prisión atroz
y la bandera hostil,
ya tocan a rebato
por el Peñón de Gibraltar.

Sobre tierras hispánicas, erguido
como una torre infiel,
clavado está el Peñón;
pero torres más altas han caído
rendidas al valor español.

Ya tocan a rebato
por el Peñón de Gibraltar.

Letra y música: Enrique Franco.
(*Boletín de Ordenes*. Delegación Nacional,
1951.)

CXXIV. HIMNO A SAN FERNANDO

Al son de una marcha triunfal,
bajo el arco celeste del cielo español,
elevamos a ti la canción, ¡capitán!,
la canción que es oración
y consigna de amor y de paz.

A ti, capitán San Fernando,
Patrón de la Juventud,
juventud nacionalsindicalista,
te pedimos guía y luz,
protección para ganar
la batalla final.

Por la Patria, el Pan y la Justicia,
adelantados de la Cristiandad,
marchamos los tercios falangistas
tras la cruz de tu espada, capitán.

Rosas hay en nuestras flechas,
y un Caudillo conduce nuestro afán.

A ti, capitán San Fernando...

(*Cancionero*. Valencia, 1953.)



himnos y cantos
particulares de la juventud

CXXV. ¡GLORIA Y HONOR A JOSÉ
ANTONIO!

¡Gloria!
¡Gloria y honor a José Antonio!
José Antonio Primo de Rivera,
que fue nuestro Jefe Nacional,
que alzó de la Falange la bandera,
la roja y negra bandera sindical.

Y con el yugo
y el haz de flechas,
partes que son
del emblema de las J. O. N. S.,
¡arriba siempre la Falange
y las camisas azul mahón!

¡Gloria!
¡Gloria y honor a los caídos!
Ellos son los muchachos que han sabido
luchar por la Falange hasta morir.
¿Qué importa morir por la Falange,
si con ello la hacemos resurgir?

Y con el yugo...

(Manual Jefe Centuria de
F. de Voluntarios, 1942.)

CXXVI. ¡AL PE PRI!

Sucias bodegas de sombra y de sangre
se abren al cielo, impasible y feliz,
al rojo y al negro pendón de Falange,
y arriba, el azul de las noches sin fin.

Palpitan gloriosas estrellas lejanas,
murmuran en torno aguas que no vi,
y a cada disparo se enciende un lucero
y escalan al cielo almas de marfil.

¡Al Pe Pri!

Torres de esperanza, destellos de imperio
ya trepan, ya alcanzan la cota, el cenit;
ciento ochenta almenas gritan a los vientos:
—¡Nuestro es el triunfo, siempre es nuevo abril!

De sombra y de sangre la fosa se anega;
cinco flechas vuelan. ¡Miradlas allí!
¡Ya vuelve el Ausente, se rasga la niebla!
Ciento ochenta almenas le miran venir.

¡Al Pe Pri!

*(Canciones para marchas
y campamentos, 1942.)*

CXXVII. MARCHAD

Esquiadores de las J. O. N. S.:
marchad, marchad, marchad
con alegría juvenil y con compás
recio y marcial.

Si cayeras en tu afán,
tu muerte sembraría
la Patria, la Justicia y el Pan,
esquiador, marchad.

Esquiadores de las J. O. N. S.:
marchad, marchad, marchad;
con tu firmeza y tu tesón
a España Grande y Libre harás,
y tu hermano, que al caer
te dio una Patria hermosa,
síguele sin vacilar.
Esquiador, marchad.

(Hojas impresas. Granada, 1948.)

CXXVIII. CAÍDOS POR ESPAÑA,
¡ PRESENTES!

¡ Honor y gloria, vanguardia de elegidos!
Ya con vosotros surgió la redención.
La sangre que vertieron los caídos
marcó caminos de resurrección.

En el cielo, sobre los luceros,
guardia eterna, impasible, darán.
Es Falange legión de guerreros
que sigue el ejemplo de su Capitán.

(*Himnos y canciones*, 1942.)

Al ser alzadas al cielo luminoso
banderas santas que marquen la unidad,
tendréis nuestro recuerdo fervoroso
los que sois unos en la eternidad.

En el cielo...

Letra: Alfredo Echegaray.
Música: Francisco Calés Otero.
(*Cancionero: mil canciones españolas*,
1943.)

CXXIX. EL 18 DE JULIO

Siento el alma estremecida
de un ardiente frenesi,
cuando veo a los patriotas
por España combatir.

¡ Por la España cristiana y potente,
voy al frente!
¡ Es honroso por ella sufrir
y morir!

Marchemos presurosos,
firmes en la fe.

Despertad, ciudadanos,
y todos en pie.

Al frente de las tropas
el Caudillo va.
¡ Viva Franco! ¡ Viva Franco!
¡ Viva la Patria inmortal!

Y alegres, los soldados
irán, llenos de fervor,
ondeando nuestra enseña
triumfal: la bandera bicolor.

Ya regresan, orgullosos
de sus triunfos en la lid,
los leones victoriosos,
descendientes son del Cid.

Rojos y gualda, ostentan pendones
los balcones,
y es la novia feliz, sin rubor,
una flor.

Bonita como nunca,
vas con esa cruz,
que, en tu fe de española,
es guía y es luz.

Al frente de las tropas...

CXXX. EL ALTO DE LOS LEONES

Los muchachos de Castilla
dejaron la mies dorada,
y por los caminos blancos
se fueron a la montaña.

Camisas color de cielo,
bayonetas color de plata,
y en el pecho cinco flechas
del color de la alborada.

Trillan viejos en las eras,
acarrear las muchachas,
y los mozos van cantando
camino del Guadarrama:

—En el Alto del León
hemos de hacer una hazaña,
que la canten las estrellas
a las madres apenadas.

Empezaron a subir
y caer en la demanda,
mas cruzan sobre los montes
sonriendo entre las balas.

Toda la cuesta está roja
de sangre y flechas santas;
pero conquistó la cumbre
la bandera roja y gualda.

Todas las madres quedaron
sin hijos sin esperanzas,
y un ángel va repitiendo,
camino del Guadarrama:

—En el Alto del León
hizo Castilla una hazaña
que la cantan las estrellas
a las madres apenadas.

—Madrecita, madrecita,
madrecita, ya no llores,
que en el Alto del León
llorarían los leones.

Los leones de Castilla;
madrecita, ya no llores,
que es el Alto del León
el Alto de los Leones.

CXXXI. LA BATALLA DEL EBRO

I

Las escuadras azules de la España inmortal
marchan en alas de su afán.
Y tus aguas, venero de nobleza sin par,
marcan su alegre caminar.

Y por tierras heroicas de Castilla,
Cataluña, Navarra y Aragón,
el laurel de tu glosia sin mancilla
de Fontibre a Tortosa floreció.

El Pilar, santuario de la fe,
es el norte de la Hispanidad.
Y la jota es el grito de victoria,
recio canto de firme lealtad.

Cuando viertes al mar tu tesoro,
los luceros te prestan fulgor;
son caídos de las luchas gloriosas de ayer,
que hacen su guardia cara al sol.

II

Los clarines anuncian la batalla final,
truenan en los valles el cañón.
Los infantes se lanzan al asalto final,
mientras se reza una oración.

Un Caudillo de España victoriosa,
los laureles del triunfo consiguió
con la sangre de héroes, que grabaron
magna gesta en Gandesa y Escatrón.

Y al brillar un nuevo amanecer,
surca el aire un épico cantar:
es el triunfo de la naciente España,
que clavó su bandera junto al mar.

Cuando viertes al mar tu tesoro...

Música: Agustín Páino Mendicoagne.
(*Hojas*. Delegación Nacional, 1953.)

CXXXII. ACADEMIA «JOSÉ
ANTONIO»

El dardo vivo de un quehacer
vuela rebelde y con fe,
en limpia trayectoria azul,
llena de paz, amor y luz.

Los arcos que tensaste tú,
en este amanecer
tiemblan ya de ambición
y santo afán.

Rosas que en su vuelo llevarán,
las flechas que vibrantes van,
con aires nuevos de ayer,
lanzamos en los cielos de hoy.

Mis camaradas de juventud
por los caminos marchan ya,
soñando metas de ideal
y abierto el corazón.

A la semilla fértil del amor,
que he de verter en mi misión
entre horizontes de canción,
signados de una fe y una verdad.

Las rutas de mi Patria van
entre consignas que al sol
lanzamos en los cielos de hoy.

La juventud de España ya
sienten en su pecho que mi voz
rasga la oscuridad.

Y en las tinieblas que hoy en luz torné
águilas de Imperio tornarán
sobre el afán que yo sembré en tu corazón.

Letra: Daniel Pato Movilla.
Música: Enrique Franco Manera.
(*Cancionero del Frente de Juventudes*,
1963.)

CXXXIII. ACADEMIA «ONÉSIMO
REDONDO»

Bajo el cielo, que besan los montes,
levanta al viento altaneras
sus invencibles banderas
la Academia de Belmonte.

Con la brisa matinal,
suben canciones al cielo,
prendidas en el anhelo
de un porvenir imperial.

Academia de Belmonte :
desde tus recias almenas,
llenas de luz y de sol,
se divisa el horizonte
del porvenir español.

Por el campo, por la aldea,
por la sangre que campea
sobre tu invicta bandera,
arrulladas por el sol,
haremos la sementera
del resurgir español.

Las cinco flechas, en sangre teñidas,
serán cinco espigas,
que ricas cosechas de yugos y flechas
muy pronto darán.

CXXXIV. COLEGIO PREPARATORIO
MILITAR

Las flechas de mi haz han florecido
rosales y ambiciones
tan altas, que los ángeles erguidos
entienden mis canciones.

Son mis sueños las armas y la muerte,
la Patria y el amor ;
la vida que me ha tocado en suerte
se la he brindado a Dios.

En mi vieja centuria
me abracé con España,
con su historia y destino,
con su sangre y su tierra ;

me embriagó mi centuria
con un vino de hazaña
y es Falange Española
mi madrina de guerra.

Y vosotros, mis fieles
y buenos camaradas,
que el hallazgo hicisteis
de mi espada y mi estrella,

y en las Salves aquellas
junto al mástil cantadas,
mis ensueños izabais
de soldado hacia ellas.

Me esperan en cuarteles
los hombres de mi raza,
que oirán lo que en mi centuria
de flechas yo aprendí ;

después, la muerte hermosa
y una cruz que me abraza ;
y después, la guardia eterna
y un desfile sin fin.

Letra: P. José María de Llanos.

CXXXV. CON NUESTRO EMBLEMA

Con un cisne de nieve en la camisa azul,
marchamos con ilusión ;
con un cisne de nieve en la camisa azul
caeremos mirando hacia el sol.

Avanza ya, estudio y acción,
con ánimo y tesón ;
con un cisne de nieve en la camisa azul
caeremos mirando hacia el sol.

A pelear hasta vencer ;
a pelear hasta morir,
por José Antonio y por nuestro Dios.

Que tú vencerás, centuria, centuria.
Que tú vencerás, centuria, centuria.
Y si en el afán del combate hay que morir,
caeremos mirando hacia el sol.

Obreros y estudiantes de la nueva España :
¡ Arriba España ! ¡ Arriba España !
Obreros y estudiantes de la nueva España,
que nuestra consigna es siempre avanzar.

Que nuestra es la victoria. ¡ Victoria ! ¡ Victoria !
Que nuestra es la victoria
por cielo, tierra y mar.

CXXXVI. JUVENTUD DEL S. E. U.

España nace en nuestra canción,
fecunda cual destino sin cumplir ;
su aurora fulge tras el fragor
de muerte, que ordenó nuestro vivir.

El orgullo está en poder morir
por la Patria en flor que juré servir.
¡ Arriba España !, grita el amor,
seguro de un destino triunfador.

Juventudes, si luchamos por España,
lograremos que nuestra ilusión

gloria llegue a ser,
conseguida la Revolución.

Estudiante, busca sin cesar
el camino que marcó tu fe ;
José Antonio, nuestro Capitán,
con su vida nos fijó el deber.

Fiel a su dolor, a su sangre fiel ;
leal al corazón que nos hizo ver
la ley de España en nuestro valor,
promesa de un destino creador.

(*Cancionero falangista, 1945.*)

CXXXVII

CANTO DE LA MILICIA UNIVERSITARIA

Soy caballero de las Milicias,
llevo en el alma luz y ambición ;
sé de las gestas de mis hermanos,
sé la grandeza de mi nación.

Voy tras la gloria de nuestra enseña,
bajo una aurora de juventud.
Azul de imperio la frente sueña,
nuevos laureles nuestra inquietud.

Milicia Universitaria,
nuestra plegaria
de amor y guerra
buscando va.

La estrella guía
de noble anhelo,
que allí, en tu cielo,
se enciende ya.

Letra: José Salvador Nivelá.
Música: Francisco Calés Otero.
(*Cancionero juvenil*, 1947.)

CXXXVIII. JUVENTUD ESTUDIANTE

Juventudes que un Imperio vemos,
que se forja en yunque de paz.
Juventudes que Patria queremos
con amor de Justicia y de Pan.

Ambiciones de empresas sagradas,
nuestras filas nos mandan seguir,
y las filas, en guerra diezmadas,
en la paz las sabremos cubrir.

Cubriremos el S. E. U., que es milicia,
con cadetes de ciencia y saber;
con cadetes de recta conciencia
y de amor a la Patria también.

Amor nacionalsindicalista
nos guiará a todos al obrar;
él será el norte del seuísta,
que ha de darnos valor al luchar.

Al luchar con la ciencia, que es gloria,
con tenaz ardor de juventud,
y lealtad, que es un timbre de gloria
de quien dio luceros al azul.

(*Cancionero falangista*, 1945.)

CXXXIX. HIMNO DEL CAMPO

Cuando el alba te despierta sobre el surco
y el molino desperece su cantar,
en la tierra que levanta tus afanes,
la esperanza, la alegría, la riqueza de la vida está.

Al arar, venid, corred hacia la mies.

Por el gozo de los campos florecidos,
por la lumbre, por el vino y por el pan,
tu ansiedad y tu fatiga frente al tiempo,
de las nieves y los soles tu esfuerzo siempre triunfará.

Descansa el viento en el hogar,
mientras crece en el campo la mies;
el fuego que hay en tus manos
es el mañana y el ayer.

Sobre el encinar la campana sonará;
sobre el olivar la campana sonará,
y en la era cualquier bien,
bendición de Dios será.

El fuego que hay en tus manos
es el mañana y el ayer.

Letra: Alfaro y Filgueira.
Música: Juan Tellería.

CXL. CRUCERO «BALEARES»

Brazo en alto, juremos,
cara al sol de la victoria,
hasta la muerte luchar,
que con España tenemos,
con la muerte o con la gloria,
una cita en alta mar.

Muchachos de España.
tirad a los mares
manojos de rosas en flor
para los que mueren

por salvar a España,
para los que mueren
por servir a Dios.

Gloria de los altos mares,
luchemos sin más aliento,
por nuestro afán español;
las glorias del «Baleares»
se las pregunten al viento,
a las empumas y al sol.

Muchachos de España...

CXLI. CURSOS DE MANDOS

Patria, resurja el grande Imperio.
Lance rugidos tu león.
Todos en pie,
a su clamor acudid,
tensos el brazo y corazón.

Pueblos de la inmensa Hispanidad,
nuestro canto joven escuchad;
con las flechas y el yugo
retorna el alma por tierra y mar.

En naciente fervor,
en tarea febril
del Curso de Mandos iberos,
que forja nuestra España juvenil.

Te juramos vivir
en perpetua tensión;

sabremos ganar batallas
y mantener erguido
el pabellón.

Duro es luchar,
dulce es vencer
por la España
que sueña nuestra fe.

Marchad. Cantad.

Nazca la luz,
reine la Cruz
en los pueblos
que, invictos,
forjaron la España Imperial.

*(Cancionero juvenil de bolsillo.
Granada, 1954.)*

CXLII. COVALEDA

Covaleda, Covaleda:
¡Quién pudiera siempre estar
con tus picos y montañas
de belleza sin igual!

Campamento «Francisco Franco»:
ya venimos a estudiar
a ser futuros mandos
por una España Imperial.

Laralalali, laralalá.

CXLIII. LEGIÓN DE FLECHAS

Nuestros hermanos mayores,
con sangre regaron las tierras
que a mi paso dan espigas
y estrellas para mi canción.

No más hombres con soles marchitos,
ni más tierras con surcos sin pan;
la lucha empezó en las esquinas
y la paz con mi afán volverá.

Legión de flechas, alerta está;
la hora difícil llegará,
en que mi frente toque, al fin,
la estrella azul que guardas tú.

Un flecha ser es un honor.
Tras mi camisa llevaré
un haz de rosas para ti,
que me hablan siempre
de tu breve adiós.

Un cielo erecto para mí
por el Imperio hacia Dios.

Rozó a Dios mi camisa;
por eso es azul como el cielo.
Ora ante Dios, camarada;
centuria; alerta y fiel.

Adelante, flecha de España,
nuevo Imperio ha nacido ya.
Marchemos hacia las cumbres,
donde brilla sol inmortal.

(Hojas a multicopista. Granada, 1955.)

CXLIV. FALANCS DE MARRUECOS

Falanges Juveniles de Marruecos español,
nacidas en la cuna de nuestra Revolución,
seguimos la consigna de nuestro Fundador
de luchar hasta la muerte por una España mejor.

Nuestro orgullo y nuestro afán
se funda en este porvenir
que nos reserva la Falange juvenil.

CXLV. MONJES Y SOLDADOS

El aire lleva hoy
rumores de canción,
que envía el cielo azul
garganta juvenil.

Hablan de lucha,
de trabajo, amor,
justicia y Patria.
Con fe, oscenses, escuchad.

Ya canta la juventud ;
sembrando va su voz
los pueblos españoles.
Surcos son de su sentir.

Son sucesores en valor
de don Ramiro, el monje rey ;
honra sin par lograron ser
de monjes y soldados a la vez.

Con emoción
de rosas y de paz,
cantando están :
oscenses, escuchad.

Para pensar en su deber,
que el Fundador les quiso dar
de herencia, canta
toda la juventud.

CXLVI. FALANGES DE GRANADA

Falanges Juveniles de Granada,
legiones audaces, siempre cara al sol,
tus centurias avanzan implacables
bajo un signo alegre de noble ambición.

Falanges de Granada van marchando,
cerrados sus cuadros, en prieta hermandad.
Tus centurias, marciales, van marcando
un rumbo de gloria para el porvenir.

Por las tierras de España volará una ilusión
a presencia de mi Capitán,
y aprender el ejemplo de muerte y amor,
que se guarda en El Escorial.

Con la pluma y la espada escribiré en el azul
una historia de lucha y honor,
y será la consigna de mi juventud :
«Conquistar una España mejor».

(*Cancionero juvenil de bolsillo*. Granada,
1954.)

CXLVII. JUVENTUD MISIONERA

El camino nos brinda su posible aventura,
la aventura difícil de saber el final.
Con su voz más lejana, voz de Dios en la anchura,
nos despierta en la sangre la llamada inmortal.

Un camino es un verso que se siente y se escribe
al compás misionero de su misma ilusión,
y en el joven que marcha se hace carne, revive
la esperanza de siempre convertida en canción.

El cantar y la oración
hacen más breve el camino;
de soldado y peregrino
son el rezo y la oración.

Lleva en tu caminar
a los confines de España
la gloria azul del mañana,
que empieza en ti a alborear.

Que el anuncio del nuevo amanecer
es misión que la Patria de ti espera,
juventud de Falange, misionera,
como San Francisco Javier.

La vida es un camino;
vivir es caminar.

Capitán de distancias, caminante divino,
doctorado en lo santo, luminoso saber;
sembrador del milagro, consumó su destino
con la fe como espada, San Francisco Javier.

Caballeros de Franco, si su ejemplo nos prende,
que la vida es camino y el vivir caminar,
continuemos sus pasos, mientras Dios nos enciende
en la frente una estrella y en la boca un cantar.

CXLVIII. XIII PROMOCIÓN DE O. I.

En mi mano hay cinco espigas florecidas,
que han brotado por los campos de mi España
al conjuro de mi voz, estremecida
con mis cantos de justicia y esperanza.

La armadura de mi fe, que fue velada
en el patio de un castillo medieval,
en el yunque del estudio, remozada,
más batallas otra vez quiere ganar.

Servir, servir a un ideal ;
morir por una Patria azul ;
sembrar de nuevo la verdad ;
amar a nuestra juventud.

Si en mi tierra hay mil molinos juveniles,
que no muelen las harinas de la Patria,
seré el viento que a sus aspas dé la vida,
seré el canto que remueve sus entrañas.

Y los trigos amarillos de sus venas,
con las flechas de mi pecho entrelazada
alzarán el horizonte del Imperio
las gigantes juventudes de mi España.

Letra: Bernardo Vázquez Gil.

CXIX. TITÁN DE ESPAÑA

Hernán Cortés, titán de España :
las juventudes de tu heredad
a honrar las glorias de tus hazañas,
bajo tu estrella, prontas están.

Recias y altivas, como las torres
de Alburquerque y Medellín,
laten con fuerza sus corazones
cuando a la lucha llama el clarín.

Brille tu estrella como tu espada,
conquistadora de cien regiones :
estos de Franco, los camaradas
más juveniles, son tus legiones.

Seguir la huella de tus pisadas
es nuestro empeño; es nuestro afán
la Cruz de Cristo ver acatada
mientras florece la Hispanidad.

Vamos a Dios por el Imperio,
que nuestras armas luzcan su brillo,
en Guadalupe las velaremos;
lo quiere España, nos guía el Caudillo.

CL. «GARRA HISPÁNICA»

Campamento «Garra Hispánica»,
escuela de falangistas;
adelante, juventudes,
que en la lucha os adiestráis

por una España más limpia,
sin odiosos privilegios,
por la unidad de sus hombres,
de sus tierras y sus clases.

Izamos hoy la bandera,
impaciente y optimista,
de un futuro que se abre
cara al sol de nuestro sueño.

En un mundo destrozado,
clavaremos nuestra garra
ecuménica, española,
que Ramiro nos legara.

Campamento «Garra Hispánica»
nacionalsindicalista,
que afirmas con tu presencia
las verdades de una idea.

Letra: Francisco Soto Rodríguez.
Música: *Giovinezza*.

CLI. CAMPAMENTO «VIGIL DE QUIÑONES»

Campamentos juveniles,
milicia, trabajo y honor,
bajo el cielo azul de España,
al aire canciones de amor.

Campamentos juveniles,
crisol de la España Imperial,
en tus tiendas se forjan los hombres
que a la Patria más gloria darán.

Campamento, refugio y hogar
de la España que será,
en tus tiendas reina la hermandad
de los hombres, la luz y la paz.

Campamento «Vigil de Quiñones»,
frente al mar y a Gibraltar,
allá lejos, allá a ti te espera
Africa y la Hispanidad.

Letra: Tomás Calvo Rubio.
Música: Maestro Del Campo.

CLII. BUSCA LA LUZ

Levántate, camarada,
que está naciendo la aurora,
que ha llegado ya la hora
de empezar a trabajar.

Levántate, que en la cumbre
amanece más temprano
y está en el valle tu hermano
ansiando tu despertar.

Busca la luz y avanza por encima
de todo lo que cuaja en el presente;
tu vela alumbrando al sol alegremente.
No hay tiempo que medir en esta vida;
la eternidad reclama nuestra muerte.

Nacerán de la sangre nuevos hombres;
vida sería alumbrando luz de amor.
Los muertos del ayer están presentes,
pero pensemos quién caerá mañana.

Nos tocó la misión gloriosa y grande
de abrir camino para hacer a España.
Habla fiel al amor y siente hondo,
y piensa en actos, que el azul te llama.

Nacerán de la sangre nuevos hombres,
alumbrando por la proa luz de amor.

Serán las venas del hombre
inquietud apasionada,
divinamente amasada
con vinagre, especia y sal;

seremos la levadura
de esta mañana gloriosa,
y la violencia amorosa
de Dios y nuestra será.

El amor vencerá. Cuando muramos,
venceremos al tiempo y a la muerte.
Despierta el sol; despierta el sol dormido
que llevas dentro de tu corazón.

Letra: José Herrera Virumbrales.
Música: Maestro Artola.

CLIII. MI CENTURIA

Centuria «Roncesvalles», gloria de Falange,
de nuestros caídos la guardia mejor,
jardines de rosas, laurel de victoria,
que un día de gloria también tú tendrás.

Estoy orgulloso de ser falangista,
de ser falangista a carta cabal,
pues en mi centuria no admiten cobardes
y, a marchas forzadas, ella vencerá.

Marcho con mi centuria
en apretado haz;
si es dura la jornada,
más mérito tendrá.

Centuria «Roncesvalles»...

(*Cancionero juvenil de bolsillo*. Granada,
1954.)

CLIV. CENTURIA «GRAN CAPITÁN»

Con la mirada clavada en los luceros
y de ansiedades vibrando nuestra voz,
vamos marchando camino del Imperio,
soñando rutas que lleven hacia Dios.

Somos cadetes de la joven Falange,
somos vanguardia de la Revolución;
mientras el mundo, sin alas forcejea,
somos el vértice hacia un vivir mejor.

Nuestro estandarte evoca viejas glorias,
de cantos épicos nos hacen tremolar,
junto a los yugos y flechas falangistas,
las nobles armas del Gran Capitán.

Lancemos con ímpetu a los cuatro vientos
la buena nueva de la Revolución.
Francisco Franco es el jefe que nos guía
y José Antonio la ruta nos marcó.

Por la Patria, la Justicia y el Pan,
adelante siempre, centuria «Gran Capitán».

CLV. CENTURIA «CHURRUCA»

Somos de la centuria «Churruca»
y marchamos siempre cara al sol;
la misión nuestra es combatir
la ignorancia del pueblo español.

En la mente tan sólo una idea;
esa idea es nuestro galardón:
morir si es que la Patria lo exige;
morir por Falange de las J. O. N. S.

De Albacete somos todos,
de modesta condición;

de Albacete somos todos,
no nos cabe más honor.

Que en el libro de la historia
ser uno más que cayó,
siguiendo el consejo de tantos
por conseguir la victoria.

Y en la gloria tenemos
puesto de honor.
¡Juventudes, a luchar!
¡Falangistas, a morir!



canciones
de la organización juvenil española

CLVI. PASA LA JUVENTUD

En marcha, campamento,
el día va a empezar;
en marcha, compañeros,
que el sol alumbra ya.

Seremos los primeros,
si empezamos a cantar;
dame tu voz, amigo,
y juntos echemos a andar.

Veremos las montañas
y ríos al pasar;
al conocer la Patria,
mejor la hemos de amar.

Alegres marcharemos,
firme bajo el azul;
abridnos todos paso.
¡Paso a la juventud!

Letra: Jaime Ferrán.
Música: José Peris Lacasa.
(*Cancionero del Frente
de Juventudes*, 1963.)

CLVII. SI MADRUGAN LOS ARQUEROS

Si madrugan los arqueros,
Dios ayuda a los arqueros.

Es mi castillo la tienda donde habito ;
mi Rocinante es el viento del pinar ;
es mi tizona la letra de mi estilo,
mi Dulcinea es el alba sobre el mar.

Si madrugan los arqueros,
Dios ayuda a los arqueros.

Es mi coraza la fe que me entregaron,
mi firme lanza, mi firme ley de amor ;
mi santo y seña por todos los caminos :
«Vale quien sirve». Servir es un honor.

Si madrugan los arqueros,
Dios ayuda a los arqueros.

Mis compañeros salieron con el alba,
sobre los arcos llevaban la canción :
«Sic vos non vobis» cantamos los arqueros,
nuevas gargantas y un mismo corazón.

Si madrugan los arqueros,
Dios ayuda a los arqueros.

Letra: Adriano Gómez Molina.
Música: Marciano Cuesta Polo.
(*Cancionero juvenil de O. J. E.*, 1962.)

CLVIII. CANCIÓN DE LOS ALMOGÁVARES

¡Desperta ferro, la espada junto al labio!
¡Desperta ferro, la espada cara al sol!
Soy almogávar y soy doncel de España,
es mi camino la senda del honor.

Como el acero se forja nuestra stirpe,
fuego en el alma y sol en el mirar ;
va mantenida mi idea con coraje,
marca mi paso mi afán de caminar.

¡ Desperta ferro!, se oye en mi campamento.
¡ Desperta ferro!, es mi grito y mi señal.
Soy almogávar, me gusta lo difícil,
mi senda pasa siempre por la Polar.

Nuestras escuadras salidas con la aurora
alzan sus brazos tendidos hacia el sol.
¡ Desperta, España, de tres siglos de muerte!
¡ Desperta, España, a flor de mi canción!

¡ Desperta ferro!, la espada junto al labio!
¡ Desperta ferro, la espada cara al sol!
Soy almogávar y soy doncel de España,
es mi camino la senda del honor.

Letra: Francisco Riego Gómez.
Música: Marciano Cuesta Polo.
(*Cancionero juvenil de O. J. E.*, 1962.)

CLIX. ME GUSTA LO DIFÍCIL

Al marchar,
con un cisne plateado voy,
y con todos siempre alegre estoy.

Camarada en juventud y amor:
te doy la mano con mi canción.

Y al marchar,
me gusta lo difícil cuando empiezo a caminar
marca el un, dos, tres,
que ya lo haces bien.

Me gusta la aventura del caminar sin andar,
que ya lo haces bien,
otra vez.

Servir a lo difícil, no es difícil; como ves
todo está en pisar
fuerte al caminar.

Cumplir lo prometido, aunque vuelva a caer;
todo está en volver
a empezar.

Letra: Adriano Gómez Molina.
Música: Marciano Cuesta Polo.
(*Cancionero juvenil de O. J. E.*, 1962.)

CLX. ENVÍO

A ti, fiel camarada, que padeces
el cerco del olvido atormentado;
a ti que gimes sin oír al lado
aquella voz segura de otras veces:

te envió mi dolor. Si desfalleces
del acoso de todos, y cansado
ves tu afán como un verso malogrado:
bebamos juntos en las mismas heces,
en las mismas heces.

En tu propio solar quedaste fuera,
del orden de tus sueños hacen criba.
Pero allí donde estés, cree y espera;
pero allí donde estés, cree y espera.
El cielo es limpio y en sus bordes liba
claros vinos del alma, primavera.

A ti, fiel camarada, que padeces
el cerco del olvido atormentado:
el cielo es limpio, el cielo es limpio,
pon arriba los ojos, siempre arriba.

Letra: Angel María Pascual.
Música: Marciano Cuesta Polo.
(*Cancionero Juvenil O. J. E.*, 1962.)

CLXI. CAMINOS DE MI ESPAÑA

Adelante, caminos de mi España,
que florecen mi paso al avanzar;
todo el oro creciendo en los trigales,
todo el verde del monte en el pinar.

En mis ojos está lo que he ganado,
en mis manos está el posible afán;
un mañana que entregue a los que lleguen
mejorando la herencia que me dan.

En tu orilla, cada surco
una ruta por hacer,
y una España en cada espiga
preparada a amanecer.

Adelante, caminos de mi España,
valles, ríos, montañas hacia el mar,
donde todos los vientos de la rosa
nos enseñan justicia y libertad.

En mis brazos sostengo cada día
una antorcha que no se apagará;
la alimenta una llama de trabajo
donde mi sacrificio prenderá.

En tu pecho, dos palabras:
alegría y humildad,
y el orgullo de ser joven
y avanzar con tu verdad.

Letra: José García Nieto.
Música: M. Asins Arbó.
*Cancionero del Frente
de Juventudes, 1963.*)

CLXII. VALE QUIEN SIRVE

Olari, olará,
olari, olará,
con el paso marcial
canto así al caminar
el alegre cantar
del soñar y el velar.
Olari, olará,
olari, olará.

Vale quien sirve,
servir es un honor;
vale quien sirve
a España con amor.
Vale quien sirve
y esfuerza el corazón,
luchando siempre
con fe y tesón.

León rampante es mi canción,
luchando siempre con fe y tesón.

Olari, olará...

Vale quien sirve,
se sirve al caminar;
vale quien sirve,
vivir siempre es velar;
vale quien sirve
y sirve con afán.
¡Arriba España! es mi cantar.

León rampante es mi cantar.
¡Arriba España! con mi cantar.

Olari, olará,
olari, olará,
con el paso marcial
canto así al caminar.
Olari, olará,
olari, olará,
el alegre cantar
del soñar y el velar.

Letra: Francisco Riego Gómez.
Música: Marciano Cuesta Polo.
*(Cancionero del Frente de
Juventudes, 1963.)*

CLXIII. DONCEL

Son las letras y las armas
las tareas diarias del doncel.
Es mi estilo como el suyo
y es su afán, mi amán; su fe, mi fe.

Es mi estilo la aventura,
es mi afán el de un quehacer,
es mi fe la de sus flechas
que forjaron luz de amanecer.

Cuando voy caminando por España
voy cantando a plena voz,
que un doncel es la luz de nuestra estirpe
de esforzados del honor.

Camarada, si vienes a mi escuadra,
cantarás canción de amor,
que es España la guía de mi esfuerzo
de estar siempre cara al sol.

Letra: Francisco Riego Gómez.
Música: Marciano Cuesta Polo.
(*Cancionero del Frente de Juventudes*,
1963.)

CLXIV. AMADÍS

Caminando por España,
yo te invito a la alegría en mi canción
y a sembrar en tu camino
la semilla del esfuerzo y del honor.

Camarada, camarada,
Amadís es flor de estilo en mi canción.
Amadís marca mi vida
de elegancia y de rigor.

En la empresa que yo sirvo,
hay un puesto siempre libre para ti.
Mi misión se llama España,
soy doncel de Amadís.

Camarada, camarada,
un lucero brilla siempre sobre ti,
el lucero que señala
los donceles de Amadís.

Si tú formas en mi escuadra
estaremos siempre unidos cara al sol.
Marcharemos con el alba,
que en España amaneció.

Letra: Francisco Riego Gómez.
Música: Marciano Cuesta Polo.
1963.)

CLXV. UN QUEHACER

Escucha, España, la canción ancestral
en tu amanecer de Paz y Justicia
entonada con épico sentir,
con nuevo juvenil ardor.

En España nació; a España serviré;
es mi vida un camino que por España andaré.

Mi canción, una llamada de amor
para ti, joven de ayer; para ti, nuevo doncel.
Mi canción, un mensaje de ilusión
con viejo sabor de permanente valor.

Mi ideal, un quehacer que cumplir;
hoy estudiar, mañana, valer,
siempre dardos de inquietud sembrar,
siempre cumplir promesas de honor.

En España nació; a España serviré;
es mi vida un camino que por España andaré.

Canta conmigo la misión,
vive en ti la ilusión;
cumple con todo el quehacer;
juntos recojamos la cosecha de ayer.

(Campamento de "Covaleda", 1965.)

tercera parte



notas

NOTAS A LA INTRODUCCION

- (1) "...mientras Dios nos enciende
en la frente una estrella
y en la boca un cantar."
(*Juventud misionera.*)

(2) *Mochila, misal y canción*, en *Arriba*, 30 de mayo de 1950.

(3) Dedicatoria del *Cancionero* de Sección Femenina, Madrid, 1943.

(4) *Leyendo el Génesis*. Madrid, 1942, página 10.

(5) *Las canciones*, por Rodrigo Huidobro Tech (en *Revista de la Oficialidad de Complemento*, núm. 125. Septiembre de 1954).

(6) Constituyen este grupo las canciones que aluden a una o a todas las "chicas", como *Cuando suena la marcha del desfile*, *Los cadetes pasan en correcta formación*, *Margarita se llama mi amor*, *Tengo una novia que es mi ilusión*, *¡Ay, Chonín, Chonín!*, *En el volante siempre reina la alegría*, *Sole, Sole, Soledad*, *Ana Mary*, etc.

(7) Lo poco que se ha escrito sobre las canciones de juvenudes quizá se reduzca a unas entrevistas periodísticas y a contestaciones de los cuestionarios de Formación del Espíritu Nacional.

(8) "Doncel". Madrid, 1964, 128 páginas., 4.º Un año antes ya se había divulgado a multicopista.

NOTAS DEL CAPITULO I

(1) *La rebelión de los estudiantes (Apuntes para una historia del alegre S. E. U.)*, por David Jato Miranda. CIES, Madrid, 1953 (páginas 110-111). Incluye cuatro estrofas del himno, que aumentaría a siete en el manual de *Marchas y montañismo* (Madrid, 1943).

(2) Vid. *Himno de combate* (XIV) en nuestra selección final, que ha recibido denominaciones varias en distintas ediciones. El propio *Marchas y montañismo*, de que recogemos el texto, la subtitula *Canción de los primeros tiempos de las J. O. N. S.* El *Cancionero juvenil de bolsillo* (Granada, 1954) la titula

simplemente *Falanges de combate*; y el *Cancionero de la O. J. E.* (Madrid, 1962), *Himno de las viejas J. O. N. S.* En unos y otros textos se observan ligeras variantes en la letra de algunos versos, así como en *La España de ayer*, de Víctor Frago del Toro (I, 1909-1934). Miñán, S. A. Valladolid, 1955. págs. 375-376.

(3) En *La Conquista del Estado*, de 9 de mayo de 1931, con el título *La revolución que haremos*, señala tres grupos en la lucha política: el democrático parlamentario, el marxista y un tercero, del que dice textualmente:

“El grupo joven, corajudo y revolucionario, que entone marchas de guerra y se disponga a sembrar con sus vidas los caminos del Imperio... No tenemos que decir que nosotros formaremos en este grupo último y que todas nuestras fuerzas de actuación y de pelea estarán a su servicio radical”.

(4) Nota en *La Esfera*, de 13 de septiembre de 1930, con el título *¡Ay!, un galán de esta villa*, que es el de la canción asturiana, “verdadero canto nacional asturiano... que se escucha con emoción doblada en la gran plaza de Mieres”. (Vid. *De primitiva lírica y antigua épica*. Col. Austral, núm. 1.051, págs. 131-134. Buenos Aires, 1951.)

(5) Ramiro Ledesma Ramos, hijo de maestro, había nacido en Alfaraz (Zamora) el 23 de mayo de 1905, y no había salido apenas de la edad militar cuando soñaba con el nacional-sindicalismo doctrinal y todo su aparato externo: lemas, banderas, formaciones juveniles, canciones, uniformes. Murió en la Cárcel Modelo, de Madrid, el 29 de octubre de 1936, luchando contra los milicianos que le conducían a fusilar.

(6) “Ninguna juventud ha sido más alegre en la historia patria que aquella que nació y se formó en torno a José Antonio, como tampoco hemos contado con ninguna otra que adquiriese con mayor rapidez conciencia auténtica de su inexcusable destino” (José María Fernández Gaytán: *Una juventud alegre*, en *Arriba* de 24 de marzo de 1964).

(7) Recuérdese la discusión del pequeño David con el rey Saúl, que le negaba su permiso para combatir a Goliat, y todo el emotivo relato que nos ofrece la Biblia (Libro I de Samuel, cap. 17). Valga también la narración, casi calcada de la anterior, que explica el encuentro del imberbe Garcilaso con Tarfe, el moro granadino invencible, episodio que ha pa-

sado a la leyenda por su atractivo simbolismo, muy relacionado con el tema del “Ave María” en la guerra de Granada, previa a la unidad territorial de España. (Vid. toda la gama de relatos sobre el tema, desde el Romancero hasta Manuel Fernández y González, en *¡Allah Akar! (Dios es grande)*, y otros breves del siglo XIX.)

(8) Ofrecemos el texto de *Himnos y canciones* (Madrid, 1942), reimpresso ininidad de veces con apenas variantes, hasta su grabación en microsuro por la editorial “Doncel”, en 1962.

(9) *Leyendo el Génesis*, ed. citada. página 161.

(10) El semanario *Juventud*, al conmemorar el XX aniversario de aquel trascendente acontecimiento, dedicó una hoja de su número de 4 de marzo de 1954 a reseñar lo ocurrido. El estudiante Angel Abella, de dieciocho años, murió en el hospital a las 4,15 de la madrugada siguiente, a consecuencia de heridas recibidas en la refriega.

(11) En nuestra selección pueden verse *La canción del legionario* (VIII) (himno oficial de la Legión), el más enérgico de los himnos militares, hoy canto nacional; *¡Legionarios, a luchar!* (XXXII), canto a la Legión Extranjera, creada en 1920, y *El novio de la muerte* (XXXI), narrativo y sentimental, cuyo texto se continúa con dos estrofas hasta completar el relato:

II

“Cuando más duro era el fuego
y la pelea más fiera,
defendiendo su bandera
el legionario avanzó.

Y sin temor al empuje
del enemigo exaltado,
supo morir como un bravo
y la enseña rescató.

Y al regar con su sangre
la tierra ardiente,
murmuró el legionario
con voz doliente:

—Soy un hombre a quien la suerte
hirió con zarpa de fiera;
soy un novio de la muerte
que va a unirse en lazo fuerte
con tan leal compañera.

III

*Cuando, al fin, le recogieron,
entre su pecho encontraron
una carta y un retrato
de una divina mujer,*

*y aquella carta decía:
"Si Dios un día te llama,
para mí un puesto reclama
que a buscarle pronto iré".*

*Y en el último beso
que le enviaba
su postrer despedida
le consagraba:*

*—Por ir a tu lado a verte,
mi más leal compañera,
me hice novio de la muerte
la estreché con brazo fuerte
y su amor fue mi bandera."*

(12) Texto poco difundido, quizá con razón y falta de fortuna por su procedencia. Difiere notablemente el que reproducimos con el ofrecido por David Jato (obra citada, página 131). El *Cancionero juvenil*, de 1947, prescinde de esta canción, sin que sepamos las razones, y a pesar de ser el más serio cancionero que ha tenido la Organización.

(13) Vid. el *Himno de las Milicias Andaluzas de Falange* (XIX), cuyos primeros versos aparecieron en el libro de Sancho Dávila y Julián Pemartín *Hacia la historia de la Falange* (Jerez Industrial, 1938, pág. 116), y que recoge Felipe Ximénez de Sandoval en la *Biografía de José Antonio* (1.^a ed. Juventud. Barcelona. 1941, pág. 480; 2.^a ed. Madrid, 1949, páginas 642-643) con una interesante nota al respecto: "Este himno se cantaba —con la música de una película cuyo nombre no recuerdo— en alguna provincia, como Toledo. En Madrid, antes de nacer el *Cara al sol*, fueron el *Yo tenía un camarada* y *La cucaracha*, con letras alusivas al valor personal de José Antonio, los cantos primitivos".

El propio Sandoval apunta en otro lugar de la *Biografía* que la primera canción de la Falange fue:

*"Cuando avanza la Falange
y se oyen silbar las balas..."*

(14) No estará de más señalar que Alemania es el país moderno que inició los movimientos de juventud, con los *wandervögel*

("aves de paso") de Karl Fischer hacia el comienzo de nuestro siglo.

(15) Rafael García Serrano, en su *Eugenio* (1.^a ed., 1938), la primera novela falangista que se ha escrito, canta "al camarada muerto" (cap. VI, pág. 69, 4.^a ed., 1952). Destaca frecuentemente la relación entre la muerte en acto de servicio y la canción; por eso previamente explica el autor: "Esta es como la historia del muerto que yo hubiera querido ser".

(16) Cf. lo que al respecto dice Giménez Caballero en *La Infantería Española*: "Su letra es compósita. Parte pertenece a la guerra de 1809 contra Napoleón. Y el refrán o estribillo se añadió en la de 1914 contra los franceses".

Este librito (Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular. Madrid, 10 de agosto de 1941), con interés en su conjunto, le tiene especialmente por su capítulo "Los himnos y los cantos" en nuestra Guerra de Liberación (páginas 67-80), y por la letra de seis himnos que incluye al final.

(17) Federico de Urrutia incluyó entre sus *Poemas de la Falange eterna*, la *Balada de los cuatro luceros*, especie de realización escenificada de *El camarada*. Los cuartetos de Enrique Laborde bajo el título de *Yo tenía un camarada* rememoran al suyo concreto, a cuyo recuerdo dedica sus *Heraldos de imperio* (Granada, 1943, págs. 15-20).

(18) *La Marsellesa* data de los tiempos de la Revolución Francesa, y es símbolo republicano, como todo lo francés.

(19) Música de Degeyer y letra original de Eugenio Pottier, en España se cantaba una adaptación convocando a los proletarios y desheredados sociales a la conquista del mundo. Expresiva por demás es una de sus estrofas:

*"Ni en dioses, reyes ni tribunos,
el pueblo libre ha de creer.
El mundo va a cambiar de base:
los nada de hoy todo han de ser."*

Es curioso que en esta letra reitera la exclamación característica de la Falange, de "¡arriba!".

(20) Vid. Giménez Caballero: *La Infantería Española* (págs. 69 sigs.), donde dice del himno de la Falange: "Su inspirada "nacionalización" de ciertos compases de la *Internacional Comunista* y aun de la liberal *Marsellesa* han hecho de este himno un modelo de himno fascista universal".

(21) Vid. el diálogo que incluye Ximénez de Sandoval en su *Biografía* (ed. citada, páginas 602-603) a propósito de cuándo solicitó José Antonio de él la letra del himno.

(22) Vid. páginas 228 y 480, obra citada.

(23) Vid. núm. 12, de 26 de abril de 1934, y 15, de 19 de julio de 1934.

(24) Ediciones Españolas, S. A. Imprenta Aldus, S. A. Santander-Madrid-Sevilla, 1038, doble folio.

(25) Páginas 601-605, 2.^a edición.

(26) Editora Nacional. Madrid, 1943, páginas 148-149, 2.^a ed.

(27) Ediciones F. C., 1947, págs. 80 y sigs.

(28) Edición de la Delegación Nacional de Organizaciones del Movimiento. Madrid, 1964, página 11.

(29) El relato de Pavón Pereira expone así las instrucciones de José Antonio: "Siempre he dicho que nuestro himno no será engolado ni excesivamente solemne. La juventud de nuestro Movimiento exige que cantemos una canción alegre, risueña, exenta de odios para los que nos combaten. Una canción de guerra y de amor. Haremos una estrofa a la novia, otra a los caídos por nuestra España y otra que remate con aire seguro de triunfo. Este cantar nuestro tiene que ser breve, ingrávito, sonriente; para gritarlo con el brazo en alto y con el fusil en la mano. Más bien canción que himno".

(30) Vid. después.

(31) Escrito por José Antonio en su testamento, que Raimundo Fernández Cuesta glosó en las *Palabras a los flechas en la inauguración del campamento de Organizaciones Juveniles de Cóbrecas (Discursos)*. Ediciones FE, 1939, página 161), diciendo: "... juventud capaz de emocionarse ante una frase vibrante, ante una actitud de riesgo: a la juventud llena de ímpetu y vitalidad, que ama la vida profundamente y que, sin embargo, no duda un momento en ofrecerla por causas nobles y generosas, y no de manera frívola e inconsciente sino como un acto de servicio".

(32) Francisco Valencoso López, secretario local de la J. O. N. S. de Quintanar del Rey, cuenta cómo el propio José Antonio les enseñó el himno, después de los discursos y la comida

en aquella localidad, el 29 de diciembre de 1935. Folleto editado por la Delegación Nacional de Organizaciones del Movimiento con el título *Cara al sol* (Madrid, 1961, 15 págs., 4.^o), donde dice: "Desde aquel día, mejor dicho, desde aquel mismo momento, la Falange de Quintanar del Rey, tal vez la primera de España, supo cantar nuestro himno".

(33) Cf. *Arriba*, núm. 31, de 6 de febrero de 1936, reseñando el acto del día 2 en ambos cines: "Entre hervores de entusiasmo acabó el acto. Mientras el delegado de la autoridad estrechaba la mano del Jefe, la Falange cantaba alegremente:

*"Cara al sol con la camisa nueva,
que tú bordaste en rojo ayer..."*

Bien pronto se divulgó por toda España. Había llegado tarde, porque en realidad los mítines de la Falange — escribe Bravo (pág. 148, obra citada) — requería un final de coro ardiente, religioso, que fundiera su voz plural con la misma temperatura que el alma de la muchedumbre. Pero llegó a tiempo para resonar sobre las tierras y los pueblos de España como reto optimista al rencor de *La Internacional* el 18 de julio: al comenzar una etapa ardiente de la que saldría refundida el alma y la vida de la Patria".

(34) Cf. Ximénez de Sandoval, pág. 451 (ed. 1941) y 604 (ed. 1949).

(35) Ramiro Ledesma Ramos había escrito en su *Discurso*: "Las juventudes de España se encuentran ahora ante este exigentísimo dilema: o militarizarse o perecer. Su ignorancia es imposible" (5.^a ed. Madrid, 1954, pág. 68).

NOTAS AL CAPITULO II

(1) "El convoy de la Victoria trajo a España la canción. Y la canción se refugió en la trinchera, en la cárcel y en el parapeto. La canción se hizo combatiente para redimir a España... Y cantaban los héroes de Santa María de la Cabeza, y los del Alcázar de Toledo, y los del Cuartel de Simancas, y los de Teruel, y los de Belchite, y los de Brunete. Cantaban los falangistas del Alto de los Leones y los requetés de Artajona. Y se cantaba en la Cárcel Modelo, y en Paracuellos del Jarama, y en los barcos-prisiones de Bilbao y José Antonio cantaba en Alicante: cantaba su fe en España, su fe en la Victoria".

(La canción de la Victoria, lección del “Día de la Canción”, de 1 de abril de 1954.) (Cf. comienzo de la “presentación” del *Cancionero juvenil*. Madrid, 1947.)

(2) “Retaguardia y vanguardia van unidas a un mismo redoble, sus corazones palpitan a un solo compás. Se habla de Patria, de Estado, de independencia. Las quintas se incorporan sin dificultad ni reserva, y en los frentes predomina la esperanza, la alegría; florece, entre la sangre, la canción; de las ruinas: el verso” (Benítez de Castro: *Se ha ocupado el kilómetro 6...* Del “Prefacio después de leer *Sin novedad en el frente*”).

(3) Cf. *Notas de valoración y metodología de la práctica del canto popular*, por Marciano Cuesta Polo (en *Cuadernos de Orientación*, número 13, primavera de 1963, págs. 77-81).

(4) Decreto de 29 de agosto de 1936, restableciendo la bandera roja y gualda (*Boletín Oficial* del 30).

(5) Decreto núm. 226, que restablece el Himno Nacional y crea los Cantos Nacionales. Más tarde, por Decreto de 17 de julio de 1942 (*Boletín Oficial* del 25), se le confirmará en su elección. Sobre los antecedentes históricos de esta marcha puede verse lo que dicen el *Diccionario Espasa* (t. XXXII, pág. 1400), la nota del H. Manuel Rodríguez en el *Cancionero juvenil* (pág. 44) y los textos de *Formación del espíritu nacional*, de Aurelio Rodrigo Sospedra y Angel Pérez Rodrigo (5.ª ed. Gior. Valencia, 1951, págs. 334-335) y *Formación político-social*, del citado Rodrigo Sospedra (3.ª edición. Gior. Valencia, 1958, págs. 254-256).

(6) Nótese que la letra que recogemos en nuestra selección, original del H. Miguel Antonio y versión musical del P. Narciso Otaño (II), es sencillamente un canto a la bandera, que apareció en *Mandos* (núm. 9, de septiembre de 1942, pág. 183) con la pretensión de que fuese la “letra para ser interpretada al izar y arriar banderas en las grandes solemnidades”. No prosperó la sugerencia, a pesar de la alusión al Caudillo y un final extraído del *Cara al sol*.

(7) Esta versión es la que recogió Giménez Caballero en *La Infantería Española*, como testimonio de la resurrección del himno, que se escuchaba, a la vista del retrato de Franco, en las pantallas de los cines, en los desfiles y en las concentraciones.

(8) “¡Héroes del mar! ¡Noble pueblo, nación valiente, inmortal, levantada hoy de nuevo! El esplendor de Portugal.” Y después reitera: “¡A las armas! ¡A las armas! ¡Por la Patria luchar! Contra los cañones marchar, imarchar!”.

(9) Cf. *Salve, bandera de España, patria mía, crespón sagrado en rojo y gualda teñida...*”, letra de Francisco Gallego y música de Nicolás Iturriaga (en la revista *Mandos*), con su victoria “cara al sol”, tópicos al que pocos se pueden sustraer. La recogida en versión oral de José Gómez-Imaz Fresneda, de Alcalá de Henares, en 1954, que comienza:

“Es la bandera española
de rojo y gualdo color”.

Aquel canto popular que señala Giménez Caballero (pág. 74, obra citada):

“Banderita, tú eres gualda;
banderita, tú eres roja
como el vino de Jerez
y el vinillo de Rioja”.

Además del *Himno nacional*, de Pemán y Falla, recogido en aquel libro:

“Alcemos la bandera,
la bandera de la Patria...”.

En manuscrito anónimo encontramos la larga composición de antaño, que comienza: “La Cruz en la escuela, ¡qué hermosa que está”, con el título *A la Cruz y la Bandera*.

Con mayores pretensiones y fortuna se conservó el *Himno a la bandera*, de Sinesio Delgado y música de Bretón, que fue himno del Batallón de las Navas, a cuya letra en la guerra se proporcionaron unos brochazos de actualidad, con sus versos “por cielo, tierra y mar” y un remate de “¡Arriba España!”. Comienza diciendo:

“Bandera de España,
bandera inmortal...”

(10) De manuscritos y versiones orales proceden unas canciones breves *A la Patria*, compuestas con gusto superado y las clásicas exclamaciones: “¡Oh, Patria querida!”, “¡Oh, amada Patria en donde nací!”, “¡Salve, España! Tus hijos con afán por tu gloria unidos lucharán...”, “¡Todos a España adorad!”, etcétera, tan distantes y tan distintas de los auténticos himnos a su Patria que, por ejemplo, hi-

cieron poetas alemanes, como el *Vaterlandlied*, de Arndt:

“*O Deutschland, heil’ges Vaterland!,
o deutsche Lieb’ und Treue...*”;

el *Mein Vaterland*, de Von Fallersleben, con su comienzo:

“*Treue Liebe bis zum Grabe
Schwör ich dir mit Herz und Hand...*”;

o bien el famosísimo *Reiterlied*, de Von Schiller, que mueve a la acción con la energía de un “¡Arriba España, camaradas!”, aunque con sentido más metafórico y contundentemente clásico:

“*Wohlauf, Kameraden, aufs Pferd, aufs Pferd!
Ins Feld, in die Freiheit gezogen!...*”

(11) Vid. *Monograma de la judería de Escopia* (en *Revista de Occidente*. Madrid, 1930, XXVII, págs. 356-376).

(12) *Los himnos y los cantos*, págs. 67 y siguientes.

(13) Añadiríamos con posterioridad el *Lili Marlén* de la Segunda Guerra Mundial, que tendremos ocasión de considerar más adelante.

(14) Aspecto distinto son los gritos de guerra, como el que se nos ofrece, cantado en la batalla del Ebro después de un cuerpo a cuerpo: “Un sordo rumor se despierta en toda la línea. Es una canción. Como ebrios la seguimos todos mientras nuestros brazos arrojan sin cesar los proyectiles entre las filas enemigas. Es un eco sordo, monótono, grave:

—¡Viva el follón! ¡Viva el follón! ¡Viva el follón bien organizado!”

Es el canto de las banderas.

(Benítez de Castro: *Se ha ocupado el kilómetro 6...*, 2.ª ed., pág. 136). Jesús-Evaristo Casariego Fernández aporta en su libro *La ciudad sitiada (Novela histórica del Madrid prerrevolucionario y del asedio de Oviedo)* un breve muestrario de las canciones de tono diverso que se escuchaban a la sazón (págs. 10, 46, 47). En su página 128 escribe: “Los de la “Harca” (unidad creada en el cerco de Oviedo) se hicieron un himno, con una musiquita ramploña y monótona, mezcla extraña del folklore astur-galaico y de *Los tres cerditos*:

“*Ea, ea, ea, ea,
los de la Harca,
los de la Harca,*

*Ea, ea, ea, ea,
los de la Harca
estamos aquí.
Turu, ru, turu, ru, ru.”*

(Editorial Española, S. A. San Sebastián, 1939. III Año Triunfal. 250 págs. Impreso en Gráficas Bescansa, Pamplona, 14 de abril de 1939.)

(15) Nuestros cancioneros han recogido también ciertos himnos militares de carácter particular, como los de *Infantería de Marina* (tercios de Levante, Norte y Sur), *Marcha de Infantes*, *Himno de Transmisiones*, etc.

(16) Como ejemplo sirva que en los primeros cancioneros de Juventudes figura este himno, y ninguno de las otras armas. (Cf. *Canciones y marchas para campamentos*, 1942.)

(17) Doña Aurelia García López nos proporcionó en 1955 un manuscrito que alternaba letras cantadas en las últimas guerras españolas, donde destacan dos de fines del siglo pasado: *Madre, al partir del mar al otro lado*, que cantaban nuestros soldados cuando eran destinados a Cuba, y la otra de *¡Guerra a los bambises! Vamos, vamos a Cuba*, cuando confiaban en que los políticos del momento sabrían lo que tenían entre manos.

(18) Música de J. Serrano y letra de Sinesio Delgado, su estilo de patriotismo zarzuelero evidentemente no iba con el ambiente combativo de la Guerra de Liberación.

(19) Vid. la significativa estrofa del *Himno de la Bandera Gallega de Falange* (1936) (XX):

“*Adelante, valientes camisas azules,
salvemos a España del odio y traición,
y en la vanguardia, cara al peligro,
gritos de guerra nuestras canciones son.”*

(20) Cf. Dolores Baleztena: *Cancionero popular carlista* (núm. 323 de “Temas Españoles”. Ediciones Españolas. Madrid, 1957, 27 páginas), donde recoge *Oriamendi*, *Afirmaciones carlistas*, *Camino de Bilbao*, *Boina roja* y los de sus tercios de Navarra, Lácar, San Fermín, del Pilar y andaluces.

(21) Decreto de 19 de abril de 1937.

(22) Vid. *Soldado de Franco* (XXXIII) en la selección, procedente del librito *La Infante-*

ría Española, donde se titula *Camisa azul*, en cierto contraste con *Marchas y montañismo* y el *Cancionero* de 1947, que la encabezan ceteramente con el título *Diecinueve de abril*.

(23) Vid. *Cancionero juvenil*, de Zaragoza (1954), las tres estrofas que comienzan: "Despierta ya, burgués y socialista" (XXXIII b).

(24) Su letra dice así:

*"Camisa azul, el yugo y las flechas
vestíamos cuando aún dormías tú;
perseguidos por izquierdas y por las derechas,
moríamos cuando aún dudabas tú.*

*Por el Honor, el Pan y la Justicia,
luchamos todos con abnegación,
y si la muerte llega y nos acaricia,
gritamos aún: ¡Arriba la nación!*

*La juventud está en nuestras filas,
y nuestro es también el porvenir.
España: te haremos Una, Grande y Libre,
aunque nosotros vamos a morir."*

(25) Vid. una de sus pocas felices imitaciones:

*"Ya te llama la Falange con la mano exten-
[dida;
ven a jugar te la vida por el porvenir de España.
No te importe la miseria, ni tampoco la desgra-
[cia
de tu hermana corrompida. ¡Arriba España!*

*Juventud, juventud, ¡Arriba España! hasta e!
[fin,
y gritando ¡Arriba España! llegaremos hasta e!
[fin.
No te importe la miseria...
Juventud, juventud...*

*Vayan los rusos a Rusia, los franceses a la
[Francia,
y gritad con arrogancia: Aquí manda el español.
No te importe la miseria..."*

(26) Son aquellas muy conocidas sobre Brihuega y Guadalajara con el estribillo: "Niña bonita, ¿por qué presumes?".

(27) La Ley Fundacional del F. de J., de 6 de diciembre de 1940, comienza así: "Desde principio del Alzamiento, las Organizaciones Juveniles de la Falange surgieron como una de las más vivas realidades de la Revolución española. Desde entonces, reconocidas ya oficial-

mente en los Estatutos del Movimiento, han desarrollado una importante actividad".

Su primero y único delegado nacional fue nombrado en mayo de 1938, y desde un año antes tenían solamente secretario nacional de Organizaciones Juveniles.

(28) Por Decreto núm. 333, de 4 de agosto de 1937, aprueba el Jefe del Estado los Estatutos de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., en cuyo capítulo V, art. 23, se señala como dependiente del Movimiento una Delegación Nacional de la Organización Juvenil (*Boletín Oficial del Estado* núm. 291, de 7 de agosto de 1937), que venía a dar respaldo oficial a una situación que era ya realidad. Los citados Estatutos constituyen, pues, e único antecedente documental para fundamentar la Ley de 6 de diciembre de 1940.

(29) Vid. comienzo de la intervención del profesor Leopold Rosenmayr en la Conferencia Internacional sobre la Juventud, convocada por la UNESCO en Grenoble, en el verano de 1964: "Por "juventud" comprendemos... la población entre catorce y veinticuatro años" (*Condiciones sociales y económicas que influyen en la vida de los jóvenes*. Documento núm. 1, serie AJ 23, del Instituto de la Juventud).

(30) Siempre la fragilidad de estas ediciones, que en bolsillos de chicos van deshaciéndose a pesar de todos los cuidados.

(31) "Nuestras gestas gloriosas llegaron a nosotros a través de los cantares de gesta y de los romances viejos. La gesta de hoy se immortalizará también por los poemas y los romances, y otra vez, como antaño, suenan cantarillos anónimos, prueba como ninguna otra de que nuestra guerra tiene desde el primer instante un sentido profundamente popular" (Jorge Villén: *Antología poética del Alzamiento, 1936-1939*. Cádiz, 1939.)

(32) Editorial F. E. T. Oviedo (¿1940?), 20 págs., rústica, 8.º El ejemplar que nos prestó David Cuevas carecía de portada, donde suponemos figurase título y fecha. En la primera página de éste dice: "Por el Imperio hacia Dios — Organización Juvenil de F. E. T. y de las J. O. N. S. — Asturias", con el emblema de la O. J. en el centro. Contiene la letra solamente de 20 canciones juveniles e himnos, cinco de las cuales se olvidaron muy pronto.

(33) *Marchas y montañismo* (1943) la fecha en 1936 (cf. el texto en la selección). Otros

cancioneros modifican el orden de las estrofas, comenzando en "Adelante, valientes camisas azules", y algunas variantes (cf. *Cancionero juvenil*, de 1947, y el de Granada, 1954). El de Valencia (1953) incluye la letra de un *Himno de la Falange valenciana*, sin mérito ni fortuna, que comienza:

*"Por los caminos de tus vergeles
van los soldados de mil legiones.
Ciñen su frente verdes laureles,
vierten sus labios rudas canciones."*

(34) Su título, *Las J. O. N. S.*, sirve de esribillo, y aunque parece anterior, la estrofa que alude al Caudillo hace situarla en este tiempo.

(35) Canción de la emblemática y colorido jonsista, suele titularse *Roja y negra*, de acuerdo con su comienzo.

(36) Van hacia la victoria por el servicio, no por la muerte:

*"Su gesto es firme y marcial,
marchando con tesón.
Cadetes de las J. O. N. S., venced."*

(37) El tercer verso se presta para colocar el nombre de la unidad o centuria que conenga. Letra con numerosas variantes, como deterioro por su frecuente uso en los primeros tiempos. Los tercios de requetés adoptaron la música sustituyendo los versos convenientes.

(38) Recogemos estrofas de dos cancioneros diferentes, porque se han solido cantar juntas. En versiones orales se observan añadidos y sustituciones de este orden, en la primera estrofa:

*"Con mi camisa azul, gentil y postinera,
el yugo y las flechas por blasón,
al cinto una repleta cartuchera
y al hombro un moderno mosquetón",*

muy de los primeros días de guerra.

(39) Este romance en "i" canta al visionario de su propio lucero.

(40) Vid. *Luceros* en cap. V.

(41) Vid. *Romance de Onésimo Redondo*, de Agustín de Foxá, en *Cancionero de la guerra* (Madrid, 1939, págs. 92-93).

(42) Ocurrió en el Madrid rojo el 22 de agosto de 1936. Comandante de Aviación y ca-

pitán de Caballería, había nacido en Estella, en 1897.

(43) Dedicada la primera estrofa al recuerdo de la proeza en que Ruiz de Alda participó (el primer vuelo transatlántico, desde Palos de la Frontera a Buenos Aires, en el hidroavión *Plus Ultra*, en 1926), afirma a los flechas el mensaje de victoria que sigue al sacrificio, con la esperanza de una España nueva. Termina con versos extraídos del *Cara al sol*: en el amanecer imperial de saludos falangistas,

*"luchando con afán
por el nuevo esplendor
del ejército azul español".*

Posiblemente esta canción surgiese en la O. J. de Sevilla, que contó en aquellos tiempos con una de las más pujantes delegaciones, alentada por la personalidad de Sancho Dávila, y se cantase en la gran concentración nacional de O. J., en octubre de 1938.

(44)

*"Oid, camaradas,
a la centuria cantar, cantar,
por los campos de Castilla
al caminar, caminar."*

*¡Ay!, laría, yubi, yubi, yubi y ajajá,
¡ay!, laría...*

*La centuria
"Ruiz de Alda", al marchar, al marchar,
lleva delante la bandera.
Vedla ondear, vedla ondear.*

¡Ay!, laría..."

(*Cancionero de O. J. de Asturias, ¿1940?*)

(45) *Poemas de la Falange eterna*. Aldus, Sociedad Anónima. Santander, 1938.

(46) Sabido es que la muerte de José Antonio no se hizo pública en zona nacional hasta el 20 de noviembre de 1938.

(47)

*"Suena el clarín.
¡A formar, batallón!
Bandera al viento,
¡firmes!, ¡atención!,
por España vencer o morir."*

*Compañeros, adelante,
paso arrogante,*

ya se acerca el día triunfal
de la victoria
que espera el final.”

(Himnos y canciones, 1942.)

(48)

“¡Alerta, centinela!
Alerta está.
Oyese el son de trompetas,
que pide coraje y guerra.
Infantes, resueltos a luchar.

¡A la lid!
Soldado español,
con ardor
empuña el fusil.
Tu valor
confunde al traidor.
El laurel
gloria es para ti.”

(Himnos y canciones. Letra: C. Torre Enciso; música: N. Otaño.)

(49)

“Centinela que en la noche
del sentido alerta estás,
en las tinieblas del tiempo
velando la eternidad.

Cuando del Santo Arcángel
suene la voz militar,
como diciéndote: —¡Alerta!
responde: —¡Alerta está!”.

Notamos que el *Cancionero juvenil* (Madrid, 1947, pág. 290) señala como autor de esta letra a M. Rodríguez, con la particularidad de que coinciden exactamente estos versos con los iniciales y finales del romance *¡Alerta!*, de Ricardo León (vid. *Cancionero de la guerra*, Madrid, 1939, págs. 121-125).

(50)

“En la noche se oye el fusil;
es un canto que nos dice así:
—Pacum, pacum, pacum,
mi camisa será la primera,
si es preciso asaltar la trinchera.
Pacum, pacum, pacum.

Y el que no tenga miedo a la muerte,
tendrá siempre consigo a la suerte.
Pacum, pacum, pacum.

Y la bomba nos dice al pasar
que muy pronto verás estallar: Bum.
Pacum, pacum, pacum.”

(Versión oral de Antonio Pinilla Alonso, de Madrid.)

(51) Recogidas del *Cancionero juvenil*, de Zaragoza (1954), la serie pudiera hacerse indefinida. A veces solían continuarse estas “coplas” con *Si te preguntan: ¡Alto!, ¿quién vive?* (XXX), también de origen guerrero y variedad de temas en sus estrofas. Antonio Robles nos sugirió de referencia oral otra cuarteta con la misma música y tono, que decía:

“Tres cruces llevo en el pecho,
tres heridas en la carne,
y en el corazón tres nombres:
Dios, España y la Falange.”

(52) Romance de Alcubierre, que comienza:

“Sesenta fueron, sesenta,
sesenta mozos valientes.
Sesenta fueron, sesenta
soldados aragoneses.
Sesenta los camaradas
y los sesenta, ¡presentes!,
con sus camisas azules
chorreadas de intemperie.”

(53)

“Por el río Nervión
bajaba una gabarra, rumba, la rumba, larum,
con cinco falangista
gritando ¡Arriba España!,
rumba, la rumba, larum,
la rumba del cañón.

Tenemos un cañón
que se llama bocanegra;
cuando el cañón dispara,
marxistas a la...”.

(54)

“Se van los falangistas,
se van al frente donde peleaban
y era una morena
la que los miraba.

—Remírame, morena, remírame.
—Yo te remiro porque eres muy bella.
¿No quieres venirte
conmigo a la guerra?

—Contigo a la guerra no quiero ir,
porque a la guerra se va a pelear,
se come muy mal
y se duerme en la tierra.

—En la tierra, niña, no dormirás,
que dormirás en un lecho de flores
con cuatro falangistas
que te hablarán de amores.”

(55) *¡Guerra!*, por Rodrigo Royo. Madrid, 1944, pág. 194.

(56) “El canto colectivo da conciencia al individuo de su participación a un todo orgánico; cada elemento integrante siente que de su cooperación equilibrada depende el resultado armonioso del conjunto”, escribió Alberto Blancafort desde el punto de vista puramente técnico (*Cuadernos de Orientación*, núm. 1, diciembre de 1957, pág. 69).

(57) Los primeros cancioneros titulan a esta canción *Flechas de Toledo*, en razón, quizá, a que la O. J. de Toledo adoptó la música del *Himno del Alcázar* para esta canción de marcha, apenas difundida en la Organización.

(58) Las dos estrofas finales fueron impresas a multicopista en Granada, si el Curso permanente de Flechas (G. I. M.) de sus F. J. F. adoptó la canción como su himno.

(59) Quizá no haya sido publicada por ningún cancionero del F. de J. ni de O. J.; el texto que ofrecemos está recogido del *Cancionero* grande de Sección Femenina.

(60) Vid., respectivamente, Decreto de 29 de abril de 1944, que establece la nueva ordenación del Frente de Juventudes (art. 16), y Estatutos de la O. J. E., de 18 de julio de 1960 (art. 7).

(61) Texto aportado por Francisco Javier García, de La Coruña, en 1954, donde nos sorprenden, junto al “nuevo arquero para mi escuadra” que marca el espíritu de captación, unos versos:

“Flecha,
lucha y trabaja,
que José Antonio
sepa tu nombre...”;

con referencia al tema de Alvaro Cunqueiro en su poema *El César escucha cómo cantas*.

(62) El *Cancionero* de Asturias la titula *Lalala*, que alude a la procedencia extraña de

su música. Fue conocida por el título de *Camaradas caídos*, y con él se adoptó como himno de la centuria “Legión Azul”, de Granada, y algunas variantes que no afectan al fondo de la composición.

(63) La *Canción del flecha* no falta en ninguna colección juvenil, siempre invariable, hasta ser fijada en disco recientemente por la editorial “Doncel” (C. J. 10.001). *Canción del flecha* se llamaba también al *Prieta las filas*, de las mismas fechas, a que aludimos después.

(64) *De la O. J. al Frente de Juventudes*, por Sancho Dávila, pág. 173.

(65) El *Cancionero* de Asturias la intercala en la composición *Marchando...*

(66) *Canción nacionalsindicalista*, acorde con el tema y el momento, es también la propuesta por Antonio Nebreda, que publicó *Mandos*, y no divulgada en la práctica, cuya letra decía:

“Camaradas de lucha ayer,
de trabajo hoy, en la paz;
siempre unidos en la labor
por la España Una, Grande e Imperial.

Nuestro brazo tendrá que ser
el pilar que sostendrá,
de la Patria y de sus hijos, el honor,
la Justicia y el Pan.

Al taller, cantando mis amores,
que nadie me podrá robar;
al taller, porque con nuestro esfuerzo
España surge ya.

Nos lo piden desde los luceros
los que dieron todo por un ideal;
vencedor en la guerra ayer,
triunfarás en la paz.”

Canción sindicalista del trabajo, de José Luis Navarro y José Solano García, es el himno de los Sindicatos españoles.

(67) Vid. *Hacia la concreción de una teoría de los campamentos juveniles*, por Manuel Cantarero del Castillo (en *Cuadernos de Orientación*, núm. 3, abril-junio de 1958), especialmente cap. V: “La organización juvenil española”, págs. 300-307.

(68)

*“Somos los flechas del campamento,
donde se aprende a ser español”,*

dice una de las primeras canciones.

(69) En el *Romance de la ciudad de lona* describe así esta faceta Enrique Laborde:

*“Bajo la pisada recia
cruje la brizna del pino
y retumban las canciones
bajo los azules limpios.
Hay un nosequé de gloria,
de pájaros y de lirios,
una armonía celeste
de perfumes y de trinos,
un amanecer de vida
—otro de soldados niños—
que van cantando gozosos
un Imperio redivivo...
¡Qué paz azul nos envía,
desde el cielo, Dios bendito!”*

(*Heraldos de Imperio. Granada, 1943, página 31.*)

(70) Conocida también con el título de *iCentinela, alerta!*, culminan sus estrofas con el verso “centinela, ¡alerta está!”; se cantaba desde principio de la guerra en las actividades iniciales de la O. J. de algunas provincias. Fueron olvidadas pronto, y no hay más referencia de su texto que una hoja a multicopista, datada de 1940.

(71) Con aire de coplas de guerra y versos modificados según la circunstancia que en cada caso quisieran los cantores destacar. La tercera estrofa se cantaba también con el ritmo de las *Coplas de guerra* que recogemos arriba. No la hemos encontrado en ningún cancionero impreso.

(72) La versión procede de un cancionero manuscrito. Composiciones en torno a la fecha, entre otras: *Dieciocho de julio*, de Emilio Carrere; *Dolor y resplandor del 18 de julio*, de Manuel de Góngora, etc.

(73) Marbella, febrero de 1953. Tomamos la versión oral, al faltar toda referencia impresa para nosotros hasta el momento.

(74) Por ejemplo, sustituye: “¡Viva nuestra España!”, por “¡Arriba España!” (v. 20); “Sólo hay españoles”, por “somos falangistas” (v. 41); “sufriremos”, por

“lucharemos” (v. 15), y “traidores”, por “traiciones” (v. 22).

(75) Uno de ellos fue José Guerrero Redondo, de treinta y siete años, entre cuyos hijos, Gerardo, que había nacido un mes antes, será siempre el mantenedor del recuerdo de su padre en el ámbito familiar y en el F. de J., dirigiendo la centuria “Guerrero Redondo”, de larga historia juvenil.

NOTAS DEL CAPITULO III

(1) Segunda de la Organización Juvenil. La primera tuvo lugar en Sevilla un año antes exactamente, donde se concentraron 25.000 afiliados (cf. *De la O. J. al Frente de Juventudes*. Madrid, 1941, 200 págs., 4.^o).

(2) “El Frente de Juventudes, enraizado en las trincheras y frondoso ya en frutos sazonados para todas las direcciones nobles de la vida nacional, ha hecho que no hubiese solución de continuidad entre los héroes del frente y esta batalla de la paz en que todos estamos empeñados. De mano de los combatientes supo recoger la antorcha para depurarla, alimentarla con nuevas aportaciones y pasearla desde la escuela y la calle al campo y al cuartel” (“Presentación” del *Cancionero juvenil*. Madrid, 1947, pág. 10).

(3)

*“Ellos son los muchachos que han sabido
luchar por la Falange hasta morir”,*

que define la canción. Pemán diría en *Morir por España* que “es morir por un mundo mejor”. La canción anónima *Si cayeras, camarada*, añade en su estribillo:

*“con tu ejemplo nos darás valor;
al alzarnos al asalto
te vengamos con fiera pasión.”*

Jorge Guillén, en la citada *Antología*, recoge un apartado de “Cantos a los caídos”.

(4) El v. 5 está modificado en *Canciones para la mochila* (pág. 60):

“nos puso por divisa la bandera”.

(5) El hecho dio motivo para que los poetas más destacados del momento rivalizaran por conseguir inspirados versos, como los 26 recogidos en *Corona de sonetos en honor de José Antonio* (Ediciones Jerarquía, 1939, 4.º mayor).

(6) No serán auténticamente populares muchas de estas canciones, quizá por el hecho mismo de salir maduras ya de manos de sus autores. La forma trasciende cierto tacto poético.

(7) En 1954 nos proporcionaron la letra y sus variantes Guillermo Vázquez López, de El Ferrol del Caudillo, y Juan Barbeito Moya, de La Coruña.

(8) Esta versión trastroca versos, y comienza así:

*“Gloria de los altos mares,
luchemos sin desaliento
por nuestro afán de español
que por España tenemos.”*

(9) *Cancionero de la guerra*, selección de José Montero Alonso (Madrid, 1939, pág. 40). Jorge Villén, en la pág. 126 de su *Antología poética del Alzamiento*, le ofrece como anónimo.

Durante todo el Año de la Victoria, cuando calló el clarín que por radio precedía al parte de guerra, se escuchaba diariamente la consigna para la Paz, que “no es un reposo cómodo y cobarde frente a la historia. La sangre de los que cayeron por la Patria no permite el olvido, la esterilidad ni la traición”. Y terminaba con estas palabras: “Perpetuamente fiel a sus caídos, España, con el favor de Dios, sigue en marcha Una, Grande, Libre, hacia su irrenunciable destino”.

(10) Centón de consignas y tres versos literales de *Prietas las filas*.

(11) No conocida impresa hasta el *Cancionero de Zaragoza* (1954), adoptada como *Himno de la centuria J. M. Montolar*, y su primer verso: “Montañeros con ansias de gloria”. La Delegación de Granada la adoptó para un campamento volante, “Kudia Tahar”, con el título *Misión* y una variante importante al comienzo:

*“Misionando por tierras de España,
campamento de “Kudia Tahar”,
despertando en los hombres del campo
la ilusión de un gran ideal.*

*Pueblos y tierras de Granada,
que esperan la Revolución,
es nuestra marcha un tesoro”.*
.....

(12) De Tomás Borrás y F. Moreno Torroba, fue grabada en disco por el coro de la Academia “José Antonio” (C 6105) con el título *Canción nacionalsindicalista*. Con letra del H. Manuel Rodríguez y música de E. Gastaldón, no popularizadas, se publicó *Un día llegará*, del tono de este himno y ambiente de la guerra, que decía:

*“Camaradas juveniles,
los que unidos hoy marchamos
y en la escuelas nos formamos,
y en los campos y el taller.*

*Cuando un día los fusiles
ponga España en nuestras manos
brillará en montes y llanos
luminoso amanecer.*

*Y entre cánticos viriles,
cara al sol avanzaremos,
y otra vez proclamaremos
el hispano quehacer.”*

(13) Haremos el nuevo Imperio: su razón es la de los acorazados y los poetas. La Falange os quiere con vocaciones marineras y gestos y gestas marineras y vocablos marineros:

*“Qué me importa morir, camaradas,
si morir es vivir en los rumbos,
en el léxico extraño del nauta,
en la rosa del viento,
en la gloria imperial de la mar”.*

(Rafael García Serrano: *Eugenio*, 4.ª ed., página 74).

La Falange hará el Imperio. Para entonces habrá en España unos maravillosos viejos, sentados en las aldeas y en las urbes y en los puertos, que charlarán guerras y harán “catedra de la cicatriz” (Id., id., pág. 75).

(14) Canción de los tiempos iniciales, fue arrumbada hasta que la editorial “Doncel” la grabase en disco (C. J. 10.002).

(15) Alguna edición, *Cancionero para marchas y campamentos*, modifica el v. 7 sustituyendo “los flechas” por “los cadetes”; y en el 9 cambia “justicia” por “gloria”. Por descontento que en edición alguna hemos encontrado referencias a sus autores. Recientemente ha sido grabada en disco por la editorial “Doncel” (C. J. 10.001).

(16) Cf. *Juventud en marcha* (CXX), *Mi centuria* (CLII), con las mismas estrofas y origen quizá: *Monjes y soldados* (CXLV), localizada en Huesca, y con acierto definidor en alguna estrofa. Y fuera de la corriente del Cancionero, la composición de Jesús de Torres *¡Juventud!, tesoro de España*, que publicó la revista *Mandos* y que no ha trascendido del pentágono porque no era de total aceptación en la corriente del Frente de Juventudes.

(17) Aparecido en varios cancioneros a partir de 1942, solamente el de Valencia (1953) recogerá la letra íntegra de sus cuatro estrofas.

(18) Recogida en versión oral, sin que hasta el momento la conociéramos impresa, sabemos que fue la de preferencia en el XVII Curso para Jefes de Campamento (Navacerrada, julio de 1954), con leves variantes, como su comienzo: "Marchan con paso firme y resueltas".

(19) El *Cancionero juvenil* de 1947 (página 154) informa que fue "marcha de la centuria de Belchite", sustituyendo la palabra por "cadetes". Surge la emblemática, consignas, el lema juvenil y el deseo imperial.

(20) También conocida por su comienzo: *Cruzada de juventudes*, que se cantaba en los primeros tiempos del F. de J. y no hemos encontrado impresa su letra hasta 1954, simultáneamente en un cancionero de Granada, y en el de Zaragoza, del mismo año, que reproduce una composición semejante con el título *Ade-lante, montañeros*, cuya variante más destacada, aunque con evidente paralelo a la de referencia, es:

*Ade-lante, montañeros
de Falange de las J. O. N. S.,
marchar hacia la montaña
caminando con ardor.*

*Con valor, avanzar,
con valor escalar".*

.....

(21) Impreso tardío, hemos localizado también en El Ferrol del Caudillo una letra semejante, titulada *Marineros de la España heroica*, cuyas variantes fundamentales son:

*"Juventudes de la España heroica,
somos novios de la mar,
llevamos en nuestros corazones
el deseo de navegar.*

*Juventudes con ansias de Imperio Español,
juventudes curtidas de estar cara al sol,
a la mar llevamos".*

.....

Los versos 19 y 20 dicen:

*"Siempre honra sin barcos
y nunca barcos sin honra."*

(22) Nuestra referencia del texto es oral. En Covalada la enseñó y la hizo aprender José María Lorente, jefe del campamento y de la Legión Nacional de Flechas.

(23) Nada tiene que ver con la composición de Augusto Santamaría, en estrofas de tres versos decasilabos y este estribillo. El *Manual del jefe de centuria de las Falanges de Voluntarios* (1942) incurre en graves erratas tipográficas y modifica versos. Posiblemente la palabra original con que termina el v. 12 sea "feraz" y no "veraz". Los mismos autores de este *¡Arriba España!*, Dionisio J. Negueruela y Aurelio González, compusieron *Diana azul*, marcha-canción femenina, abundando en el tema (*Himnos y canciones*, 1942).

(24)

*"Arriba, aviadores, a volar,
que amanece ya.
Nació en España otro nuevo sol,
que al mundo entero inundó de luz.*

*Cruzan aviones el cielo azul,
cielo español.
Alumnos aviadores son
de la escuela, de la sala imperial.*

*Lucharemos por España.
Por la Patria, ¡qué bello es volar!
Si en la lucha ruge tu motor,
te late fuerte el corazón.
España es tu blasón, aviador;
es el aire lo bello de tu amor.*

*No llores, madre querida,
cuando tu hijo al aire va a volar,
porque si su cuerpo muere,
en el cielo su alma vivirá.*

*Si tienes los ojos negros,
como si azules son;
aunque sean muy bellos
y brillen más que el sol,
escóndelos, que vienen ya,
cansados de tanta instrucción,
los cadetes de Aviación."*

(25) Punto 23 de la Norma Programática de la Falange (noviembre de 1934).

(26) Vid. arts. VII y VIII de la Ley Fundacional.

(27) Discurso del Caudillo en el teatro Olimpia, de Barcelona, el 29 de enero de 1942.

(28) La circular de 12 de marzo de 1938 declara himno oficial la *Canción del flecha, Prieta las filas*. Publicada su letra en la obra de Sancho Dávila *De la O. J. al Frente de Juventudes* (pág. 174), ha sido en todo tiempo el himno de las Juventudes de Falange, con el que se han iniciado siempre las actividades del día y en los campamentos se cierra la jornada tras la reunión de camaradería o fuego de campamento. Dado su carácter, no se ha utilizado nunca como canción de marcha, aunque se ajusta perfectamente a ese ritmo. "Doncel" la ha grabado en microsuroc en 1963 (C. J. 10.001).

(29) "29 de mayo de 1938 (domingo). Las Organizaciones Juveniles de F. E. T. dieron comienzo a la celebración de los actos preparados para conmemorar la festividad de su Patrón, San Fernando", que siguen el día 30 con gran concurrencia y entusiasmo (*Crónica de Granada en 1938, II-III año triunfal*, por Cándido G. Ortiz de Villajos. Imprenta Urania, Granada, 1939, 198 págs., 4.º, con fotografías de Torres Molina).

(30) Vid. *Cancionero de O. J.* de Asturias, con este título.

(31) Texto procedente de ciertas hojas que imprimió la Delegación del F. de J. de Granada, no recogido en ninguna colección de las que conocemos. Es la única música debida a Odón Alonso.

(32) Quizá sea la única firma femenina a señalar en el Cancionero y, desde luego, la más destacada. De que haya sido *Marcha de los montañeros del F. de J.* (*Cancionero juvenil*, 1947) es una restricción que, precisamente, no se ha observado, porque desde aquellos años *Montañas nevadas* ha sido siempre del dominio común en todas las actividades de la Organización. Su fortuna fue siempre actual, incluso para grupos ajenos que la han cantado sin variantes; así el Ejército, organizaciones religiosas, femeninas y masculinas. "Doncel" la ha grabado en microsuroc recientemente (C. J. 10.002). De cómo surgió la música ha dicho su autor:

"Me habían dado la letra de Pilar García Noreña y no acababan de gustarme las partituras. Estaba obsesionado con ello, pues iba a ser mi primera composición; el tema era muy bonito y lo había cogido con gran ilusión. ¡Pero no me salía! Una noche, a las tantas de la madrugada, me desperté sobresaltado, convencido de haber "oído cantar a una centuria" la canción que me ocupaba. Me fui derecho al piano, interpreté, escribí la melodía, recibí las iras de mi hermano Pepe, a quien desperté con aquel jaleo, y me volví a la cama. A la mañana siguiente casi no tuve que retocar nada. La música de *Montañas nevadas*, la que había soñado, estaba completa" (*Juventud*, núm. 690, de 23 de febrero de 1957).

(33) Circular núm. 1, de 1 de enero de 1942, dispone la desaparición de la Organización Juvenil y crea las Falanges de Voluntarios, que se nutrirán con miembros de la O. J. y cuantos en edad de encuadramiento lo deseen. A la vez se estipula que estas nuevas unidades juveniles se integren en centurias, falanges y escuadras, desapareciendo también las unidades mayores, banderas, tercios y legiones.

(34) Instrucción de 20 de febrero de 1942 (*Boletín del Movimiento* núm. 140).

(35) Servicio de Propaganda y Publicaciones de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes. Gráficas Afrodísio Aguado, S. A. Madrid, 1942 (110 págs., rústica, 8.º). Contiene la letra de 23 himnos-marchas, y 119 regionales, letrillas diversas que irán a engrosar el repertorio de los fuegos de campamento y a crear este apartado en cancioneros posteriores. Su formato y características son típicos en todas estas publicaciones, y por lo mismo frágiles y de duración muy limitada. El tamaño 8.º es el más corriente en los cancioneros, fundamental para ser manejable. Y generalmente sin música.

(36) Los reiterados *¡Cantemos, juventudes!* del *Canto de primavera* (LXIII), aunque no muy divulgados, no son más que estas frases encajadas en paso de marcha.

(37) Edición provisional de la Delegación Nacional del F. de J. (publicación núm. 66). Madrid, 1942 (184 págs., 4.º). Contiene, entre las páginas 152-160, la letra de 17 canciones de marcha y 13 regionales.

(38) La de Madrid está fechada el 18 de julio de 1942 (70 págs.), y contiene la letra y música de tres himnos nacionales, cinco him-

nos y marchas, cuatro himnos falangistas de fundación, cinco himnos militares, once himnos de los flechas y cuatro himnos varios. Destacamos la novedad que supone la presencia de los himnos de *Españoles patriotas* y de la *División Azul*. La de Barcelona es del 25 de julio de 1942 (44 págs., folio), con la letra y música “para canto y piano” de once composiciones. llamando la atención por su novedad el *Canto de la División Azul* y *Giovinezza, giovinezza* (himo oficial fascista).

(39) El art. 2.º del Decreto de referencia (*Boletín Oficial del Estado* del 25) dice textualmente: “Se declaran cantos nacionales y serán acogidos con la consideración, respeto y alta estima que la gloriosa campaña ha consagrado, los himnos de *Falange Española*, de *Oriamendi* y de la *Legión*, debiendo, en los actos oficiales que se toquen, ser escuchados en pie como homenaje a la Patria y en recuerdo de los gloriosos caídos por ella en la Cruzada”.

(40) *Mil-Hombres*, por Luis Prieto Hernández. Albacete, 1960, pág. 72.

(41) *El crucero “Balears”*, por C. y A. Sevillano de Agar. Núm. 5 de “Temas Españoles”, Madrid, 1952, pág. 21. Vid. la glosa en verso de Antonio García Copado: *Así se hundió el “Balears”*, en su libro de poemas titulado *Héroes de España* (Madrid, 1946).

(42) Artículo *Camisas azules en Nowgorod*, de Jesús Revuelta, publicado en la *Hoja de campaña* de la División Azul.

(43) Allí recordó José Antonio Elola las palabras de Enrique Sotomayor: “Después de la Patria, la Juventud es —en lo humano— el lazo más fuerte que puede unir hoy a los hombres del mundo”.

(44) *Embajador en el infierno*, por Teodoro Palacios Cueto y Torcuato Luca de Tena. Madrid, 1955, pág. 85.

(45) Noticia de prensa, aparecida en *Ideal*, de Granada, el sábado 3 de abril de 1954.

(46) Es posible que en su música haya parte de importación foránea. En un primer momento fue cantada por ciertas unidades de jóvenes falangistas de Valladolid, las E. V. O. R., iniciales de su denominación que figuraba en el estribillo:

“Escuadras Voluntarias
de Onésimo Redondo,
y fieles al Caudillo son”...

Su verso 13 durante mucho tiempo ha sido “balerí, balerá, balerá, la, la”. Uno de los atractivos y novedad de esta canción fue siempre el juego de su triple repetición a base de silbar y con la boca cerrada. El Ejército la editó en la *Cartilla del soldado* entre algunas otras canciones, y leves variantes en los versos 5-6, que decían:

“Disciplina nuestro orgullo es,
luchar es nuestro afán”.

Fue grabada en disco (C 6117), con armonización de Lorenzo, hacia 1947, y recientemente por la editorial “Doncel” (C. J. 10.001).

(47) Las circunstancias son bien concretas, y distintas a las que movieron a ciertos poetas a cantar al Caudillo de la guerra. De ahí que no haya relación alguna entre las canciones de la juventud y aquellas cuatro composiciones, por ejemplo, que Jorge Villén incluye al final de su *Antonolgia*, bajo el título de “Cantos al Caudillo” (págs. 201 y sigs.), que eran: *Francisco Franco*, de Manuel Machado; *Los dones de las tres hadas*, de José María Pemán; *Franco: leyenda del César visionario*, de Federico de Urrutia, y *iFranco!, iFranco!, iFranco!*, de Armand Godoy.

NOTAS AL CAPITULO IV

(1) “Sólo los Estados pobres son guerreros por vocación, y como la fuerza de la Falange es la pobreza peregrina —así lo dijo en su prosa Rafael Sánchez Mazas— el Estado falangista tiene meta imperial. o no tiene nada” (Rafael García Serrano: *Eugenio*, 4.ª ed., 1952, página 71).

(2) Desde 1934 y José Antonio el color azul adquirió sentido político, y con el Alzamiento Nacional simbolizó la antítesis de “rojo”. España veía azules hasta las dificultades de su posguerra. El nombre de la División no podía ser más poético y original. En el Cancionero tiene el término “azul” las más variadas aplicaciones.

(3) Nada tiene que ver en aquella empresa la cuestión racista; sin embargo, hubo indicios de que los alemanes sospechaban que entre aquella juventud fuese alguno marcado con el sello del judaísmo.

(4) Discurso antes del Reichstag, el 26 de abril de 1942. Vid. el romance *División Azul*, de Manuel Iglesias Villa (en *Cánticos y semblanzas*. Madrid, 1955, págs. 50-56).

(5) Así ocurre con el famoso:

*“Mirando a una pradera al amanecer,
airí airí,
me encontré con una hermosa y bella mujer,
que imitando al ruiseñor
entonaba esta canción de amor:
Olaría, ía, ía, iola, ió.”*

(Cf. su imitación *Pregones de imperio* (LXXV).)

(6) Cf. *Las canciones*, por Rodrigo Huidobro Tech (en *Revista de la Oficialidad de Complemento. Apéndice de la revista “Ejército”*, septiembre de 1954, núm. 125, págs. 18 y siguientes), donde dice:

“... Vale diez veces más el soldado que canta en lugar de fumar, porque el que canta lleva consigo un manantial de alegría y moral que no es igual a la del hombre que no vive si le falta el pitillo”.

(7) Cada combatiente de la División Azul trajo escrito un libro con experiencias sobre su propia campaña rusa. Hasta 1960 se habían publicado 26 (cf. la revista *Hermandad*, número 14, mayo-junio de 1960, pág. 20), y es curioso que todos, algunos de modo muy destacado, aludan con frecuencia a cuanto se cantaba en aquella gran unidad. Quizá haya que excluir el libro del coronel Esparza (*Con la División Azul en Rusia*. Ediciones “Ejército”. Madrid, 1943, 365 págs.), que solamente recoge las veces que él cantó el *Cara al sol*, pero nada de lo que cantaban sus soldados. Vid. cómo se expresa en la pág. 260:

“En aquel momento se presentó el comandante Román, quien nos dio el clásico parte: “No hay novedad”. Le abrazamos, con lágrimas en los ojos. Espontáneamente surgió el *Cara al sol*, que cantamos todos los presentes: los enlaces, el cocinero, los médicos, los heridos, el capellán... Hasta algunos prisioneros rusos, en su deseo de hacerse gratos, balbuceaban, asombrados ante aquellas estrofas que, desde luego, no entendían, pero a través de las cuales comprendían que quienes las cantaban eran hombres que sabían morir por su Patria alegremente... Al terminar el himno y dar las voces finales seguidas de un “Caídos por Dios

y por España”, el “¡Presentes!” con que contestaron todos fue un verdadero rugido, que en los heridos dio la sensación de que sólo sentían sus heridas por el hecho de tenerse que separar de sus camaradas, con los que procurarían reunirse cuanto antes. Con soldados así se va a todas partes”.

(8)

I

*Soy un voluntario alegre
de la División Azul,
que ha corrido media Europa
como si fuera un baúl.*

*Pero al empezar las marchas
muy pronto me acostumbré,
y hoy me tiro, por lo menos,
mil kilómetros a pie.*

*Voluntario alegre
que a Rusia te vas,
llevando en el pecho
un gran ideal.*

II

*En Alemania “nis bier”;
“niema” en Polonia, al pasar;
“nieto” te dicen en Rusia,
y en todas partes igual.*

*Si a una “pañenka” le dices:
—Ven conmigo a pasear.
—“Ni panimayo” —contesta,
y no puedes replicar.*

*Voluntario alegre
que a Rusia te vas,
con rancho de hierro
para caminar.*

III

*Cuando volvamos a España,
todo el mundo nos dirá:
—¿Cómo has engordado en Rusia?
—De tanto comer “foigrás”.*

*Una lata es para cuatro,
y para dos es un pan.
Pero tenemos “kartoskas”
para podernos hartar.*

*Voluntario alegre
que a Rusia te vas,
marchar has marchado,
¿cuándo volverás?*

(9)

“Una tarde aburrida del mes de octubre hasta este Nowgorod yo llegué...”

(10) Cf., entre otras publicaciones que tratan de la historia de esta unidad de modo anecdótico o parcialmente, las tituladas *División 250*, por Tomás Salvador (Barcelona, 1954), y *La División Azul*, por el general Emilio Esteban Infantes (Barcelona, 1956).

(11) La novela de Erich María Remarque *Sin novedad en el frente* supuso, por su crudo realismo, el antibelicismo extremo. Obras de estilo semejante no se han interpretado posteriormente del mismo modo. En el repaso de aquel libro no se encuentran más que dos momentos en que cantasen los soldados, sin ganas y forzosamente:

“...Volvemos del polígono rendidos. Dan la voz de mando: ¡Canten! Bueno, cantamos flojamente, porque a cada uno le alega poder todavía con su fusil. Y en seguida torna la compañía al polígono y comienza de nuevo el ejercicio. Una hora más de castigo. Al emprender de nuevo la marcha, ordenan otra vez: ¡Canten! Y ahora se canta bien”.

En contraste pueden hojearse novelas sobre la División Azul e infinidad de pasajes como éstos de Antonio José Hernández-Navarro (*Ida y vuelta*, 2.ª ed., Madrid, 1955):

“Con el sol ya alto dieron comienzo las canciones. Amorosas y guerreras; entonadas y sin entonar; pícaras o ingenuas, canciones de guerra, en fin, con las que siempre se anda mejor. A veces, la canción se unificaba sobre la compañía, y entonces se marcaba el paso como en un desfile. Cantando se quedaban los kilómetros atrás, y cantando, después de un breve descanso, cruzaron al poco tiempo la frontera lituana por segunda vez, para entrar de nuevo en Polonia” (pág. 68).

“Reanudaron la marcha y alguien marcó el tono de una canción. Entraron cantando. Sobre el pueblo asolado y vacío repicaban las estrofas como campanas de gloria” (pág. 69).

(12) “Por solicitud de varios camaradas alemanes y como expresivo signo de confraternidad, he aquí una excelente traducción de nuestro himno revolucionario, hecha por el doctor Wiske” (Nota de la *Hoja de campaña*, número 46, de 21 de octubre de 1942). Alguien

quiso retraducir este texto al español, y como justificación de que las traducciones nunca expresan exactamente las ideas originales (se ha dicho que son como tapices vistos del revés), decía que este *Cara al sol* terminaba así: “Arriba, señores de las escuadras, que en España empieza a ser de día”. La exageración está fuera de duda. Esta versión no fue cantada nunca entre los españoles.

(13) “Todos los combatientes del 39 al 45 cantaban, mientras iban a las trincheras, la célebre melodía en que una muchacha bajo la farola esperaba a los soldados a la puerta del cuartel” (Carlos Delgado Olivares: *Canciones y recuerdos*, en *Ideal*, de 4 de julio de 1963).

(14) *Rusia no es cuestión de un día*, por Juan Eugenio Blanco. Editora Nacional. Madrid, 1954, pág. 65.

(15) El texto íntegro de esta canción, popular entre los soldados de la División Azul, fue publicado por cierta revista alemana en colaboración con el Servicio de Propaganda de la mencionada unidad. El tema en nada se parece al original:

*“Vor del Kaserne,
Vor den grossen Tor...”*

(16) El libro (pág. 8) dice así: “Con la ingenua fanfarronería de los soldados de todos los tiempos se improvisaron canciones rápidamente”:

*“Rusia es cuestión de un día
para nuestra Infantería;
pero acabaremos antes
gracias a los antitanques.”*

Algunos “pesimistas” cambiaron la letra por otra, que intercalaba un “no” en el primer verso, y decía después:

*“pero palmaremos antes
gracias a los antitanques.”*

(17) En la Academia de Mandos “José Antonio” existe una recoleta dependencia reservada para Cruz de los Caídos, y en ella un nombre: Julián Sánchez Izquierdo, que salió de aquel Centro para combatir en Rusia. Su nombre simboliza a cuantos combatientes de la División Azul han pasado por la Academia, sobre todo en las primeras promociones.

(18) Vid. las muchísimas composiciones poéticas de todas las épocas.

(19) Las postales que contenían esta canción anónima estaban ilustradas con una estampa representando barcos de guerra y aviones: “¡Vamos hacia Inglaterra!”.

(20) La *Hoja de campaña*, núm. 24, de 20 de abril de 1942, simula un *Diálogo entre un alemán y un español* para incluir en él esta que titula *Canción*. Algún cancionero la llama *División Azul*.

(21) Testimonio tardío de este reconocimiento puede simbolizarse en la Legión del Mérito impuesta al entonces teniente general Muñoz Grandes, en su viaje a Norteamérica, en octubre de 1954.

(22) Para el “Día de la Canción” de 1943 se pidió al general Millán Astray que opinase sobre “la canción como aliento en el combate”, y decía entre algunas anécdotas personales (diario *Patria*, de Granada, de 31 de marzo de 1943):

“Cuando los legionarios luchamos, y cuando vemos de cerca la muerte, cantamos el himno de la Legión; y cuando estamos alegres y contentos, también lo cantamos, porque en el himno de la Legión están las esencias más puras de nuestra alma, no sólo en la letra, sino en la música, en el canto, en los compases y en las vibrantes notas de las cornetas... Y cuando enterramos a un legionario cantamos; y cuando vencemos cantamos; y cuando desafiamos al enemigo, cantamos, porque el cántico —en ciertos momentos— es un reto y un desafío. Y cuando la situación en el combate es de máximo peligro y se acerca más la muerte, la Legión, antes de morir —pues jamás se rinde— canta... Esta es “la canción que nos sirve como aliento en el combate”.

(23) Vid. el relato y justificación de aquella marcha, expuestos por el propio jefe del campamento, Alberto Fernández Galar, en *Mástil* (año XX, núm. 2, diciembre de 1960), con el título *El primer campamento volante*. No había trenes para trasladar al campamento hasta Burgos, y algún bromista aventuró: “—¿Por qué no vamos a pie?”. Y llegaron.

(24) Después de los veinte días de acampada previos en Pamplona, recorrieron durante otros veinte 450 kilómetros. Proeza casi semejante se ha repetido en el verano de 1965, Año Santo y “XXV aniversario del Frente de Juventudes”, con la Marcha Nacional de la O. J. E. desde Somport hasta Santiago de Compostela.

(25) En aquel campamento se formó la sojera del Frente de Juventudes: muchos de los componentes del turno son aún mandos de la Organización. El *Cancionero juvenil* de 1947 la consideró *Canción del campamento* “*Sancho el Fuerte*”, y que trascendió rápidamente a todos los ámbitos y provincias, y continúa vigente en Juventudes. En seguida fue grabada en disco por los coros de la Academia Nacional “José Antonio” (EN 1016), con el título *Cubre tu pecho*, y “Doncel” la pasó a microsuro en 1963 (C. J. 10.001).

(26) El XVII Curso para Jefes de Campamento (julio de 1954) lanzó la letra a multicopista con algunas variantes respecto al *Cancionero* de Valencia de 1953), con el añadido fundamental entre los versos 5 y 6 de estos tres:

“*La Nueva Guardia alzará
su eterno campamento
a la sombra de viejos ideales*”.

Las demás variantes son secundarias.

(27) Versos sueltos con el matiz que consideramos pueden espigarse en la vieja *Centuria* “*Ruiz de Alda*” (LXIX):

“*Joven flecha,
sigue tras nuestras banderas;
joven flecha,
sigue sin retroceder,
que en centuria juvenil
siempre has de vencer*”.

Y la tercera estrofa de *España es mi canción* (LXXXIX):

“*Tú, que me miras cuando me alejo
como si vieras pasar en mí
montes y ríos, cielos y mares,
marcha conmigo, marca el mismo paso,
y ven,
para juntar nuestra canción
¡y cantar!*”

(28) Esta *Canción del Cid*, anónima, ha merecido pasar a microsuro con (C. J. 10.002) últimamente.

(29) Vid. Cantarero del Castillo: *Hacia la concreción de una teoría de los campamentos juveniles*, cap. VI (en *Cuadernos de Orientación*, núm. 3, pág. 302).

(30) Publicación núm. 140. Madrid, 1943.

(31) Publicación núm. 41, 110 págs., 4.º menor.

(32) Madrid. Fénix, 15 de diciembre de 1943. 620 págs., holandesa. Autobiografía de Enrique Prevosti; fotograbado de "Unión"; encuadernación de A. Posada.

(33) Están distribuidas en "regionales", "villancicos", "canciones antiguas y romances", "canciones de corro", "religiosas" e "himnos".

(34) Su cuarto verso, "nos guía el mejor Capitán", la hace situarse en 1944 ó 1945.

(35) Contiene 16 himnos y cánticos religiosos, 23 regionales y romances, cuatro himnos y marchas. Para nosotros es de escaso interés, así como las canciones que edita Sección Femenina en lo sucesivo, que recogen pocas canciones de marcha y ninguna novedad.

(36) Publicación núm. 237. Madrid, 1944, 94 págs.

(37) Creada por Decreto de la Jefatura Nacional del Movimiento, de 2 de septiembre de 1941 (*Boletín del Movimiento* núm. 122), comenzó a funcionar en 1942.

(38) La Escuela Nacional de Mandos de la O. J., en Sevilla, tenía en su programa la asignatura de canto.

(39) Los primeros días de cada curso, entre el encuadramiento, estudio del Reglamento, aclimatación al ambiente, dotación de uniformidad y puesta en marcha del curso, el profesor de canto clasificaba las voces de los neófitos, que debían entonar la famosa *Canción del flecha*, en cuyo verso 4, "que suena ya una clara voz", había que conseguir el tono máximo.

(40) No ha llegado a ser nunca canción muy difundida en razón de sus íntimas dificultades. Su letra es simple, con un colofón vibrante de vítores. Surgió como primer premio de uno de los primeros concursos de canciones de marcha convocados por el F. de J. Ha sido grabada por la editorial "Doncel" (C. J. 10.001).

(41) Hay que destacar de *Victoria* que no conocemos todavía su música impresa, al menos no aparece en cancionero alguno de los mencionados.

(42) El título *Avanzada de nuestra nación* es del *Cancionero juvenil* de 1947, si bien el más difundido es *¡Gibraltar!* En aquél no aparece letra, y solamente en el núm. 32 de la

revista *Mandos* está completa la canción. No era necesario hacerla obligatoria en competiciones provinciales de Coros e Instrumentos Menores, en 1951, para que haya sido en todo momento la preferida y más conocida por todos los afiliados juveniles, y quizá la primera que todos aprendieron durante muchos años.

(43) Prescindimos del *Jaime I*, en Palma de Mallorca, de Semana Santa, que nada supuso en el aspecto que ahora nos interesa.

(44) En este campamento se sitúan unas escenas de la novela *Nosotros*, de Jesús Frago del Toro (Madrid, 1951), en donde el autor dirigió algún turno posterior con aprendices.

(45) *En marcha las centurias* comenzó siendo *Himno del campamento nacional "Ordoño II"* y más adelante *Canción oficial para desfiles ante el Caudillo Franco*. Quedó definitiva mientras el turno se realizaba, en agosto de 1944. José Antonio Elola, que cuidaba muy interesadamente este patrimonio juvenil, procuraba durante los primeros veranos vivir todas las incidencias del campamento nacional de mandos menores. De ahí que aquel verano se erigiese en jefe de una escuadra de malos cantores, con los autores del himno, y en cierta casa de Riaño, Félix Tellería al piano, ensayaron los compases y versos hasta ponerlos de acuerdo con el tono juvenil y el paso exacto de marcha. Las estrofas finales eran difíciles de acoplar, y su letra y música fueron ligeramente modificadas en el original, suprimiendo un adverbio: "Camaradas, *siempre, siempre* alerta estad", con voz apagada y monótona, muy a propósito para cantar en masa y en marcha. Conocida también por *Campamentos juveniles*, fue muy afortunada posteriormente, hasta su grabación en 1947 (C. 7663) y la reciente en microsurco por "Doncel" (C. J. 10.001).

(46) El mismo *Cancionero juvenil* (1947) recoge la música de Félix Tellería con una letra de Pedro Antonio Cuyás y el título *Mi camisa vieja vestiré* (CV), como *Canción de la Guardia de Franco*, válida en toda la línea del Cancionero.

NOTAS DEL CAPITULO V

(1) "¡Cómo se han multiplicado mis enemigos! ¡Cuántos son los que se alzan contra mí! Cuántos los que de mi vida dicen: "No

tiene ya en Dios salvación". Pero Tú, mi Dios, eres escudo en torno mío, mi gloria, el que me hace seguir la cabeza" (Salmo III, 2-4).

(2) En aquellos años las unidades de Falanges Juveniles de Franco tenían hueco en los desfiles militares conmemorativos del "Día de la Victoria", y cada 1 de octubre, "Día del Caudillo", si él no presenció la clausura del campamento nacional de su nombre, las F. J. F. se concentraban en Madrid para testimoniarle su adhesión incólume.

(3) Pudiera llamarse himno a la Canción Juvenil, con mérito literario y finura expresiva. En la práctica, un trozo entre las estrofas 3.^a y 4.^a se marcha silbando, modalidad introducida con *Fidelidad*. Carecemos de todo dato hasta que fue preferida en el campamento nacional para jefes de falange rurales, en el "Vigil de Quiñones", febrero de 1954.

(4) A pesar de las dificultades de su aprendizaje, este himno alcanzó divulgación pronto, aun antes de 1945. Recientemente ha sido grabado por la editorial "Doncel" (C. J. 10.002).

(5) Además del *Himno del campo* (CXXXIX), que recogemos, menos decisivo e interesante entre la juventud, apenas empleado como canción de marcha, pese a que la Sección de Rurales le señaló como himno para las actividades con sus encuadrados ya en 1945.

(6) *Imagen y recuerdo de Juan Tellería, el hombre que hizo la música del "Cara al sol", en Juventud*, núm. 691, de 2 de marzo de 1957, página 3 (con motivo del octavo aniversario de su fallecimiento).

(7) Departamento Nacional de Publicaciones del F. de J. Madrid, 1945 (90 págs.). Contiene música y letra de 16 "himnos y marchas de F. E. T. y de las J. O. N. S.", siete "himnos y marchas militares", tres "cantos religiosos" y 11 "canciones religiosas".

(8) Variante importante sorprendida en otros impresos es:

.....
"su aurora olvida por el ardor
la muerte, que ordenó nuestro vivir.
El orgullo está en saber morir".
..... (vv. 3-5).

Impetu, boletín de la Delegación de Madrid (número 4, III época), reproduce esta canción sustituyendo la palabra "estudiante" (v. 13) por "camarada".

(9) Utiliza todas las consignas fundamentales, y canta al falangista, con algunos rasgos posbélicos:

"Milicia azul,
crisol genial
de hombría y valor."

(10) Canto a los caídos de la Falange.

(11) Al margen de las del *Cancionero falangista*, con matiz S. E. U. y corte primitivo, se nos proporcionaron *Con nuestro emblema* (CXXXV) y el *Canto de la Milicia Universitaria* (CXXXVII), publicado en el *Cancionero* de 1947, con algún reflejo falangista.

(12) "Los símbolos españoles son encarnaciones de los deseos reales y directos del pueblo, es decir, de todo lo que el pueblo se siente movido a ser" (art. *La formación de los juventus española y las tensiones en nuestra sociedad*, en *Cuadernos de Orientación*, números 4, 5 y 6, de 1959, pág. 100).

(13)

"¡Perón, Perón,
qué grande es vos!
¡Mi general,
cuánto valés!
¡Perón, Perón!,
sos conductor,
sos el primer trabajador".

El texto procede de referencia oral del señor García García, en 1955.

(14)

"De la Italia en sus confines
se ha formado el italiano,
lo ha formado Mussolini
con su genio sobrehumano".

(Himnos y canciones.)

(15) Además de los cuatro títulos que siguen, Félix Tellería compuso también la música del *Himno de campamentos* ("En marcha las centurias"), *Nuestras escuadras jóvenes y ¡Juventudes!, ¡Juventudes!* Por otro lado, fue colaborador y revisor musical del *Cancionero juvenil* que mencionamos a continuación.

(16) El “capitán” de referencia, inconcreto, muy bien puede ser Franco, a juzgar por el texto de la tercera estrofa. Ha sido grabada en microsurocdo últimamente (C. J. 1004).

(17) Antes de su impresión eran así estos versos:

“en promesa de seguir con lealtad” (v. 6);
“así cantan los cadetes” (v. 9).

Surgió del campamento “Ordoño II”, con el *Himno de campamentos*, y ambas fueron cantadas en el apoteosis del verano con la concentración y desfile ante el Caudillo en el Palacio de Oriente, el 1 de octubre de 1944. La editorial “Doncel” ha incluido *Tenemos un Caudillo* en el disco C. J. 10.002.

(18) Fue cantada en masa por el campamento nacional “Francisco Franco” en su clausura ante el propio Caudillo, en 1954, en el estadio de Anoeta, de San Sebastián, que se inauguraba. Ya recogida en disco en 1947 (C 7632), recientemente lo hizo “Doncel” en microsurocdo (C. J. 10.002). Todas estas canciones-marchas alusivas al Caudillo, se cantaban en la Academia “José Antonio” desde 1944, y varias se comenzaron allí a adoptar para los desfiles especiales, con una técnica de pasos, pausas, saludos y gritos, difícil de aprender, pero de gran espectacularidad y atracción en los cadetes que iban a desfilan, quizá por primera y única vez, ante el Jefe del Estado.

(19) Su autor era a la sazón director de la revista *Mandos*, interesantísima en su tiempo por muchos conceptos, y que tan fecunda labor realizó en la divulgación de canciones de marcha. Las tapas y alguna página de cada número, solían reproducir planchas con música y letra de canciones varias (religiosas, regionales, de marcha), de utilidad grande para los educadores, a quienes se dedicó durante cinco o más años hasta 1949. Por su parte, el H. Manuel Rodríguez creó letra y música de canciones con ritmo de marcha, que incluyó en su *Cancionero*, aunque sin fortuna en general, como *Nuestro destino* (LXXVIII), *Por la Patria, el Pan y la Justicia, Saludo de las juventudes a Franco, La cruz y la espada* (CXI), afín con *Por Dios y el César*, del mismo *Cancionero*.

(20) Madrid, 1947 (294 págs., más VIII de índices). Contiene la música y letra de más de doscientas composiciones, distribuidas de este modo: 23 “cánticos religiosos”, 18 “him-

nos y marchas del quehacer de España”, 18 “marchas militares”, 36 “marchas y canciones juveniles”, 30 “regionales” y 34 de “fuego de campamento”.

(21) García de Viedma hacía historia del tema en estos términos:

“Desde nuestros primeros días en las Organizaciones Juveniles, allá por el año 1937, recordamos la existencia de ese afán, la gloria de esa ilusión y el orgullo y la emoción de gritarla a todos los vientos, en las escuadras juveniles. Y en canciones y consignas, periódicos y charlas, el tema de Gibraltar siempre era de actualidad; y en los campamentos nunca faltó la parcela que en barro reproducía “la punta amada”, siempre atravesada por un puñal, o un mástil —que algunos tronchaban— en el que ondeaba la extraña bandera. Así, no ya “un día”, sino todos los días, Gibraltar venía estando presente en el ánimo de la juventud... La canción fue aprendida con júbilo, y creo que batió todos los “records” en cuanto a rapidez de difusión. Y ya se sabía: una centuria en marcha, e indefectiblemente la canción era lanzada a los vientos” (en *Juventud*, de 1951, con el título *El 4 de agosto se celebrará todos los años el “Día de Gibraltar”*). Las marchas juveniles tendían en aquellos veranos hacia Algeciras y La Línea de la Concepción para hacer vivir lecciones de historia a los afiliados. Incluso un verano se llegó a realizar una gran marcha-concentración en aquellos puntos, a vista de la “punta amada de todo español”.

(22) El acierto de Agustín Paíno Mendiocogne en música de canciones de marcha queda evidente en la historia de la Organización con ésta, además de *Llámame camarada* y más adelante la conmemorativa de *La batalla del Ebro*.

(23) Cf. relación del *Canto de primavera* con la letra de *¡Gibraltar!*

(24) No aparecida impresa, pero conocida entre la juventud, variando a veces el v. 7: “¡A las armas, camaradas!”.

(25) *Mandos*, núm. 32, ofrece su música y letra, que dice:

“¡Gibraltar, tierra irredenta,
desde siglos profanada!
¡Suene ya la hora soñada
de borrar la vieja afrenta
y cantar tu redención!”

*Pues nos llaman en angustias,
prisioneras, cinco rosas
en los riscos del Peñón.*

*Velad, camaradas,
se acerca la aurora,
y en lo alto un lucero
os señala el Peñón.*

*Ya quiebra en las almas
la luz precursora;
y vibra de guerra
una nueva canción”.*

(26) Su comienzo es el primer verso del soneto de Quevedo: “Miré los muros de la patria mía”.

(27) Aunque se salen de la esfera directa de nuestra consideración, abundando en el tema y para señalar el alcance que la cuestión de Gibraltar tuvo, no estará de más indicar dos canciones del folklore contemporáneo: *Pepa Candelas*, que a cambio de su amor pide a un inglés el Peñón de Gibraltar; y la de este título, *El Peñón de Gibraltar*, en que las hermanas Fleta decían:

*“Gibraltar, Gibraltar,
cada vez te quiero más
porque es tuyo mi penar...”;*

y un verso de clara procedencia: “por cielo, tierra y mar”.

(28) Con motivo del “Día de Gibraltar”, la Delegación Nacional emitió un “Boletín de Ordenes” extraordinario (núm. 37, año VIII, de 16 de julio de 1951), donde editó la música y letra de esta marcha-canción. Por otro lado, la hizo de interpretación obligatoria en las competiciones provinciales de coros y armónicas de 1952 y 1953.

(29) José Antonio dijo: “Tenemos que esperar en una España que otra vez impere. Ya no hay tierras que conquistar; pero sí hay que conquistar para España la rectoría de las empresas universales del espíritu”.

(30) Con este título, *Hispanidad*, conocemos una composición de Miguel Moral Guerrero, cuya letra publicó el *Cancionero juvenil* de Granada (¿1948?) entre las canciones regionales, surgida en homenaje a la A. C. I. (Asociación Cultural Iberoamericana), institución de aquella capital antecesora de la Casa de América. La letra de referencia dice así:

*“Hijos de ayer, hoy hermanos,
proclamamos la unión
de inclitas, preclaras razas,
de universal misión.*

*Vida le dio nuestra gloriosa historia;
rosas de sangre florecen,
ya despunta el sol y amanecen
días triunfales de gloria.*

*¡Hispanidad!
Raudas, las naves
traen ecos fraternos.
Amor allende los mares.*

*¡Hispanidad!
Cloria a los héroes eternos;
cruces y espadas
forjaron la americana fe”.*

(31) Sin datos complementarios, relaciona al Caudillo con Hernán Cortés.

(32) Surgido como homenaje de lealtad de los países hispánicos, en él se canta la empresa universal del mundo iberoamericano. Hito culminante de *¡Juventudes!, ¡Juventudes!* sea su interpretación ante el Caudillo, a la vez que *Unico capitán*, con motivo de la inauguración del estadio de Anoeta, con la clausura del “Francisco Franco” de 1954. Últimamente ha sido recogida en microsuro por “Doncel” (C. J. 10.001). Fue obligatoria algún año en competiciones de coros y armónicas. Aunque Elola tuvo parte en la aceptación y variantes de ciertas letras de canción de marcha, la de ésta es la única que se le reconoce como íntegramente original.

(33) Grabado, en 1947, en disco por los coros de la propia Academia (EN 1015), no hemos conocido más impreso del himno de la “José Antonio” que la letra aparecida en el *Cancionero del Frente de Juventudes* (1963), aneja al disco C. J. 10.001. Esta canción ha conocido como momentos culminantes los de clausura de todas las promociones, y aquellas ocasiones en que, con motivo de reuniones de mandos o campamentos nacionales, acudió buen número de oficiales instructores. Ejemplo inolvidable es el Primer Estudio de la Juventud, en el Colegio Menor “Alonso de Ojeda” (Cuenca, verano de 1963), donde se reunieron cerca de 150 instructores de todas las promociones, incluso el autor de la letra, Pato Movilla, que realizaba también el curso.

(34) Los instructores elementales eran una categoría reservada a los maestros de Enseñanza Primaria, que desde el primer momento, hasta la actualidad, se han titulado en cursos de veinte días, en albergues y campamentos especiales en provincias o nacionales.

(35) Salieron de la Academia "José Antonio" en 1 de julio de 1954.

(36) Hijo del defensor del cuartel de Simancas.

(37) Reglamento aprobado por Orden de 22 de octubre de 1945.

(38) Tales son algunas no recogidas en la selección, como *Olairi, airi* (Cancionero de Valencia), *Currucuto*, *Ventisca* (con música de *Bajo la doble águila*), *Montañero* (con música de la polka del *Barril de cerveza*) y *Sube a la montaña*, de Miguel Moral (Cancionero juvenil de Granada), cuyo texto nos proporciona su autor:

*"Subo a la montaña
por veredas y rutas sin fin,
que el camino agreste es acicate
a mi valor, impaciencia juvenil.*

*Llevan mis guiones
las falanges que Franco formó,
un rampante león, símbolo para mí
de grandeza y libertad.*

*Fija tu mirada en el cielo, camarada;
entre brumas aparece claro el sol;
gloria a aquel que quiso ver a España
liberada por el Imperio hacia Dios.*

*Piensa en el caído con amor enardecido.
Adelante, camarada la bandera plántala,
que arriba, en la cresta, sus colores luzca,
enhiesta entre los cielos y entre mares".*

(39) El Cancionero de Valencia (1953) ofrece la misma letra con leves variantes. Falta en ella únicamente las estrofas que las "hojas" de Granada presentan entrecomilladas; y, por su parte, añade como final dos versos del estribillo:

*"Canta alegre nuestra juventud,
entonando esta canción azul";*

cuyo antecedente ya señalamos en la Baviera que conoció la División Azul.

(40) Olvidada hasta su grabación en microsurco por "Doncel" en 1963 (C. J. 10.002).

Vid. las semejanzas de contenido con esta letra anónima:

*"Los falangistas que están en la centuria
forjando a cien que van detrás,
y cuando entre los obstáculos nos encontramos
sabemos reír porque somos así.*

*¡Arriba España!, que aquí estamos nosotros
para engrandecerla, para unificarla.
Y cuando entre los obstáculos nos encontramos,
sabemos vencer porque tenemos fe".*

(41) Desconocemos hasta el momento todo dato sobre su autoridad.

(42) Ninguna relación hay entre este himno y la mención al mismo Santo, como su Patrón que es, del Arma de Ingenieros en su himno "explosivo", que describe las funciones del Arma.

(43) La tercera estrofa que ofrecemos, recogida del Cancionero de Valencia, ha sido modificada posterior y recientemente ("Día de la Promesa de 1961". Vigilia de San Fernando. Granada, 1961), con este tenor:

*"Flechas hay en nuestros arcos
y un Caudillo vigila nuestro afán,
un Caudillo que lleva el estandarte
de tu idéntica esperanza, Capitán".*

(44) Nos proporcionó la letra y referencia Pelayo García Heredero, cursillista a la sazón en el "Francisco Franco", en 1954.

(45) Cf. el esquema que señala la evolución del tema de España en el ambiente de la O. N. U., cuyo triunfo se vislumbra el 4 de noviembre de 1950, por 38 votos a favor, 10 en contra y 12 abstenciones.

(46) Recuérdese una de las primeras canciones juveniles de la posguerra, *¡Adelante!*, que con certero sentido justificaba el Cancionero:

*"Contra viles injurias
del martillo y la hoz,
alzan nuestras centurias
el clamor de su voz".*

Simboliza los resabios stalinianos el regreso de los cautivos españoles en Rusia, imagen de la juventud de tres lustros antes (abril de 1954).

(47) Vid. *Alianza dinámica (Los tratados hispano-norteamericanos)*. Colección "Documentos políticos", núm. 3, de Ediciones del Servicio Informativo Español. Madrid, 1964, 93 págs, 4.º menor.

(48) *Juventud misionera (CXLVII)*, con nervio de imágenes y aliento múltiple, al invocar al Santo Misionero, conmemora la peregrinación juvenil que, en varias marchas de F. J. F., puso como meta el Castillo de Javier, en julio de 1952, en el IV centenario de San Francisco Javier, para proclamar al gran misionero español Patrono de las Marchas Juveniles. Recogemos una versión oral de la canción.

(49) Su texto, letra y música, fue impreso por el campamento por la Ayudantía Nacional.

(50) "En la clausura de un curso reciente en el campamento de la Casa de Campo madrileña (escribió García de Viedma), Viñeta transmitía su sugerencia a Agustín Paíno —al que, a su acusada personalidad como médico, hay que unir la no menor de compositor espléndido de canciones juveniles y a una escuadra de mandos, a la que la orden de Viñeta obligaba a convertirse en poetas forzosos. Manolo Llopis, de la Asesoría Nacional de Santidad, y Antonio González, Pablo Fuentes y Lorenzo, de la provincial de Cultura y Arte de Madrid, tenían que presentarle, a ser posible antes de cuarenta y ocho horas, la canción de la marcha nacional a Gandesa... En los trabajos particulares, en el metro o en el trolebús, aseguran que fue naciendo la letra que poner a una música recia y viril que Paíno, con su acordeón, les había dejado en sus oídos en la primera reunión al efecto... Al fin, la melodía estuvo completa, y también Pablo Fuentes, con la colaboración de los demás, dio por finalizado el verso... Escucha la canción también, posteriormente, José Antonio Elola, y su aliento poético y de jefe le hace introducir algunas modificaciones. Ya está la nueva canción terminada" (*La batalla del Ebro (Pequeña historia de una canción de marcha)*, de José María García de Viedma, en *Juventud*, 1953).

(51) La encuesta se planteó inopinadamente y sin especial preparación. Tan sólo se pedía: "Sin incluir himnos oficiales, del F. de J. ni particulares de centuria, indica veinte canciones de marcha, cuya letra sepas en su totalidad".

(52) Instrumento que revaloriza, si es que no le dota de una popularidad nunca gozada entre nosotros, el Frente de Juventudes.

(53) Estos instrumentos no se ajustan tan bien a los ritmos de marcha.

(54) Extraídos del *Boletín de Ordenes de la Delegación Nacional del F. de J.* Con este motivo cada año, de faltar los textos en cancioneros, se editaban los de competición en hojas sueltas, o bien en el semanario *Juventud* o revista mensual *Mandos*.

(55) Vid. datos de este concurso en el *Boletín de Ordenes* núm. 76, de 28 de julio de 1945, donde figuran los títulos y autores de las seis composiciones premiadas. Si se publicaron posteriormente, salvo la primera, desde luego no llegaron a la juventud ni tuvieron aceptación. De otro concurso celebrado en 1953, al que aludiremos, se obtendrían los mismos resultados. Otro más se convocó en 1964, en Salamanca.

(56) Con base en la composición poética de José R. Camacho (*Cancionero de la guerra*, coleccionado por José Montero Alonso. Madrid, 1939, pág. 41), aportó la música don Valentín Ruiz Aznar, de Granada. Fue publicada íntegramente por *Mandos*, y su letra incluida después en el *Cancionero juvenil* de Granada (¿1948?).

(57) Contiene 10 canciones juveniles de marcha, 12 populares y dos religiosas (año ¿1946 ó 1947?).

(58) En sus páginas finales contiene la letra de algunas canciones de marcha, una solamente no aparecida hasta el momento en otra colección: *En mi corazón la fe*.

(59) Contiene 19 canciones-marchas y 46 regionales (¿1948?).

(60) Contiene la letra de 28 himnos y canciones de marcha.

(61) Música de Miguel Moral y letra del mismo, en colaboración con Agustín Laborde Vallverdú y Francisco Gil Tovar, apareció en el número 20 de *Mústil*, extraordinario fin de turno en la Alfaguara (Granada), de 24 de septiembre de 1942.

(62) En alguna publicación a multicopista el v. 7 dice: "Sus pisadas marciales van marcando".

(63) Su nombre alude al comandante médico, natural de Marbella, don Rogelio Vigil de Quiñones y Alfaro, uno de los defensores de Balser.

(64) Aún no se ha considerado debidamente la influencia que los emplazamientos de campamentos juveniles ha ejercido para atraer hacia aquellas localidades unas corrientes veraniegas y turísticas, fruto, generalmente, del descubrimiento que hicieron los acampados de otros días. Y que con el tiempo, el auge de aquellas poblaciones hace peligrar la continuidad de muchos emplazamientos en los lugares tradicionales.

(65) Nos proporcionó su letra Miguel Muñiz Pita, de aquella ciudad.

(66) Incluye 15 cánticos religiosos y la santa misa, 17 himnos y marchas, 24 "marchas de juventud", 24 "canciones de España" y 18 de "fuego de campamento".

NOTAS AL CAPITULO VI

(1) Prólogo de Rafael García Serrano a la segunda edición de *Eugenio*.

(2) Con la misma fecha la Delegación Nacional le concedió la Medalla de Oro del Valor (*Boletín de Ordenes* núm. 337, de 27 de febrero de 1956).

(3) *Juventud misionera* (CXLVII).

(4) "La juventud española, a través de veinte años de labor fructífera, recibió la influencia de esta institución (el Frente de Juventudes), que nació para servirla, educándola para servir" (*Plan de Formación de la O. J. E. Doncel*, Madrid, 1964. "Planteamiento").

(5) Junto a Jesús López-Cancio, a partir de 1956, fue decisiva la presencia de Carlos García-Mauriño, Ignacio García y Luis Buceta, entre otros que, conocedores de la Obra, aportaban las corrientes juveniles del futuro.

(6) Decreto de Secretaría General, de 12 de julio de 1956 (*Boletín del Movimiento* número 666, de 1 de agosto de 1956). La juventud femenina dejó de depender del Frente de Juventudes casi en sus comienzos, y quedó en su propia Delegación de Sección Femenina.

(7) Orden de 12 de diciembre de 1960.

(8) Vid. Estatutos de la O. J. E. (artículo 8.º), aprobados en 18 de julio de 1960.

(9) A entrevista de García de Viedma respondía Enrique Franco así: "El Frente de Juventudes contó con la entusiasta colaboración de músicos de la categoría de Guridi, Rodrigo, Tellería, Turina, Conrado del Campo... De ellos salió un estupendo Cancionero, que debiera, creo yo, continuarse. ¿Por qué no se fomentan nuevas canciones? Estimo que al igual que se protegen y estimulan los valores literarios y poéticos debieran convocarse concursos de canciones y melodías juveniles" (*Juventud*, núm. 690, de 23 de febrero de 1957).

(10) El primer premio de "canciones montaÑeras" fue conseguido por don Juan Urteaga, de San Sebastián, por el título *Cantar la vuelta de excursión*. El segundo de "canciones deportivas", por don Francisco Javier Hernando, de Burgos, por su composición *La juventud* (Vid. fallo de este curso en *Boletín Informativo* núm. 29, de febrero-marzo de 1959, páginas 67-68).

(11) A partir de *Pasa la juventud* todas las canciones posteriores han sido grabadas en discos microsuro por "Doncel" (C. J. 10.002, 10.003 y 1.005).

(12) Otra vez, como dieciocho años antes, corresponde a la capital de Castilla presenciar la pujanza de la Obra Juvenil de España en distintas variantes de la misma empresa.

(13) Aportó una antología de la obra de Quevedo, número 11 de la colección "Lo español y los españoles", para "Doncel" (Madrid, 1961, 152 págs.).

(14) Servicio Nacional de Actividades Culturales de la Delegación Nacional de Juventudes (Madrid, 1962, 64 págs., 8.º). Incluye solamente la letra de seis himnos, seis canciones religiosas, 16 canciones de marcha, 26 canciones populares y 10 festivas.

(15) Entre cinco canciones de antaño, ésta fue de obligatorio aprendizaje en los campamentos de O. J. E. en 1963.

(16) Primero fue impresa su letra en la *Cartilla-diario para campamentos nacionales de Actividades al Aire Libre* (Madrid, 1962). En el verso 15 dice el *Cancionero* de 1962: "des-

perta España al grito de justicia”, y el de 1963: “redobles de justicia”.

(17) Figura en disco doble de “Doncel” (C. J. 1.005 y C. J. 10.003), con leves variantes en los versos 6 y 11 en el *Cancionero* de 1963.

(18) *Cancionero del Frente de Juventudes*. Editorial “Doncel”. Madrid, 1963 (50 páginas, 8.º). Contiene únicamente la letra de los 37 himnos y canciones de marcha que integran las grabaciones en microsuro hasta la fecha. En él hay de novedad, en lo que a nosotros interesa de momento: *Vale quien sirve*, *Caminos de mi España* (CLXI), *Doncel* y *Amadis*; más dos de traza antañona: *Guarda tus penas* y *Ser español*, no aparecidas en otro texto conocido.

(19) La Delegación de Juventudes de Salamanca ha editado recientemente en una hoja dos *Canciones marchas para el Cancionero de la O. J. E., premiadas en los Primeros Juegos Florales de la Juventud de 1964, conmemorativos de los XXV años de Paz*, cuya letra es:

CANCION DE VIDA

“Enciende de nuestras almas el amor,
reflejan limpios ojos claridad
y dentro, en nuestro pecho, el hombre audaz
que corre valeroso sin temor...”

*Las cumbres nos señalan nuestro fin,
marchemos preparados a escalar;
los años que nos vieron resurgir
olivos son en nuestro caminar.*

*Canta, compañero,
vibre nuestra voz,
juntos caminemos
sólo un corazón.*

*Entre las montañas,
en silencio azul,
nos encontraremos
una nueva luz.*

*Luz que alegra el alma,
bosques que dan paz,
pájaros que cantan,
flor de tomillar;*

*nieves que recrean
con limpio brillar,
todo nos invita
a un feliz cantar.*

*Golpea en nuestra vida el corazón,
que siente un vacío de VERDAD
Por eso, compañeros, a escalar,
arriba en las montañas está Dios.*

*Tomemos las amarras y el bordón,
el pico, la escalera y el rapel,
soltemos ataduras, español,
corramos desenvueltos, corramos al laurel”.*

(Letra y música de P. Chamorro González.)

¡SALVE, MI ESPAÑA!

*“La noche ya terminó
brilla en el cielo de España
un hermoso y claro día,
digno fruto de la paz.*

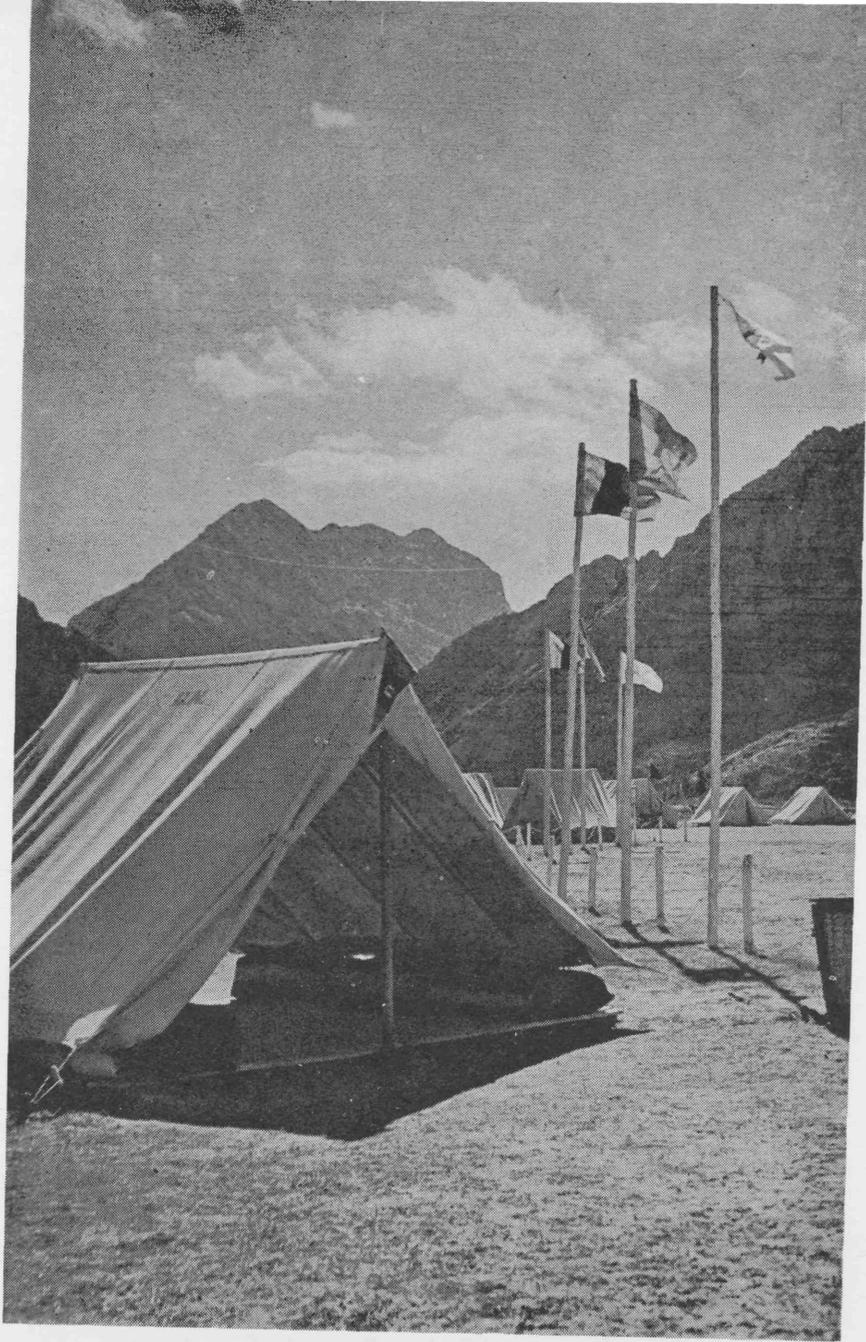
*Paz de mi España,
yo te saludo.
¡Salve!, alegría
de los hogares. ¡Salud!*

*¡Qué bien que siempre vivamos,
Señor, en tu paz!
La noche ya terminó...*

*¡Salve, mi España!,
yo te saludo.
¡Salve!, maestra
que nos enseñas la paz.*

*¡Qué bien que siempre vivamos,
Señor, en tu paz!”.*

(Letra y música de J. M. Resaga.)



í n d i c e s

índice por orden de selección

	<i>Págs.</i>
CANCIONERO	149
I. Himno Nacional (a)	150
II. Himno Nacional (b)	150
III. Himno Nacional (c)	150
IV. Himno Nacional (d)	151
V. Oriamendi	151
VI. Himno de la Falange Española	152
VII. Himno de la Academia de Infantería	152
VIII. La canción del legionario	154
IX. Himno de la Escuela Naval Militar	154
X. Himno de los Artilleros	155
XI. Himno de la Academia del Aire	156
XII. Himno del Arma de Ingenieros	157
XIII. Himno de la Guardia Civil	158
XIV. Himno de combate	158
XV. Isabel y Fernando	159
XVI. Himno de las J. O. N. S. de Valladolid	160
XVII. El camarada (a)	160
XVIII. El camarada (b)	161
XIX. Himno de las Milicias Andaluzas de Falange	161
XX. Himno de la Bandera Gallega de Falange	161
XXI. La generala	165
XXII. Rataplán, rataplán	165
XXIII. Marcha de fusileros	166
XXIV. Bajo las banderas imperiales	166
XXV. Toque de queda	167
XXVI. Morir por España	168
XXVII. Si cayeras, camarada	168

XXVIII.	Himno de los "Españoles Patriotas"	169
XXIX.	Coplas de guerra	169
XXX.	Somos los flechas del campamento	170
XXXI.	El novio de la muerte	170
XXXII.	¡Legionarios, a luchar!	170
XXXIII.	Soldado de Franco	171
XXXIV.	Flechas y yugo de las J. O. N. S.	172
XXXV.	Si un camarada falangista	172
XXXVI.	Canción del falangista	173
XXXVII.	Por España seguiré luchando	173
XXXVIII.	El guión	174
XXXIX.	Los flechas	174
XL.	Marcha del flecha	174
XLI.	Por la España Imperial	175
XLII.	Ser español	175
XLIII.	Flechas de Castilla	176
XLIV.	El campamento	176
XLV.	El día de mañana	177
XLVI.	Flecha imperial	177
XLVII.	Cadetes de las J. O. N. S.	178
XLVIII.	Flecha	178
XLIX.	Allí... .. .	178
L.	¡Adelante!	179
LI.	Una España mejor	179
LII.	Guarda tus penas	180
LIII.	Aguilas de España	180
LIV.	Himno del Frente de Juventudes	183
LV.	Caminos abiertos	184
LVI.	Arriba el corazón	184
LVII.	Centuria de cadetes	185
LVIII.	España Imperial	185
LIX.	Impulso imperial	186
LX.	Canción de los flechas	187
LXI.	Por el Imperio hacia Dios	187
LXII.	Soy español	187
LXIII.	Canto de primavera	188
LXIV.	La centuria de Castilla	188
LXV.	Las J. O. N. S.	189
LXVI.	Reina Isabel	189
LXVII.	Pasan los flechas	190
LXVIII.	Canción del Cid	191
LXIX.	La centuria "Ruiz de Alda"	191
LXX.	Marchando... .. .	192
LXXI.	Canción del flecha	193
LXXII.	Sueños de Imperio	193
LXXIII.	Pequeños arqueros	194
LXXIV.	¡Arriba España!	195
LXXV.	Pregones de Imperio	195
LXXVI.	Centurias juveniles	196
LXXVII.	A España serviré	197
LXXVIII.	Nuestro destino	197
LXXIX.	Voces de Imperio	198
LXXX.	Himno del Trabajo	198
LXXXI.	Marcha de los Aprendices	199
LXXXII.	Por la Patria, el Pan y la Justicia	199
LXXXIII.	Pasión juvenil	200
LXXXIV.	Juventud española	203

	<i>Págs.</i>
LXXXV. Ven con nosotros	204
LXXXVI. Ven a mi centuria	205
LXXXVII. Una vez oí una canción	205
LXXXVIII. Camisa azul	206
LXXXIX. España es mi canción	206
XC. Olarí	207
XCI. Canto de la División Azul	208
XCII. Voluntarios de la División Azul	209
XCIII. Desde Rusia	210
XCIV. Primavera	210
XCv. Avanzada de nuestra nación	211
XCVI. Surgirá el Imperio	212
XCvII. Fidelidad	212
XCvIII. Montañas nevadas	212
XCIX. Unico capitán	213
C. Aguilas de Imperio	213
CI. Llámame camarada	214
CII. Tenemos un Caudillo	214
CIII. Victoria	215
CIV. Himno de Campamentos	215
CV. Mi camisa vieja vestiré	216
CVI. Nuestras escuadras jóvenes	216
CVII. Al aire los guiones	217
CVIII. Unión juvenil	217
CIX. Camino del sol	218
CX. Paso al Imperio	219
CXI. La Cruz y la Espada	219
CXII. Saludo de las juventudes de Franco	220
CXIII. En mi corazón la fe	220
CXIV. Canción de las Falanges Juveniles de Franco	221
CXV. ¡Juventudes!, ¡Juventudes!	222
CXVI. Luceros	223
CXvII. A la voz del capitán	223
CXvIII. A tus órdenes	224
CXIX. Falanges juveniles de cadetes	224
CXX. Juventud en marcha	225
CXXI. España, Franco y la Cruz	225
CXXII. Décimo aniversario	226
CXXIII. Nuevo Gibraltar	226
CXXIV. Himno a San Fernando	227
CXXV. ¡Gloria y honor a José Antonio!	231
CXXVI. ¡Al Pe pri!	232
CXXvII. Marchad	232
CXXvIII. Caídos por España, ¡presentes!	233
CXXIX. El 18 de julio	233
CXXX. El Alto de los Leones	234
CXXXI. La batalla del Ebro	235
CXXXII. Academia "José Antonio"	236
CXXXIII. Academia "Onésimo Redondo"	237
CXXXIV. Colegio Preparatorio Militar	237
CXXXV. Con nuestro emblema	238
CXXXVI. Juventud del S. E. U.	239
CXXXVII. Canto de la Milicia Universitaria	239
CXXXVIII. Juventud estudianta	240
CXXXIX. Himno del campo	241
CXL. Crucero "Baleares"	241
CXLI. Curso de Mandos	242

	<i>Págs.</i>
CXLII. Coaleda	242
CXLIII. Legión de flechas	242
CXLIV. Falanges de Marruecos	243
CXLV. Monjes y soldados	244
CXLVI. Falanges de Granada	244
CXLVII. Juventud misionera	245
CXLVIII. XIII promoción de Oficiales Instructores	245
CXLIX. Titán de España	246
CL. "Garra Hispánica"	247
CLI. Campamento "Vigil de Quiñones"	248
CLII. Busca la luz	248
CLIII. Mi centuria	249
CLIV. Centuria "Gran Capitán"	249
CLV. Centuria "Churruca"	250
CLVI. Pasa la juventud	253
CLVII. Si madrugan los arqueros	254
CLVIII. Canción de los almogávares	254
CLIX. Me gusta lo difícil	255
CLX. Envío	256
CLXI. Caminos de mi España	256
CLXII. Vale quien sirve	257
CLXIII. Doncel	258
CLXIV. Amadís	258
CLXV. Un quehacer	259

índice alfabético por títulos

	<i>Págs.</i>
A España serviré	197
A la voz del capitán	223
A tus órdenes	224
Academia “José Antonio”	236
Academia “Onésimo Redondo”	236
¡Adelante!	179
Aguilas de España	180
Aguilas de Imperio	213
Al aire los guiones	217
¡Al Pe Pri!	232
Allí... ..	178
Amadís	258
Arriba el corazón	184
¡Arriba España!	195
Avanzada de nuestra nación	211
Bajo las banderas imperiales	166
Busca la luz	248
Cadetes de las J. O. N. S.	178
Caídos por España, ¡presentes!	233
Camino del sol	218
Caminos abiertos	184
Caminos de mi España	256
Camisa azul	206
Campamento “Vigil de Quiñones”	248
Canción de las Falanges Juveniles de Franco	221
Canción de los almogávares	254
Canción de los flechas	187
Canción del Cid	191
Canción del falangista	173

Canción del flecha	193
Canto de la División Azul	208
Canto de la Milicia Universitaria	239
Canto de primavera	188
Centuria "Churruca"	250
Centuria de cadetes	185
Centuria "Gran Capitán"	249
Centurias juveniles	196
Colegio Preparatorio Militar	237
Con nuestro emblema	238
Coplas de guerra	169
Covaleda	242
Crucero "Baleares"	241
Curso de Mandos	242
Décimo aniversario	226
Desde Rusia	210
Doncel	258
El Alto de los Leones	234
El camarada (a)	160
El camarada (b)	161
El campamento	176
El día de mañana	177
El 18 de julio	233
El guión	174
El novio de la muerte	170
En mi corazón la fe	220
Envío	256
España es mi canción	206
España, Franco y la Cruz	225
España Imperial	185
Falanges de Granada	244
Falanges de Marruecos	243
Falanges juveniles de cadetes	224
Fidelidad	212
Flecha	178
Flecha imperial	177
Flechas de Castilla	176
Flechas y yugo de las J. O. N. S.	172
"Garra Hispánica"	247
¡Gloria y honor a José Antonio!	231
Guarda tus penas	180
Himno a San Fernando	227
Himno de Campamentos	215
Himno de combate	158
Himno de la Bandera Gallega de Falange	161
Himno de la Falange Española	152
Himno de la Academia de Infantería	152
Himno de la Academia del Aire	156
Himno de la Escuela Naval Militar	154
Himno de la Guardia Civil	158
Himno de las J. O. N. S. de Valladolid	160
Himno de las Milicias Andaluzas de Falange	161
Himno de los Artilleros	155
Himno de los "Españoles Patriotas"	169
Himno del Arma de Ingenieros	157
Himno del campo	241
Himno del Frente de Juventudes	183

	<i>Págs.</i>
Himno del Trabajo	198
Himno Nacional (a)	149
Himno Nacional (b)	150
Himno Nacional (c)	150
Himno Nacional (d)	151
Impulso imperial	186
Isabel y Fernando	159
Juventud del S. E. U.	239
Juventud en marcha	225
Juventud española	203
Juventud estudiante	240
Juventud misionera	245
¡Juventudes!, ¡Juventudes!	222
La batalla del Ebro	235
La canción del legionario	154
La centuria de Castilla	188
La centuria "Ruiz de Alda"	191
La Cruz y la Espada	219
La generala	165
Las J. O. N. S.	189
Legión de flechas	242
¡Legionarios, a luchar!	170
Los flechas	174
Luceros	223
Lláname camarada	214
Marcha de fusileros	166
Marcha de los Aprendices	199
Marcha del flecha	174
Marchad	232
Marchando...	192
Me gusta lo difícil	255
Mi camisa vieja vestire	216
Mi centuria	249
Monjes y soldados	244
Montañas nevadas	212
Morir por España	168
Nuestras escuadras jóvenes	216
Nuestro destino	197
Nuevo Gibraltar	226
Olari	207
Oriamendi	151
Pasa la juventud	253
Pasan los flechas	190
Pasión juvenil	200
Paso al Imperio	219
Pequeños arqueros	194
Por el Imperio hacia Dios	187
Por España seguiré luchando	173
Por la España Imperial	175
Por la Patria, el Pan y la Justicia	199
Pregones de Imperio	195
Primavera	210
XIII Promoción de O. I.	245
Rataplán, rataplán	165
Reina Isabel	189
Saludo de las juventudes a Franco	220
Ser español	175

	<i>Págs.</i>
Si cayeras, camarada	168
Si madrugan los arqueros	254
Si un camarada falangista	172
Soldado de Franco	171
Somos los flechas del campamento	170
Soy español	187
Sueños de Imperio	193
Surgirá el Imperio	212
Tenemos un Caudillo	214
Titán de España	246
Toque de queda	167
Un quehacer	259
Una España mejor	179
Una vez oí una canción	205
Unico capitán	213
Unión juvenil	217
Vale quien sirve	257
Ven a mi centuria	205
Ven con nosotros	204
Victoria	215
Voces de Imperio	198
Voluntarios de la División Azul	209

índice de primeros versos

	<i>Págs.</i>
A la luz de un nuevo amanecer	197
A ti, fiel camarada, que padeces	256
Abrid paso, españoles	219
Adelante, caminos de mi España	256
Adelante, muchachos de España	184
Adelante vamos siempre	174
Al aire los guiones de otros días	217
Al marchar	255
Al son de los tambores y trompetas	194
Al son de una marcha triunfal	227
Amanece para mí el día de gloria	160
Ardor guerrero vibre en nuestras voces	152
Artilleros, artilleros	155
Arriba, escuadras, a vencer	184
¡Arriba, juventudes!	188
Bajo los montes altísimos	216
Bajo el cielo, que besan los montes	237
Brazo en alto, juremos	241
Cadetes de la España heroica	193
Caminando por España	258
Camisa azul y boina colorada	171
Campamentos "Garra Hispánica"	247
Campamentos juveniles	248
Canta en marcha nuestra juventud	206
Cantar, reír, marchar y luchar	223
Cara al sol, con la camisa nueva	152
Centuria "Roncesvalies"	249
Cielo, y tierras	150
Codo con codo, cada mañana	178
Con el rumor de la faena	198

	<i>Págs.</i>
Con la mirada clavada en los luceros	249
Con mi camisa azul y postinera	172
Con mi canción la gloria va	208
Con su voz conocida, nos reclama	223
Con un cisne de nieve en la camisa azul	238
Contra viles injurias	179
Covaleda, Covaleda	242
Cruzada de juventudes	196
Cuando el alba te despierte	241
Cubre tu pecho de azul, español	214
¡Desperta ferro!, la espada junto al labio	254
Despierta, España, que el tiempo viene	191
Despierta, noble España	174
Diez cosechas de amor	225
Diez primaveras, sólo un capitán	226
El aire lleva hoy	244
El camino nos brinda su posible aventura	245
El dardo vivo de un quehacer	236
El silencio de los frentes	168
En la noche clara, tranquila y serena	207
En las estepas de Rusia	210
En marcha, campamento	253
En marcha las centurias	215
En mi corazón la fe	220
En mi mano hay cinco espigas florecidas	245
En pie, ardiente juventud azul	200
En pie, camaradas, y siempre adelante	159
¡En pie, flechas de España!	193
¡Es tan hermoso ser cadete!	212
Escucha, España, la canción ancestral	259
Escucha, España, la voz potente	197
España nace en nuestra canción	239
España, tu inmortal blasón	185
Español, nací en mi tierra	166
Esquiadores de las J. O. N. S.	232
Falanges juveniles de Granada	244
Falanges juveniles de Marruecos español	243
Falangista que en la estepa	209
Falangista soy	173
Firme el paso y la vista clara	220
Flecha del haz fernandino	186
Flecha, estate alerta	187
Flechas de Falange	187
¡Franco! El estruendo se elevó	215
¡Gibraltar!, ¡Gibraltar!	211
Gloria de cruces nostálgicas	216
¡Gloria! ¡Gloria!	150
¡Gloria! ¡Gloria y honor a José Antonio!	231
Guarda tus penas	180
Hay una nueva primavera	205
Hernán Cortés, titán de España	246
¡Honor y gloria, vanguardia de elegidos!	233
Hoy, en España ya luce el sol	189
Instituto, gloria a ti	158
Juventud española	203
Juventud, que una España mejor	179
Juventudes: cantemos el himno marcial	219

	<i>Págs.</i>
Juventudes con ansias de gloria	213
Juventudes de España: marchemos	161
Juventudes de vida española	158
¡Juventudes!, ¡Juventudes!	222
Juventudes que un Imperio vemos	240
La bandera de cadetes	180
La centuria "Ruiz de Alda" es	191
La juventud marchando va	178
La mirada clara, lejos	212
La mirada del claro Occidente	168
La ruta del azul de nuestro afán	218
La sangre del caído con nosotros va	177
Las escuadras azules de la España inmortal	235
Las flechas de mi haz han florecido	237
Levántate, camarada	248
Los muchachos de Castilla	234
Llegan al cielo nuestras voces	198
Lleva el aire los clamores de un afán	217
Marchan las nuevas juventudes	221
Marchar, marcando el paso	177
Marcho con mi centuria	225
Me han preguntado en las filas azules	205
Memoria de la historia	226
Mi camisa azul es como el agua	206
Nace el día que no muere	169
Nadie en el Tercio sabía	170
Noche tranquila, tras rudo luchar	167
Nuestro guía y capitán	214
Nuestros hermanos mayores	242
Olari, olará	257
Otra vez la tierra sacudida	204
Para ser España Una	224
Patria, resurja el grande Imperio	242
Por Dios, por la Patria y el Rey	151
Por España Una, Grande y Libre	212
Por España y el Imperio	178
¡Por la Falange y por España!	199
Por los campos de Castilla	185
Prietas las filas	183
Primavera lejos de mi Patria	210
¿Qué es aquello que se ve en la oscuridad?	176
Roja y negra es la bandera	172
¡Salve! ¡Salve!	149
Se oyen ya los pasos	176
Ser español	175
Si madrugan los arqueros	254
Si subes a la pradera	169
Si te preguntan: ¡Alto!, ¿quién vive?	170
Siento el alma estremecida	233
Sobre campos y trincheras	156
Somos de la centuria "Churruca"	250
Somos flechas de nuestra España	174
Somos flechas, que siempre llevamos	175
Somos héroes del mañana	192
Somos la juventud de España	213
Somos los flechas la guardia del mañana	195
Son las escuadras de José Antonio	161

	<i>Págs.</i>
Son las letras y las armas	258
Soplen serenas las brisas	154
Soy caballero de las Milicias	239
Soy valiente y leal legionario	154
Sucias bodegas de sombra y de sangre	232
Surja el grito del honor	166
Tengo fe en el despertar de España	165
Tengo la fe del falangista	187
Tercios heroicos, Legión valiente	170
Tierras de España, cielo español	173
Trabajando, la Falange	199
Van caminando, firmes y resueltas	224
Ved pasar a los flechas en formación	190
¡Viva España!	151
Voy caminando por tierras de Castilla	188
Vuelan al viento pregones	195
Yo quiero ir a la guerra	165
Yo tenía un camarada (a)	160
Yo tenía un camarada (b)	161
Yugos y flechas de amor y servicio	189
Zapador, minador valeroso	157

índice onomástico

- ABELLA, Angel: 246, 264.
AGUADO, Emiliano: 10, 23.
AGUILAR, Luis: 32.
AGUINAGA, Enrique de: 10.
ALFARO, José María: 32, 209, 241, 287.
ALONSO, Odón: 142, 198, 276.
ALONSO DEL REAL, Carlos: 100, 109, 216, 224.
ALVAREZ PEREZ, Miguel: 135.
AMADEO I: 38.
ANDERSEN, Lale: 90.
AGUITA, Juan: 156.
ANTONIO, H. Miguel: 38, 149, 150, 267,
APARICIO, Juan: 19, 159.
ARNDT: 268.
ARTOLA, Maestro: 249.
ASINS KARBO, M.: 257.
AZNAR, Agustín: 32, 78.
- BALEZTENA, Dolores: 268.
BARBEITO MOYA, Juan: 274.
BENITEZ DE CASTRO: 267, 268.
BLANCAFORT, Alberto: 142, 272.
BLANCO: Juan Eugenio: 91, 94, 279.
BOLARQUE, Luis de: 30, 32.
BORRAS, Tomás: 199, 274.
BRAVO MARTINEZ, Francisco: 30.
BRETON, Maestro: 267.
BUCETA FACORRO, Luis: 287.
- CABANAS, A.: 74, 181.
CABRERA RUBIO, José: 131.
CALES OTERO, Francisco: 231, 240.
CALVO RUBIO, Tomás: 131, 248.
CAMACHO, José R.: 67, 286.
CAMPO, Conrado del: 131, 248, 287.
CANTARERO DEL CASTILLO, Manuel M.: 272, 280.
CARRERE, Emilio: 273.
CARRILLO, Maestro: 158.
CASARIEGO FERNANDEZ, Jesús-Evaristo: 268.
CECILIA, A.: 185.
CERNUDA, José Manuel: 214.
CERVANTES, Silvano: 151.
CERVERA, Manuel: 78.
CLAVEL, C.: 198.
CONQUEIRO, Alvaro: 64, 272.
CUESTA POLO, Marciano: 140, 142, 254, 255, 257, 258, 259, 267.
CUEVA, J. y S. de la: 153.
CUEVAS ACEVO, David: 269.
CUYAS, Pedro Antonio: 216, 281.
- CHAMORRO GONZALEZ, P.: 288.
- DAVILA, Sancho: 265, 270, 272, 276.
DEGEYTER: 265.
DELGADO, Sinesio: 267, 268.
DELGADO OLIVARES, Carlos: 279.

- DES, H. Jesús: 220.
 DIAZ GILES, F.: 153.
 DUYOS GIORGETA, Rafael: 30.
- ECHEGARAY, Alfredo: 231.
 ELOLA OLASO, José Antonio: 114, 115, 222, 277, 281, 286.
 ESPARZA MARTINEZ, José: 278.
 ESTEBAN INFANTES, Emilio: 279.
- FALLA, Manuel de: 267.
 FERNANDEZ CUESTA, Raimundo: 266.
 FERNANDEZ GALAR, Alberto: 280.
 FERNANDEZ GAYTAN, José María: 264.
 FERNANDEZ Y GONZALEZ, Manuel: 264.
 FERNANDEZ SANCHEZ, Antonio: 60.
 FERRAN, Jaime: 253.
 FILGUEIRA: 241.
 FISCHER, Karl: 265.
 FLETA, Hermanas: 284.
 FOXA, Agustín de: 30, 32, 54, 193, 209, 270.
 FRAGOSO DEL TORO, Jesús: 281.
 FRAGOSO DEL TORO, Victor: 264.
 FRANCO BAHAMONDE, Francisco: 38, 54, 59, *passim*.
 FRANCO MANERA, Enrique: 74, 112, 115, 213, 223, 227, 236, 287.
 FUENTES, F.: 109.
 FUENTES, Pablo: 217, 286.
- GALVEZ, Camilo: 168.
 GALLEGO, Francisco: 267.
 GARCIA, Francisco Javier: 272.
 GARCIA COPADO, Antonio: 277.
 GARCIA GARCIA, Francisco: 282.
 GARCIA HEREDERO, Pelayo: 285.
 GARCIA LOPEZ, Aurelia: 268.
 GARCIA LOPEZ, Ignacio: 287.
 GARCIA MAURINO, Carlos: 287.
 GARCIA NIETO, José: 257.
 GARCIA NOREÑA, Pilar: 74, 213, 276.
 GARCIA SERRANO, Rafael: 265, 274, 277, 287.
 GARCIA DE VIEDMA, José María: 14, 283, 286, 287.
 GASCON, Joaquín A.: 199.
 GASTALDON, E.: 274.
 GIL TOVAR, Francisco: 286.
 GIMENES CABALLERO, Ernesto: 42, 43, 44, 169, 265, 267.
 GODOY, Armand: 277.
 GOMEZ-IMAZ FRESNEDA, José: 267.
 GOMEZ MOLINA, Adriano: 140, 254, 255.
 GONGORA, Manuel de: 273.
 GONZALEZ, Antonio: 286.
 GONZALEZ, Aurelio: 195, 275.
 GONZALEZ BLANCO, C.: 108.
 GUERRERO FUENSALIDA, José: 19, 159.
 GUERRERO REDONDO, José: 273.
 GUILLEN PEDEMONTI, Emilio: 50, 154.
 GURIDI: 287.
- HERNANDEZ-NAVARRO, Antonio José: 279.
 HERNANDO, Francisco Javier: 287.
 HERRERA VIRUMBRALES, José: 131, 249.
 HITLER, Adolfo: 26, 45, 83, 84.
 HUIDOBRO TECH, Rodrigo: 263, 278.
- IGLESIA VILLA, Manuel: 278.
 ITURRIAGA, Nicolás: 267.
- JAQUETE, Ezequiel: 199.
 JATO MIRANDA, David: 23, 30, 263, 265.
- LABORDE VALLVERDU, Agustín: 286.
 LABORDE VALLVERDU, Enrique: 265, 273.
 LAGUNA, I.: 179.
 LEDESMA RAMOS, Ramiro: 20, 21, 26, 264, 266.
 LEIP, Hans: 90.
 LEON, Ricardo: 271.
 LOPEZ-Cancio, Jesús: 287.
 LORENTE, José María: 275.
 LORENZO: 212, 277, 286.
 LUCA DE TENA, Torcuato: 277.
- LLANOS, P. José María: 116, 238.
 LLOPIS, Manuel: 286.
 LLOVET, Enrique: 79, 115, 222, 223.
- MACHADO, Manuel: 277.
 MARQUINA, Eduardo: 38, 150.
 MARTIN GIL, José: 174.
 MARTINEZ LEAL, Alfredo: 174.
 MAS, Juan: 156.
 MEDRANO, José Antonio: 109, 214.
 MELEIRO: 78.
 MENENDEZ PIDAL, Ramón: 20.
 MILLAN ASTRAY, José: 96, 280.
 MIQUELARENA: 32.
 MIRA, Manuel: 160, 179.
 MOLA VIDAL, Emilio: 108.
 MONTERO, José y Adolfo: 59, 169.
 MONTERO ALONSO, José: 274, 286.
 MONTERO Y RODRIGUEZ DE TRUJILLO, Matías: 26.
 MORAL GUERRERO, Miguel: 112, 130, 221, 284, 285, 286.
 MORALEDA, Fernando: 49, 173.
 MORENO CRESPO: 109, 213.
 MORENO TORROBA, F.: 199, 274.
 MOURLENE MICHELENA, Pedro: 32.
 MUÑIZ PITA, Miguel: 287.
 MUÑOZ GRANDES, Agustín: 280.
 MUSSOLINI, Benito: 26, 108, 282.
- NAVARRO, José Luis: 272.
 NEBREDA, Antonio: 272.
 NEGUERUELA, Dionisio J.: 195, 275.

- ORTIZ DE VILLAJOS, Cándido G.: 276.
 OSUNA, Tte. Coronel: 158.
 OTAÑO, S. I., P. Narciso: 149, 164, 165, 166,
 267, 271.
- PABLOS, A. de: 179.
 PAINO MENDICOAGNE, Agustín: 96, 111, 112,
 211, 214, 235, 283, 286.
 PALACIOS CUETO, Teodoro: 277.
 PASCUAL, Angel María: 142, 259.
 PASTOR, Segundo: 176.
 PATO MOVILLA, Daniel: 236, 284.
 PAVON PEREIRA, Enrique: 30, 266.
 PEMAN Y PEMARTIN, José María: 38, 151,
 155, 267, 273, 277.
 PEMARTIN, Julián: 265.
 PEREZ, Rafael: 109.
 PEREZ RODRIGO, Angel: 267.
 PEREZ VIÑETA, Alfonso: 286.
 PERIS LACASA, José: 253.
 PINILLA ALONSO, Antonio: 271.
 POTTIER, Eugenio: 265.
 PREVOSTI, Enrique: 109, 281.
 PRIETO HERNÁNDEZ, Luis: 277.
 PRIMO DE RIVERA, José Antonio: 26, 27,
 28, *passim*.
 PRIMO DE RIVERA, Pilar: 10.
- QUEVEDO, Francisco de: 284, 287.
- REDONDO ORTEGA, Onésimo: 21, 26, 270.
 REMARQUE, Erich María: 87, 279.
 RESNAGA, J. M.: 288.
 REVUELTA, Jesús: 277.
 RIDRUEJO, Dionisio: 30, 32.
 RIEGO GOMEZ, Francisco: 140, 142, 255, 257,
 258, 259.
 ROBLES OLIVER, Antonio: 271.
 RODRIGO, Joaquín: 99, 194, 287.
 RODRIGO SOSPEDRA, Aurelio: 267.
 RODRIGUEZ, Antonio: 111.
 RODRIGUEZ, H. Manuel: 109, 198, 200, 220,
 267, 271, 274, 283.
 ROMERO, Modesto: 154.
 ROMERO MARTÍN, Anselmo: 100, 216.
 ROSENMAYR, Leopold: 269.
 ROYO, Rodrigo: 272.
- RUIZ DE ALDA, Julio: 50, 54, 92, 270.
 RUIZ AZNAR, Valentín: 60, 286.
- SAEZ DE TEJADA, Carlos: 30.
 SALAZAR, José María P.: 51.
 SALVADOR, Tomás: 279.
 SALVADOR NIVELA, José: 240.
 SANCHEZ IZQUIERDO, Julián: 279.
 SANCHEZ MAZAS, Rafael: 32, 277.
 SANTAMARIA, Augusto: 275.
 SCHULTE, Norbert: 90.
 SERRANO, J.: 268.
 SEVILLANO DE AGAR, C. y A.: 277.
 SILCHER, F.: 26, 160.
 SOLANO GARCIA, José: 272.
 SOTO RODRIGUEZ, Francisco: 131, 247.
 SOTOMAYOR, Enrique: 277.
- TABOADA, J. L.: 132.
 TELLERIA, Félix: 100, 108, 109, 213, 214, 216,
 217, 222, 224, 281, 282.
 TELLERIA, Juan: 32, 79, 106, 115, 152, 209,
 222, 241, 282, 287.
 TOMAS, Mariano: 165, 166.
 TORRE ENCISO, C.: 271.
 TORRES, Jesús de: 220, 275.
 TORROBA: 157.
 TURINA, Joaquín: 287.
- UHLAND, Joham Ludwig: 26, 27.
 URRUTIA, Federico de: 50, 59, 265, 277.
 URTEAGA, Juan: 287.
- VALENCOSO LOPEZ, Francisco: 266.
 VAZQUEZ GIL, Bernardo: 116, 246.
 VAZQUEZ LOPEZ, Guillermo: 274.
 VIGIL DE QUIÑONES Y ALFARO, Rogelio:
 287.
 VILLANUEVA, J.: 74, 181.
 VILLEN, Jorge: 269, 273, 274, 277.
 VON FALLERSLEBEN: 268.
 VON SCHILLER: 268.
- WISKE, Doctor: 279.
- XIMENEZ DE SANDOVAL, Felipe: 26, 30, 265,
 266.

índice general

	<i>Págs.</i>
Advertencia al lector	5
Introducción	7
Mensaje juvenil	15
I. 1930-1936	17
La canción en las J. O.N.S. y su "Himno de combate"	19
"Isabel y Fernando"	21
Adopción de músicas alemanas	23
"El camarada"	26
Antes del himno de Falange Española	28
"Cara al sol"	30
Después del himno	33
II. 1936-1939	35
Canciones de la Guerra de Liberación	37
Los símbolos nacionales	38
"La Infantería Española"	42
Himnos militares	43
Unificación de fuerzas políticas	44
Calcos extranjeros	44
Las Organizaciones Juveniles	46
Comienza un Cancionero propio	48
Temas de guerra	51
La juventud como tema	52
Campamentos juveniles	55
Canciones conmemorativas	59

	<i>Págs.</i>
III. 1939-1942	61
La Organización Juvenil de la Paz	63
Recuerdo a los caídos	66
Ambición imperial	68
Canciones dedicadas a la juventud	69
Hacia el Frente de Juventudes	71
El momento político nacional	74
El "Día de la Canción"	76
Los primeros cancioneros	77
Los cantos nacionales	78
Canciones al Caudillo	79
IV. 1941-1945	81
La II Guerra Mundial	83
Las canciones alemanas	84
Temas de circunstancias	86
"Hymne der Falangisten"	87
"Lili Marlén"	90
Las reivindicaciones	91
"Katuska" y otras canciones	94
Himno de la "División Azul"	95
"Sancho el Fuerte" y el tema de captación	96
Nuevos cancioneros	97
La Academia "José Antonio"	99
"Ordoño II"	100
V. 1945-1955	101
España a la intemperie	103
El "Himno de las Falanges Juveniles de Franco"	106
Canciones del S. E. U.	106
El tema de Franco	106
El "Cancionero juvenil" de 1947	109
La juventud por Gibraltar	110
Hispanidad: Imperio español	114
Himnos particulares de juventudes	114
Tema montañoero	117
Décimo aniversario y canciones a San Fernando	118
Crisis en la O. N. U.	119
Covaleda 1953 y 1954	122
Competiciones de Coros y Armónicas	124
Concurso de canciones en 1945	127
Canciones en el 1 de abril	127
La aportación de algunas provincias	128
VI. 1956-1965	133
Nuevos rumbos	135
Juventudes	136
Evolución del Cancionero	138
Últimas creaciones	140
El actual Cancionero	142
CANCIONERO	145
Cantos nacionales, himnos militares y canciones precursoras	147
Canciones de la Guerra de Liberación	163

	<u>Págs.</u>
Canciones de desfile de las Organizaciones Juveniles	181
Canciones-marcha del Frente de Juventudes	201
Himnos y cantos particulares de la juventud	229
Canciones de la Organización Juvenil Española	251
 NOTAS	 261
Introducción	263
Capítulo I	263
" II	266
" III	273
" IV	277
" V	281
" VI	287
 INDICES	 289
Índice por orden de selección	291
Índice alfabético por títulos	295
Índice de primeros versos	299
Índice onomástico	303
Índice general	307



"CANCIONERO DE JU-
VENTUDES" SE IMPRI-
MIÓ EN LOS TALLERES
DE RIVADENEYRA, S. A.
EL DÍA 6 DE DICIEM-
BRE DE 1967, XXVII
ANIVERSARIO DE LA
FUNDACIÓN DEL FREN-
TE DE JUVENTUDES.



